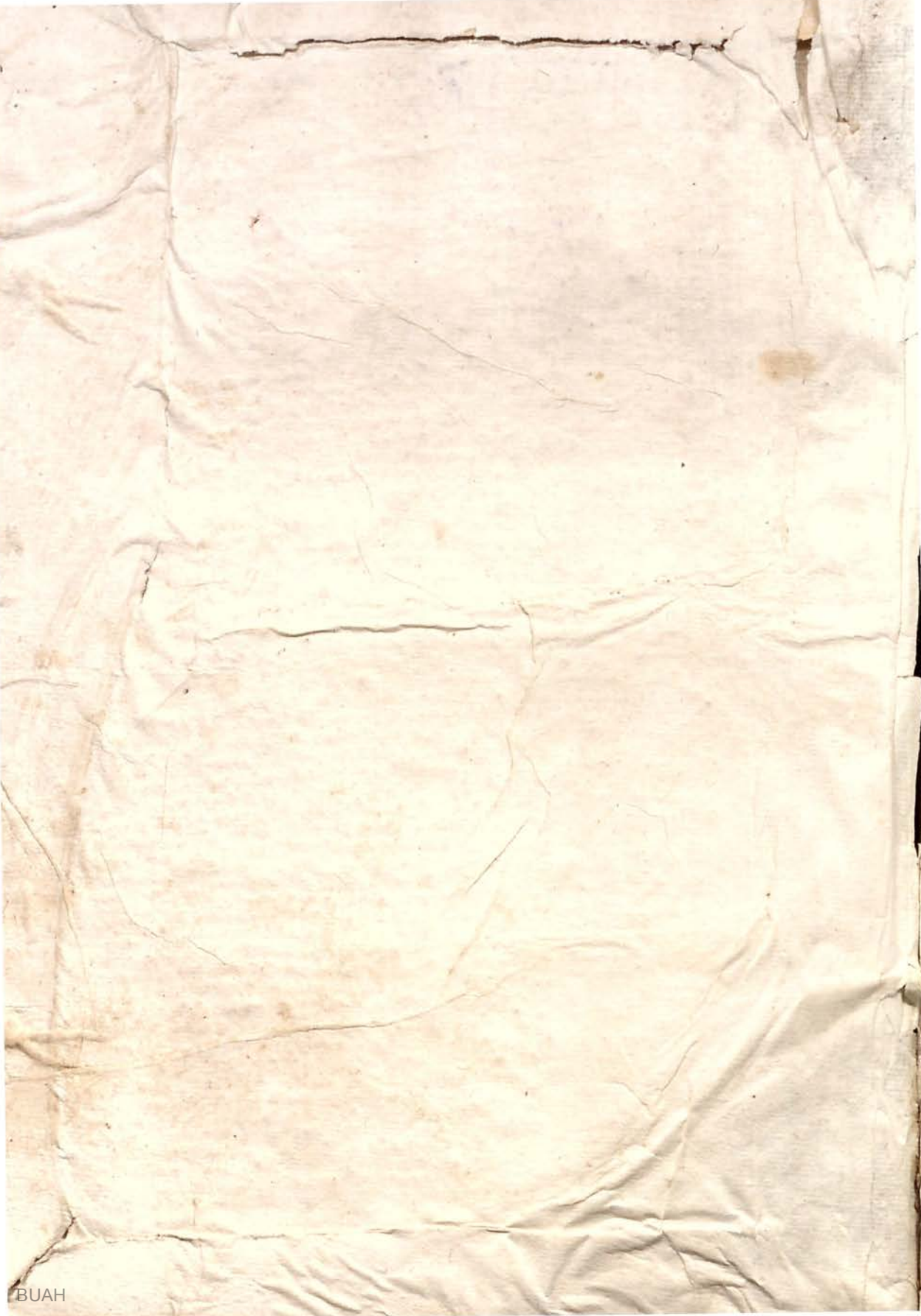




OBRA  
de Fr: Luis  
DE  
Granada  
3

F. A.  
248  
LUI  
(1769)





Don Diego Abad mayor

Obras de Fr. Luis de Granada

f. 1.

248

LVI

(1769)



*Handwritten text, possibly a signature or name, in blue ink, appearing upside down.*

*Handwritten text, possibly a date or address, in blue ink, appearing upside down.*

# OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO TERCERO,

QUE CONTIENE EL MEMORIAL

DE LA VIDA CHRISTIANA,

En el qual se enseña todo lo que un Christiano debe hacer dende el principio de su conversion hasta el fin de la perfeccion.

REPARTIDO EN SIETE TRATADOS.



CON LICENCIA.

---

EN MADRID: En la Imprenta de Don Manuel Martin, y á sus expensas.  
Año de M. DCC. LXIX.

*Se ballará en dicha Imprenta, y en la Lonja de Terroba junto á la Carcel de Corte.*



ÓBRAS

EL REVERENDÍSIMO P. MAESTRO

F. LUIS DE GRANADA

DEL ORDEN DE SANTO DOMINGO

TOMO TERCERO.

QUE CONTIENE EL MEMORIAL

E EN SU VIDA CRISTIANA

Y EN SU ESCUELA DE LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA DEBE HACER DANDO EL PRINCIPIO DE SU

CONVERSION HASTA EL FIN DE LA PERFECCION.

REPARTIDO EN SIETE TRATADOS.



CON LICENCIA

ALABADO: En la Imprenta de Don Juan de la Cruz, Calle de San Francisco, No. 10.

Año de MDCCLXXII.

En la Imprenta de Don Juan de la Cruz, Calle de San Francisco, No. 10.

# FRAY LUIS DE GRANADA

## AL CHRISTIANO LECTOR.

**A**dierta el Lector, para que no se confunda, que hay otro Memorial de vida Christiana pequenito : el qual se acrecentó y mudó en este, por ir allí las materias tratadas con demasiada brevedad. En aquel pequeño no hay mas que tres Tratadillos : un Vita Christi, y una breve Regla de la vida Christiana, y unas Oraciones para diversos propositos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande hay dos volumenes de libros, en los quales hay siete Tratados : como parece por la tabla que al fin de este libro se pone. Dase este aviso, porque no se tome lo uno por lo otro.



# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS DE ESTE tercero Tomo del Memorial de la vida Christiana.

- C**AP. I. *De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas á los que viven mal.* Pag. 1.
- §. I. *De quan terribles son las penas del infierno, por ser males universales, no haver esperanza de alivio, y ser eternos.* p. 3.
- §. II. *De quan terribles sean las penas del infierno, por estar siempre en un mismo ser.* p. 10.
- §. III. *De quan terribles sean las penas del infierno, por el gusano de la conciencia que perpetuamente los atormenta.* pag. 11.
- §. IV. *De quan terribles sean las penas del infierno que cada uno padecerá segun sus culpas.* p. 15.
- Cap. II. *De la gloria de los bienaventurados.* pag. 19.
- Cap. III. *De los bienes que de presente promete nuestro Señor á los buenos.* pag. 26.
- Cap. IV. *Que no debe el hombre dilatar para adelante su conversion; pues tiene tantas deudas que descargar, por razon de las culpas de la vida pasada.* p. 32.
- Cap. V. *Conclusion de todo lo susodicho.* pag. 36.
- Tratado segundo de la Penitencia  
y Confesion.
- C**AP. I. *De la primera parte de la Penitencia, que es la contricion; y de los medios por do se alcanza.* pag. 43.
- Cap. II. *De los principales medios por do se alcanza la contricion; y especialmente el dolor de los pecados.* pag. 49.
- Cap. III. *De las consideraciones que pueden ayudar á tener dolor y aborrecimiento de los pecados: y primero de la muchedumbre de ellos.* pag. 52.
- §. II. *Segunda consideracion: de lo que se pierde por el pecado.* p. 56.
- §. III. *Tercera consideracion: de la magestad y bondad de Dios, contra quien pecamos.* pag. 59.
- §. IV. *Quarta consideracion: de la injuria que se hace á Dios en el pecado.* pag. 61.
- §. V. *Quinta consideracion: del odio que Dios tiene contra el pecado.* pag. 62.
- §. VI. *Sexta consideracion: de la muerte, y de lo que despues de ella se sigue.* pag. 64.
- §. VII. *Septima consideracion, que pro-*



- procede de los beneficios divinos. pag. 65.
- Cap. IV. Oracion para despertar en el anima compuncion y dolor de los pecados. pag. 67.
- Cap. V. Siguese otra Oracion para pedir perdon de los pecados. p. 70.
- Cap. VI. Otra Oracion para pedir perdon de los pecados. pag. 72.
- Cap. VII. De los frutos y provechos grandes que se siguen de la verdadera contricion. pag. 81.
- De la segunda parte de la Penitencia, que es la confesion. p. 87.
- Cap. I. De siete cosas que se deben guardar en la confesion. ibid.
- §. I. Primer aviso para la verdadera confesion: que es el examen de la conciencia. ibid.
- §. II. Segundo aviso: del confesar el numero de los pecados. pag. 88.
- §. III. Tercero aviso: de la confesion, y de las circunstancias. pag. 89.
- §. IV. Quarto aviso: de como no se ha de confesar mas que la especie del pecado. pag. 92.
- §. V. Quinto aviso: de la manera de confesar los pecados del pensamiento. pag. 94.
- §. VI. Sexto aviso: de guardar la fama del proximo. pag. 96.
- Cap. II. De los casos en que la confesion es ninguna, y se debe iterar. pag. 97.
- Acusaciones para el principio de la confesion. pag. 99.
- Avisos generales para conocer qual sea peccato mortal, y qual venial. pag. 115.
- De la tercera parte de la Penitencia, que es la satisfaccion. p. 117.
- Cap. II. Del origen y causa de la satisfaccion. pag. 120.
- Cap. III. De las tres principales obras con que satisfacemos á Dios. pag. 132.
- §. I. De la primera obra satisfactoria, que es el ayuno. pag. 133.
- §. II. De la segunda obra satisfactoria, que es la limosna. pag. 135.
- §. III. De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. pag. 139.
- Cap. IV. Siguese una breve manera de confesar, para las personas que se confiesan á menudo. p. 141
- Tratado tercero de como nos havemos de aparejar para la sagrada Comunion.
- CAP. I. Del aparejo que se requiere para la Comunion. pag. 148.
- Cap. II. De la primera cosa que se requiere para comulgar: que es pureza de conciencia. pag. 152.
- Cap. III. De la segunda cosa que se requiere para comulgar: que es pureza de intencion. pag. 157.
- Cap. IV. De la tercera cosa que se requiere para recibir este Sacramento: que es actual devocion. pag. 161.
- §. I. Del temor y reverencia con que se ha de llegar á este Sacramento. pag. 163.
- §. II. Del amor y confianza con que



- que se ha de llegar á este Sacramento. pag. 166.
- §.III. De la hambre y deseo del celestial pan de este Sacramento. pag. 170.
- Cap. V. Que se debe tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho. pag. 174.
- Cap. VI. Lo que se ha de hacer antes de la Comunión. pag. 179.
- Cap. VII. Lo que se debe hacer al tiempo de la Comunión, y despues de ella. pag. 183.
- Cap. VIII. Del uso de los Sacramentos, y del provecho que se recibe con la frecuencia de ellos. p. 189.
- §. I. De los efectos del Sacramento de la Comunión. pag. 192.
- §. II. Responde á algunas objeciones de algunos negligentes. pag. 196.
- Cap. IX. Qual sea la causa del poco gusto y devoción que algunos tienen quando celebran ó comulgan. pag. 203.
- Cap. X. Si es bueno comulgar muy á menudo. pag. 207.
- Siguese una devota Meditacion para antes de la sagrada Comunión, para despertar en el anima temor y amor de este Santissimo Sacramento. pag. 217.
- Segunda parte de esta Meditacion. pag. 221.
- Oracion para despues de la Comunión, de Santo Thomás de Aquino. pag. 224.
- Siguese otra Meditacion para despues de haver comulgado. p. 225.
- Siguese otra Meditacion muy devota para exercitarse en ella el dia de la sagrada Comunión, pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias á nuestro Señor por él. pag. 229.
- Segunda parte de esta Meditacion. pag. 233.
- Tratado quarto : el qual contiene dos reglas principales de vida Christiana. pag. 237.
- Cap. I. Comienza la primera regla de la vida Christiana : en la qual se trata de la victoria del pecado, y de los remedios generales que hay contra él. p. 239.
- §. I. De la deformidad y malicia del pecado mortal. pag. 241.
- §. II. De las ocasiones de los pecados, y como se deben huir. p. 244.
- §. III. De quanto importa resistir al principio de la tentacion. p. 246.
- §. IV. Del examen de la conciencia, y como se debe hacer. p. 248.
- §. V. De la necesidad de evitar los pecados veniales. pag. 250.
- §. VI. De la aspereza y mal tratamiento de la carne. pag. 251.
- §. VII. Del gran cuidado que se ha de tener con la lengua. p. 254.
- §. VIII. Del cuidado que se ha de tener en no dejar pegar el corazón á las cosas visibles. p. 255.
- §. IX. De la leccion de buenos libros, y sus efectos. pag. 259.
- §. X. De la presencia de Dios. p. 261.
- §. XI. De los males que causa la ociosidad. pag. 262.
- §. XII.



- §. XII. *De la soledad.* pag. 264.  
 §. XIII. *De como el verdadero Christiano debe apartarse del mundo.* pag. 265.  
 §. XIV. *Del uso de los Sacramentos, oracion y limosna.* pag. 266.  
 §. XV. *De quatro cosas de que debe cuidar el Christiano.* p. 267.  
 Cap. II. *De las mas comunes tentaciones de los que comienzan á servir á Dios: mayormente en las Religiones.* pag. 268.

**SIGUESE OTRA REGLA**  
 de bien vivir, para personas algo  
 mas aprovechadas en la vida  
 Christiana.

- Cap. I. *Del fin de esta doctrina: que es la imitacion de Christo.* pag. 275.  
 Cap. II. *Del exercicio, y uso de diversas virtudes.* pag. 281.  
 §. I. *De la esperanza.* pag. 287.  
 §. II. *De la humildad interior, y exterior.* pag. 288.  
 §. III. *De la castidad.* pag. 290.  
 §. IV. *De la templanza en el comer y beber.* pag. 291.  
 §. V. *Del silencio.* pag. 293.  
 §. VI. *De la mortificacion de la propia voluntad.* pag. 296.  
 §. VII. *De la paciencia en los trabajos.* pag. 297.  
 §. VIII. *De la verdadera devocion.* pag. 299.  
 §. IX. *De lo que se ha de hacer por la noche y mañana.* pag. 300.

- §. X. *De los remedios para alcanzar la verdadera paz.* pag. 303.  
 Cap. III. *De lo que debe hacer el hombre para con Dios, para consigo, y para con sus proximos.* pag. 305.  
 §. I. *De lo que el hombre debe hacer para con Dios.* pag. 306.  
 §. II. *De lo que el hombre debe hacer para consigo mismo.* p. 310.  
 §. III. *De lo que el hombre debe hacer para con los proximos.* ib.  
 Cap. IV. *De doce cosas muy principales que el siervo de Dios debe hacer.* pag. 315.  
 Cap. V. *De doce maneras de defectos que se deben mucho evitar en la vida espiritual.* pag. 318.

Segundo Volumen del Memorial  
 de la vida Christiana.

- C**AP. I. *De la dificultad que hay en guardar la ley de Dios: y de como el remedio de esta dificultad es la gracia: y como esta se alcanza por la oracion.* p. 323.  
 §. I. *De la causa porque la virtud siendo natural al hombre, le ha de ser tan dificultosa.* ibid.  
 §. II. *De como la gracia nos da fuerzas para guardar la ley de Dios.* pag. 327.  
 §. III. *De como la oracion es medio para alcanzar la gracia, la caridad y la devocion.* pag. 335.  
 §. IV. *Conclusion de todo lo dicho con exemplos de Santos.* p. 342.  
 Cap. II.



- Cap. II. De seis condiciones que ha de tener la buena oracion. pag. 351.
- §. I. De la primera condicion de la oracion perfecta: que es hacerse con espíritu y atencion. p. 353.
- §. II. De la segunda condicion de la oracion: que es ser humilde. pag. 357.
- §. III. De la tercera condicion de la oracion: que es hacerse con fe y confianza. pag. 360.
- §. IV. De la quarta condicion de la perfecta oracion: que es ser acompañada la fe con obras y buena vida. pag. 367.
- §. V. De la quinta condicion de la perfecta oracion: que es lo que en ella se ha de pedir. p. 369.
- §. VI. De la sexta condicion de la oracion perfecta; y de la paciencia y perseverancia que en ella se ha de tener. pag. 371.
- Cap. III. Del tiempo que ha de durar la oracion. pag. 377.
- §. I. Del tiempo que debe tomar para la oracion todo buen Cristiano. pag. 382.
- §. II. De las horas mejores para la oracion. pag. 383.
- Cap. IV. De dos maneras de oracion: vocal, y mental. p. 385.
- Oracion primera de la Vida de Christo. pag. 390.
- Segunda Oracion á Jesu. p. 393.
- Tercera Oracion á Jesu. pag. 399.
- Quarta Oracion á Jesu. p. 399.
- Quinta Oracion á Jesu. pag. 402.
- Sexta Oracion á Jesu. pag. 405.
- Septima Oracion á Jesu. p. 408.
- Preambulo para entender el intento y manera de estas Oraciones. pag. 410.
- Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente á su Criador, considerando la grandeza de su Magestad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios. pag. 412.
- Segunda Oracion, en la qual el hombre se humilla, considerando la grandeza de Dios, y su justicia. pag. 416.
- Tercera Oracion, que trata de las alabanzas Divinas: en la qual se cuentan muchas perfecciones de nuestro Señor Dios. p. 420.
- Quarta Oracion, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios recibidos. pag. 423.
- Quinta Oracion para pedir á nuestro Señor Dios su amor. p. 426.
- Sexta Oracion, en la qual la criatura se ofrece y resigna en las manos de su Criador, poniendo en él toda su esperanza, y dándole su obediencia. pag. 429.
- Septima Oracion, para pedir lo que pertenece á nuestra salvacion. pag. 432.
- Siguiese una muy devota Oracion para decir luego por la mañana; en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes que el hombre tiene para con Dios, hace humilmente lo que es de su par-



- parte; que es darle gracias por sus beneficios, y ofrecerse á él, y pedirle su gracia. pag. 435.
- Aviso acerca de esta oracion. p. 440
- Oracion para pedir al Señor perdón de los pecados. pag. 441.
- Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos. pag. 444.
- Oracion, en la qual ofrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Salvador, para pedir mercedes por ellos. p. 447.
- Oracion á Dios y á todos los Santos, para pedir todo lo que es necesario para nosotros y para nuestros proximos. pag. 449.
- Oracion de Santo Thomás de Aquino, para pedir todas las virtudes. pag. 452.
- Oracion al Espiritu Santo. p. 453.
- Oracion para mientras se dice la Misa. pag. 455.
- Otra Oracion para mientras la Misa, y para otro qualquier tiempo. pag. 458.
- Oracion primera de la Vida de nuestra Señora. pag. 459.
- Segunda Oracion de la Vida de nuestra Señora. pag. 463.
- Tercera Oracion de la Vida de nuestra Señora. pag. 465.
- Quarta Oracion á nuestra Señora. pag. 467.
- Quinta Oracion á nuestra Señora. pag. 470.
- Sexta Oracion á nuestra Señora. pag. 472.
- Septima Oracion á nuestra Señora. pag. 474.
- Preambulo para las Oraciones siguientes, que sirven para antes de la sagrada Comunion. p. 477.
- Oracion de Santo Thomás de Aquino para antes de la Comunion. pag. 478.
- Siguese otra devota Oracion para antes de la Comunion. pag. 479.
- Tratado Sexto de la materia de la Oracion mental.
- CAP. I. Del fruto de la Oracion mental. pag. 484.
- Cap. II. De la materia de la Oracion mental. pag. 486.
- Conclusion de todo lo dicho. p. 492.
- Cap. III. De cinco partes que pueden entreenir en este santo exercicio. pag. 494.
- §. I. De la preparacion. Ibid.
- §. II. De la meditacion. pag. 497.
- §. III. Del hacimiento de gracias. pag. 502.
- §. IV. Del ofrecimiento. pag. 503.
- §. V. De la peticion. pag. 504.
- Cap. IV. Siguese un devoto Memorial de los principales mysterios de la Vida de nuestro Salvador, donde primero se trata de la consideracion de estos sagrados mysterios. pag. 508.
- De la Anunciacion del Angel á nuestra Señora. pag. 511.
- La Visitacion á Santa Elisabeth. pag. 516.



- La revelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al santo Joseph.* pag. 520.
- Del Nacimiento del Salvador.* p. 523
- La Circuncision del Señor.* p. 529.
- La Adoracion de los Magos.* p. 532.
- La Purificacion de nuestra Señora.* pag. 536.
- La huida á Egypto.* pag. 541.
- De como se perdió el niño Jesus de doce años.* pag. 544.
- Del Bautismo del Señor.* p. 550.
- Del ayuno y tentacion.* pag. 551.
- De la predicacion, doctrina y obras admirables de Christo.* pag. 555.
- De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adúltera.* p. 561.
- De la Samaritana.* pag. 564.
- De la Cananea.* pag. 566.
- De la Magdalena.* pag. 568.
- De la muger adúltera.* pag. 570.
- De la Transfiguracion del Señor.* pag. 573.
- Preambulo de la sagrada Pasion: en el qual se trata de la manera que debemos tener en considerarla.* pag. 576.
- De la grandeza de los dolores de Christo.* pag. 581.
- De la entrada en Hierusalem con los ramos.* pag. 587.
- Del lavatorio de los pies.* pag. 593.
- De la institucion del Santissimo Sacramento.* pag. 598.
- La Oracion del huerto.* pag. 607.
- La prision del Salvador.* pag. 611.
- De la presentacion del Salvador ante los Pontifices Annás, y Cai-phás: y de los trabajos que pasó la noche de su pasion.* p. 615.
- La presentacion ante Pilato y Herodes, y los azotes á la columna.* pag. 617.
- La Coronacion de espinas, y el Ecce homo.* pag. 619.
- De la comparacion de Christo con Barrabás.* pag. 622.
- De como el Salvador llevó la Cruz acuestas.* pag. 624.
- De como fue crucificado el Salvador.* pag. 628.
- De la lanzada del Señor, y la sepultura.* pag. 635.
- La Resurreccion del Señor.* p. 640.
- La subida á los Cielos.* pag. 643.
- La venida á juicio.* pag. 647.
- De las penas del infierno.* p. 650.
- De la gloria del Parayso.* p. 653.
- Preambulo para tratar del conocimiento de si mismo.* p. 655.
- Primera parte de este exercicio.* pag. 656.
- §. I. *De los males del cuerpo.* ibid.
- §. II. *De los males del anima: y primero de los que son comunes á todos los hombres.* pag. 658.
- §. III. *De los males propios de la persona, asi de la vida presente, como de la pasada.* p. 665.
- Segunda parte de este exercicio: De como todos los bienes que tenemos, son de Dios.* pag. 667.
- Hacimiento de gracias.* pag. 675.
- Versos de M. Marulo.* pag. 677.



Tratado Septimo del Amor  
de Dios.

**C**AP. I. *Qué cosa sea caridad:  
y de los frutos y excelencias  
de ella.* pag. 684.

§. II. *De como el alma no debe des-  
cansar hasta hallar el divino  
amor en su perfeccion: y de los  
efectos que en ella causa.* p. 693.

§. III. *De ocho grados del Amor de  
Dios.* pag. 697.

§. IV. *De como es mucho para sen-  
tir que no trabaje el hombre  
para alcanzar el amor de  
Dios.* pag. 700.

Cap. II. *De como la perfeccion de  
la vida Christiana consiste en  
la perfeccion de la caridad: y  
qual sea la perfeccion de esa ca-  
ridad.* pag. 703.

Cap. III. *Del principal medio por  
do se alcanza el amor de Dios;  
que es un ardentissimo deseo de  
él.* pag. 709.

§. I. *Del deseo del divino amor: y  
qual deba ser, para alcanzar-  
le.* pag. 712.

Cap. IV. *De otros medios mas par-  
ticulares que sirven para alcan-  
zar el amor de Dios.* pag. 716.

§. I. *De las oraciones y aspira-  
ciones continuas al amor de  
Dios.* ibid.

§. II. *Del recogimiento de los sen-  
tidos, y muchedumbre de los ne-  
gocios.* pag. 721.

§. III. *De los ayunos, disciplinas y  
otras asperezas.* pag. 722.

§. IV. *De las obras de misericor-  
dia.* pag. 724.

§. V. *Del amor de la pobreza, y  
de las persecuciones y menospre-  
cios por Dios.* pag. 725.

§. VI. *De la paz del corazon, y  
confianza en Dios.* pag. 727.

Cap. V. *De los principales impe-  
dimentos del amor de Dios: y pri-  
mero del amor propio.* pag. 728.

§. I. *De la mortificacion de la pro-  
pia voluntad.* pag. 733.

§. II. *Del evitar todo genero de  
pecados.* pag. 735.

§. III. *Recapitulacion de todo lo di-  
cho.* pag. 736.

Ca p. VI. *De algunos avisos nece-  
sarios para los que buscan el  
amor de Dios: y primero del  
humilde conocimiento de si mis-  
mo.* pag. 739.

§. I. *Del temor de Dios.* pag. 741.

§. II. *De la pureza de intencion en  
los ejercicios.* pag. 743.

§. III. *De la discrecion en los exer-  
cicios.* pag. 745.

§. IV. *De la perseverancia y con-  
tinuacion en los buenos exerci-  
cios.* pag. 746.

Cap. VII. *De las principales se-  
ñales de nuestro aprovechamien-  
to.* pag. 748.

*Preambulo de esta segunda Par-  
te.* pag. 752.

*Siguese una devota Consideracion  
de los beneficios divinos.* p. 754.

§. I. *De el beneficio de la Crea-  
cion.* pag. 755.

§. II. *Del beneficio de la Conserva-  
cion.*



- cion. pag. 756.
- §. III. *Del beneficio de la Redempcion.* pag. 757.
- §. IV. *Del beneficio del Baptismo.* pag. 758.
- §. V. *Del beneficio de la Vocacion.* pag. 759.
- §. VI. *Del beneficio de las inspiraciones divinas.* pag. 762.
- §. VII. *Del beneficio de la preservacion de males.* pag. 763.
- §. VIII. *Del beneficio de los Sacramentos.* pag. 764.
- §. IX. *De los beneficios particulares.* pag. 766.
- §. X. *Del beneficio de la bienaventuranza de la gloria.* pag. 769.
- §. XI. *Del modo con que se han de dar gracias á Dios por sus beneficios.* pag. 770.
- Cantico.* pag. 771.
- Siguense unas siete Oraciones muy devotas , para pedir y procurar el amor de Dios.* pag. 772.
- Primera Oracion de las perfecciones divinas.* pag. 773.
- Segunda Oracion de las perfecciones divinas.* pag. 779.
- Tercera Oracion de las mismas perfecciones divinas.* pag. 785.
- Oracion primera sobre la Oracion del Pater noster.* pag. 790.
- Padre nuestro.* pag. 793.
- Que estás en los Cielos.* pag. 800.
- Santificado sea vuestro nombre.* pag. 802.
- Venga á nos vuestro Reyno.* p.804.
- Hagase vuestra voluntad , como en el Cielo , asi en la tierra.* p.807.
- Nuestro pan de cada dia dadnoslo hoy.* pag. 808.
- Y perdonanos nuestras deudas , asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* pag. 811.
- Y no nos trayas en tentacion ; mas libranos de mal. Amen.* pag. 813.

## ERRATAS DE ESTE TOMO.

**P**AG. 66.col. 1. lin. 11. le pecado *lee* el pecado Pag. 104.col. 1. lin. penult. cozraon *lee* corazon Pag. 156. col. 1. lin. 18. os Santos *lee* los Santos Pag. 257. col. 1. lin. 14. la uno *lee* lo uno Ibi col. 2. lin. 11. ni en él con ellos *lee* ni él con ellos Pag. 266.col. 2. lin. 20. Sacramento *lee* Sacramentos Pag. 275. en el titulo del Cap. 1. *De fin* *lee* *Del fin* Pag. 291. col. 2. lin. 9. ningunas *lee* ninguna Pag. 294. col. 1. lin. 8. o que tiene *lee* lo que tiene Pag. 296. col. 2. lin. 10. Huegue *lee* Huelgue Pag. 340. col. 1. lin. penult. le pueda amar *lee* le puede amar Pag. 437. col. 2. lin. 24. obligaciones *lee* obligaciones Pag. 584. col. 1. lin. 26. cotona *lee* corona Pag. 692. col. 2. lin. 4. frutos *lee* fruto Pag. 751. col. 1. lin. ult. ran *lee* irán Pag. 798. col. 2. lin. 6. Ma *lee* Mas Pag. 801. col. 1. lin. 3. lo *lee* los.

## NOTA

*Muchas son de la prensa; y asi no se hallarán en todos los exemplares.*



# AL CHRISTIANO LECTOR.

## PROLOGO.

**A**SI como fueron diversos los gustos y los juicios de los autores que escribieron, Christiano Lector, así fueron diversas las materias y argumentos que trataron. Porque unos huvieron que aficionados á la hermosura de la elocuencia, procuraron criar un Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y llevandole por todos los pasos y escalones de esta facultad, hasta ponerlo en la cumbre de ella. Otros procuraron formar de esta misma manera un Principe acabado: otros un grande Capitan: otros un Cortesano: y así cada uno procuró esclarecer y levantar con su pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es que entre todas las cosas humanas ninguna hay de mas precio, ni mas divina, que un perfecto Christiano: el qual así como se ordena para un fin sobrenatural, así tambien la vida que vive, es sobrenatural: por lo qual es llamado de los Santos hombre Celestial, ó Angel terreno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quanto su fin es menor) tuvieron autores que con tanta diligencia enseñaron todo lo que para cumplimiento de ellas se requeria dende el primer principio hasta el ultimo fin; quanto mas debida cosa será no faltar esto mesmo en esta profesion celestial, que quanto es mas alta que las otras, tanto es mas dificultosa de acertar, y tanto mas necesidad tiene de ser enseñada?

Pues esto es, Christiano Lector, lo que muchos años ha tengo deseado: ver algun particular libro que tratasse de formar un perfecto Christiano, y que fuesse una suma de todo lo que pertenece á la profesion de esta vida celestial. Porque así como los buenos oficiales procuran tener los instrumentos que pertenecen á su oficio; y los que estudian alguna arte ó ciencia, trabajan por tener algun libro en que esté recopilado todo lo que pertenezca á aquella ciencia, para tener en un solo lugar mas re-

CO-



cogida la memoria; así también parece que convenia hacer esto mesmo en esta, que es arte de las artes y ciencia de las ciencias. Y habiendo este recaudo, hallarian facilmente los que de veras desean servir á Dios, doctrina y luz para su vida: y los Confesores y Predicadores zelosos del bien comun, tendrian adonde sin mucha costa pudiesen remitir á sus oyentes, para saber lo que cumple á su profesion.

Y bien veo yo que para esto no faltan hoy dia libros de muy sana y catholica doctrina; mas por la mayor parte todos ellos prosiguen un intento particular, y no quieren en poco espacio obligarse á tratar de todo. Y aunque los Catecismos (que son suma de la Doctrina Christiana) tratan de todo lo que á ella pertenece; pero estos como tienen respecto á declarar la substancia de las cosas, y lo que toca á la inteligencia de ellas, es la doctrina de ellos mas especulativa que práctica: quiero decir, mas inclinada á alumbrar el entendimiento, que á mover la voluntad al exercicio y uso de las virtudes.

Pues por esta causa me determiné con el favor de nuestro Señor, y con el ayuda de las escrituras de los Santos, que en diversas partes trataron todos estos argumentos, á recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias: en el qual pretendo formar un perfecto Christiano, llevandolo por todos los pasos y exercicios de esta vida, desde el principio de su conversion hasta el fin de la perfeccion. Y para esto hago cuenta que lo tomo entre las manos así tosco y rudo, como quien lo corta de un monte con sus ramas y con su corteza, y comienzo á labrar en él poco á poco, hasta llevarlo á su debida perfeccion. Para lo qual en el primer Tratado se pone delante el Parayso y el infierno, y los bienes grandes que acompañan la virtud y las obligaciones que á ella tenemos: para inducirle á que se determine de dejar los vicios, y volverse al servicio de su Criador y Señor. Y presupuesta ya esta determinacion; porque la entrada de este camino es la penitencia, enseñasele luego en el segundo



do Tratado como la haya de hacer: donde se le ponen muchas consideraciones y oraciones que sirven para moverle á dolor y aborrecimiento de las culpas de la vida pasada: y asi tambien se le da doctrina para saberse confesar de ellas, y satisfacer á nuestro Señor con debida satisfaccion. Despues de la confesion siguese la comunión: y asi se sigue luego el tercero Tratado, donde se enseña de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente, y las cosas que para esto se requieren, con sus oraciones para antes y despues de la comunión. Recibidos estos Sacramentos, siguese luego la enmienda de la vida. Y para esto se añade el quarto Tratado, que de esto habla. Y porque hay unos que se contentan con hacer solamente lo que es necesario para su salvacion; y otros que quieren pasar mas adelante, y caminan á la perfección (los quales, no contentos con la carga de los mandamientos, ponen tambien los hombros á la sobrecarga de los consejos) por esto se ponen aqui dos reglas de bien vivir: una comun para los unos; y otra mas estrecha y mas espiritual para los otros. Y porque nadie puede comenzar ni perseverar en la buena vida sin el socorro de la divina gracia (el qual se alcanza por la oración) por eso despues de los documentos y reglas de bien vivir se trata luego de la oración. Y porque hay dos maneras de oración, una vocal, y otra mental; de la primera se trata en el quinto Tratado, donde se ponen muchas oraciones vocales para diversos propositos y usos de la vida Christiana, y se declaran las condiciones de la buena oración: mas de la segunda se escribe en el sexto Tratado, donde solamente se trata de la materia de esta oración: que es la consideración de los principales mysterios de la vida de Christo, y de los beneficios divinos. Porque lo demás que á este argumento pertenece, tratamos ya en el libro de la Oración y Meditación. Despues de todo esto no falta mas que llegar á la perfección (la qual consiste en el amor de Dios) y de esta se escribe en el septimo y ultimo Tratado, donde se

de-



declaran las cosas que sirven para alcanzar esta soberana virtud, y las que la impiden; y las consideraciones y oraciones en que el hombre se ha de exercitar para alcanzarla.

Este es pues, Christiano Lector, el curso de toda la vida Christiana, repartido en estas siete jornadas: á las cuales se ordena y reduce todo lo que nos enseña esta Philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros Tratados pertenecen á la doctrina de lo que se debe hacer, y los otros tres siguientes sirven mas para exercicios de oracion y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos) por esto pareció que se debia repartir todo este libro en dos volumenes: para que el que quisiese, pudiesse traer este segundo volumen en el seno sin mucho peso; por ser para todos los tiempos y lugares tan necesario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui brevemente, por eso pareció que el libro tuviese nombre de Memorial: donde los hombres suelen escribir todo lo que han de hacer, pero con brevedad. Aunque no es tanta la de este libro, que no se ponga todo lo que parecia necesario para el argumento de él. Verdad es que la materia es muy copiosa y rica, donde hay muchas cosas que decir, y muy dignas de ser dichas: mas esto quedará para otros ingenios. Y si el Señor alargasse un poco los plazos de la vida (que tan apresuradamente corre por la posta) podianse tratar algunas partes de esta doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion á bien vivir, y las reglas de bien vivir, y el Tratado del amor de Dios con el de la vida de Christo.

## §. UNICO.

**Y** Dado caso que lo que aqui pretendemos (que es formar un perfecto Christiano) sea propiamente obra del Espiritu Santo; mas todavia asi como la gracia



cia no excluye nuestra industria (antes necesariamente ha de concurrir con ella) asi tampoco la enseñanza interior de Dios excluye la exterior de los hombres; mas necesariamente la requiere. El qual officio señaladamente pertenece á los Sacerdotes y Ministros de la Iglesia: á los quales nos remite Dios para que nos enseñen é informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras Sacerdotales del summo Sacerdote estaba una pieza que se llamaba Racional (que se ponía en los pechos) donde estaban escritas estas palabras: Doctrina y Verdad: las quales dos cosas havian de estar en el pecho de Aaron: para que de alli, como de una fuente caudalosa, se derivassen en todos los otros. Y es este un tan principal officio, que solo él reservó Moysen para si por consejo de su suegro Jethro: el qual le dixo que cometiesse todas las otras causas y negocios temporales á otros jueces, y que él tomasse para si las cosas que tocaban á la religion y culto divino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que havia de servir y honrar á Dios. Y porque algunos Sacerdotes se descuidaron despues en este officio, les mandó Dios decir por un Propheta: Porque tu desechaste la ciencia y conocimiento de mi ley, yo tambien te desecharé, para que no me sirvas mas en el officio Sacerdotal. Y por grandissimo castigo los amenaza el mesmo Dios por Isaías con esta manera de azote, diciendo que por amor de sus grandes pecados los castigaria él con un castigo miraculoso y espantable: que sería perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Exod.  
28.

Exod.  
18.

Osee.  
4.

Isai.  
29.

Pues asi como se pone aqui por uno de los grandes y espantables castigos de Dios faltar esta sabiduria á los mayores, asi tambien lo es faltar á los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta danza, y que es como la primera rueda de este relox que rige y mueve toda la vida Christiana) qué se puede esperar, sino ceguedades y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa de ellos, claramente nos lo manifiestan

tan



tan todas las Escrituras divinas. Por Isaias dice Dios: No Isai.  
 es este pueblo sabio: y por esto no habrá misericordia 27  
 de él el que lo crió, ni le perdonará el que lo formó.  
 Y en otro lugar: Por eso (dice él) fue llevado captivo Isai.  
 mi pueblo, porque no tuvo ciencia, y los nobles de él 5.  
 murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereció  
 de sed. Y esto mismo confirma el Propheta Baruch, di- Baruch  
 ciendo que la causa del captiverio de los hijos de Is- 8.  
 rael, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era  
 por haver desamparado la fuente de la sabiduria: y á es-  
 ta misma causa atribuye la condenacion de los gigantes,  
 diciendo que porque no tuvieron sabiduria, perecieron por  
 su ignorancia. Para remedio de lo qual escribe el Apos- Colos.  
 to á los Colosenses, que la palabra y doctrina de Chris- 3.  
 to copiosamente se predique entre ellos, y que unos á otros  
 se enseñen y amonesten lo que deben hacer. Porque si  
 ningun oficio hay, por bajo que sea, que no tenga nece-  
 sidad de reglas y avisos para hacerse bien hecho; quan-  
 to mas el mayor de los oficios, que es saber servir y  
 agradar á Dios, y conquistar el Reyno del Cielo, y pre-  
 valecer á las fuerzas y engaños del enemigo? Como sa-  
 brá un hombre rudo lo que le importa este negocio, si no  
 le ponen delante las promesas y amenazas de Dios, y las  
 obligaciones grandes que tiene para servirle? Como se  
 sabrá confesar perfectamente, si no le enseñan las partes  
 que tiene el Sacramento de la confesion, y como se ha-  
 ya de haver en cada una de ellas? Como tendrá dolor y  
 arrepentimiento de sus pecados, si no le poneis delante  
 las razones y motivos que hay para dólense de ellos?  
 Como comulgará digna y provechosamente, si no le en-  
 señan las cosas que para esto se requieren? Como sabrá  
 ordenar su vida, alcanzar las virtudes, y huir los vicios,  
 si no sabe los medios por do ha de buscar lo uno, y re-  
 sistir á lo otro, y entender las tentaciones y lazos del ene-  
 migo? Como hará oracion que sea fructuosa, y la acom-  
 pañará con las condiciones y virtudes que se requieren,  
 si no tiene doctrina para esto? Como alcanzará el amor



de Dios, si no sabe los medios por do se alcanza, y las cosas por do se impide, y los ejercicios en que para esto se ha de exercitar? De toda esta luz tenemos necesidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres; antes nacimos tales, que con mucha razon somos figurados por aquel hombre que nació del **Jean.9.** vientre de su madre ciego en el Evangelio.

Y dado caso que el oficio de los Predicadores sea curar esta ceguedad con la lumbré de la palabra de Dios; pero ni estos hay en todas partes, ni todos tratan de estas materias tan necesarias, ni aun pueden facilmente, hablando en general, decender á las particularidades que requiere esta doctrina moral: que como se exercita en obras particulares, así requiere doctrinas particulares, que en el pulpito no se suelen dar. Por las quales causas es en gran manera provechosa la leccion de los buenos libros: que son como predicadores mudos, que ni os empalagan por largos (porque los podeis luego dejar) ni os dejan con hambre por cortos (porque está en vuestra mano continuar la leccion de ellos, quando os quereis aprovechar.)

Pues los frutos de la palabra de Dios y santa doctrina de la Iglesia quien los explicará? Porque ella es lumbré que esclarece nuestro entendimiento, y fuego que inflama nuestra voluntad, y martillo que ablanda la dureza de nuestro corazon, y cuchillo que corta las demasías de nuestras pasiones, y candela que nos alumbra en todos los pasos de nuestra vida, y simiente que da frutos de vida eterna; y finalmente pasto y mantenimiento que sustenta, deleyta, engorda y esfuerza nuestras animas en Dios. De los quales frutos goza quien quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fruto de la leccion, que por experiencia havemos visto muchas personas que mudaron las vidas por este medio. Porque siendo preguntadas por el principio y causa de esta mudanza, claramente respondieron que leyendo tal ó tal libro, se determinaron de hacerla. A lo menos aquel tesorero de la

Rey-



Reyna de Ethiopia leyendo iba en su carro por Isaias, Añtor.  
quando Dios le convitió por medio de San Phelipe, to- 8.  
mando motivo de aquella leccion. Y las obras otrosi tan  
señaladas y heroycas que el Rey Josias hizo en todo su  
Reyno, de donde procedieron, sino de la leccion de un  
libro sagrado que le fue embiado por el Sacerdote Hel-  
chias, como se escribe largo en los libros de los Reyes? 4. Reg.  
Pues la conversion admirable del bienaventurado San Au- 22.  
gustin no tomó tambien principio de la leccion de un li-  
bro santo? Escribe él en el octavo libro de sus Confe-  
siones una cosa digna de memoria; que por ser tal, me Cap. 6.  
pareció referir aqui.

Dice él que un Cavallero de Africa llamado Ponticia-  
no, viniendole á visitar un dia, le dió nuevas de las ma-  
ravillas que por el mundo se decian del bienaventurado  
San Antonio. Y añadió mas: que una tarde estando el  
Emperador en la ciudad de Treveris ocupado en ver cier-  
tos juegos publicos que alli se hacian, él con otros tres  
cortesianos amigos suyos se salieron á pasear por el cam-  
po, y los dos de ellos se apartaron á una celda de un  
Monge; y hallando alli un libro en que estaba escrita la  
vida de San Antonio, comenzó el uno de ellos á leer por  
ella: y subitamente encendido su corazon con un amor  
santo, y movido con una religiosa verguenza, enojado  
consigo mesmo, dixo al amigo: Dime, ruegote, amigo, qué  
es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros tra-  
bajos? qué buscamos? en qué andamos tantos años ha, pe-  
leando en tantas guerras? Por ventura podemos venir á  
mejor fortuna en palacio, que ser privados del Empera-  
dor? Pues en ese estado qué cosa hay que no sea quebra-  
diza y de gran peligro? Y á este tan gran peligro por quan-  
tos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo  
de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras, tur-  
bado con el parto de la nueva vida, volvía los ojos al li-  
bro, y leía, y mudabase de dentro, y despediase de las  
cosas mundanas, segun que luego pareció. Porque despues  
que acabó de leer, y se levantaron muchas olas en su co-  
ra-

ra.



razon, con un gran gemido dixo á su amigo: Ya yo estoy quieto y descansado, y he dado de mano á nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir á Dios: y desde esta hora me quedo en este lugar. Tu, si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el otro que él no podia apartarse de él, ni dejar de tenerle compañía con la esperanza de tan grande paga. Y asi comenzaron ambos á levantar el edificio espiritual con suficientes expensas: que era, con dejar todas las cosas y seguir á Christo. Y (lo que no es menos de maravillar) ambos tenian sus esposas: las cuales quando esto supieron se consagraron á Dios, é hicieron voto de virginidad. Esto

Lib. 8. cuenta San Augustin. Y este exemplo fue para él de tan  
Confes. grande eficacia, que dió luego voces á un amigo suyo con  
cap. 7. mucha turbacion, diciendo: Qué hacemos? Qué es esto que  
has oido? Levantanse los ignorantes y robannos el Cielo;  
y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la  
carne y en la sangre. Y con esta alteracion y sentimiento,  
dice el Santo que se entró en un huerto que allí tenia, y se  
dejó caer debajo de una higuera, y aflojando las riendas á  
las lagrimas con grande angustia y turbacion de su corazon,  
comenzó á decir: Y tu, Señor, hasta quando? hasta quan-  
do estarás enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuer-  
des, Señor, de nuestras maldades antiguas. Y tornaba á  
repetir estas palabras: Hasta quando, hasta quando? Ma-  
ñana, mañana? Porqué no agora? porqué no se dará hoy  
fin á mis torpezas? Y diciendo esto con un grande senti-  
miento, oyó una voz que le dixo: *Toma, lee: toma, lee.* En-  
tonces dice que se levantó para tomar un libro sagrado  
que cerca de si tenia, para leer por él: porque havia él  
oído del mesmo Antonio, que de una leccion del Evange-  
lio que acaso oyera (la qual decia: Ve y vende todo lo  
que tienes, y dalo á los pobres, y ven y sigueme; y ten-  
drás un tesoro en el Cielo) se havia determinado de de-  
jar todas las cosas y seguir á Christo. Pues movido él con  
este exemplo, y mas con la voz que havia oido, dice que  
tomó el libro y comenzó á leer por él: y allí le infundió

Dios



Dios una tan grande luz, que dejadas las cosas del mundo, se entregó del todo á su servicio. Todo esto escribe San Augustin en el libro susodicho. Donde verás quantas conversiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada leccion: conviene á saber, la de los amigos de Ponticiano, y la del bienaventurado San Augustin, y la del mesmo San Antonio. A las quales podria juntar otras muchas, asi pasadas, como tambien presentes, que por este mesmo principio se comenzaron: mas de jo esto por la brevedad: porque sin duda tales son y tan soberanos los mysterios que la religion Christiana propone á los hombres, y tan poderosos para mover sus corazones, que no me espanto hacer esta tan grande mudanza en quien quiera que atentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar á los dormidos (como aqui has visto) sino para conservar á los ya despiertos, ayuda grandemente esta santa leccion: porque por eso se llama la palabra de Dios en todas las Escrituras pan ó mantenimiento; porque sustenta y conserva las animas en la vida espirital, asi como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necesario (como lo es el pan para la vida) pero mas agora en los presentes: porque antiguamente en la primitiva Iglesia los Curas y Sacerdotes eran tan fervientes y solicitos en el ministerio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conservar y adelantar los fieles en la virtud, sin mas leccion; mas agora no piensan los Curas que les pertenece mas que el ministerio de los Sacramentos, y el decir una Misa á sus tiempos: y con esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contentos. Por lo qual, quanto es mayor la falta que en esto hay, tanto es mayor la necesidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues, Christiano Lector, este pequeño presente: el qual en poco espacio y á poca costa podrá en  
al-



alguna manera suplir esta falta. Porque él te podrá servir de predicador que te exhorte á bien vivir, y de doctrina que te enseñe á bien vivir, y de confesional que te declare como te has de confesar, y de aparejo para quando hayas de comulgar, y de devocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar: en las quales cosas se comprehende la suma de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa merece esta doctrina, es por ser tan universal, que trata de todo lo que á todos los Christianos asi principiantes, como mas aprovechados, pertenece. Y si quanto ha sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil y suave (para despertar el apetito aun de los enfermos, con quien á veces hablamos) tanto fuere el fruto que de aqui se sacare, todo él se tendrá por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, que iguale con el menor provecho espiritual.



# COMIENZA

## EL PRIMER TRATADO

### DEL MEMORIAL:

EN EL QUAL SE CONTIENE UNA  
Exhortacion á bien vivir.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

*De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas  
á los que viven mal.*

**U**NO de los principales medios de que nuestro Señor ha usado muchas veces para enfrenar los corazones de los hombres, y traerlos á la obediencia de sus mandamientos, ha sido ponerles delante los castigos y penas horribles que están aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porque dado caso que tambien muere mucho á esto la esperanza de los bienes que en la otra vida se prometen á los

buenos; pero comunmente mas nos suelen mover las cosas tristes que las alegres: como vemos por experiencia que mas nos escuece la injuria, que nos deleyta la honra, y mas nos afflige la enfermedad, que nos alegra la salud: por donde por el mal de la enfermedad conocemos el bien de la salud, como por cosa tanto mas conocida, quanto mas sentida. Pues por esta causa en los tiempos pasados usó nuestro Señor mas de este



remedio que de otros : como parece claro por las Escrituras de los Prophetas, que están por todas partes llenas de temores y amenazas : con las quales pretendia el Señor espantar y enfrenar los corazones de los hombres, y sujetarlos á su ley. Y conforme á esto mandó al Propheta Hieremias que tomase un libro blanco, y escribiesse en él todas las amenazas y calamidades que él le havia revelado desde el primer dia que havia comenzado á hablar con él, hasta aquel presente ; y que leyese todo esto en presencia del pueblo : para ver si por ventura con esto se moverian á penitencia y mudarian la vida ; para que él tambien mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su ira. Y dice la Escritura que como el Propheta pusiesse por obra lo que Dios le havia mandado, y leyese todas aquellas amenazas en presencia del pueblo y de los

principales de él, que cayó tan grande espanto sobre ellos, que quedaron como atonitos y pasmados, mirandose á las caras unos á otros, por el gran temor que de aquellas palabras havian concebido.

Este pues era uno de los principales medios de que Dios usaba con los hombres en tiempo de la ley de Escritura ; y no menos en la ley de Gracia : en la qual dice el Apostol que asi como se revela la justicia con que Dios hace justos á los hombres, asi tambien se revela la indignacion y ira con que castiga á los malos. Y de aqui es que con esta declaracion y embajada fue embiado el glorioso Precursor de Christo á predicar al mundo, diciendo que ya estaba el cuchillo puesto á la raiz del arbol ; y que todo arbol que no diesse buen fruto, havia de ser cortado y echado en el fuego. Y asi mismo que ya era venido otro mas poderoso que él al

Hiere.  
36.

Rom. I.

Luc. 3.

mun-



mundo; el qual traía en la mano una pala para aventar y limpiar con ella su era: y que el trigo encerraria en su granero; mas que las pajas quemaria en un fuego que nunca se huviesse de apagar. Esta fue la predicacion y embajada que el santo Precursor traxo al mundo. Y fue tan grande el trueno de estas palabras, y el espanto que causaron en los corazones de los hombres, que acudieron á él de todos los estados y suertes de gentes, hasta los publicanos y soldados (que suele ser gente mas desalmada) y todos preguntaban al santo varon, cada uno por su parte, qué havian de hacer para salvarse, y escapar de aquellas tan terribles amenazas que predicaba? Tan grande era el temor que de ellas havian concebido. Pues esto es ahora, hermano mio, lo que tambien aqui de parte de Dios te denunciarnos: aunque no con tanto espíritu y santidad de vida; pero

(lo que hace mas al caso) con la misma verdad y certidumbre: pues no es otra la fe ni el Evangelio que S. Juan entonces predicaba, que el que nosotros agora predicamos.

## §. I.

*De quan terribles son las penas del infierno, por ser males universales, no haver esperanza de alivio, y ser eternos.*

**P**ues si quieres saber en pocas palabras qué tan grande sea la pena que Dios tiene en sus Escrituras amenazada á los malos; lo que mas propia y brevemente se puede para esto decir, es que asi como el galardón de los buenos es un bien universal en quien se hallan todos los bienes; asi el castigo de los malos es un mal universal en quien se hallan en su manera todos los males. Para cuyo entendimiento es de saber que



todos los males de esta vida son males particulares : y por esto no atormentan generalmente todos nuestros sentidos , sino uno solo , ó algunos. Y poniendo agora exemplo en las enfermedades corporales , vemos que hay un mal de ojos, otro de oídos, otro de corazón, otro de estomago, otro de la cabeza : y así otros de esta qualidad. Ninguno de estos males es universal de todos los miembros, sino particular de algunos de ellos. Y con todo esto vemos la pena que da un solo mal de estos , y la mala noche que pasa un doliente con qualquiera de ellos , aunque no sea mas que un dolor de una muela. Pues pongamos agora caso que algun hombre estuviese padeciendo un mal tan universal, que no le dejasse miembro ni sentido ni coyuntura sin su propio tormento , sino que en un mismo tiempo estuviese padeciendo agudísimos dolores en la cabeza, y

en los ojos , y en los oídos, y en los dientes, y en el estomago, y en el hígado , y en el corazón, y ( por abreviar ) en todos los otros miembros y coyunturas de su cuerpo ; y que así estuviese tendido en una cama cociendose en estos dolores, y teniendo para cada uno de los miembros su propio verdugo : el que de esta manera estuviese penando, qué tan gran trabajo te parece que pasaria ? ó qué cosa podria ser mas miserable y mas para haber piedad ? A un perro de la calle que viesses de esta manera penar, te pondria lastima y compasion. Pues esto es, hermano mio ( si alguna comparacion se puede hacer ) lo que no por una noche, sino eternamente se padece en aquel malaventurado lugar. Porque así como los malos con todos sus miembros y sentidos ofendieron á Dios, y de todos hicieron armas para servir al pecado ; así ordenará él que todos sean

alli



alli atormentados cada uno con su propio tormento. Alli pues los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios; los oidos con la confusion de las voces y gemidos que alli sonarán; las narices con el hedor intolerable de aquel sucio lugar; el gusto con rabiosissima hambre y sed; el tacto y todos los miembros del cuerpo con frio y fuego incomportable: la imaginacion padecerá con la aprehension de los dolores presentes; la memoria con la recordacion de los placeres pasados; el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos y de los males advenideros.

Esta muchedumbre de penas nos significa la Escritura divina, quando dice que en el infierno havrá hambre, sed, y llanto y crugir de dientes, y cuchillo

corpiones, y martillos, y agensios, y agua de hiel, y espiritu de tempestad, y otras cosas semejantes: por las quales se nos figura la muchedumbre y terribleza espantosa de los tormentos de aquel lugar. Alli tambien havrá aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas, muy mas oscuras que las de Egipto, que se podian palpar con las manos. Alli havrá fuego; y no como el de acá, que atormenta poco, y acaba presto; sino como conviene para aquel lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormentar. Pues si esto es verdad; qué mayor monstruosidad, que los que esto creen y confiesan, vivan con tan extraño descuido? A qué trabajos no se pondria un hombre por escusar un solo dia, y una hora que fuesse, del menor de estos tormentos? Pues como por evitar una eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen á

Lucæ  
16.  
Matth.  
22.  
Eccle.  
7.  
Isa i.  
ultim.  
Apoc.  
18.



un tan pequeño trabajo como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juicio á quien profundamente la considerasse.

Y si entre tanta muchedumbre de penas huviesse alguna esperanza de termino ó de alivio, aun sería esto alguna manera de consuelo: mas no es así; sino que de todo en todo están allí cerradas las puertas á todo genero de alivio y de esperanza. En todas quantas maneras de trabajos hay en esta vida, siempre queda algun resquicio por donde pueda recibir el que padece algun linage de consuelo. Unas veces la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañía del mal de muchos, otras á lo menos la esperanza del fin consuelan al que padece. Mas en solo este mal están de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar reme-

dio, ni del Cielo, ni de la tierra, ni de lo pasado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte; sino parece que de todas partes les tiran saetas, y que todas las criaturas han conjurado contra ellos, y ellos mismos son crueles contra si. Este es aquel aprieto de que se quejan los malaventurados por el Propheeta, diciendo: Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque á qualquiera parte que vuelvan y revuelvan los ojos, siempre ven causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dice el Evangelista) las virgines que estaban apercebidas al palacio del Esposo, y luego se cerró la puerta. O cerradura perpetua! O clausura inmortal! O puerta de todos los bienes, que nunca te abrirás jamás! Como si mas claramente dixera: Cerrada está la puerta del perdon, de la misericordia, del consuelo,

Psalm.  
114.

Matth.  
25.



lo, de la intercesion, de la esperanza, de la gracia, del merecimiento, y de todos los bienes. Seis dias no mas se coge el manná; y al septimo dia ( que es el Sabado) no se halla: y por eso ayunará para siempre quien con tiempo no se proveyó. Por temor del frio ( dice el Sabio ) no quiso arar el perezoso: y por esto andará á mendigar en el verano, y no le darán. Y en otro lugar: El que allega en el verano, es hijo discreto; y el que entonces se echa á dormir, hijo de confusion. Qué mayor confusion que la que padece aquel miserable rico avariento? el qual con las migajuelas de pan que se le caían de la mesa, pudiera comprar la hartura del Cielo: y que por no haver querido dar esta poquedad, viniesse á tal extremo de pobreza, que pidiesse y pida para siempre una sola gota de agua, y no se la den! A quien no mueve aquella peticion del malaventurado,

que dice: Padre Abraham, ten compasion de mi, y embia á Lazaro para que moje la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua: porque me atormenta esta llama. Qué mas escasa peticion se pudiera proponer que esta? No se atrevió á pedir un solo jarro de agua, ni aun siquiera que mojasse toda la mano en agua: y lo que mas es de maravillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lengua: y aun esto solo no se le concedió. Por donde verás quan cerrada está la puerta de todo consuelo, y quan universal es aquel entredicho y descomunion que está puesta á los malos, pues aun esto no se alcanza. De suerte que á do quiera que volvieren los ojos, á do quiera que estendieren las manos, ningun consuelo hallarán, por pequeño que sea. Y asi como el que se está ahogando en la mar, sumido ya debajo las aguas, sin hallar sobre



que hacer pie , tiende muchas veces las manos á todas partes en vano; porque todo lo que aprieta, es agua líquida y deleznable que le burla y engaña; así acaecerá allí á los malaventurados quando esten ahogandose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando y batallando siempre con la muerte , sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estrivar.

Esta es pues una de las mayores penas que en aquel malaventurado lugar se padecen. Porque si estas penas hovieran de durar por algun tiempo limitado ( aunque fueran mil años , ó cien mil millones de años ) aun esto fuera algun linage de consuelo ; porque ninguna cosa es cumplidamente grande, si tiene fin : mas no es así; sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios , y la duracion de su miseria con la duracion de la divina gloria. En quanto Dios viviere, ellos morirán;

y quando Dios dejare de ser el que es, dejarán ellos de ser lo que son. O vida mortifera ! O muerte inmortal ! No sé como te llame : si vida , si muerte. Si eres vida, como matas? y si eres muerte, como duras? Ni te llamaré lo uno ni lo otro; porque en lo uno y en lo otro hay algo de bien : en la vida hay descanso , y en la muerte termino , que es grande alivio de los trabajos : tu ni tienes descanso ni termino. Pues qué eres? Eres lo malo de la vida , y lo malo de la muerte. Porque de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duracion sin el descanso. Despojó Dios á la vida y á la muerte de lo bueno que tenian , y puso en tí lo que restaba, para castigo de los malos. O amarga composicion ! O purga desabrida del caliz del Señor , del qual beberán todos los pecadores de la tierra !

Pues en esta duracion, y en

Ps. 74.



en esta eternidad querria yo, hermano mio, que hincases un poco los ojos de la consideracion, y que como animal limpio rumias-  
 Levit. 11. ses agora este paso dentro de ti. Y para que mejor esto hagas, ponte á considerar el trabajo que pasa un enfermo en una mala noche, especialmente si le aqueja algun grande dolor ó alguna enfermedad aguda. Mira qué de vuelcos da en aquella cama! qué desasosiego tiene consigo! qué tan larga le parece aquella noche! qué hace de contar las horas del relox, y quan grande le parece cada una! y todo se le va en desear la luz de la mañana, que tan poca parte ha de ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tan grande trabajo; qual será el de aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni espera el alva del dia? O escuridad profunda! O noche perpetua! O noche maldita por boca de Dios y de sus Santos, que  
 Job 3. deseas la luz, y no la verás, ni el resplandor de la mañana que se levanta! Pues mira agora qué linage de tormento será vivir para siempre en tal noche como esta, acostado, no en una cama blanda, como lo está un doliente, sino en un horno de llamas tan terribles? Qué espaldas bastarán para sufrir estos ardores? O cosa para temblar! Si solo poner la punta del dedo sobre una ascua por espacio de un Ave Maria, parece cosa intolerable; qué será estar en cuerpo y en anima ardiendo en medio de aquellos fuegos tan vivos, que los de esta vida en comparacion de ellos son como pintados? Hay juicio en la tierra? Tienen seso los hombres? Entienden lo que quieren decir estas palabras? Creen que esto es fabula de poetas? Piensan que esto les toca á ellos; ó que se dice por otros? Nada de esto ha lugar que se diga; pues de todo esto nos desengaña la fe.



## §. II.

*De quan terribles sean las penas del infierno , por estar siempre en un mismo ser.*

**D**E este mal se sigue otro no menor: que es estar siempre las penas en un mismo son y en un mismo punto , sin que haya en ellas ningun alivio ni declinacion. Todas quantas cosas hay debajo del cielo , ruedan con el mismo cielo , y nunca están en un mismo ser ; sino siempre suben , ó descienden. La mar y los rios tienen sus crecientes y menguantes. Los tiempos y las edades , y las fortunas de los hombres y de los Reynos , siempre están en continuo movimiento. No hay calentura tan recia , que no tenga su declinacion ; ni dolor tan agudo , que despues que ha crecido mucho , no esté muy cerca de decrecer. Final-

mente todas las tribulaciones y males poco á poco los diminuye el tiempo , y ( como dice el proverbio ) no hay cosa que mas presto se enjugue , que las lagrimas. Sola aquella pena está siempre verde : sola aquella calentura no tiene declinacion : solo aquel resistidero de calor no sabe qué cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llovió Dios á un peso en el tiempo del diluvio sobre la tierra , sin escampar : y esto bastó para anegar el mundo : mas aqui eternalmente lloverá lanzas y rayos de furor sobre aquella malaventurada tierra , sin escampar un solo punto.

En tanta manera es esto verdad , que aun ( segun la sentencia de Santo Thomas ) la pena que alli se dará por los pecados veniales , tambien será eterna , como la que se diere por los mortales. Porque aunque al pecado venial no se deba pena infinita ; mas

Genes.  
7.

I. 2. q.  
87. art.  
5. ad 2.  
& 3.

por-



porque en aquel estado no se sufre suelta ni descargo de ninguna deuda ( porque ya pasó el tiempo de pagar y satisfacer ) por eso se estará aquella pena en un mismo ser , y para siempre durará. Pues qué cosa puede ser de mayor tormento y hastío, que padecer siempre de una manera sin ningún linage de mudanza ? Por muy precioso que fuese un manjar , si se comiese toda la vida , daría en rostro. Porque no pudo ser manjar mas precioso que aquel maná que embió Dios á los hijos de Israel en el desierto : y con todo esto, por comer siempre de él, vino á causarles hastío y vomito. El camino que es todo llano , dicen que cansa mas que el que no lo es; porque siempre la variedad aun en las penas es linage de consuelo. Pues dime : si aun las cosas sabrosas , quando son siempre de una manera, son causa de hastío y de pena ; qué linage de hastío

será aquel que de tan horribles penas se causará, siendo siempre de una manera? Qué sentirán los malaventurados, quando allí se vean tan aborrecidos y desechados de Dios, que ni aun con la suelta de un pecado venial quiera dar alivio á sus tormentos? Será tan grandísima la furia y rabia que contra él concebirán que perpetuamente nunca cesarán de maldecir y blasphemar su santo nombre.

## §. III.

*De quan terribles sean las penas del infierno, por el gusano de la conciencia que perpetuamente les atormenta.*

**A** Todas estas penas se añade la de aquel perpetuo gastador , que es el gusano de la conciencia; de quien tantas veces hace mencion la Escritura diciendo : El gusano de ellos <sup>Eccl. 7: Isai. 66.</sup> no morirá, y el fuego de ellos

Exod.  
16.Num.  
21.



ellos nunca se apagará. Este gusano es un despecho rabioso, y un arrepentimiento infructuoso que los malos allí siempre tienen, acordandose del aparejo y tiempo que aquí tuvieron para escapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quisieron aprovecharse de él. Pues quando el miserable pecador se vea así por todas partes arrinconado y desahuciado, y se acuerde de quantos días y años dejó pasar en vano, y de quantas veces fue avisado de este peligro, y como de nada hizo caso; qué sentirá? qué olas y qué desmayos serán los de su corazón? No has leído en el Evangelio: Allí será llanto y cru- gir de dientes? Pues estas y otras tales serán las causas de este tan extraño dolor.

Y para que mejor entiendas esto, en que tanto va, quierote poner un exemplo semejante. Traigamos á la memoria la historia de Joseph, y aque-

lla grande hambre de los siete años de Egypto; antes de la qual dice la Escritura que fue tan grande la abundancia de trigo que hubo en los otros primeros siete años que precedieron á estos, que igualaba con las arenas de la mar, y sobrepujaba toda medida. Pero acabados estos siete años, sucedieron los otros siete de tanta esterilidad, que el primero de ellos vino todo Egypto ante el Rey Pharaon dando voces y diciendo: Danos de comer. Y como el Rey los embiasse á Joseph, pidióles Joseph todo quanto dinero tenían, y dióles aquel año trigo por él. Gastado ya esto, vuelven el año siguiente á Joseph diciendo: Danos de comer. Porqué consentirás que muramos de hambre en tu presencia; pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales respondió: Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo; pues os ha faltado ya el dinero.

Genes.  
47.

ro.

Matth.  
8. &  
22.

Genes.  
41.



ro. Y como ellos le ofreciesen todos sus ganados; acabada ya aquella provision, vuelven otro año diciendo: Bien sabes, Señor, que ya ni tenemos dineros ni ganado que dar; y que no nos queda otra cosa mas que los cuerpos y las tierras. Pues como sufrirás que perezcamos aqui de hambre delante de ti? Nuestras personas y nuestras tierras (que solas han quedado de tantos bienes) tuyas son. Compranos por esclavos del Rey, y danos siquiera para poder sembrar; porque no venga la tierra á quedar yerma y solitaria, pereciendo los que havian de poblar y labrar. De esta manera compró Joseph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron sus posesiones, por la grandeza de la hambre que padecian. Esta es la historia. Tomemos de aqui agora lo que hace á nuestro caso. Ruegote me digas qué sentirian estos hombres miserables

quando se acordassen de aquellos primeros años de la fertilidad pasada, y viesesen á quan poca costa se pudieran proveer para adelante, y aun allegar tesoros para toda la vida? Con quantá razon se congojarian y reprehenderian, diciendo: Malaventurados de nosotros que con tanta facilidad nos pudieramos remediar y proveer para toda la vida; y no quisimos. Y si no fuéramos avisados de esto, por ventura tuviera alguna defensa nuestro descuido: pero siendo de ello avisados tanto antes, y conociendo que diria verdad en lo venidero quien asi havia acertado en lo presente; y viendo sobre todo esto la priesa que se daban los mayordomos de el Rey á recoger y encerrar todo quanto pan podian (lo qual nos debiera bastar para entender quan de veras iba aquel negocio) y que con todo fuessemos tan descuidados y desproveidos? Qué disculpa puede



demo tener? O quanto nos valiera para este tiempo lo que entonces desperdiciamos! y qué riquezas pudieramos agora juntar con lo que allí derramamos! Donde estaba nuestro juicio? donde nuestro seso, pues no supimos aprovecharnos de tal oportunidad? Estas y otras aun mas graves acusaciones dirian contra si aquellos miserables: y todo aquel tiempo me parece que estarian como desesperados y despechados, pensando en tan extraño descuido.

Pues dime agora, hermano, qué es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino una sombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de siete años; mas la del infierno será eterna: aquella tuvo remedio, aunque dificultoso y caro; esta para siempre nunca lo tendrá: aquella pudo redimirse con dineros y hacienda; esta nunca jamás será redimida ni permutada por otra cosa.

Irremisible es aquel castigo: irremisible aquel sambenito: irrevocable aquella sentencia. Finalmente aquellos, pasados los siete años, volvieron á levantar cabeza, y salir de laceria: mas allí el que una vez entrare á padecer, nunca jamás volverá á saber qué cosa es des canso. Pues si aquellos con todo esto estarian todo aquel tiempo tan afligidos y congojados; quanto mas lo estará el que allí se viere tan sin remedio? O si supieses considerar como estará allí cada uno despedazandose y carcomiendose entre si mismo, y diciendo: O miserable de mi, y qué tiempo y qué oportunidades dejé pasar en vano! Tiempo huvo que con un jarro de agua fria pudiera ganar una corona de gloria: y donde aun con las mismas obras necesarias para sustentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eché los ojos adelante? como me cegué con lo pre-  
sen-



sente? como dejé pasar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? Y si yo viviera entre Gentiles, y no creyera que havia mas que nacer y morir, alguna manera de excusa tuviera con decir: No supe lo que me estaba guardado. Mas viéndolo entre Christianos, y siendo yo uno de ellos, y teniendo por fe que havia de llegar esta hora, y avisándome cada dia las voces de la Iglesia de este dia, y viendo muchos que por este aviso se apercebían con tiempo, y se daban prisa á hacer provision de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueba de lo que se predicaba) y que á todas estas voces y exemplos me hiciese sordo, y ni aun de valde quisiese recibir el Cielo! Qué merece quien tal hizo? O furias infernales, despedazad y comed mis entrañas; que yo lo tengo merecido. Merezco rabiarse de hambre para siempre, pues

con tiempo no me proveí. Merezco no coger, pues no sembré; y no tener, pues no guardé; y que no me den agora lo que pido, pues quando me rogaban con ello, lo deseché. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios; y merezco que este gusano me esté siempre carcomiendo las entrañas, y representándome lo poco que gocé, y lo mucho que perdí, y lo mucho mas que pudiera ganar con lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano inmortal que allí ha de estar siempre carcomiendo las entrañas de los malos: que es una de las mas terribles penas que allí habrá.

§. IV.

*De quan terribles serán las penas del infierno que cada uno padecerá segun sus culpas.*

**E**spantado estarás por ventura, Christiano Lector, de leer tantas mane-



neras de penas como aqui están escritas : y parecer-te ha que ya no hay mas que añadir á lo dicho. Mas al brazo de Dios no faltan fuerzas para castigar mas y mas á sus enemigos. Porque todas estas penas que hasta aqui havemos contado, son penas que generalmente competen á todos los condenados : mas allende de estas generales hay otras particulares que alli padece cada uno, segun la calidad de su delito. Y conforme á esto los sobervios serán alli abatidos y humillados, y llenos de confusion : los avarientos padecerán miserable necesidad : los glotonos rabiarán con perpetua hambre y sed : los luxuriosos arderán en las llamas que ellos mismos encendieron ; y los que toda la vida anduvieron á caza de placeres y deleytes, vivirán en continuo llanto y dolor. Y porque los exemplos son muy poderosos para mover los corazones, no dejaré de traer á este proposito uno solo, por el qual se entienda algo de esto. Escrivese de un santo varon, que vió en espiritu la pena de un hombre carnal y mundano en esta manera : Vió como los demonios en acabando él de espirar, arrebataron su anima, y con grande alegria la llevaron á presentar al principe de las tinieblas: el qual estaba asentado en una gran silla de fuego esperando este presente. Y como se lo pusieron delante, levantóse de la silla, y dixo al miserable huesped que le queria hacer gracia de aquella silla tan honrada, porque havia sido hombre de honra, y amigo de ella. Luego, como él se asentasse, y con grandes voces y clamores se quejasse de aquella honra tan pesada, vinieron dos demonios muy feos, y presentaronle una taza de un brebage amarguissimo y hediondo, y hicieronlo beber por fuerza, diciendo:

Ra-



Razon será que pues fuiste amigo de vinos preciosos y de regalos, que pruebes tambien el vino que todos bebemos en esta tierra. Luego otros dos llegaron con dos trompetas de fuego; y puestos á sus orejas, comenzaron á soplarle llamas de fuego en ellas, diciendo: Este refrigerio te teniamos aqui guardado, porque sabiamos que eras amigo de canciones y musica allá en el mundo. Luego vinieron otros cargados de viboras y serpientes: las quales tendieron sobre los pechos y entrañas del miserable, diciendo que pues havia sido amigo de los abrazos y regalos de las mugeres, que tomase agora aquel refrigerio en lugar de los deleites que havia gozado en el mundo. De esta manera

Isai.  
27.

pues ( como dice el Propheta) se da alli medida contra medida, quando el malo sea castigado: para que en esta tan grande variedad y proporcion de pena res-

Tomo III.

plandezca el orden y sabiduria de la divina justicia. Esto mostró Dios en espíritu á este santo varon para nuestro castigo y aviso: no porque en el infierno haya estas cosas materialmente; sino para que por ellas entendiessemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas que alli hay. De lo qual (no sé como) algunos Gentiles tuvieron alguna noticia: pues hablando un Poeta de esta muchedumbre de penas, atinó á decir que aunque tuviera cien bocas y otras tantas lenguas, y una voz de hierro, no fuera poderoso para contar solos los nombres de ellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no habló como Poeta, sino como Propheta y Evangelista.

Pues si todo esto ha de pasar asi; qual es el hombre que viendolo dende agora tan cierto con ojos de fe, no vuelve la hoja, y comienza á proveerse pa-

B

ra



ra este tiempo? Donde está aquí el juicio? donde la razon? donde siquiera el amor propio, que siempre busca su provecho, y se teme de su daño? Hase por ventura el hombre hecho bestia; pues no ve mas de lo presente? Ha perdido los ojos para mirar adelante? Sordos

Isai. (dice Isaias) oíd: ciegos, abrid  
42. los ojos para ver. Quien es el ciego, sino mi siervo? y quien es el sordo, sino aquel á quien embié mis mensageros? y quien es ciego, sino el que se dejó vender por esclavo? Tu, que ves muchas cosas, no verás esta? Tu, que tienes las orejas abiertas, no entenderás este negocio? Si esto no crees, como eres Christiano? y si lo crees y no lo provees, como eres hombre de razon? Dice Aristoteles que esta diferencia hay entre la opinion y la imaginacion: que la imaginacion sola no basta para causar temor; mas la opinion si. Porque imaginar yo que una casa se quiere caer sobre mi, no basta para causarme temor, si no tuviesse credito, ó opinion que ello es asi: porque ya esto bastante causa era para hacerme temer. Y de aqui nace el temor con que andan siempre los homicianos, por la sospecha que tienen de las asechanzas de sus enemigos. Pues si la opinion y sospecha sola del peligro basta para hacer temer aun á los muy esforzados; como la certidumbre y fe de tan grandes males (que es sobre toda opinion y ciencia) no te hace temer? Si tu ves que ha tantos años que vives mal, y que á lo menos segun la presente justicia estás condenado á esta pena; y adelante no tengo mas credito que te emendarás, que lo has hecho hasta aqui á cabo de tantos años; como andando en este peligro, no te toma algun sobresalto, viendo el estado en que vives, y las penas que te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento in-

mor-



mortal que de esto has de tener? No hay seso que baste á sentir tan espantable ceguedad.

## CAPITULO II.

### *De la gloria de los bienaventurados.*

**P**Ara que ninguna cosa faltasse á nuestro corazon, que le moviesse á la virtud, despues de la pena de los malos con que Dios nos amenaza, proponenos tambien delante el galardón de los buenos (que es aquella gloria y vida inmortal de que gozan los bienaventurados) con que muy poderosamente nos convida al amor de ella. Pero qué tal sea este galardón y esta vida, no hay lengua de Angeles ni de hombres que basten para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia de ella, quiero referir aqui á la letra lo que S. Augustin dice en una de sus Meditaciones, hablando de

esta vida. O vida (dice él) aparejada por Dios para sus amigos: vida bienaventurada, vida segura, vida sosegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida no sabidora de muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin congoja, sin corrupcion, sin sobresalto, sin variedad ni mudanza! vida llena de toda hermosura y dignidad, donde ni hay enemigo que ofenda, ni deleyte que inficione: donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el espiritu de todos uno: donde Dios se ve cara á cara, y solo este manjar se come en ella sin hastío. Deleytame considerar tu claridad, y agradan tus bienes á mi deseoso corazon. Quanto mas te considero, mas me hierre tu amor. Grandemente me deleyta el deseo grande de ti, y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima! O Reyno ver-



Psalm.  
136.

daderamente bienaventurado, que careces de muerte: que no tienes fin: á quien ningunos tiempos suceden: donde el dia sin noche continuado no sabe qué cosa es mudanza: donde el caballero vencedor ayuntado á aquellos perpetuos coros de Angeles, y coronada la cabeza con guirnalda de gloria, canta á Dios un cantar de los cantares de Sion. Dichosa y muy dichosa sería mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciessé yo ver tu gloria, tu bienaventuranza, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plazas, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu Rey omnipotente en su hermosa magestad. Las piedras de tus muros son preciosas: las puertas están sembradas de perlas resplandecientes: tus plazas son de oro muy subido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanzas. Las casas son de silleria: los sillares son zafi-

res: los maderamientos son racimos de oro: donde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora que sea suicio. Hermosa y suave eres en tus deleytes, madre nuestra Hierusalem. Ninguna cosa en ti se padece de las que aqui se padecen. Muy diferentes son tus cosas de las que en esta vida miserable siempre vemos. En ti nunca se ven tinieblas, ni noche ni mudanzas de tiempos. La luz que te alumbra, ni es de lamparas, ni de luna, ni de lucidas estrellas, sino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te da claridad. El mismo Rey de los Reyes reside siempre en medio de ti, cercado de sus ministros. Allí los Angeles á coros le dan musica muy suave. Allí se celebra una perpetua solemnidad y fiesta con cada uno de los que entran de esta peregrinacion. Allí está la orden de los Prophetas: allí el señalado coro de los Apos- toles: allí el exercito nunca

ven-



vencido de los Martyres: allí el reverendissimo convento de los Confesores: allí los verdaderos y perfectos Religiosos: allí las santas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleytes con la flaqueza femenil: allí los mancebos y doncellas, mas ancianos en virtudes que en edad: allí las ovejas y corderos que escaparon de los lobos, y de los lazos engañosos de esta vida, tienen perpetua fiesta cada qual en su ventana: todos semejantes en el gozo, aunque en el grado diferentes. Allí reyna la caridad en toda su perfeccion: porque Dios les es todo en todas las cosas: á quien contemplan sin fin; en cuyo amor siempre arden; á quien siempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo su exercicio es alabanzas sin cansancio y sin trabajo. O dichoso yo, y verdaderamente dichoso, quando suelto de las prisiones de este corpezuelo, mereciere oír aquellos can-

tares de la musica celestial, entonados en alabanza del Rey Eterno por todos los ciudadanos de aquella noble ciudad. Dichoso yo, y muy dichoso, quando me hallare entre los Capellanes de aquella Capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi *Alleluya*, y asistir á mi Rey, á mi Dios, á mi Señor, y verle en su gloria, asi como él me lo prometió quando dixo: Padre, esta es mi ultima y determinada vo-

Joan.  
17.

luntad, que todos los que tu me diste, se hallen conmigo, y vean la claridad que tuve contigo antes que el mundo fuesse criado. Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Pues dime agora: qué día será aquel que amanecerá por tu casa (si huvieres vivido en temor de Dios) quando, acabado el curso de esta peregrinacion, pases de la muerte á la inmortalidad, y en el paso que los otros comienzan á temer, comiences tu á le-



vantar cabeza , porque se allega el dia de tu redempcion? Sal un poco ( dice S. Hieronymo á la virgen Eustochio ) de la carcel de ese cuerpo , y puesta á la puerta de ese tabernaculo , pon delante tus ojos el galardón que esperas de los trabajos presentes. Dime: qué dia será aquel quando la sagrada Virgen Maria acompañada de coros de Virgines te venga á recibir : y quando el mismo Señor y Esposo tuyo con todos los Santos te salga al camino diciendo: Levantate y date prisa , querida mia, hermosa mia, paloma mia: que el invierno es ya pasado , y el torbellino de las aguas ha cesado, y las flores han aparecido en nuestra tierra.

Pues qué tan grande será el gozo que tu anima recibirá quando en esta hora sea presentada ante el trono de aquella Beatissima Trinidad por mano de los santos Angeles , y especialmente de aquel á quien fuis-

te como á fiel depositario encomendada? quando este con los demás prediquen tus buenas obras, y las cruces y trabajos que padeciste por Dios? Escribe S. Lucas **Act. 9.** que quando murió aquella santa limosnera Tabitha, todas las viudas y pobres cercaron al Apostol San Pedro mostrandole las vestiduras que les hacia. Por las cuales cosas movido el Apostol, rogó á Dios por aquella tan piadosa muger ; y por sus oraciones la resucitó. Pues qué gozo sentirá tu anima quando aquellos bienaventurados espíritus te tomen en medio , y puestos ante el divino consistorio prediquen tus buenas obras , y cuenten por su orden tus limosnas , tus oraciones, tus ayunos , la inocencia de tu vida , el sufrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templanza en los regalos , con todas las otras virtudes y buenas obras que heciste? O cuánta alegría recibirás en aque-

Lib. de  
custo-  
dia vir-  
ginit.

C a n-  
tic. 2.



aquella hora por todo el dumbre de perdidos quiso bien que hovieres hecho! y Dios que tu fuesses del numero de los ganados, y de aquellos á quien hoviesse de caber tan dichosa suerte.

Prov.  
21.

te hablará victorias: allí la virtud recibirá su premio; y el bueno será honrado segun su merecimiento.

Demás de esto qué gozo será aquel que recibirás quando viendote en aquel puerto de tanta seguridad, vuelvas los ojos al curso de la navegacion pasada, y veas las tormentas en que te viste, y los estrechos por do pasaste, y los peligros de ladrones y cosarios de que escapaste? Allí es donde se canta aquel cantar del

Ps. 93.

Propheta, que dice: Si no fuera porque el Señor me ayudó, poco faltó para que mi anima fuera á parar en los infiernos. Especialmente quando dende allí veas tantos pecados como cada hora se hacen en el mundo, tantas animas como cada dia descenden al infierno; y como entre tanta muche-

Qué será sobre todo eso ver las fiestas y triunfos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos que, vencido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran á ser coronados con ellos? O qué gozo se recibe de ver res-<sup>Psalmi.</sup> taurarse aquellas sillas, y edi-<sup>109.&c</sup> ficarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalem! Con quan alegres brazos los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Allí entran con los varones triunfantes tambien las mugeres vencedoras, que juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de su condicion. Allí entrarán las Virgines inocentes martyrizadas por Christo, con doblado triunfo de la carne y



del mundo, con guirnaldas de azucenas y rosas en sus cabezas. Allí tambien muchos mozos y niños, que sobrepujaron la ternura de sus años con discrecion y virtudes, entran cada dia á recibir el premio de su pureza virginal. Allí hallan á sus amigos, conocen á sus maestros, reconocen á sus padres, abrazanse y danse dulce paz, y reciben la norabuena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud; aunque un tiempo parecian amargas sus raices! Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia: dulce la fuente al caminante cansado: dulce el sueño y reposo al siervo trabajador; pero muy mas dulce es á los Santos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro, y el descanso perdurable despues de la fatiga de los trabajos pasados.

Ya son acabadas las guerras: ya no hay mas porque

andar armados á la diestra y á la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel á la tierra de promision: mas despues de conquistada la tierra arrimaron sus lanzas y dejaron las armas; y olvidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada uno á la sombra de su parra y de su higuera gozaban del ocio y de los frutos de la dulce paz. Ya pueden allí dormir los ojos cansados de las continuas vigili- <sup>Mic. 4.</sup>as: ya puede descender de su estancia el Propheta velador que fijaba sus pies sobre el lugar de la guarnicion. Ya puede reposar el bienaventurado Padre S. Hieronymo, que juntaba las noches con los dias hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente contra las fuerzas importunas de la antigua serpiente. No suenan allí ya mas las armas temerosas del enemigo sangriento: no tienen allí lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aqui <sup>Habac. 2.</sup>



aqui la vista del ponzoñoso basilisco : ni se oirá alli el silvo de la antigua serpiente; sino el silvo del Espiritu Santo, donde se ve la gloria de Dios. Esta es la region de paz y seguridad, puesta sobre todos los elementos, donde no llegan los nublados y torbellinos del ayre tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de ti, ciudad de Dios! Bienaventurados, dice el santo Tobias, los que te aman, y gozan de tu paz. Anima mia, bendice al Señor; porque libró á Hierusalem su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienaventurado seré yo si llegaren las reliquias de mi generacion á ver la claridad de Hierusalem. Las puertas de Hierusalem de zafires y esmeraldas serán labradas; y de piedras preciosas se edificará todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias serán soladas sus plazas, y por todos los barrios de ella se cantará *Alleluia*. O alegre patria!

O dulce gloria! O compañia bienaventurada! Quien serán aquellos tan dichosos que están escogidos para ti? Atrevimiento parece desear-te; mas no quiero yo vivir sin tu deseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciego y engañado, ovejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras qué andais? qué haceis? como dejais perder un tan grande bien por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, den-

Ex Ait.  
 gust. in  
 Man. c.  
 15.



rezca subir á aquel pueblo guarnecido y hermoſeado con tanta gloria.

Anda pues agora , loco amador del mundo , busca titulos y honras: edifica recamaras y palacios : ensancha terminos y heredades: manda, si quieres, á Reynos y mundos : que nunca por eso ſerás tan grande como el menor de los ſiervos de Dios, que recibirá lo que el mundo no puede dar, y gozará de lo que para siempre ha de durar. Tu con tus pompas y riquezas ſerás con el rico gloton ſepultado en el infierno : mas este con el pobre Lazaro ſerá por los Angeles llevado al ſeno de Abraham.

Luc.  
16.

### CAPITULO III.

*De los bienes que de presente promete nuestro Señor á los buenos.*

**Y** Si por ventura dixeres que todas estas cosas ſusodichas son bie-

nes y males que para adelante se prometen, y que deſeas ver algo de presente ( pues tanto suele mover el corazon la vista de los objetos presentes ) tambien te darémos aqui las manos llenas de eso que deſeas. Porque dado caso que nuestro Señor tenga el mejor vino y los mejores bocados guardados para el fin del convite; mas no por eso deja á los ſuyos ayunos y boquisechos en este camino : porque ſabe él bien que de esta manera no podrian durar en él. Por donde quando dixo él á Abraham : No temas Abraham ; porque yo ſoy tu defensor, y tu galardón ſerá muy grande ; dos cosas le prometió en estas palabras : una de presente, que era ſu tutela y amparo para todas las cosas de esta vida: y otra de futuro, que es el galardón de la gloria que se guardaba para la otra. Mas qué tan grande ſea la primera promesa, y quantas maneras de bienes y favores

Genes.  
15.

en-



encierra en sí , no lo podrá entender sino quien huviere diligentemente leído las Escrituras sagradas: las quales ninguna cosa mas á menudo repiten y encarecen, que la grandeza de los favores , regalos y beneficios que nuestro Señor promete á los suyos en esta vida.

Prov. 3. Oye lo que dice Salomon en sus Proverbios sobre este caso. Bienaventurado el varon que halló la sabiduria. Porque mas vale la posesion de ella que todos los tesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo : y todo quanto el corazon humano puede desear , no se puede comparar con ella. La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcanzado: y el que perseverantemente la poseyere, será bien-

aventurado. Guarda, pues hijo mio, la ley de Dios y sus consejos : porque esto será vida para tu anima , y dulzura para tu garganta. Entonces andarás seguro en tus caminos , y tus pies no hallarán en que tropezar. Si tu durmieres, no tendrás porque temer ; y si reposares, serte ha tu sueño reposado. Esta es pues, hermano, la suavidad y descanso del camino de los buenos. Mas del que los malos llevan, mira quan diferentes nuevas nos da la Escritura. El camino de los malos ( dice el Ecclesiastico ) está lleno de barrancos : y al cabo de la <sup>21.</sup> jornada les están aparejados infierno , tinieblas y pena. Parecete pues que es buen trueque dejar el camino de Dios por el del mundo, habiendo tanta diferencia del uno al otro , no solo en el fin del camino , sino tambien en todos los pasos de él ? Pues qué mayor desatino que querer mas con un tormento ganar otro tor-

men-



mento, que con un descanso otro descanso?

Y para que aun mas claro veas la grandeza de este descanso, y la muchedumbre de bienes que de presente acompañan este bien, ruego te que oyas atentamente lo que el mismo Dios y Señor nuestro promete por Isaias á los guardadores de su ley, casi por estas palabras, segun que las declaran diversos interpretes. Quando hicieres, dice él, tales y tales cosas que yo mando, luego te amanecerá el alva del dia claro, que es el Sol de justicia, que deshaga todas las tinieblas de tus errores y tristezas: y luego comenzarás á tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras irá como una candela delante de ti, y la gloria del Señor por todas partes te cercará. Entonces invocarás el nombre del Señor, y oírte ha: clamarás, y dirá: Vesme aqui presente para todo lo que te cumpliere. Entonces en

medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias de esta vida te resplandecerá la luz del favor divino que te consuele; y tus tinieblas serán como el mediodia (porque las mismas calamidades, y aun las caidas de los pecados pasados, ordenará el Señor que te vengan á ser ocasion de mayor felicidad) y darte ha él siempre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiempo de la hambre y esterilidad te dará hartura y abundancia, y tus huesos serán librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y serás como un jardin de regadío, y como una fuente de agua que nunca deje de correr: y edificarse ha en ti lo que de muchos años estaba desierto; para que permanezca con solidos fundamentos de generacion en generacion. Y si trabajares por santificar mis fiestas, no gastandolas en malos pasos, ni en hacer tu voluntad contra la mia, guardando muy delicadamente



y con toda solitud lo que yo mando en este dia, entonces te deleytarás en el Señor (cuyos deleytes sobrepujan á todos los deleytes del mundo) y levantarte he sobre todas las alturas de la tierra ( que es á un estado de vida felicissima, donde no puede llegar toda la facultad de la fortuna ni de la naturaleza humana ) y finalmente darte he despues la hartura y abundancia de aquella preciosa heredad que prometí yo á Jacob tu padre; que es la bienaventuranza de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Isaías.

Estos pues son los bienes que promete Dios á los suyos: de los quales aunque algunos sean de futuro, los mas de ellos son de presente: como es aquella nueva luz y resplandores del Cielo; aquella hartura y abundancia de todos los verdaderos bienes; aquel arrimo

y confianza en Dios; aquella asistencia divina á todas las oraciones y peticiones de ellos; aquella paz y tranquilidad de la conciencia; aquella tutela y providencia divina; aquel jardin de regadío ( que es el verdor y hermosura de la gracia ) aquella fuente donde nunca faltan aguas ( que es la provision de todas las cosas ) aquellos deleytes divinos, que sobrepujan á todos los humanos; y aquel levantamiento de espíritu, á cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son favores que Dios promete á los suyos: todas son obras de su misericordia, efectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la providencia paternal que tiene de ellos. Sobre cada uno de los quales havia tanto que decir, que no sufre la brevedad de este volumen que cada cosa de estas se trate en particular. Pues de todos estos bienes



gozan los buenos en esta vida y en la otra; y de todos ellos carecen los malos en la una y en la otra. Para que por aqui veas la distancia que hay de unos á otros; pues tan ricos estan los unos, y tan pobres y necesitados los otros. Porque si miras atentamente todas estas palabras susodichas, y miras tambien la condicion y estado de los buenos y de los malos, hallarás que los unos están en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los unos son amigos, los otros enemigos: los unos están en luz, los otros en tinieblas: los unos gozan de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes de puercos: los unos son verdaderamente libres y señores de sí mismos, los otros esclavos de Satanás y de sus apetitos: á los unos alegra el testimonio de la buena conciencia; á los otros (si no están del todo ciegos) remuerde siempre el gusano de la suya: los unos en la tribulacion per-

manecen en su mismo lugar; los otros como paja liviana son arrebatados del viento: los unos están amarrados y seguros con el ancla de la esperanza; los otros desamarrados y expuestos á los impetus de la fortuna: las oraciones de los unos son aceptas y agradables á Dios; las de los otros no lo son: la muerte de los unos es quieta, pacífica y preciosa en el acatamiento divino; la de los otros inquieta, congojosa y llena de mil temores: finalmente los unos viven como hijos debajo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debajo la sombra de su providencia pastoral; los otros excluidos de esta manera de providencia, andan como ovejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas á todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acompañan á la virtud, dime: qué es lo que te detie-



tiene para que no abracés un tan grande bien ? Qué puedes alegar en descargo de tu negligencia ? Decir que esto no es verdad , no ha lugar ; pues lo ves todo fundado en palabras de Dios y testimonios de su Escritura. Decir que estos sean pequeños bienes , no ha lugar ; pues exceden ( como ya diximos ) todo lo que el corazon humano puede desear. Decir que eres enemigo de ti mismo , y que no codicias estos bienes , tampoco esto osarás decir ; pues el hombre naturalmente es amigo de si mismo , y la voluntad humana tiene por objeto el bien : que es el blanco y paradero de su deseo. Decir que no entiendes ni gustas estos bienes , no basta para descargarte de culpa ; pues tienes la fe de ellos , aunque no tengas el gusto : porque el gusto pierdesse por el pecado , mas no la fe : y la fe es testigo mas cierto , mas seguro , y mas labonado que todas las otras experiencias y testigos de el mundo. Pues porqué no desmentirás con este testigo á todos los otros ? Porqué no creerás mas á la fe , que á tu propio parecer y juicio ? O si quisieses acabar de determinarte , y arrojar te en los brazos de Dios , y fiarte de él : como barruntarias luego en ti el cumplimiento de estas profecias ! Verias la grandeza de estos divinos tesoros : verias quan ciegos andan todos los amadores del siglo , pues no buscan este bien : y verias finalmente con quanta razon nos convidó el Salvador á esta manera de vida , diciendo : Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados ; que yo os daré refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros , y hallaréis descanso para vuestras animas ; porque este mi yugo es muy suave , y mi carga liviana. No es Dios engañador , ni falso prometedor , ni grande encarecedor de las cosas que promete.

Pues

Matth.  
II.



Pues porqué huyes? Por qué desechas la paz y la suavidad? Porqué desprecias el alhago y la dulce voz de tu Pastor? Como osas despedir de ti la virtud, teniendo tal sobrescrito como este, firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyó la Reyna Saba de Salomon: y vino de los ultimos fines de la tierra á probar lo que havia oido. Pues porqué oyendo tu tales y tan ciertas nuevas de la virtud, no te aventuras á un poco de trabajo, siquiera por averiguar la verdad de este negocio? Fiate, hermano, de Dios y de su palabra, y arrojate confiadamente en sus brazos, y suelta de las manos esa nonada que te detiene: y verás como queda vencida la fama de la virtud con sus merecimientos, y como es nada todo lo que se dice, en comparacion de lo que en ella hay.

Reg.  
10.

#### CAPITULO IV.

*Que no debe el hombre dilatar para adelante su conversion; pues tiene tantas deudas que descargar, por razon de las culpas de la vida pasada.*

**P**ues si por una parte son tantas y tan grandes las cosas que nos obligan á mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna suficiente para no hacer esta mudanza, ruego te que me digas para quando aguardas á hacerla? Vuelve agora, hermano, un poco los ojos á la vida pasada, y mira (en qualquier edad que agora estés) que ya est tiempo, y pasa de tiempo, para comenzar á descargar algo de las deudas pasadas. Mira que siendo Christiano, reengendrado con el agua del santo bautismo, teniendo á Dios por padre, y á la Iglesia por madre, y habiendote criado con la leche del Evan-



Evangelio ( que es con la doctrina de los Apostoles y Evangelistas ) y lo que mas es, con el mismo pan de los Angeles ( que es el Sacramento del Altar ) con todo esto has vivido con tanta licencia , como si fueras un puro Gentil que ningun conocimiento tuviera de Dios. Si no , dime: qué linage de pecado hay que no hayas cometido? qué árbol vedado hay en que no hayas puesto los ojos ? qué prado verde hay donde á lo menos con el deseo no hayas hecho fiesta á tu luxuria? qué se ha ofrecido á esos ojos, que no lo hayas deseado? qué apetito dejaste de cumplir acordandote que tenias Dios y que eras Christiano? Qué mas hicieras , si no tuvieras fe? si no esperaras otra vida? si no temieras juicio? Qué ha sido toda tu vida , sino una tela de pecados? un muladar de vicios? un camino de abrojos? y una desobediencia de Dios? Con quien has vivi-

Tom. III.

do hasta aqui , sino con tu apetito , y con tu carne , y con tu honra, y con el mundo? Esos han sido tus dioses : esos los idolos á quien has servido , y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios , con su ley y con su obediencia , por ventura no la has tenido mas que si fuera un dios de palo. Porque es cierto que muchos Christianos hay que con la misma facilidad que pecarian si creyessen que no hay Dios , con esa misma pecan creyendo que lo hay: y ninguna cosa menos hacen creyendo lo uno , que harian creyendo lo otro. Pues qué mayor injuria? qué mayor desprecio puede ser de tan alta Magestad? Finalmente creyendo todo lo que la Religion Christiana eree , de tal manera has vivido, como si creyeras ser la mayor fabula ó mentira del mundo.

Y si no te espanta la muchedumbre de los pecados pasados , y la facilidad con

C que



que los hiciste; como no te espanta siquiera la Magestad y grandeza de aquel contra quien pecaste? Alza los ojos, y mira la inmensidad y grandeza de aquel Señor, á quien adoran los poderes del Cielo; ante cuyo acatamiento está postrada la redondéz del mundo; en cuya presencia todo lo criado no es mas que una paja que se lleva el viento; y mira quan grande mal sea que un vilissimo gusanillo como tu se haya tantas veces atrevido á ofender y provocar á ira los ojos de tan grande Magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta hoy tiene hechos en el mundo contra el pecado, no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, gentes, reynos y provincias, y en todo el universo mundo: y no solo en la tierra, sino en el Cielo: y no solo en estraños y pecadores, sino en su mismo

Hijo inocentissimo; por que se puso á pagar por ellos. Pues si esto se hace en el madero verde, y por pecados ajenos; en el seco y cargado de pecados propios qué se hará? Pues qué cosa puede ser mas desatinada, que ponerse á burlar un tan vil hombrecillo con un Señor que tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre ti, de un golpe te arrojará en el profundo de los infiernos sin remedio?

Mira otrosi la paciencia de este Señor: el qual ha tanto tiempo que te aguarda, quanto ha que le ofendes: y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, todavia perseveras en usar mal de su misericordia para provocar su ira, desarmará su arco, y sacudirá con su aljava, y lloverá sobre ti saetas de muerte.

Mira la profundidad de sus juicios tan altos; de los quales leemos y vemos cada dia tan grandes maravillas.

III. Ve-

Luc.  
23.

Rom.  
2.



3. Reg. 21.  
 Vemos un Salomon , des-  
 pues de aquella sabiduria  
 tan grande, y de aquellas tres  
 mil parabras, y mysterios  
 profundissimos del libro de  
 los Cantares , desamparado  
 de Dios, y derribado ante  
 las estatuas de los idolos.  
 Vemos uno de aquellos sie-  
 te primeros Diaconos de la  
 Iglesia , que estaban llenos  
 del Espiritu Santo, hecho no  
 solo herege, sino heresiarca  
 y padre de heregias. Vemos  
 cada dia muchas estrellas  
 caer del cielo en la tierra  
 con miserables caídas, y ve-  
 nir á revolcarse en el cieno,  
 y comer manjar de puercos  
 los que asentados á la mesa  
 de Dios se mantenian del  
 pan de los Angeles. Pues si  
 los justos por alguna secreta  
 sobervia, ó negligencia, ó  
 desagradecimiento que tu-  
 vieron , son asi desampara-  
 dos de Dios á cabo de tantos  
 años de servicio ; qué espe-  
 ras tu , que casi ninguna  
 otra cosa has hecho en to-  
 da la vida sino multiplicar  
 ofensas contra Dios ?

Pues veamos , quien de  
 esta manera ha vivido , no  
 sería razon que cesasse de  
 añadir pecados á pecados y  
 deudas á deudas , y que co-  
 menzasse á aplacar á Dios,  
 y descargar su anima ? No  
 sería razon que bastasse lo  
 que hasta aqui se ha dado al  
 mundo , y á la carne y al  
 demonio , y que se diese al-  
 go de lo que queda al que  
 todo lo dió ? No sería razon  
 temer (á cabo de tanto tiem-  
 po y de tantas injurias) la  
 justicia divina , que quanto  
 sufre los malos con mayor  
 paciencia , tanto los castiga  
 despues con mayor justicia ?  
 No sería justo temer estar  
 tanto tiempo en pecado y en  
 desgracia de Dios , y tener  
 contra si un tan poderoso  
 contrario como él , y de pa-  
 dre piadoso hacerlo juez y  
 enemigo ? No sería razon te-  
 mer la fuerza de la mala cos-  
 tumbre, no venga á conver-  
 tirse en naturaleza , y hacer  
 del vicio necesidad , ó poco  
 menos ? Como no temes de  
 venir poco á poco á dar con-



Rom.  
1.

tigo en aquel despeñadero del sentido reprobado ; al qual despues que viene el hombre, ya no hace caso de nada?

Gen.  
30.

Dixo el Patriarca Jacob á su suegro Laban: Catorce años ha que te sirvo, y que miro por tu hacienda: tiempo es ya que yo tambien mire por la mia, y comience á entender en las cosas de mi casa. Pues si tu tantos años ha que te has empleado en servicio de este mundo y de esta vida, no será razon comenzar ya á ganar algo para tu anima, y para la vida advenidera? No hay cosa mas breve ni mas fragil que la vida del hombre: pues porqué, proveyendo con tanto cuidado lo necesario para esta vida tan breve, no provees algo para aquella que durará para siempre?

## CAPITULO V.

*Conclusion de todo lo susodicho.*

**P**ues si todo esto es asi, ruegote agora, herma-

no, por la sangre de Christo, que te acuerdes de ti mismo, y mires que eres Cristiano, y que tienes por suma verdad todo lo que predica la fe. Pues esa fe te dice que tienes sobre ti un juez ante cuyos ojos están presentes todos los pasos y momentos de tu vida; y que es cierto que ha de venir dia en que te pida cuenta hasta de una palabra ociosa. *Matthi.* Esa fe te dice que no se *12.* acaba del todo el hombre quando muere, sino que despues de esta vida temporal queda otra vida perdurable; y que no mueren las animas con los cuerpos, sino que quedandose el cuerpo en la sepultura, el anima entrará en otra nueva region y nuevo mundo; donde tal tendrá la suerte y la compañía, quales tuvo aqui las costumbres y la vida. Esa fe te dice que asi el galardón de la virtud como el castigo del vicio es una cosa tan grande, que aunque todo el mundo estuyesse lleno de libros,



y todas las criaturas fuesen escritores, antes se cansarian los escritores, y se agotaria todo el mundo, que se acabase de declarar lo que cada cosa de estas comprehende. Esa misma fe te dice que son tan grandes las deudas y beneficios que debemos á Dios, que aunque el hombre tuviesse mas vidas que arenas hay en la mar, era poco emplearlas todas en su servicio.

Pues si tantas y tan grandes cosas nos convidan á la virtud; como son tan pocos los amadores y seguidores de ella? Si los hombres se mueven por interesé; qué mayor interesé que vida perdurable? Si por temor de castigo; qué mayor castigo que pena para siempre? Si por obligaciones de deudas y beneficios; qué mayores deudas que las que se deben á Dios, así por ser él quien es, como por lo que de él tenemos recibido? Si nos mueve el temor de los peligros; qué mayor peligro

Tom. III.

que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan estrecha? Si la paz, y la libertad y el sosiego del espíritu, y la suavidad de la vida son cosas que todo el mundo desea, claro está que se hallará mejor todo esto en la vida que se rige por virtud y por razon, que en la que se rige por antojo y por pasion; pues el hombre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio; no bastará ver que por él bajó Dios del Cielo á la tierra, y se hizo hombre, y habiendo criado en seis dias el mundo, gastó treinta y tres años en esta obra, y sobre ella perdió la vida? Dios muere, porque el pecado muera: y con todo esto queremos dar vida en nuestros corazones á quien Dios la quiso quitar con su muerte? Qué mas diré? Sobran ya razones: sobran, si por razon se huviesse de llevar este negocio. Porque no digo yo miran-

C 3 do



do á Dios en una Cruz, mas á do quiera que volvieremos los ojos, hallarémolos que todas las cosas nos dan voces y nos llaman á este bien; pues no hay criatura en el mundo (si bien se mira) que no nos llame al amor y servicio del comun Señor. De manera que quantas son las criaturas del mundo, tantos son los predicadores, tantos los libros, y tantas las voces, y tantas las razones que nos llaman á Dios.

Pues como es posible que tantas voces como estas; y tantas promesas y amenazas no sean parte para llevarnos á él? Qué mas havia de hacer Dios de lo que hizo, ni prometer de lo que prometió, ni amenazar de lo que amenazó, para traernos á si y apartarnos del pecado? Y con todo esto que sea tan grande, no digo yo el atrevimiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por fe, que no recelen estar todos los dias de su vida en pecado, y acos-

tarse en pecado, y levantarse en pecado, y derramarse por todo genero de pecados: y eso tan sin temor y tan sin escrupulo, y tan sin perder por eso el sueño ni la comida, como si todo lo que creen, fuese sueño, y todo lo que dicen los Evangelios, mentira! Di pues, traydor: di, tizon aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: qué mas harias de lo que haces, si tuvieras por mentira todo lo que crees? Porque veo que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus apetitos; mas por temor de Dios no veo que dejas de hacer lo que quieres, ni tomar venganza de quien quieres, ni cumplir todo lo que deseas, si puedes. Dime, ciego y desatinado: entre tanta seguridad y confianza qué hace el gusano de la conciencia? donde está el seso, y el juicio y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos y tan ver-

ver-



verdaderos peligros? Si te pusiesen un manjar delante, y algun hombre (aunque fuese mentiroso) te dixesse que tenia ponzoña; osarias por ventura tocar en él, por sabroso que fuese el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Evangelistas, si el mismo Dios te da voces, y dice: La muerte está en esa olla, hombre miserable: la muerte está en esa golosina que el diablo te pone delante; como osas tomar la muerte con tus manos, y beber tu perdicion? Qué hace aí el seso, y el juicio y la razon que tienes de hombre? Donde está su luz, donde sus aceros y sus filos; pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo, sentenciado á perpetuas tinieblas interiores y exteriores, para que de las unas vayas á las otras; ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño, y duro mas que

diamante para no sentir el martillo de las palabras divinas! O mil veces miserable, digno de ser llorado, no con otras lagrimas que con aquellas que lloraban tu perdicion, diciendo: Si <sup>Luc.</sup> conociesses en este dia la paz <sup>19.</sup> y el descanso, y las riquezas que Dios te ofrece; las quales están agora escondidas de tus ojos! O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte; porque será principio de tu condenacion! Quanto mejor te fuera nunca haver nacido, si has de ser para siempre condenado? Quanto mejor te fuera no haver sido bautizado, ni recebido la fe, si por usar mal de ella ha de ser mayor tu condenacion? Porque si la lumbre sola de la razon bastó para hacer inescusables á los Phi- <sup>Rom.</sup> losophos: porque cono- <sup>1.</sup> ciendo á Dios, no le glorificaron ni sirvieron (como dice el Apostol) quanto menos excusa tendrá quien recibió lumbre de fe y agua de



baptismo, y cada año abre su boca para recibir á Dios; y cada día oye su doctrina, si ninguna cosa hace mas que ellos?

Pues qué podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluir en breve que no hay otro seso, ni otra sabiduria, ni otro consejo en el mundo, sino que dejados aparte todos los embarazos y marañas de esta vida, sigamos aquel unico y verdadero camino por do se alcanza la verdadera paz y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudencia, y la ley, y el Cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida, y la muerte, y la justicia y la misericordia de Dios. A esto señaladamente nos convida el Espiritu Santo por la boca del Eclesiastico, diciendo asi: Hijo, desde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina; y en tus postrimerías gozarás del dulce fruto de la sabiduria. Asi como el que ara y siembra, te llega á ella:

Ecli.  
6,

y espera con pacienciá los frutos que te dará. Poco será lo que trabajarás; y presto gozarás de grandes bienes. Oye, hijo mio, mis palabras, y no tengas en poco este consejo que te daré. Pon de buena gana tus pies en los grillos de ella, y tu cuello, en sus cadenas. Abaja los hombros, y llevala sobre ti, y no te entristezcas con las ataduras de ella. Allegate á ella con todo corazon, y con todas tus fuerzas sigue sus caminos. Buscala con toda diligencia; y descubrirsete ha: y despues que la hubieres hallado, no la desampares; porque por ella vendrás á hallar descanso en tus postrimerías: y lo que antes te parecia trabajoso, despues se te hará deleytable. Y serte han sus grillos defension de fortaleza y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria; porque en ella hay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui

son



son palabras del Eclesiastico: por las quales en alguna manera entenderás qué tan grande sea la hermosura, los deleytes, la libertad y la riqueza de la verdadera sabiduria; que es la mesma virtud, y conocimiento de Dios, de que hablamos.

Y si aun todo esto no bastare para vencer tu corazon, alza los ojos á lo alto, y no mires á las aguas del mundo que desvanecen, sino mira á aquel Señor que está en la Cruz muriendo y satisfaciendo por tus pecados. Allí está en aquella figura que ves: clavados los pies para esperarte, y abiertos los brazos para recibirte, é inclinada la cabeza para darte (como á otro hijo prodigo) nuevos besos de paz. Dende aí te está llamando (si le sabes oír) con tantas voces y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas voces pues, hermano mio, inclina tus oídos: y mira bien que si no es oída la oracion del que no

oyó los clamores del pobre; quanto menos lo será la del que á tales clamores como estos está sordo. Pues si determinado ya de oír esta voz, asentares de mudar la vida, y hacer penitencia verdadera; como esto se haya de hacer, el Tratado siguiente lo declara.

## TRATADO II. DE LA PENITENCIA y Confesion.

### PROLOGO.

Entre todos los males que agora hay en el mundo, ninguno hay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confesarse quando lo manda la Iglesia. Porque sacados aquellos que viven en temor de Dios, y tienen cuenta con sus animas, vemos quan mal se aparejan muchos otros para este Sacramento, y quan sin arrepentimiento y sin examen de su conciencia se llegan á él. De donde nace que acabando de confesar



y comulgar, luego se vuelven á lo pasado; y que apenas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan á aquel mismo cieno en que antes se revolcaban, y vuelven como perros á tragar lo que ya havian revesado. Este es un gran desprecio de Dios y de su Iglesia, y de sus Ministros y Sacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas y protestando la enmienda de ellas, y á vuelta de cabeza tornando á hacer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el que Dios les da ( que es el mayor que se puede dar ) que es dejarlos andar en este juego toda la vida hasta que llegue la muerte: donde les acaezca lo que suele acaecer á los que nunca hicieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin, regularmente hablando (como dice el Apostol) será conforme

á sus obras: de las quales nunca hicieron penitencia verdadera, sino falsa: como el mismo Señor se queja por un Propheta diciendo: No se volvieron á mi con todo su corazon, sino con mentira. Y llama aqui mentira aquella penitencia falsa y aparente que hacen los tales; que parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan á Dios, mas engañan á si mismos; pues les parece que han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fruto.

Pues si alguno desea convertirse á Dios de verdad, y hacer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto debe hacer; poniendole delante los mas comunes avisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos sean muy claros, á los simples ( para cuya edificacion esta escritura se ordena ) son muy ocultos: y por esto con-

Hier.3.

vie-



viene que sean advertidos de ellos. Y porque este Sacramento tiene tres partes principales ( que son , contricion , confesion y satisfaccion ) en cada una de estas declararemos sumariamente lo que se debe hacer , para que la penitencia sea perfecta.

## CAPITULO I.

*De la primera parte de la Penitencia, que es la Contricion ; y de los medios por do se alcanza.*

**P**UES el que de veras y de todo corazon desea volver á Dios: el que entendida la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al servicio de su Criador y Redemptor, se quiere tornar á él, y á manera del hijo prodigo desea volver á la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la contricion. Porque este es uno de los mas preciosos sacrificios que

podemos ofrecer á Dios: segun aquello del Psalmo que dice : Sacrificio es á Dios el Ps. 50. espiritu quebrantado: el corazon contrito y humillado, Señor, no despreciarás.

Esta contricion tiene dos partes principales. La una es arrepentimiento de los pecados pasados ; y la otra proposito de enmendar los venideros. La razon de esto es , porque la contricion ( propiamente hablando ) es una detestacion y aborrecimiento del pecado sobre todo lo que se puede aborrecer , en quanto es ofensivo de la divina Magestad. Por donde el que este aborrecimiento tiene , así aborrece los pecados pasados como los venideros : porque así los unos como los otros son ofensivos de esta Magestad. Mas los pasados ( como ya no los puede escusar ) pesale por haverlos cometido ; y los venideros ( que están en su mano ) propone firmissimamente de evitarlos. Por donde se ve claro que ( como



Et est hom. 50. in fine t. 10.  
mo dice S. Augustin en el libro de la Medicina de la penitencia) no basta al hombre para aplacar á Dios mudar la vida y apartarse de los pecados pasados; sino es menester tambien satisfacer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del corazon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Isai. 38.  
Pues conforme á esto la primera cosa que debe procurar el verdadero penitente, es el dolor y arrepentimiento de sus pecados; haciendo lo que hacia aquel santo penitente que decia: Revolveré, Señor, en mi memoria delante ti todos los años de mi vida con amargura de mi corazon. Y este dolor y amargura no ha de ser principalmente porque por sus pecados mereció el infierno y perdió el Cielo con todos los otros bienes que por esto se pierden (aunque esto sea bueno) sino porque por ellos per-

dió á Dios y le ofendió. Y asi como Dios merece ser amado ypreciado sobre todas las cosas; asi es razon que sintamos haverle perdido y ofendido sobre todas las cosas. Porque la mayor de las ofensas pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las perdidas el mayor de los dolores. Verdad es que la piedad de nuestro Señor, y el deseo que tiene de nuestra salvacion, es tan grande, que aunque el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose con él la virtud del Sacramento (que da gracia á quien no pone algun impedimento para recibirla) bastará para dar salud. Y esto es lo que comunmente suelen los Theologos decir, que los Sacramentos de la ley de gracia hacen al hombre de atrito contrito. Porque asi como una candela recién muerta y que aun está humeando, con un pequeño soplo se enciende, y se hace de muerta viva; asi el anima



ma que con la virtud de la atrición está como humeando ( aunque no encendida ) sobreviniendo el soplo y la virtud del Sacramento, viene á encenderse del todo y hacerse de muerta viva. Mas qual sea la atrición que aqui llegue, no es dado saber á los hombres, sino solo á aquel Señor á quien ninguna cosa se esconde.

Tambien es aqui de notar para consuelo de los flacos, que este dolor que aqui pedimos, no es necesario que sea siempre como los otros dolores sensibles que están en la parte sensitiva de nuestra anima, y que rebientan en lagrimas: porque sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento y dolor: quando nuestra voluntad aborrece el pecado sobre todo lo que se puede detestar y aborrecer: lo qual muchas veces se hace sin lagrimas y sin esta manera de dolor. Mas como y por qué medios se deba procurar esta manera de arrepentimien-

to y dolor, adelante se tratará en su propio lugar.

La segunda parte ( y tambien muy principal ) que para esta contrición se requiere, es el firme proposito de nunca mas ofender á Dios en cosa de pecado mortal. Y esto tambien ( como el dolor ) no ha de ser principalmente por Cielo ni por infierno, ni por algun otro interese propio; sino por amor de Dios: como vemos que la buena muger tiene asentado en su corazon de morir antes que quebrantar la fe que debe á su marido; no tanto por temor ó interese que de él espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y desear las tales cosas no sea cosa reprobada, sino provechosa y loable, y aun don de Dios.

Y asi como está obligado á tener proposito de evitar los pecados venideros, asi tambien es necesario apartarse de los presentes en que está, si son mortales: porque

de



de otra manera la confesion en el foro que llaman de la no sería confesion , sino sacrilegio y injuria del Sacramento: y por consiguiente asi el que se confesasse, como el que le absolviesse, serian sacrilegos y deshonoradores del Sacramento : y asi la tal confesion no sería remision de los pecados viejos, sino acrecentamiento de otros nuevos. Y por tanto el que no quiere hacer de la medicina ponzoña , ni usar para su condenacion de lo que Dios instituyó para su remedio , trabaje ante todas las cosas por apartarse de qualquier pecado mortal, si por ventura está en él. Y por tanto el que tiene odio y enemistad formada contra su proximo , debe salir de esta mala voluntad y reconciliarse con él , y restituírle la habla si se la tiene quitada: en caso donde de no hacerlo asi se siguiesse algun escandalo notable á juicio del prudente Confesor: como es quando el que contra vos erró, os pide perdon

en el foro que llaman de la conciencia, y vos se lo negais: porque con esto le escandalizais , y provocais á odio contra vos.

Asimesmo el que tiene lo ageno contra voluntad de su dueño, es obligado á luego restituírlo. Y digo luego; porque si luego puede pagar , luego es obligado á ello. Y no basta que tenga proposito de restituír adelante, ó en el testamento, si luego lo puede hacer , aunque sea poniendose en necesidad: mayormente quando aquel á quien se debe, está puesto en otra tal. Y porque acerca de esta obligacion de luego pagar hay mucho que decir, y tambien mucho engaño en los malos pagadores ; quien quisieré tener segura su conciencia, aconsejese con quien le sepa desengañar. Y tenga aviso que no solo es obligado á restituír el que tomó, ó hizo algun daño ; sino tambien el que fue causa que se hiciesse, ó acompañando, ó

acon-



aconsejando, ó consintiendo, ó recibiendo en su casa al malhechor como á malhechor, ó comprando de persona sospechosa, ó recibiendo-la, ó encubriendola en su casa: ó tambien no atajando el mal que se hacia, si era persona que lo debia y podia hacer: porque todos estos y cada qual de ellos *in solidum* son obligados á restituir al agraviado, quando realmente el daño por alguna de estas vias se siguió: y restituyendo él, los otros quedan obligados á restituir á este que pagó por todos.

Y como hay restitucion de hacienda, asi tambien hay restitucion de fama, si yo eché en la plaza algun delito grave y secreto de mi proximo: y asi tambien hay de honra, si le hice alguna injuria de palabra ó de obra: y en lo primero es obligado á restituirle su fama, volviendo á dorar con buenas palabras lo que antes desdoró (quando de esto espera provecho) y en lo segun-

do es necesario satisfacer á la persona ofendida, ó embiandole á pedir perdon, ó recompensando la injuria, ó con lo uno y otro juntamente quando el caso lo requiere segun el juicio del Confesor. Asi que tenemos aqui tres maneras de restitucion: una de hacienda, otra de fama, y otra de honra: en cada una de las quales conviene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene, para descargo de su conciencia.

Asimesmo los que tienen alguna comunicacion deshonestá, ó proposito y aficion dañada, están obligados á despedir de sí esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia de este Sacramento. Y no basta apartar el corazon del pecado, si no se aparta la ocasion de él: porque de otra manera mal se puede evitar este pecado. En lo qual se engañan muchos, que justificado á su parecer el proposito y la intencion, creen que está ya



Serm. 65. sup. Cant. circa med.  
 todo seguro: y no miran que la simiente del mal se les queda en casa; la qual al mejor tiempo tornará á brotar. Por lo qual dice S. Bernardo: Cada dia quieres conversar con una muger, y ser tenido por continente? Ya que lo fuesses, no puedes excusar á lo menos la mancilla de la mala sospecha. Si eso haces, digote que me eres escandalo. Por eso quita la materia y la causa de él: porque escrito está: Ay de aquel por quien viene escandalo. Pero mucho mas para temer es lo que el mismo Santo dice en un sermon sobre los Cantares, de esta manera: Por ventura no es mayor maravilla morar con una muger y no perder la castidad, que resucitar un muerto? Luego si no puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas?  
 Pues por esta causa conviene quitar de por medio todas las ocasiones de peccados: especialmente quando

ya una vez se rompió el velo de la verguenza, y se abrió camino para el mal: porque abierta esta puerta, imposible es (moralmente hablando) dejar de pasar el mal adelante. Y si dices que te es muy dificultoso apartar esa ocasion; porque para eso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, á quien tienes grande obligacion, ó de que tienes grande necesidad: á eso no sé que te responda, sino aquello del Salvador, que dice: Si tu pie ó mano te fuere ocasion de mal, corta el pie y la mano que esta ocasion te da: porque mas vale que cojo y manco vayas al Cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es recia cura esta. Mas asi como hay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino con hierro y fuego, cortando á veces un miembro por guardar todo el cuerpo; asi te confieso que hay algunas enfermedades espirituales que no

Matth. 18.

Ibid. paulo superius.

Matth. 18.



sufren mas blandos remedios que estos. Y de esto no tiene culpa la ley de Dios ( que es rectissima y suavissima ) sino tu , que rompiste el velo de la verguenza y abriste camino para el mal , y te pusiste á provocar y ensañar una fiera estando dentro de su misma jaula ; donde ni havia pies para huir , ni guarida para te acoger. Y por esto no es mucho que pagues agora tu merecido, y cojas el fruto de lo que sembraste , y pases mucho trabajo en echar el enemigo de casa , pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo que toca á las dos principales partes de la contricion. Agora tratemos de los medios por donde esta virtud se alcanza; y especialmente la primera parte de ella , que es el dolor y arrepentimiento de lo pasado.

## CAPITULO II.

*De los principales medios por donde se alcanza la contricion; y especialmente el dolor de los pecados.*

**P**Ues el que de veras y de todo corazon desea alcanzar esta piedra preciosissima de la contricion, sepa que el primer medio que para esto hay, es pedir la á Dios con toda la humildad é instancia posible. Porque arrepentirse el hombre de los pecados como debe, es una especialissima gracia y dadiva suya, y una obra que excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porque esta naturaleza quedó por el pecado original fuera de la rectitud y orden natural en que Dios la crió. Porque él la crió derecha y levantada á Dios por amor: mas el pecado la torció é inclinó á si misma; que es al amor de los bienes visibles ; los quales ama y



precia mas que á Dios. Por lo qual, asi como un hombre que nace torcido y corcobado del vientre de su madre, no hay medicina de virtud natural que baste para restituirlo en su natural rectitud ; asi tambien naciendo nuestra voluntad con esta manera de corcoba y torcimiento espiritual, nadie es poderoso para rectificarla y enderezarla á Dios ( haciendo que le ame sobre todas las cosas ) sino el mismo Señor que la crió.

Pues asi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios; asi tampoco puede dolerse del pecado sobre todas las cosas por él , sin especial ayuda del mismo Dios: porque de lo uno se sigue lo otro. Y por esto dice el Señor en su Evangelio: Nadie puede venir á mi si mi Padre no le traxere. Porque venir á Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del pecado sobre todas ellas : y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si como conviene tenerse , si el mesmo Dios no se lo da.

Pues hacer él esto con un pecador es la mayor gracia y el mayor bien que se le puede hacer : porque aunque sea mayor bien dar gloria que gracia ; pero mayor cosa es sacar un hombre de pecado y ponerlo en gracia, que despues de puesto en gracia darle la gloria : pues mayor distancia hay del pecado á la gracia , que de la gracia á la gloria. Y aun dice Santo Thomas ( tratando de las obras de Dios ) que es mayor obra la justificacion de un pecador que la creacion del mundo ; porque todo el ser del mundo no es mas que un bien limitado y finito ( como lo son todas las cosas criadas ) mas la justificacion del hombre es una participacion de la dignidad y gloria de Dios, que es bien infinito.

Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra y

Joan. 6.

Nadie puede venir á mi si mi Padre no le traxere. Porque venir á Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del pecado sobre todas ellas : y este tal amor y do-

1. 2. q.  
113. ar-  
tic. 9.  
in cor-  
pore.



misericordia suya, siguese que á él se ha de pedir con toda la humildad é instancia posible, perseverando en esta demanda con aquella piadosa Cananea, y diciendo: Ten misericordia de mi, Señor, hijo de David: porque mi hija ( que es mi anima ) es malamente atormentada del enemigo. Y aunque el Señor al principio se nos muestre aspero y riguroso (como á ella se le mostró) no por eso aflojemos ni desmayemos en este requerimiento: porque por eso se mostró él tal á esta muger, porque en ella aprendiessemos á no desconfiar quando asi le viessemos: sino antes perseverassemos, como ella perseveró: porque ( como dice el Apostol ) fiel es Dios, y no se puede negar á nadie. Y para ayudar á hacer esto mas facilmente, se ponen adelante algunas devotas oraciones y consideraciones; para que los que no saben por si hablar con Dios y manifestarle sus necesida-

des, por aquí se las puedan mejor manifestar y pedirle esta misericordia.

El segundo medio que para esto hay, es recogerse el hombre dentro de si mismo en tiempo y lugar conveniente, y considerar todas aquellas cosas que le pueden inclinar á tener este arrepentimiento y dolor: porque quanto mas considerare las causas que para esto tiene, tanto mas claro verá quanta razon tiene para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordenó la naturaleza que el mismo sentido que sirve para ver, sirviesse para llorar; pues de lo uno se sigue lo otro: porque el que bien ve, bien llora: esto es, el que sabe mirar los males como deben ser mirados, ese los sabe llorar como merecen ser llorados. Abra pues el hombre los ojos, y pongalos primeramente en la muchedumbre de sus pecados, y despues en Dios, contra quien pecó: porque cada cosa de estas le dirá

Marth.  
25.

Tim.  
2.



quanta razon tiene para dolerse de ellos.

### CAPITULO III.

*De las consideraciones que pueden ayudar á tener dolor y aborrecimiento de los pecados: y primero de la muchedumbre de ellos.*

**P**ues para provocar tu anima á este dolor debes primeramente poner ante los ojos todo el curso de tu vida pasada: que son todos los pecados que en ella cometiste, juntamente con el abuso de todos los beneficios y mercedes que recibiste de Dios. Y porque el pecado es un desvío del summo bien, y del fin para que el hombre fue criado, considere primero este fin, y verá mas claro quan desviado anduvo de él. El fin para que Dios en este mundo crió al hombre, no fue cierto para plantar viñas ni edificar casas, ni amontonar riquezas y vivir en deleytes (como las obras de algunos

dan á entender) sino para que conociese á Dios y le amase, y guardasse sus mandamientos, y por este medio alcanzasse el summo bien para que fue criado. Para esto le dió ley en que viviesse, y gracia con que la guardasse, y Sacramentos que se la administrassen, y maestros que se la enseñassen, é inspiraciones que á esto le provocassen: y sobre todo esto se dió á si mesmo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dió los bienes de naturaleza: que son, la vida, la salud, las fuerzas, las potencias del anima, los sentidos y miembros del cuerpo: para que todo esto empleasse en servicio de quien se lo havia dado. Y para esto mesmo le proveyó tambien de los bienes que llaman de fortuna: para que con ellos conservasse la vida, y ayudasse la necesidad agena: y de ellos finalmente se ayudasse tambien para merecer gloria.

Es :



Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dió para que por ellos le amasses y conociesses, y con ellos le sirviesses. Mira pues agora tu , como has usado de todos estos beneficios; como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente, si miras el fin para que Dios te crió, y consideras el que tu has llevado , verás claramente quan descaminado has andado , y quanto te has desviado de él. Porque él te crió para si : esto es , para que en él empleasses todo tu entendimiento , tu memoria, tu voluntad; y en él tuvieses todo tu amor , tu fe , tu esperanza: y tu olvidado de todo esto, empleastete todo en la bajeza de las criaturas , menospreciando al Criador: aplicando y atribuyendo á ellas lo que se debia á solo él. A ellas amaste y adoraste: en ellas pusiste tu fe , tu esperanza, tu descanso y todo tu contentamiento : que fue dar á las

criaturas lo que era propio del Criador, y poner en las cosas de la tierra lo que huvieras de poner en los bienes del Cielo. Por aqui tambien verás quan mal has cumplido con la primera de tus obligaciones: que es con el primero de los mandamientos de Dios, que á este fin pertenece. Si no miras quan olvidado has vivido de este Señor; pues casi toda la vida se te ha pasado sin acordarte de él: quan ingrato has sido á sus beneficios; pues tan pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus mandamientos; pues tantas veces los has quebrantado: quan poco amor tuviste á quien tanto merecia ser amado; teniendolo tan grande á las poquedades y niñerías de este siglo : y finalmente quan poco temor has tenido á aquella tan grande Magestad; temiendo tanto á los viles gusanos de la tierra.

Y demás de esto , quantas veces juraste y perjuras-



te su nombre en vano, trayendolo arrastrado en tu boca sucia para testigo de todas tus porfias y mentiras? Como santificaste las fiestas, ordenadas para glorificarle y alabarle, y para llorar los pecados pasados; pues estabas aguardando estos dias para añadir pecados á pecados, y hacer fiesta á los demonios?

Qué honra cataste á tus padres naturales, y espirituales ( que son tus Prelados y Superiores ) pues tan poco caso heciste de todas sus leyes y mandamientos? Qué amor y hermandad tuviste para con el proximo; pues tantas veces por tus pundonores y nonadas le hollaste y despreciaste, y maltrataste y deseaste la muerte? Como guardaste tu cuerpo y anima del vicio carnal; pues tantas veces por obras, por palabras, por pensamientos, por deseos y por deleytes voluntarios te enlodaste en este cieno, y profanas-

te el templo que Dios tenia para si santificado? Quien explicará aqui la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pensamientos? la deshonestidad de tus palabras? tus galas, tus paseos, tus tratos y conversaciones, y invenciones de maldades? Pues qué diré de los hurtos de tu avaricia? pues ninguna otra cosa mas preciabas ni adorabas que el dinero; haciendo de él ultimo fin; sirviendolo, amandolo, y haciendo por él lo que por solo Dios se debia hacer. Pues la soltura de tu lengua, tus murmuraciones, detracciones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones y mentiras, quien las podrá explicar? pues casi todas tus platicas y conversaciones se gastaban en esto.

Despues de los divinos mandamientos discurre tambien por aquellos siete pecados que llaman capitales: y verás quanta parte te cabe de ellos. Quanta ha sido la ambicion, la presumpcion, la vanagloria y sober-

via



via de tu corazón? la jactancia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? Quantas han sido tus iras? tus envidias? tu glotonería, y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y pesadumbre para todo lo bueno? y la ligereza y promptitud para todo lo malo?

Mira tambien por las obras de misericordia, asi corporales como espirituales, quan poca cuenta tuviste con ellas; y quan poco caso heciste de las necesidades y miserias ajenas; siendo tan piadoso para las tuyas?

Pues entrando por los beneficios divinos, dime ruegote, de qué manera has usado de ellos? La vida que él te dió, en qué la ocupaste? el ingenio, las fuerzas y habilidades naturales, en qué las empleaste? la hacienda y los otros bienes temporales en qué los gastaste? Porque, si quisieres decir verdad, todo esto gastaste en vanidades y ofensas suyas. De manera que de los

bienes que recibiste de él, heciste armas contra él: y por donde estabas obligado á hacerle mayores servicios, heciste mayores pecados; tomando motivo para mas ofenderle, de donde lo havias de tomar para mas amarlo. Finalmente de tal manera has vivido, como si nunca obligacion tuvieras á Dios: como si nada huvieras recibido de él; ó como si tu mesmo te huvieras criado, y no dependieras de él.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y descarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cumplido con todas estas obligaciones y mandamientos, no será razon que llore y se resuelva todo en lagrimas con la consideracion de males tan grandes? Qué siente quien esto no siente? Qué llora quien esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tan grande estrago como él mesmo ha hecho en todos los bienes de su anima?



## §. II.

*Segunda consideracion: de lo que se pierde por el pecado.*

**C**onsiderada la muchedumbre de tus pecados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas veces lo perdiste: para que esto siquiera te despierte á dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor que en esta. Porque (como dice S. Chrysostomo) ninguna perdida hay en el mundo que se restaure con el dolor, sino sola la del pecado: por lo qual en todas las otras materias es él mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcanzar este tan saludable dolor, piense con toda humildad y atencion lo que por un pecado mortal se pierde: y por aqui verá la razon que tiene para

dolerse de él.

Porque primeramente por el pecado se pierde la gracia del Espiritu Santo: que es una de las mayores dadivas que Dios puede dar á una pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la caridad y amor de Dios, que anda siempre en compañía de esa misma gracia. Y si es mucho perder la de un Principe de la tierra, bien se ve quanto mas será perder la del Rey del Cielo y tierra. Pierdense tambien las virtudes infusas y dones del Espiritu Santo ( aunque no se pierda la fe ni la esperanza) con los quales el anima estaba hermosa y ataviada en los ojos de Dios, y armada y fortalecida contra todo el poder y fuerzas de el enemigo. Pierdese el derecho del Reyno de los Cielos ( que tambien procede de esta misma gracia ) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tambien el espiritu de adopcion que nos hace hijos de Dios, y asi nos da



espíritu y corazón de hijos para con él; y junto con este espíritu se pierde el tratamiento de hijo, y la providencia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: que es uno de los grandes bienes que en este mundo se pueden poseer. Pierdese también por aquí la paz y serenidad de la buena conciencia: y pierdense los regalos y consolaciones del Espíritu Santo: y pierdese el fruto y mérito de todos quantos bienes se han hecho en toda la vida hasta aquella hora. Pierdese también la participación de los bienes de toda la Iglesia: de los cuales no goza el hombre de la manera que gozaba quando estaba en gracia. Todo esto se pierde por un pecado mortal. Y lo que por él se gana, es quedar el hombre condenado á las penas del infierno para siempre; quedar por entonces borrado del libro de la vida; quedar hecho en lugar de hijo de Dios esclavo del de-

monio; y en lugar de templo y morada de la Santísima Trinidad cueva de ladrones y nido de basiliscos.

Entre las quales perdidas la mayor y mas digna de ser llorada es haver perdido á Dios: porque esta es la raiz y causa de todas las otras perdidas. Porque perder á Dios es dejar de tener á Dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor y por todas las cosas; y de padre piadosissimo hacerle enemigo y severo juez. Pues quien tan gran bien como este ha perdido, no será razon que llore y que sienta tan gran mal? No te alegres, ó Israel (dice el Propheta) no te gozes, como los otros pueblos; pues fornicaste contra tu Dios. Caminando una vez el exercito del tribu de Dan á conquistar una ciudad, entró en una casa que estaba en el camino, y hurtó un idolo de plata que en ella havia: y yendo en pos de él su dueño llorando,

pre-

Osee.

9.

Judic.

18.



preguntaronle los ladrones, porqué lloraba? Respondió: Pues como? Haveisme llevado á mi Dios; y preguntaisme, porqué lloro? Pues si este malaventurado lloraba tanto por haverle quitado un Dios de metal que él mismo se havia fabricado (teniendo por tan justas y debidas las lagrimas por esta perdida) qué será razon que sienta un Christiano; pues sabe cierto que todas quantas veces pecó, perdió no al falso Dios que él mismo hizo, sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demás se pierden por el pecado: para que veas si tiene razon para gemir de corazon quien tantos bienes perdió, y quien de tan grandes riquezas y tanta gloria en tan grande pielago de miserias cayó. Pues como no se llorará, como no se confundirá quien asise despeñó en tantos males? Abre, ó anima misera-

ble, los ojos (dice un santo Doctor) y mira lo que eras, y lo que eres: donde estabas, y donde estás. Eras esposa del muy alto eras templo de Dios vivo: eras vaso de escogimiento: eras talamo del Rey eterno: eras trono del verdadero Salomon: eras silla de la sabiduria: eras hermana de los Angeles y heredera de los Cielos. Todo esto eras: y cada vez que digo eras, eras, es necesario que gimas. Pues qué mudanza ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adúltera de Satanas? El templo del Espiritu Santo se ha mudado en cueva de ladrones? El vaso de escogimiento en vaso de corrupcion? El talamo de Christo en revolcadero de puercos? La silla de Dios en cathedra de pestilencia? La hermana de los Angeles en compañera de los demonios? Y la que volaba como paloma por el Cielo, rastréa agora como serpiente sobre la tierra?

Llo-



2. Cor.  
12.

Llorate pues, ó anima miserable, llorate; pues te lloran los Cielos; pues te llora la Iglesia; pues te lloran todos los Santos. A ti lloran las lagrimas de San Pablo; porque pecaste y no heciste penitencia de los males que heciste. A ti lloran las lagrimas de los Prophetas; porque ven ya venir sobre ti el furor de la divina justicia. A ti lloran (mucho mas que á las almenas caidas de Hierusalem) las lagrimas de Hieremias; por ver derribada del Cielo á la noble Israel: por ver á la hija de Sion perdida toda su hermosura.

Cap. 9.  
&  
Thren.  
1.

## §. III.

*Tercera consideracion: de la Magestad y bondad de Dios, contra quien pecamos.*

**P**ues si pasas mas adelante, y consideras la grandeza de la Magestad y bondad de Dios, contra quien pecaste; aqui aun ha-

llarás mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es que quanto la persona ofendida es mayor, tanto la ofensa es mayor. De donde nace que si la persona ofendida es de infinita dignidad, tambien la ofensa hecha contra ella será de infinita gravedad, como realmente lo es. Por donde quanto el hombre penetrare mas la inmensidad de la divina Magestad, tanto penetrará la gravedad y malicia de su pecado. Levanta pues los ojos á lo alto, y mira (si puedes) quan grande sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la sabiduria, la hermosura, la gloria, la bondad, la magestad, la benignidad y el poder de este Señor; y quan grandes sean las obligaciones que todas las criaturas le tienen: y por aqui entenderás en alguna manera la gravedad de las culpas que cometiste contra él.

Mas entre todas las grandezas y perfecciones la que mas suele mover los corazones

nes



nes de los verdaderos penitentes, es la de la divina bondad: especialmente á quien tiene ya alguna experiencia y conocimiento de ella. La qual bondad aunque se conozca por muchos otros medios, pero principalmente se conoce por el beneficio inestimable de la Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios, y por la institucion del Santissimo Sacramento del Altar, en que cada dia se ofrece por nos, y se nos comunica y mora en nuestra compañía. Mas en particular se podrá conocer algo de esto por la manera del tratamiento que este Señor hace á sus escogidos y amigos: á los quales muchas veces visita con tantas y tan grandes consolaciones, con tan grandes favores, con tan grande luz, y con tanta abundancia de paz y de alegría espiritual, que muchas veces no puede la flaqueza del sujeto humano sufrir el impetu de tan grandes consolaciones.

Y así se escribe de uno de aquellos santos Padres del yermo, que estando algunas veces en oracion, decia: Señor, detened un poco las ondas de vuestra consolacion. Y aun otra vez decia: Señor, apartaos de mi; porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suavidad. Este es pues Dios: y estos los favores, los regalos y beneficios que los buenos suelen recibir de tal nobleza y de tal bondad, de tal suavidad y de tal misericordia. Porque no es mucho que les dé á beber del caliz de sus delytes quien por ellos bebió el caliz de la passion.

Pues quien poniendo ante los ojos esta tal bondad, se acuerda quantas veces la ofendió, no será razon que llore y aun que desee hacerse todo ojos para llorar tan grande mal? De uno de aquellos Monges antiguos escribe San Juan Climaco que por razon de una culpa en que havia caido, pidió licencia al Padre del Monas-

Escala  
de Spir.  
de S.  
Juan  
Climaco,  
c. 29. del  
Abad  
Ephr.

Escal.  
c. 5.



terio para irse á la casa de los penitentes (que se llamaba cárcel) á hacer penitencia de aquel pecado. Y habida esta licencia (aunque contra la voluntad del Padre; porque su culpa era merecedora de misericordia) fue tan grande el dolor que allí su anima recibió por haver ofendido á un tal Señor, que dentro de ocho dias, traspasado su corazon con el cuchillo del dolor, que havia aguzado la caridad, dió el alma á Dios. Mira agora tu, qué tan grande sería el dolor que en tan breve espacio bastó para acabar la vida. De esta manera pues sienten el pecado aquellos cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que hay en él. Pues si este santo penitente tanto sintió un solo pecado que havia cometido; qué será razon que sienta quien la mayor parte de la vida gastó en añadir pecados á pecados, y multiplicar siempre ofensas contra Dios?

## §. IV.

*Quarta consideracion: de la injuria que se hace á Dios en el pecado.*

**C**onsidera otrosi, demás de lo dicho, la injuria grande que se hace á Dios en el pecado: para que por aqui veas quanto lo debes sentir. Porque todas las veces que pecamos, pasa este juicio practico en nuestro corazon; aunque nosotros no le sintamos: Ponesenos por una parte delante el provecho del pecado (que es el deleyte ó interese porque pecamos) y por otra la ofensa que hacemos á Dios: cuya amistad perdemos por aquel pecado. De manera, que en una balanza se pone Dios, y en otra el interese susodicho: y puesto el hombre en medio, determinase de perder la amistad de Dios, por no perder aquel interese.

Pues qué cosa puede ser  
mas



Joan.  
18.

mas horrible que esta? Qué cosa mas indigna de aquella tan grande Magestad, que anteponerle una cosa tan baja? Qué cosa mas semejante á aquella que hicieron los Judios, quando puestos ante los ojos Christo y Barrabás, para que escogiesen uno de los dos, dixeron que querian mas á Barrabás que á Christo? Qué es esto, sino (quanto es de parte de nuestra mala obra) quitar á Dios la corona y la gloria que se le debe como á ultimo fin, y atribuirle al interese ó al deleyte? Porque quien estima el deleyte en mas que á Dios, y lo antepone á Dios, quanto es de su parte ya quita la dignidad de ultimo fin á Dios, y la da al deleyte: que es como quitar la corona al Criador, y ponerla á su criatura. Pues qué cosa mas horrible que esta? A los mismos Cielos manda Dios que se espanten de esto, diciendo por Hieremias: Espantaos, Cielos, sobre este caso; y vues-

Hier.  
2.

tras puertas se cáyan de espanto; porque dos males ha hecho mi pueblo: á mi desampararon, que soy fuente de agua viva; y fueronse á beber de unos algibes rotos, que no pueden retener las aguas. Pues quien considera quantos millares de veces ha hecho á Dios esta injuria; como no temblará? como no deseará que sus ojos se hagan fuentes de lagrimas para llorar dia y noche tan grande mal? Mira pues, ó miserable de ti, contra quien pecaste: y porqué pecaste: qué dejaste, y qué tomaste: qué perdiste, y qué ganaste: y avergüenzate agora, que es tiempo: porque no seas despues confundido eternamente en el divino juicio.

§. V.

*Quinta consideracion: del odio que Dios tiene contra el pecado.*

**A** Yudarte ha tambien á alcanzar este santo dolor y odio del pecado, con-



considerar profundamente la grandeza del odio que Dios le tiene. El qual es tan grande, que no ha y entendimiento humano que lo pueda comprehender. Y aun es cierto, que si todos los entendimientos criados se hiciessen un entendimiento, y de todas las lenguas una lengua, que todo esto no bastaria á declarar y entender la grandeza de este odio. Y está clara la razon. Porque cierto es que quanto uno es mas bueno, tanto ama mas la bondad, y aborrece la maldad. Por donde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno; de aqui nace tener él infinito amor á la bondad, y infinito odio á la maldad: y asi galardona lo uno con eterna gloria, y lo otro castiga con eterno tormento, y con privacion de bien infinito. Y allende de esto es cierto que Dios aborrece el pecado tanto, quanto él merece ser aborrecido: que es conforme á la

malicia y deformidad que hay en él: y pues esta malicia es infinita (por ser contra Dios, cuya Magestad es infinita) siguese que es infinito el odio y aborrecimiento que tiene contra él.

Mas para entender la grandeza de este odio hará mucho al caso considerar profundamente algunos de los mas espantosos castigos que Dios tiene hechos en este mundo contra el pecado: porque pues por las obras se conoce el corazon, por estos castigos de Dios conocerémos algo de la grandeza del odio que tiene contra el.

Pues dime agora: qué tan grande fue el castigo de aquel hermosissimo Angel con todos sus sequaces; pues por un solo pecado, siendo tan alta criatura, fue hecha la mas abominable del infierno; y siendo tan grande amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Qué castigo fue tambien el del primer hombre con toda su posteridad? y el de todo

Isai.

14.

Ezec.

28.

Apoc.

12.

Genes.

3. &amp; 7.



el universo mundo con las aguas del diluvio? y el de aquellas cinco ciudades que ardieron con llamas del cielo? y el de David por su adulterio? y el de Saúl por su desobediencia? y el de Helí por la negligencia en castigar sus hijos? y el de Ananías y Saphira por su avaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberbia? y finalmente el de las penas del infierno (que durarán para siempre) que es el castigo propio de pecados? Mas sobre todo esto, qué tan grande fue el castigo y satisfaccion que Dios tomó en las espaldas de su Hijo por los pecados del mundo? Este es aun muy mas espantable que todos los pasados, por la dignidad infinita de la persona en quien fue executado. Cada uno de estos castigos (si atentamente se considerare con todas sus partes y circunstancias) nos aprovechará grandemente para entender el rigor espantable de la justicia divina, y el

grande odio que tiene contra el pecado: con lo qual se despertará en nuestros corazones temor del mismo Dios, y dolor y aborrecimiento de los pecados: pues en hecho de verdad tanto merecen ellos ser aborrecidos, quanto él los aborrece. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tan grande aborrecimiento; á lo menos aborrecelos quanto te sea posible, y pide siempre al Señor acreciente en ti este aborrecimiento: porque en él está muy grande parte de la verdadera penitencia y de la justicia Christiana.

## §. VI.

*Sexta consideracion: de la muerte, y de lo que despues de ella se sigue.*

**T**Ambien la memoria de las penas del infierno (que son tan horribles) y la de aquel juicio universal (que será tan riguroso)

Isaia  
53.



so) y la del particular de nuestra muerte ( que á cada hora nos aguarda ) es razon que nos mueva á dolor y temor de nuestros pecados; pues cada cosa de estas por su parte amenaza tan grandes males á quien fuere culpado : y tanto mas de cerca , quanto menos le puede quedar de vida. Porque quando este plazo llegare (y cada uno debe pensar que lo tiene muy cerca) qué hará? qué dirá? qué sentirá? Porque alli es donde cada uno de los malos podrá con verdad decir: O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberbia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: á los quales amaste mas que á Dios, y obedeciste mas que á Dios, pues por ellos tantas veces le ofendiste. Donde estás pues agora, vanidad y soberbia mia? Adonde os fuistes , deleytes y regalos mios? Qué me distes? qué me dejastes en las manos por tantos años de servicio que

*Tomo III.*

os serví? Por vosotros troqué la vida eterna, perdí el Cielo , y gané el infierno: perdí bienes infinitos, y merecí ser compañero perpetuo de los demonios. Pues qué es lo que me haveis dejado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de pasar asi: si todas estas espinas y remordimientos de conciencia han de remorder entonces tu corazon ( y por ventura en vano ) quanto mejor será que los padezcas y sientas agora con gran provecho, y entres en juicio contigo , para que no seas alli de Dios juzgado?

§. VII.

*Septima consideracion , que procede de los beneficios divinos.*

**M**As sobre todas estas cosas acrecentará este aborrecimiento y dolor, considerar la muchedumbre de los beneficios divinos : porque mientras mas

E

pro-



profundamente consideras quan bueno ha sido Dios para ti, mayor confusion recibirás de ver quan malo has sido tu para con él. Porque por aqui pretendian muchas veces los Prophetas inducir el pueblo de Dios á dolor de sus culpas: y por aqui comenzó Nathan Propheta á encarecerle le pecado á David: quando primero que le reprehendiesse del adulterio en que havia caido, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios havia recibido.

Pues conforme á esto puedes traer á la memoria la muchedumbre de estos beneficios divinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conservacion, de la redempcion, del bautismo, del llamamiento, de las inspiraciones divinas, de las preservaciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro Señor te havrá hecho. Porque si sabes bien echar la cuenta, hallarás que quantas cosas

hay en el cielo y en la tierra, son beneficios suyos; y que quantos miembros y sentidos hay en tu cuerpo, son beneficios suyos; y que quantos momentos vives de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pan que comes, y la tierra que huellas, y el sol que te calienta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demás, son beneficios suyos. Y para decirlo todo en una palabra, todos los bienes y males del mundo son beneficios suyos: porque todos esos bienes crió para ti, y de todos esos males te ha librado, ó de la mayor parte de ellos; pues está claro que no hay mal que padezca un hombre, que no lo pueda padecer otro hombre. Pues qué cosa mas digna de sentirse, que haver vivido con tan grande olvido y desconocimiento de un Señor en cuyos brazos andabas, de cuyos pechos te mantenias, con cuyo espíritu vivias, cuyo sol te calentaba, cuya providencia

2.Reg.  
12.



te regia, y en quien finalmente te movias, y vivias y eras? Qué mayor maldad que haver perseverado tanto tiempo en ofender á quien siempre perseveraba en hacerte bien? y haver hecho tantos maleficios contra quien te hacia tantos beneficios?

Mas sobre todo esto qué mayor maldad que ofender á quien por ti anduvo tantos caminos, ayunó tantos ayunos, derramó tantas lagrimas, hizo tantas oraciones, sufrió tantas injurias, padeció tantos trabajos, tantas deshonras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es que todo esto padeció él por los pecados; así por satisfacer él por ellos, como para darnos á entender el odio que tiene contra ellos; pues tanto hizo por destruirlos. Pues mira tu agora quanta razon tienes para deshacerte en lagrimas, viendo quantas veces con tus pecados de nuevo abofeteaste, azotaste y cruci-

ficaste un tal Señor, que todo esto padeció por ti?

Pues considerando el hombre por una parte esta tan maravillosa piedad y largueza de Dios para consigo, y por otra esta tan grande ingratitud y rebeldía suya para con él, vuelvase á él con un corazon contrito y humillado, y diga así.

#### CAPITULO IV.

*Oracion para despertar en el anima compuncion y dolor de los pecados.*

**O** Unigenito Hijo de Dios, grandes é inefables son, Señor, los beneficios que de vos he recibido. Levantastesme del cieño y del polvo de la tierra, y criastes mi anima de nada á vuestra imagen y semejanza, y hecistesla capaz de vuestra gloria. Distesme entendimiento, memoria, voluntad, libre alvedrío, con todos los otros miembros y sentidos, para que con ellos



os conociese y amasse. Guardastesme en la estrechura de las entrañas de mi madre, para que no muriese allí sin agua de bautismo. Sufristesme tanto tiempo, después de tantos pecados, hasta la hora presente; haviendo otros muchos menos culpados que yo, que por no haverlos aguardado tantotiem- po, estarán agora por ventura penando en el infierno. Y sobre todo esto tuvistes por bien haceros hombre y conversar entre los hombres por mi, y ser por mi angustiado, afligido, entristecido, cubierto de sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasphemado, escarnecido y vestido por escarnio de vestiduras blancas y coloradas por mi. Por mi quisistes ser despedazado con azotes, coronado con espinas, herido con una caña, cubiertos los ojos con un velo, sentenciado á muerte y llevado al lugar de la muerte con la Cruz acuestas: en la qual fuistes

con duros clavos traspasado y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y jaropado con hiel y vinagre, y finalmente muerto con cruelissima muerte. De esta manera, Señor, con tantos trabajos me redimistes: y yo, vilissimo y perversissimo pecador, siendo á todos estos beneficios ingrato, tantas otras veces os abofeteé y crucifiqué con mis pecados: por donde merecia que todas las criaturas se levantas- sen contra mi y tomassen venganza de vuestras injurias.

Pues qué diré sobre todo esto del abuso de vuestros Sacramentos? y de las medicinas que con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Lavastesme y recibistesme por vuestro en el santo bautismo. Allí fui adoptado por hijo, y consagrado como templo vuestro, y ungido como Sacerdote, como Rey, y como luchador que havia siempre de luchar con el enemigo. Allí desposastes  
mi



mi anima con vos, y me distes todos los atavios que para esta dignidad se requieran. Pues qué hice de todas estas joyas que me distes? Qué cobro puse en esta hacienda? Tomastesme por hijo; é hiceme esclavo del pecado: consagrastesme por templo; é hiceme morada del demonio: armastesme cavallero; y paséme al vando de vuestro enemigo: hecistesme Rey; y alcéme con el Reyno que me distes: desposastes mi anima con vos en perpetua caridad; y yo amé mas la vanidad que la verdad, y la criatura que el Criador: Razon fuera, Señor mio, que huviera comenzado á llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tanto tiempo que esperais de mi, quanto ha que me dáis vida. Para esto tantas veces me llamastes, y me sufristes, y me azotastes, y me alhagastes, y por todas las vias me quisistes traer á vos. Esperastesme; y usé mal de vuestra paciencia: llamastesme; é hiceme sordo á vuestro llamamiento: distesme tiempo de penitencia; y yo aprovechéme de él para mi soberbia: heristesme; y no lo sentí: affigistesme; y no quise recibir disciplina. Sudastes y trabajastes por alimpiarme; y con todo eso no salió de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecíme con los castigos, y endurecíme con los alhagos: ingrato para lo uno, y rebelde para lo otro. Mas con todo esto, Señor, pues vos tantas cosas por mi pasastes, y mandastes que no desconfiasse, vuelvome todo á vuestra misericordia, y suplicoos por la gracia de la enmienda; para que de aquí adelante de tal manera os agrade y sirva, que nunca jamás me aparte de vos en los siglos de los siglos. Amen.



## CAPITULO V.

*Siguiese otra Oracion para pedir perdon de los pecados.*

**S**Oberano Hacedor de todas las cosas, pensando conmigo mesmo quanto he ofendido con mis pecados á vuestra infinita Magestad, espantome de mi locura. Considerando quan benigno y magnifico Padre he desamparado, maldigo mi desagradecimiento. Viendo de quan noble libertad caí en tan miserable servidumbre, condeno mi desatino, y no sé qué pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juicio: porque vuestra justicia (de quien no puedo huir) espanta mi conciencia. Mas por el contrario, quando considero aquella vuestra grande misericordia, que (segun el testimonio de vuestro Profeta) va delante de todas vuestras obras, luego un frescor

Psalm.  
144.

alegre de esperanza recrea y esfuerza mi anima entristecida. Porque como desesperaré yo de hallar perdon en aquel que por la Escritura de sus Prophetas tantas veces convida los pecadores á penitencia, diciendo que no quiere la muerte del peccador, sino que se convierta y viva? Y allende de esto vuestro unigenito Hijo nos manifestó por muchas comparaciones quan aparejado está vuestro perdon á todos los arrepentidos. Esto nos significó por la joya perdida y hallada; por la oveja descarriada y traída sobre los hombros de su pastor; y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya imagen en mi conozco. Porque yo soy el que injustissimamente desamparé á vos mi amantissimo Padre, y desperdicié malamente mi hacienda, y obedeciendo á los apetitos de mi carne, huí de la sujecion de vuestros mandamientos, y caí en el torpissimo cap-

Ezecli.  
18. &

33.

Luc.  
15.

Ibi.

ti-



tiverio de los pecados, y quedé puesto en extrema miseria: de la qual no sé otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desamparé. Reciba pues, Señor, vuestra misericordia al humilde que os pide perdon; á quien hasta agora haveis esperado tan blandamente. No merezco levantar á vos los ojos, ó llamaros Padre: mas vos, que verdaderamente sois Padre, tened por bien mirarme con tales ojos: porque vuestra vista sola resucita los muertos, y ella es la que hace volver en sí á los perdidos: pues aun hasta el mismo pesar que de mí tengo, no lo pudiera tener si vos no me huvierades mirado. Quando andaba lejos de vos perdido, mirastesme dende el Cielo, y abristes mis ojos para que yo me mirasse y me hallasse lleno de tantos males: y agora me salís á recibir dandome el conocimiento y memoria de la inocencia perdida. No pido vuestros abrazos ni be-

sos: no demando la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad; ni os suplico me recibais á la honra de vuestros hijos: asáz me irá bien si me contaredes entre vuestros esclavos herrados con vuestra señal, y atados con vuestras cadenas; para que no pueda ya mas huir de vos. No me pesará ser en esta vida uno de los mas desechados esclavos de vuestra casa; con tanto que para siempre no me vea yo apartado de vos. Oidme pues, Padre piadoso, y dadme el favor de vuestro unigenito Hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro Espiritu, que purifique mi corazon y le confirme en vuestra gracia; porque no torne á volver por mi ignorancia al destierro de donde me revocó vuestra clemencia. Vos que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Luc.  
15.



## CAPITULO VI.

*Otra Oracion para pedir perdon de los pecados.*

*Esta Oracion, Christiano Lector, debe rezar algunos dias con todo el sosiego y devocion que pudiere, el que desea alcanzar contricion y perdon de sus pecados: porque en ella verá claramente lo mucho que debe á Dios, y quanto se debe arrepentir por haver ofendido á tal Señor.*

Hier. 9. **Q**uien dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lagrimas; y lloraré dia y noche mis pecados, y el desagradecimiento mio contra Dios, mi Criador? Muchas cosas hay, Señor, muy poderosas para compungir los corazones de los hombres y traerlos á conocimiento de su pecado; mas ninguna tanto, como considerar la grandeza de vuestra bondad, y la mu-

chedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mismos pecadores. Pues porque la miserable de mi anima de esta manera se confunda, comenzaré, Señor, á contar algo de vuestros bienes y de mis males; para que por aqui se vea mas claro quien sois vos, y quien soy yo; y quien haveis sido vos para mí, y quien he sido yo para vos.

Tiempo huvo, Señor mio, quando yo no era: distesme ser, y levantastesme del polvo de la tierra, y hecistesme á vuestra imagen y semejanza. Dende el vientre Ps. 21<sup>a</sup> de mi madre vos sois mi Dios: porque dende el primer principio de mi ser hasta hoy vos haveis sido mi Padre, mi Salvador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta ahora haveis conservado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra pro-



providencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho ( porque era todo ) mas como todo ello no os costaba nada , quisistes darme algo que os costasse mucho , para tenerme mas obligado. Descendistes del Cielo á la tierra para buscarme por todos los caminos por donde yo me havia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad: librástesme de captiverio con vuestras prisiones : sacastesme del poder del demonio poniendoos en manos de pecadores; y destruistes mi pecado tomando imagen de pecador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio , fortalecer mi esperanza con estos merecimientos, y hacerme aborrecer el pecado mostrandome lo que hecistes contra él. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi corazon, para que con tanta muchedumbre de be-

neficios como se encierran en este beneficio , amasse yo á quien tanto hizo por mi , y tanto amor me descubrió.

Veisme aqui, Señor, redimido. Qué me aprovechara ser redimido, si no fuera bautizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como están derramados por todo el mundo , quisistes que yo fuesse del numero de los fieles, y de aquellos á quien cupo tan dichosa suerte como es ser hijos vuestros, reengendrados por el agua del santo bautismo. Allí fui recibido por vuestro, y allí se celebró y asentó aquel maravilloso concierto, que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro siervo ; vos mi Padre, y yo vuestro hijo ; y asi contendiessemos á porfia, vos á hacerme obras de Padre, y yo á haceros servicios de hijo. Qué diré de los otros Sacramentos que ordenastes para mi remedio, haciendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras?

Con



Con todas estas maneras de socorros fue tan grande mi malicia, que perdí esta primera gracia de inocencia: y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me haveis sufrido hasta ahora. O esperanza mía y remedio, como puedo yo sin lagrimas acordarme de quantas veces me pudiera haver llevado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados, y no me llevó? Quantos millares de animas por ventura arden ahora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometí, y no ardo yo? Qué fuera de mí si me llevarades en aquel tiempo, como llevastes á otros? Qué juicio se me aparejara tan recio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el fragante delito? Pues quien ató las manos á vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogó por mí quando yo dormia? Quien detuvo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo provocaba? Qué vistes en mí, porque quisistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos á quien arrebató la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis pecados daban voces contra mí; y vos os haciades sordo para ellos. Mi malicia se alargaba cada dia contra vos; y alargabase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo á pecar; y vos á esperarme: yo á huir; y vos á buscarme: yo cansado de ofenderos; y vos no cansado de aguardarme. Y como si mis pecados fueran servicios, y no ofensas; así aun en medio de ellos recibia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas que reprehendian y condenaban mis solturas. Quantas veces me llamastes y distes voces dentro de mí, diciendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas vuelvete á mí; que yo te recibiré? Quantas veces con

Hier. 3.



estas y otras palabras amorosas me llamabades? y otras con temores y amenazas me espantabades, trayendome á la memoria el peligro de la muerte y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de Predicadores y Confesores ordenastes para que con sus palabras y consejos me avisassen y despertassen? Quantas veces no ya con palabras, sino con obras me seguiades , convidandome con beneficios , y castigandome con azotes; tomandome todos los caminos (como hacen los cazadores quando siguen la caza ) para que no pudiesse huir de vos?

Pues qué os podré yo, Señor mio, dar por todos estos beneficios? Porque me criastes, os debo todo lo que soy ; pues todo lo hecistes. Porque me conservais, os debo todo lo que soy y vivo; pues todo lo sustentais. Pues porque vos mesmo os me distes en precio , qué me queda para daros? Si todas las vidas de los Angeles y de

los hombres fuessen mias, y todas os las ofreciesse en sacrificio ; qué era todo esto para una de las gotas de sangre que derramastes por mi?

Pues quien dará ahora lagrimas á mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme, Señor , en esta hora , y dadme gracia para que sepa yo confesar mis injusticias contra mi. Yo soy aquel malaventurado , que (aunque no lo parezco) soy criatura vuestra , hecha á vuestra imagen y semejanza. Reconoced, Señor , esta figura; que vuestra es. Quitad delante lo que yo hice; y hallaréis lo que vos hecistes con vuestra mano piadosa. Yo empleé todas mis fuerzas en vuestras injurias , y con las mismas obras de vuestras manos os ofendí. Mis pies corrieron á la maldad; mis manos se estendieron á la avaricia ; mis ojos se soltaron por toda la vanidad, y mis oidos estuvieron siem-  
pre



pre atentos á la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima que tenia ojos para veros, quitólos de vuestra hermosura, y puso los en la flor de esta vida miserable. La que havia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriñaba noche y dia como quebrantarlos á su salvo. Pues estando tal mi entendimiento, qué tal havia de estar la voluntad? Ofreciadesle vos, Dios mio, los deleytes del Cielo; y ella trocó el Cielo por la tierra, y abrió los brazos que vos haviades consagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es, Señor, la paga de vuestros beneficios: y este es el fruto que llevaron los sentidos que criastes. Pues qué os podré yo responder quando entreis en juicio conmigo y me digais: Yo te planté como á una viña escogida de muy buenas plantas: como te me has pervertido y hecho tan estraña?

Hier. 2.  
Isai. 5.  
Matth.  
21.

Y si á esta primera pre-

gunta no podré responder, qué responderé á la segunda sobre el beneficio de la conservacion? Conservabades vos, Señor, con vuestra providencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros siervos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalecer el reyno del pecado contra vos. Moviades la lengua que os blasphemaba: regiades los miembros que os ofendian; y dabades de comer á quien servia á vuestros enemigos á costa vuestra. De manera, que no solo fui ingrato á vuestros beneficios; sino aun de esos mismos beneficios hice armas contra vos. Diputastes todas las criaturas para mi servicio; y enamoréme de todas ellas, y con todas ellas adulteré; pues tantas veces por ellas os ofendí. Quise mas á los dones que al dador: y de donde havia de tomar ocasion para conocer vuestra hermosura, ceguéme con lo que vi, y no alcé los ojos á ver quanto mas her-

her-



hermoso sería el Hacedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diese; y aprovechéme de todas ellas, y nunca os di ni la gloria ni el tributo que os debía. Ellas os fueron obedientes en servirme siempre, porque vos se lo mandastes; y yo entendí en ofender siempre á aquel por quien todo me servía. Vos me dabades salud, y el demonio se llevaba el fruto de ella: vos me dabades las fuerzas; y yo las empleaba en servicio de vuestro enemigo. Qué diré? Como no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos eran beneficios míos; pues de todos ellos me librabades? A vos solo es licito no agradecer el beneficio recibido? Quien á quien no debe agradecimiento por el beneficio recibido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios; como no bastaron los vuestros para domarme? para que alguna vez siquiera dixesse con el Propheta: Tema-<sup>Hier. 5.</sup> mos al Señor que nos embia agua del cielo, la temprana y la tardía en sus tiempos, y nos da hartura de todos los bienes cada un año? Bastaba por cierto, Señor, para argumento de quien vos sois, haver sufrido lo que yo soy; sin que huviera otras muestras y testimonios de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me haveis de pedir de estas cosas, que os costaron tan poco; qual será la que me pediréis de las que os costaron vuestra sangre? Como pervertí todos vuestros consejos? Como (quanto fue de mi parte) deshice todo el mysterio de vuestra Encarnacion? Hicistes os hombre para hacerme Dios; y yo (amigo de mi vileza) hiceme bestia, é hijo de Satanás. Bajastes á la tierra por llevarme al Cielo;

y



y yo, indigno de tal llamamiento, como no lo merecía, no lo conocí, y quedéme sumido en el cieno de mis vilezas. Librastesme; y tornéme á mi captiverio: resucitastesme; y volví á abrazar la muerte: encorporastesme con vos; y torné otra vez á juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conoceros, ni tal muestra de amor para amaros, ni tales merecimientos para esperar en vos, ni tal justicia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el polvo de la tierra; y yo me quedé levantado en mi soberbia: vos estuvistes en la Cruz desnudo; y á mi avaricia no bastó el mundo: á vos os dieron de bofetadas, siendo Dios; y á mi no han de tocar en la ropa, siendo un vilissimo gusano.

Qué diré, Salvador mio, sino que fue tan grande la misericordia y amor que conmigo usastes, que os pu-

sistes á morir por matar mi pecado; y yo confiando en esa misma bondad y amor, me atrevia á pecar contra vos. Pues qué mayor blasphemia que esta? Tomé ocasion de vuestra bondad para perseverar en mi maldad: tomé motivo para pecar del mismo medio que vos tomastes para matar el pecado. De esta manera pervertí vuestros consejos, é hice invenciones de mi malicia las invenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno hallé yo que podia ser malo: y por haverme hecho tan grandes beneficios concluí yo que podia haceros tan grandes ofensas. De manera, que la misma medicina que vos ordenastes contra el pecado, hice yo incentivo de pecar: y la espada que vos me distes para hacerle guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearos de vivos y muer-

tos:



tos: para que ( como dice el Apostol ) los que viven, ya no vivan para si, sino para vos que moristes por ellos; mas yo ( como hijo de Jezabel ) tomé por medio vuestra mesma muerte para despojaros de vuestra hacienda, hurtandome de vuestro servicio y haciendome esclavo del enemigo. Pues qué merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Jezabel por este pecado; como están enteras las mias, pues hice lo mesmo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del corazon humano, por haver tomado ocasion de la mesma ley para quebrantar la ley; quanta mayor malicia será tomar ocasion de la gracia para afrentar la mesma gracia? O pacientissimo Señor para sufrir bofetadas por los pecadores, y mucho mas para sufrir pecadores! Mas por ventura durará mucho esta paciencia? Veo que decís por vuestro Propheta: Callé: tuve siempre silencio y sufrí mucho: mas ahora hablaré como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llovida no da fruto, es descomulgada y maldita; y que la viña que despues de labrada y cultivada, en lugar de uvas da agraces, es por vuestro mandamiento destruida y desamparada. Pues ó sarmiento seco é infructuoso, como no temiste la voz de aquel tan sabio poseedor que corta de la vid el sarmiento esteril, y lo echa en el fuego? Donde tenia el juicio quien tales juicios no temia? qué tanto havia ensordecido quien á tales voces no acudia? qué tan profundo sueño dormia quien no despertaba con el trueno de tan grandes amenazas? Contentabame esta morada terrena, tan indigna de mi anima; y tenia por deleytes estar entre las espinas. Quemabame el fuego de mis pasiones: pungianme las espinas de mis codicias: despedazabame el distraimiento de mis

Hebr.

6.

Joan.

15.

cui-



cuidados: remordíame el gusano de mi conciencia: y todo esto soñaba yo que era libertad y descanso; y tales y tan grandes males llamaba paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para serviros!

Pues qué haré, Dios mio, qué haré? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delante de vos, ni alzar los ojos á miraros. Mas adonde iré? adonde me esconderé de vos? Por ventura no sois vos mi Padre, y Padre de misericordias, las quales no tienen tasa ni medida? Porque aunque yo he dejado de ser hijo, vos no haveis dejado hasta ahora de ser Padre: y aunque yo he hecho por donde me podais condenar, vos no haveis perdido por donde me podais salvar. Pues qué otra cosa puedo hacer, sino echarme á vuestros pies, y pedir os misericordia? A quien llamaré? á quien me socorreré, sino á vos? Por ventura no sois vos mi Criador? mi

Hacedor? mi Governador? mi Redentor? mi Librador? mi Rey? mi Pastor? mi Sacerdote y mi Sacrificio? Pues á quien iré, ó donde huiré, sino á vos? Si vos me desechais, quien me recibirá? Si vos me desamparais, quien me amparará? Reconoced, Señor: *Luc. 15.* esta oveja descarriada, que se vuelve á vos. Si vengo llagado, vos me podeis sanar: si ciego, vos me podeis alumbrar: si muerto, vos me podeis resucitar: si sucio, vos me podeis limpiar. Rociarme heis, Señor, *Ps. 50.* con hysopo, y seré limpio: lavarme heis, y pararme he mas blanco que la nieve. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa: mayor vuestra piedad que mi maldad; y mas podeis vos perdonar que yo pecar. Pues no me desprecieis, Señor, ni mireis á la muchedumbre de mis pecados, sino á la de vuestras misericordias. Vos que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amen.



## CAPITULO VII.

*De los frutos y provechos grandes que se siguen de la verdadera contricion.*

**E**stas son, Christiano Lector, las oraciones y consideraciones que nos pueden ayudar para esta tan grande gracia de la contricion : y heme detenido tanto en esta parte, por ser esta la llave y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nuestro bien. Por tanto estas debe el hombre leer con la mayor devocion, recogimiento y aparejo que le sea posible, en tiempo conveniente y en lugar apartado: porque muchas veces acaecerá que asi como entrando uno en la oracion sin devocion, despues la viene á hallar; asi comenzando á leer alguna oracion ó consideracion de estas sin contricion, que en medio de la oracion se la den. Porque asi como leemos que

*Tomo III.*

el Señor se transfiguró (como escribe San Lucas) estando en oracion ; asi muchas veces en la oracion se hacen grandes mudanzas en las animas, dando al fin de la oracion lo que al principio no se dió. Por lo qual se dice que es mejor el fin de la oracion que el principio.

Pues como el penitente por estos ó por otros qualesquier medios llega á tener espíritu de verdadera contricion, luego en ese punto le es restituida la gracia del Espíritu Santo, y el mismo Espíritu le es dado por huesped, y por ayo y por governador de su vida, para que como un muy sabio y fiel piloto le guie seguramente por medio de las ondas del mar tempestuoso de esta vida. En esta mesma hora es luego unido por caridad con Christo, como miembro vivo con su cabeza, para que estando incorporado con él, se haga participante de las influencias de su gracia, y de los meritos y trabajos de su

Matth.  
17.  
Marc.  
9.  
Lucæ  
9.  
Eccle.  
7.

F muer.



muerte y de su vida santissima. Luego tambien es recibido y adoptado por hijo de Dios, y nombrado por heredero de su Reyno, y tratado como hijo; tomando Dios de él aquel cuidado y providencia que suele tener de los que asi recibe por hijos. Aqui el Padre piadoso acoge en su casa al hijo desperdiciado, y le manda vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la divina sabiduria; que es el nuevo conocimiento que se le da de las cosas de Dios, encubiertas á los ojos mundanos.

En esta hora se alegran los Cielos, y cantan los Angeles alabanzas á Dios, y se hace fiesta en aquella Corte soberana por la vuelta de el nuevo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la ofensa del Criador, y por la perdida de su criatura, ahora se alegran y cantan dulcemente *Alleluia* por su nueva reparacion. Y entre todas ellas el

buen Pastor, que con tanto trabajo buscó su oveja perdida, y la traxo sobre sus hombros á la manada, ahora junta todos sus amigos y vecinos, y les dice: Gozaos todos conmigo, porque ya hallé la oveja que havia perdido.

Y es aqui de notar que quanto es mayor la contricion y humildad del penitente, tanto es disposicion para mas alta gracia; y tanto suele ser vispera de mayor misericordia. Porque asi como en los edificios, quando se hacen muy hondos los cimientos, entendemos que la obra ha de ser muy alta; y el arbol que echa mas hondas las raíces, suele crecer mas que los otros; asi tambien quando aquel soberano Señor previene al hombre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juicio y la justicia dice el Propheta que son aparejo para la silla de Dios. Al

Psalmi:  
88.

jui-

Luca  
15.



juicio pertenece examinar la causa, y á la justicia executar la sentencia. Pues el anima que hace lo uno y lo otro, que entrando en juicio consigo mesma, reconoce luego humildemente lo que hizo ( que fue menospreciar al Criador por el deleyte de la criatura) y conforme á esto executa la sentencia (la qual es, que quien asi deshonoró á Dios, se humille y deshonne á sí mismo, y se abaje hasta el polvo de la tierra; y el que se deleytó desordenadamente en la criatura, se duela y castigue asperamente por este deleyte) este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella divina Sabiduria, que quiere hacer en ella su morada.

Dos pies dice San Bernardo que tiene Dios: el uno de temor, y el otro de amor: y quando él quiere entrar en una anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor que pre-

cede, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue. El Señor, dice el Profeta, mortifica, y da vida; sepulta en los infiernos, y saca de ellos: porque esta es la condicion y estilo comun de este Señor: que despues que los hombres han llegado á tener tan grande temor y dolor de sus pecados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de aí, y los resucita, y les embia tan grande consolacion, quan grande fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

Por tanto, hermano mio, quando asi te vieres turbado con estas desconfianzas, no por eso desmayes; sino entonces reconoce que te dan una recia purga para que con ella quedes mas sano; y que te lavan con una agua fuerte para que quedes mas limpio; y que te meten en una fragua muy encendida para que despidas de ti todo el orin de los

I. Reg.  
2.

In par-  
vis fer-  
mo. 56.  
D u o  
sant, &  
super  
Cantic.  
serm. 6.



vicios que se te havia pegado. Entonces debes llamar á Dios con el Propheta, diciendo: Conmóviste, Señor, la tierra y conturbastela: sana sus quebrantamientos, pues asi fue conmovida. Y luego verás en ti lo que el mismo Propheta dixo: La tierra tembló y sosegóse quando Dios se levantaba á juicio: porque quando tu mismo (movido por Dios) comenzares á hacer en ti aquel juicio que arriba diximos, entonces temblará la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia divina; pero sosegarse ha despues con la paz y confianza que el Señor te embiará de su misericordia: el qual lava las mancillas de las hijas de Sion, y quita la sangre de en medio de ellas con espíritu de juicio, y con espíritu de ardor: esto es, atemorizando primero el anima con espíritu de juicio, y con el temor de la divina justicia; y consolandola despues con espíritu de amor, y con la

confianza de su divina misericordia. Primero sintió Elias el estruendo y el temblor de la tierra, y el torbellino que trastornaba los montes; y despues de esta tempestad siguióse aquel ayre delgado en que venia Dios.

Esta es la orden que comunmente suele haver en la conversion de las animas: que es la mesma que nuestro Señor guardó en la santificacion de el mundo; el qual primero recibió la ley, y despues el Evangelio: conforme á lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor de la ley; despues la paz y consolacion de el Evangelio. La obra de la ley es atemorizar y espantar, como se significó en los temores con que ella se dió en el monte Sinai: mas la obra del Evangelio es consolar y esforzar; como se hizo quando ella se dió el dia de Pentecostes en el monte de Sion. Pues quien quisiere llegar á este monte, ha de pasar por el otro monte:

3. Reg. 19.

Exod. 19.

Act. 2.



te: quiero decir, que el que quisiere recibir el espíritu de amor, primero ha de sentir el del temor; y quien quisiere sentir en su anima la obra y consolacion de el Evangelio, primero ha de pasar por la obra y temor de la ley. Y al anima que así está dispuesta, se prometen y ofrecen todas las gracias y tesoros del Evangelio; como lo significó el Propheta, quando hablando en persona del Salvador, dixo: El Espíritu del Señor está en mi; porque él me ungió con su gracia, y embió á predicar á los mansos; para que curasse á los que tenían quebrantado el corazon, y denunciassse á los captivos redempcion, y á los encarcelados libertad; para que consolasse á los tristes, y diesse fortaleza á los que lloran á Sion, y les diesse corona por ceniza, y oleo de alegria por llanto, y palio de alabanza por el espíritu de su tristeza. Mira aqui por quantas maneras de meta-

Isai. 61.

phoras se significan por una parte las obras de la ley y de la penitencia, y por otra las del Evangelio y de la gracia; y como las unas se prometen por las otras. Y por tanto quien quisiere entrar en el palacio de Christo, y en la celda de los vi-  
Cantic;  
nos preciosos del verdadero<sup>2.</sup> Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la affliccion de los trabajos; y que si por otra quisiere entrar, será salteador y ladron. Sube pues, hermano, primero con la Espo-  
sa al monte de la myrra (que es á la amargura del dolor y mortificacion) y oirás aquellas palabras que se siguen luego: Toda eres her-  
Cantic;  
mosa, querida mia, y no hay<sup>4.</sup> macula en ti.

Verdad es que algunas veces acaece mudar el Señor esta orden, y prevenir primero á los que quiere traer á si, con bendiciones de dulcedumbre; porque no se retiren afuera, y resurtan con los golpes de la descon-



fianza y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforzados ya con estas prendas de su misericordia, luego les embia un espiritu de gran dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz y consolacion de que arriba tratamos. Eso significó el mesmo Señor, hablando con el anima del verdadero penitente, por el Propheta Oseas, diciendo así: Yo le daré leche á mis pechos, y la llevaré á la soledad, y hablaré á su corazon; y darle he el valle de Achór (que quiere decir conturbacion) para abrirle los caminos de la esperanza: y alli cantará de la manera que cantaba en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre espiritual, y despues el valle de Achór, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho, luego se siguen los cantares de la mocedad, que son las alegrías y alabanzas del anima

Osee  
2.

que recibe en sí las prendas del nuevo amor y gracia que nuestro Señor le embia, como arras de casamiento y primicias de su gloria.

Y es mucho de notar que esta mesma orden que aquí havemos declarado, que comunmente se guarda para hacer mudanza de la vida, y subir del pecado á la gracia, esa mesma (por la mayor parte) se guarda para subir de una gracia menor á otra mayor. Porque quando nuestro Señor quiere levantar un anima á cosas mayores, primero la dispone con gemidos y deseos, temores y dolores, y con afficciones de spiritu y trabajos de cuerpo, para darle sus dones; queriendo que siempre preceda este invierno lluvioso y tempestuoso al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias: y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afficciones y deseos que para esto han de preceder. Por tanto nadie desma-

Cantic.  
2.

yc



ye ni se desconsuele quando asi se viere ; antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nuevas que nuestro Señor le quiere hacer.

*DE LA SEGUNDA PARTE de la Penitencia, que es la Confesion.*

CAPITULO I.

*De siete cosas que se deben guardar en la Confesion.*

**D**icho ya de la primera parte de la Penitencia, que es la contricion, digamos ahora de la segunda, que es la confesion. Pues el que quisiere acertar á confesarse como debe (cosa que muy pocos saben hacer) despues que huviere proveido lo que está dicho acerca de la contricion, debe guardar las cosas siguientes.

§. I.

*Primer aviso para la verdadera confesion: que es el examen de la conciencia.*

**L**O primero, que tome tiempo antes que se confiese, para examinar su conciencia y traer á la memoria todos los pecados pasados : mayormente si ha dias que no se confesó: en lo qual (como dice un Doctor) debe entender con aquel cuidado y diligencia que entenderia en un negocio grave y de mucha importancia; pues á la verdad este es el mas grave y mas importante de los negocios: y es esta diligencia tan necesaria, que faltando ella (si el Confesor no supliesse esta falta) la confesion sería ninguna; como lo sería aquella donde á sabiendas se dejasse de confesar algun pecado: porque (como dicen los Doctores) todo viene á ser una misma cuenta, ó callar de proposi-



to algun pecado en la confesion , ó confesarse tan negligentemente y tan sin aparejo, que por fuerza se haya de quedar alguno. Esta es una cosa que se havia de predicar á voces por las plazas; por estar tantas personas en esto tan engañadas, que sin ninguna manera de examen ni aparejo se van á los pies del Confesor.

Las quales ( demás del sacrilegio que cometen) son obligadas otra vez á confesarse, como si de proposito callaran algun pecado por la razon susodicha. Porque el olvido en esta parte no es excusa, sino acusa; pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia notable de la misma persona.

Pues para no incurrir en estos inconvenientes, debe el hombre (como ya diximos) aparejarse primero y examinar su conciencia. Y la manera y orden del examen puede ser procediendo por los mandamientos y

pecados mortales, mirando en cada uno quantas veces pecó en él por pensamiento, por palabra ó por obra, con todas las circunstancias que en el pecado entrevinieron: quando son tales, que de necesidad se deban confesar. De lo qual todo trataremos adelante.

## §. II.

*Segundo aviso : del confesar el numero de los pecados.*

**L**O segundo, tenga aviso quando se confesare, de declarar el numero de los pecados: conviene saber, quantas veces cometió tal ó tal pecado. Porque si este numero no se declarasse, no sería la confesion entera. Y si no se acordare distintamente de este numero, á lo menos declarelo en la manera que le sea posible, poco mas ó menos, segun que se acordare. Y si aun de esto no puede tener memo-



moria, y es pecado que va á la larga ( como una enemistad, ó un pecado de carne ) declare quanto tiempo perseveró en él: porque por aí se puede conjeturar poco más ó menos el numero de los pecados que pudo hacer en tanto tiempo. Mas si es pecado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas veces ( como es perjurar, decir mal de los proximos, ó echar maldiciones, y cosas tales ) y no se puede acordar de las veces que en esto pecó, á lo menos diga si tenia por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le ofrecia ocasion para ello; ó si algunas veces volvía sobre sí, y resistia. Porque ya si quiera por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le sepa curar.

## §. III.

*Tercero aviso: de la confesion, y de las circunstancias.*

**Y** No basta confesar la especie y numero de los pecados, sino es tambien necesario confesar las circunstancias de ellos; quando son tales, que tienen especial repugnancia contra algun mandamiento de Dios ó de su Iglesia, ó quando muy notablemente agravan el pecado, aunque no muden la especie de él. Porque aunque la obra del pecado mortal sea una, puede ir acompañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de necesidad se hayan de confesar: como si uno hurtasse armas para matar á fulano, por tomarle su mujer: bien se ve que aunque esta sea una sola obra ( que es hurtar ) y por consiguiente un solo pecado ( porque no es mas de una obra ) pero esa obra tiene otras dos fealdades.



dades anexas , que son, versas las qualidades de las  
 querer matar y adulterar; personas , asi son diversos,  
 las quales contradicen á los pecados. Porque pecar  
 aquellos dos mandamien- con soltera, es simple forni-  
 tos: No matarás: y No co- cacion; con casada, adulte-  
 dicarás la muger agena. Y rio; con doncella virgen,  
 por tanto esta manera de estupro; con parienta, in-  
 circunstancias que asi agra- cestoy; y con persona religio-  
 van el pecado, es necesario sa y dedicada á Dios, sacri-  
 que se confiesen. legio, ó adulterio espiritual.

Mas otra manera de cir- Y por esto siempre se ha de  
 cunstancias que no son de declarar la tal circunstancia  
 esta calidad (como es mur- en este pecado; no solo  
 murar en la Iglesia, ó hacer quando se comete por obra,  
 tal pecado en dia de ayuno, sino tambien por solo pen-  
 ó de fiesta) no es necesario samiento y deseo: pues para  
 que se confiesen: aunque de con Dios todo es una mane-  
 consejo es muy bien confe- ra de pecado.  
 sarlas, como se confiesan  
 los pecados veniales. Y por-  
 que saber hacer diferencia  
 de las unas circunstancias á  
 las otras es algo dificultoso,  
 por esto pondré aqui las cir-  
 cunstancias que mas co-  
 munmente somos obligados  
 á declarar en la confesion.

Primeramente en los pe-  
 cados carnales es necesario  
 declarar las circunstancias  
 de la persona con quien pe-  
 caste; porque segun son di-  
 versos generos de pecados, y en qual-  
 quier otro, se ha de decla-  
 rar la circunstancia del es-  
 candalo: y por escandalo  
 entendemos aqui haver da-  
 do ocasion con alguna ma-  
 la obra ó palabra á que otro  
 pecasse: como el que solici-  
 ta á una muger para que  
 peque, ó á un hombre para  
 que juegue, ó á otro para  
 que se vengue de su contra-  
 rio &c. Y por esto en to-  
 dos



dos los pecados carnales (de más de lo dicho) se ha también de declarar si trabajó él por inducir la parte á que pecase, ó si la misma parte voluntariamente se ofreció al pecado: porque en lo primero hay escandalo (que es un pecado grave) y en lo segundo no. Asimesmo se debe mirar si quando cometi6 el pecado lo cometi6 en tal lugar y delante de tales personas, que con el mal exemplo que di6, les fuesse ocasion eficaz de hacer otro tanto: como si una persona de autoridad se pusiesse á comer carne sin necesidad en dia vedado, ó á hacer otro pecado delante de personas que de aqui podian tomar licencia para hacer otro tanto: porque en este caso necesario sería confesar esta circunstancia del escandalo y mal exemplo que di6. Y esto debrian mirar mucho los señores que tienen tableros y juegos en sus casas; y los padres y madres, cuyas obras y palabras son

leyes de sus hijos; porque basta hacer los mayores una cosa, para que por el mesmo caso los menores la tengan por licita y honrosa. Mat6se el Rey Saul con su espada: y como esto vi6 el page de la lanza, que le seguia, desenvayn6 él tambien la suya, é hizo otro tanto; pareciendole que no hacia mal en hacer lo que hacia su Rey, aunque fuesse matarse.

La circunstancia tambien del lugar sagrado algunas veces es necesario declararse; y señaladamente en tres casos, que son, hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiente humana, ó de sangre humana; quando lo uno ó lo otro se hace con pecado: porque cada cosa de estas, por razon del lugar, muda la especie del pecado y lo hace sacrilegio, que es pecado mas grave.

Tambien si alguno tuviesse hecho voto ó juramento de hacer ó no hacer al-

I. Reg.  
31.



alguna cosa (á la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar ó matar ó fornicar &c. si despues hiciesse lo contrario de esto, sería obligado á declarar la circunstancia de el juramento ó voto que precedió; porque esta hace que lo que era pecado por una razon, lo sea tambien por otra.

#### §. IV.

*Quarto aviso: de como no se ha de confesar mas que la especie del pecado.*

**E**L quarto aviso es, que cumplido lo que está dicho acerca del numero y circunstancias de los pecados, en lo que resta no se ha de confesar mas que la especie sola del pecado: que es el nombre que tiene de hurto, odio, adulterio, ó cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente que no hay necesidad para de-

clarar un pecado, de contar toda una historia; sino basta decir el nombre del pecado, y quantas veces lo cometió; sin contar la historia de como pasó: lo qual si entendiessen bien los penitentes, podrian muy limpia y brevemente confesarse de infinitos pecados, reduciendolos todos á sus especies, y diciendo: mil veces hurté, ó maté, ó adulteré &c. Y para saber hacer esto mire el hombre, quando quiere contar una historia de estas, la causa ó causas porque la cuenta: que es para acusarse de algunas cosas malas que entrevinieron en ella: y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y acusese de ellas: y asi acertará á acusarse como conviene. Mas si todo no supiere hacer, acusese como supiere: porque Dios no pide á nadie mas de aquello que sabe y puede hacer.

De aqui tambien se infiere que no es necesario explicar por menudo los modos



y maneras en que se cometió el pecado (mayormente quando es carnal) sino basta declarar (como diximos) la especie sola de él. Y aunque esta materia sea torpe, todavia para tratar del remedio de nuestras torpezas será necesario meternos un poco en este cieno, y ofender algun tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber que un pecado deshonesto se puede cometer, ó por pensamiento, ó por palabra, ó por tocamiento, ó por obra consumada. Si fue por obra consumada, basta decir el nombre de la obra; como es: cometí adulterio, ó incesto, ó simple fornicacion tantas veces; sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entendida la especie de la obra. Si fue por tocamiento, basta decir: toqué deshonestamente tantas veces á tal manera de persona; sin añadir otras particularidades; si del tocamiento no se siguió alguna

cosa que mudasse la especie de este pecado. Si fue por palabra, basta decir: dixé palabras torpes para provocar á mal, ó para deleytarme en ellas; sin decir: dixé tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta decir: tuve un pensamiento deshonesto, y consentí, ó deleytéme, ó detuvenme en él; sin decir: pensé tal y tal cosa; como algunos hacen con grande verguenza suya, y sin necesidad del Sacramento. Todas estas son cosas tan claras y manifiestas, que sería demasiado tratar de ellas, si no viessemos que se hacia lo contrario: mas hay algunos hombres tan rudos, que en medio del dia claro han menester candela para ver. Ni los escrupulosos deben querer explicar de otra manera sus pecados; porque basta explicarlos de la manera que los Doctores dicen que basta: y con esto se deben contentar, pues no son obligados á mas.



§. V.

*Quinto aviso: de la manera del confesar los pecados del pensamiento.*

**Y** Porque hay especial dificultad en confesar los pecados del pensamiento, declararé tambien sumariamente como esto se haya de hacer. Para cuyo entendimiento es de saber que con un mal pensamiento se puede el hombre haver en una de quatro maneras: conviene saber, ó desechandolo de si con presteza, ó deteniendose algun tanto en él, ó determinando ponerlo por obra, ó á lo menos queriendo de proposito estarse deleytando en él.

En lo primero claro está que no hay culpa, sino merecimiento y corona: y por eso no hay que confesar. Y aunque el combate del pensamiento durasse todo el dia; si todavia el hom-

bre resiste fuertemente, no hay aqui pecado, sino corona y merecimiento.

En lo segundo hay pecado venial, mas ó menos grave, segun fue mayor ó menor el detenimiento. Y la manera de confesar este pecado es diciendo: Acusome que tuve un pensamiento deshonesto, ó de ira, ó de odio &c. y no lo deseché de mi tan presto como debiera; sino antes me detuve algun tanto en él.

En el tercero ( que es quando tuvo consentimiento y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aunque no lo pusiese ) claro está que hay pecado mortal, y de la misma especie que sería la obra. Porque ( como dicen los Theologos ) la obra exterior ninguna cosa esencial añade á la interior.

En el quarto caso, que es quando uno se quiere estar ó se deja estar pensando y deleytando en un mal pensamiento ( como de una

ven-



venganza ó de una deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra) tambien hay pecado mortal: el qual llaman los Doctores delectacion morosa: que es ( como suelen decir ) si no bebo en la taberna, huelgome en ella: que es un linage de pecado en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del pecado, es consentir en el deleyte de ella, y ponerse en manifesto peligro de consentir en ella. Esto se entiende, quando el hombre ve lo que piensa, y no lo despide de si. Porque si quando esto advierte, trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no será pecado mortal; porque no advirtió lo que pensaba: mas será venial; porque debiera de estar mas sobre aviso para advertirlo. Y esta manera de pecado puede acaecer en todo genero de pecados

mortales: aunque mas ordinariamente acaece en pecados de carne, y de odio y deseos de venganza, que comunmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este pecado suelen comunmente caer las personas viciosas y deshonestas: las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos deseos, hacen eso que pueden; que es revolcarse con el pensamiento en el cieno de la delectacion: mayormente quando ó por su honra ó por su encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Asimesmo están muy á peligro de caer en este pecado las personas tocadas de la aficion deshonestas de otra persona; por la gran fuerza que tiene esta aficion para tyranizar el corazon y llevarlo tras si, y tenerlo fixo en la cosa que ama. Y por esto no hay cosa mas peligrosa que dar entrada á una aficion de estas: porque



es meter en casa un crudelissimo tyrano, un destruidor de la inocencia, y un despertador y causador de infinitos pecados. Tambien están á peligro de caer en este vicio los que andan muy encendidos en tratos de casamientos: porque aunque los deleytes de los casados sean licitos quando son casados; mas no antes que lo sean: porque el deleyte está presente, y el casamiento por venir: el qual por muchas vias se puede impedir: y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues entendidas estas quatro diferencias de pensamientos, facil cosa será saber acusarse de ellos, declarando el penitente si se detuvo, ó si consintió, ó si se deleytó morosamente en el mal pensamiento.

§. VI.  
Sexto aviso: de guardar la fama del proximo.

**E**L sexto aviso sea, que el penitente trabaje por guardar la fama del proximo, confesando de tal manera sus pecados, que no descubra los agenos, ni nombre á nadie por su nombre; sino diga: pequé con cierta persona casada ó soltera &c. Y si la circunstancia de la persona fuere tal, que por ella entenderá el Confesor quien era, debe entonces buscar otro Confesor que esto no entienda, por escusar esto. Lo qual si no le fuere posible, entonces (siendo el Confesor persona tal) bien puede decir esta circunstancia; porque esto no es propriamente infamar, sino declarar el pecado.

Asimesmo tenga aviso que ni escuse sus pecados, ni ponga mas en ellos de lo que hay, ni lo dudoso diga por



por cierto , ni lo cierto por dudoso; sino cada cosa ponga en su lugar sin desviarse de lo que es.

El ultimo aviso sea , que para mayor cumplimiento de todo lo dicho trabaje por haber tan buen medico para su anima como lo buscaria para su cuerpo si estuviese enfermo : pues en esto va tanto mas. Porque buscar Confesor ignorante es buscar una guia cierta para el infierno : pues ( como dice el Salvador ) si un ciego guia á otro ciego , ambos caen en el hoyo. Y los que esto no hacen , no carecen de grandissimo peligro: porque ( como dice S. Chrysostomo ) no se pueden excusar por ignorancia los que tuvieron aparejo para hallar si tuvieran gana de buscar: porque si la verdad es salud y vida de los que la conocen , no es razon que ella busque á nadie , sino que ella sea buscada de todos.

## CAPITULO II.

*De los casos en que la confesion es ninguna , y se debe iterar.*

**Y** Para que mas claramente se vea lo que importa cada cosa de las susodichas , será bien contar aqui sumariamente los casos mas comunes en que la confesion es ninguna , y asi es necesario confesarse otra vez. Entre los quales el primero es , quando el penitente mintiese en la confesion en materia de pecado mortal. El segundo , si de proposito callasse algun pecado mortal. Esto se entiende quando la persona tenia lo que asi calló por pecado mortal : porque si no lo tenia por tal , y despues entiende que lo es , basta que se acuse de esto , sin que vuelva á repetir la confesion. Y aunque la ignorancia fuesse tal , que no excusasse de quando aquello se hizo , todavia bastará para



escusar de esta nueva obligacion. El tercero caso es, si habiendo dias que no se confesó, no examinó su conciencia para haverse de confesar. Porque en este caso el olvido no excusa, sino acusa mas al penitente, como arriba se declaró. El quarto es, quando el penitente no tiene proposito de salir del pecado en que está: como es de la enemistad ó deshonestidad, ó otro qualquier pecado en que vive; ó quando no quiere restituir lo que debe. El quinto es, quando está descomulgado y no procura primero la absolucion de la excomunion. El sexto es, quando el Confesor es ignorante, no siendo letrado el penitente, y habiendo cosas graves que deslindar en la confesion. Porque en este caso no puede dejar de haver yerros que tengan necesidad de otra cura mejor; como arriba se dixo.

Y es de notar que en qualquiera de estos casos en

que es necesario reiterar la confesion, si esto se hiciere con el mesmo Confesor, no es necesario volver á decir todos los pecados que ya diximos, si él tiene memoria de ellos; sino basta decir: Acusome de todos aquellos pecados que tal vez os confesé; y allende de esto de tal ó tal culpa, por donde ahora soy obligado á iterar esta confesion.

Y porque muchos podrán con razon temer si por ventura habrá havido algun defecto de los sobredichos en sus confesiones pasadas, por esto me parece muy sano consejo que una vez en la vida haga el hombre una confesion general muy bien hecha, para barrer con ella todas estas negligencias; y de aí adelante mirar por sí con mayor cuidado.

Ahora será bien para socorro de la memoria, que pongamos aqui un breve memorial de los pecados: para que por él mas facilmente pueda el penitente



examinar su conciencia, y aparejarse para este Sacramento: que es el primero de los avisos que arriba señalamos. Pero esto será no desenterrando infinitas maneras de pecados exquisitos (como algunos hacen) sino discurriendo por los mas comunes y ordinarios que suelen acaecer.

### MEMORIAL DE LOS pecados.

#### *Acusaciones para el principio de la confesion.*

**P**Rimeramente acusese de no venir tan aparejado á este Sacramento de la Penitencia como debiera: que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus pecados, ni aquel proposito tan firme de apartarse de ellos, como debiera traer.

De no traer tan examinada la conciencia, y tan pensados sus pecados como debiera.

De no haver tenido el

dia de la Comunion aquel recogimiento que debiera, así antes como despues de ella.

De no haver cumplido tan presto y con tanta devocion la penitencia que le dieron.

De no haver cumplido tan enteramente lo que el Confesor le mandó. Y aqui será bien explicar si en particular le mandó restituir algo, ó cumplir algun voto, ó apartarse de algun pecado ó de alguna peligrosa ocasion de él, que no cumpliesse. Esto se debe decir; porque el Confesor sepa mejor como se deba haver en esta parte con el penitente.

Despues de esto comience á acusarse de los pecados por la orden siguiente.

#### Primero Mandamiento.

*Honrarás á Dios sobre todas las cosas.*

**P**OR quanto (como dice S. Augustin) Dios es honrado con las tres vir-

In Enchirid. c 3. to. 3.



tudes Theologales, que son fe, esperanza y caridad; aqui conviene tratar de las obras que contra estas tres virtudes huvieremos hecho.

Y conforme á esto se acuse el penitente primero acerca de la fe, si dudó en algun articulo de la fe: porque el que duda en la fe, es infiel.

Y ya que no dudasse, á lo menos si vaciló ó titubeó algun tanto en las cosas de ella. Esto es venial.

Si se puso á querer escudriñar con curiosidad las cosas de la fe.

Si cree en sueños, aguerros, suertes ó hechicerias, ó usó de alguna cosa de estas.

Si da credito ó trae consigo nominas supersticiosas con figuras y nombres escuros y no conocidos.

Si hizo algunas devociones para algun mal fin, ó vano: como para que alguien muriesse &c.

Acerca de la blasphemia, que toca á la fe, acusese si blasphemó de Dios ó de sus Santos.

Si se indignó contra Dios, ó murmuró, ó se quejó de él por los trabajos que le da; como si no fuesse justo ó misericordioso &c.

Si con esta indignacion se deseó la muerte y la pidió, ó dixo á Dios que no le agradecia la vida que le daba &c.

Acerca de la esperanza mire si en los trabajos y adversidades que le vienen, tiene aquella confianza en Dios nuestro Señor, que debe tener, acompañada con aquel esfuerzo y consolacion que la confianza viva ordinariamente trae consigo.

Si por el contrario puso toda su confianza en las criaturas, y en los favores y vanalías del mundo.

Si desconfió de alcanzar perdon de sus pecados ó enmienda de su vida.

Si por el contrario con la confianza del perdon de ellos perseveró en mala vida, ó dilató la penitencia para la vejez, ó para la hora

de



de la muerte.

Acerca de la caridad acusesse si no amó á Dios sobre todas las cosas con todo su corazón y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que hace, las hace por algunos intereses, ó por algunos respetos humanos, mas que por amor de Dios.

Si no tiene cuidado cada día de encomendarse á Dios.

Si no le da gracias por los beneficios que de él ha recibido. Y principalmente por le haver criado, redemido y hecho Christiano, no Moro, ni herege &c.

Si no sabe las oraciones de Christiano y doctrina Christiana.

Si persigue á los siervos de Dios, y á los que se confiesan, ó comulgan, ó rezan: y si escarnece ó murmura de ellos.

Si se puso en peligro de ofender á Dios, haciendo cosa que dudaba si era pecado mortal.

*Segundo. No jurarás el nombre de Dios en vano.*

**S**I juró mentira sabiendo que lo era, ó dudando si lo era, ó no mirando bien si era verdad lo que juraba.

Si juró prometiendo alguna cosa licita, la qual no cumplió, ó no tenia intencion de cumplir quando la juró.

Si juró amenazando á sus criados, sin intencion de hacer lo que juraba: tambien esto es mortal. Pero si despues le pareciesse que era mejor perdonar y usar de misericordia mas que de rigor, no será obligado á lo cumplir.

Si juró amenazando á los que no eran sus criados, de hacer cosa que fuesse pecado mortal, es mortal.

Si juró de no hacer algun bien: como emprestar ó fiar, ó visitar ó predicar &c. El qual juramento no obliga; como ni el siguiente.

Si por el contrario juró



de hacer algun mal.

Aqui tambien se acuse de los juramentos de maldiciones ; que son muy comunes : asi como : Tal , ó tal cosa me venga ó me acontezca : si por ventura ha caido en ellos.

Si fue causa de alguno jurar falso, ó de no cumplir el juramento licito que juró.

Si tiene por costumbre jurar á menudo : lo qual es cosa muy peligrosa , por el peligro en que vive de jurar algunas veces mentira.

Si deja de reprehender sus hijos ó criados quando les ve jurar muchas veces.

Acerca de los votos , si quebrantó algun voto, ó si dilató mucho el cumplimiento de él.

Si hizo voto de hacer algun mal , ó de no hacer algun bien : ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien si le comutaren algun voto, que sea con gran prudencia.

*Tercero. Santificarás las fiestas.*

**S**I quebrantó las fiestas haciendo ó mandando hacer obras serviles en ellas ; si no fuese poca cosa.

Si dejó de oír Misa entera en los tales dias sin causa legitima.

Si está en la Misa y en los officios y lugares sagrados con aquella devocion y reverencia que debe ; ó si está alli mirando, ó hablando, ó riendo, ó murmurando , como no debe.

Si no procuró que sus esclavos , criados é hijos la oyessen.

Si gastó todo el dia de la fiesta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oír los Sermones.

Si estando descomulgado asistió á los officios divinos , ó recibió algun Sacramento.



*Quarto. Honrarás padre y madre.*

**E**N este mandamiento se trata lo primero de el cuidado que tienen los hijos de sus padres, y los padres de sus hijos. Lo segundo, del que tienen los siervos de sus Señores, y los Señores de sus siervos. Lo tercero, del que tienen los Prelados de sus subditos, y los subditos de sus Prelados. Lo quarto, del que tiene la muger de su marido, y el marido de su muger. Lo quinto, del que tienen los yernos para con sus suegros, y los suegros para con sus yernos. Porque todo esto va casi por una mesma regla. Y aqui tambien conviene examinar como se ha havido el hombre con los ancianos y con los bienhechores.

Pues conforme á esto examine primeramente el hijo si despreció, ó desacató, ó maldixo, á sus padres.

Si los desobedeció en cosas justas.

Si no los socorrió en sus necesidades.

Si se deshonoró ó afrentó de sus parientes por ser bajos ó pobres.

Si no cumplió los testamentos de sus padres.

Si les deseó la muerte por heredarlos.

Tambien miren los padres si tienen cuidado de sus hijos: conviene saber, de les enseñar las oraciones y doctrina Christiana.

Item, de los reprehender y castigar quando hacen lo que no deben, ó andan en malas compañías.

Item, de los ocupar en alguna cosa, porque no anden ociosos y vagabundos.

Si los tratan con sobrado regalo, y los crian en sus voluntades, dejandolos cumplir todos sus apetitos.

Lo mesmo han de mirar los Señores para con sus criados y esclavos, por la mesma orden.

Y allende de esto miren



si los proveen competente-  
mente de lo necesario.

Item, si tienen cuidado  
de los curar y sacramentar  
en sus enfermedades.

Item, si los dejan estar  
amancebados ó en otro pe-  
cado mortal, pudiendolos  
remediar.

Entre suegros y yernos,  
ó nueras, se mire si hay pa-  
siones ó malas palabras, ó  
desearse las muertes por he-  
rencias &c.

Entre casados, mire el  
marido si trata mal á su mu-  
ger de palabra ó de obra, ó  
no la provee de lo que es ne-  
cesario.

Item, si la muger trata  
mal á su marido, desobede-  
ciendole, injuriandole, ó  
dandole motivo para perder  
la paciencia y poner la bo-  
ca en Dios.

Item, si es zeloso sin  
haver causa para serlo.

El subdito mire si des-  
obedeció á sus mayores, ó á  
las leyes ó mandamientos  
puestos por ellos.

Si los despreció en su co-  
ntraon.

Si murmuró y se quejó  
de ellos.

Si juzgó temerariamente  
sus cosas á mal fin, dicen-  
do que las hacen por pasion  
ó por interese, ó por otros  
respectos humanos.

Si desacató por palabra ó  
obra las personas constitui-  
das en dignidad.

Si despreció ó no honró  
los viejos, ó si escarneció ó  
hizo burla de ellos.

Si fue ingrato á sus bien-  
hechores, olvidandose de  
sus beneficios, ó (lo que  
peor es) dandoles mal por  
bien.

#### *Quinto. No matarás.*

**Q**UANTO al anima, mi-  
re primeramente si  
mató espiritualmente á su  
proximo, incitandole ó  
dandole consejo ó ocasion  
para pecar mortalmente:  
que es pecado de escandalo.

Si le acompañó ó dió fa-  
vor ó ayuda para algun ma-  
leficio.

Quanto al cuerpo, si ma-  
tó



tó, ó procuró ó deseó la muerte á su proximo, ó se la pidió á Dios. este mas expresamente suele acacer esto que en qualquier otro.

Si tuvo odio formado contra alguno, deseando tomar de él venganza: y quanto duraria en este odio. Y de qualquier manera de estas tres que se peque, se ha de declarar la calidad y circunstancia de la persona con quien pecamos; como arriba se declaró.

Si tiene quitada la habla á alguno con escandalo de los proximos. Pues segun esta orden, acerca de los pensamientos acusese si fue negligente en resistir con presteza á los pensamientos deshonestos.

Si anda en vandos, ó los favorece. Si consintió en ellos, deseando ponerlos por obra si pudiera.

Si amenazó á otro (que no fuesse su criado) con malas palabras. Si se deleytó morosamente en ellos, viendo lo que hacia.

Si no quiso perdonar (á lo menos en el fuero de la conciencia) á quien humildemente le pidió perdon. Acerca de las palabras, si habló palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si habiendo ofendido á otro por palabra ó por obra, no le quiso pedir perdon por si ó por tercera persona, ó no satisfizo bastante-mente por la ofensa hecha. Si por palabra ó por escrito, ó por tercera persona solicitó á pecar.

*Sexto. No fornicarás.*

**D**ado que en todos los pecados se pueda pecar por pensamiento, por palabra ó por obra; pero en Acerca de las obras, si pecó en este pecado por obra consumada.

Si pecó por obras no consumadas: como son tocamién-



mientos deshonestos consigo, ó con segunda persona.

Si cayó, ó procuró alguna polucion voluntariamente; ó si cayó en ella entre sueños: de lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente, y segun el pesar ó placer siguiente.

Si hizo cosas para provocar á otros á este pecado: como es afeytarse, vestirse, ponerse en lugares ó ventanas para ser vista, ó cosa semejante.

Si por dadivas, ó promesas, falsas ó verdaderas, ó por otros algunos medios, procuró violar la castidad agena.

Si no se quiso apartar de las ocasiones de este pecado: como son compañías ó conversaciones peligrosas, ó cohabitacion de las puertas adentro: que es la mayor de todas las ocasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan provocar á mal.

Si no se armó con ayunos, ó oraciones, ó Sacra-

mentos, ó otros remedios espirituales, quando se vió muy tentado de este vicio.

### *Casados.*

Entre los casados, sino pagan uno á otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fruto de la generacion.

Si guardan la orden y uso natural.

Si hay alguna polucion fuera de él.

Si conoció parienta de su muger dentro de los grados prohibidos, es impedimento que dirime el matrimonio, si esto aconteciesse antes: pero si fue despues, no puede pedir la deuda del matrimonio sin dispensacion del Prelado.

### *Septimo. No hurtarás.*

**S**I tomó alguna cosa agena por engaño, rapina, usura ó simonía.

Si retiene alguna cosa age-



agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituir adelante, si con efecto no restituye luego, aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenecen á la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padece grave daño.

Si retiene la paga de sus criados, ó trabajadores, ó mercaderes contra voluntad de ellos.

Si no restituye alguna cosa que hallasse, ó viniesse á sus manos sin saber cuya era.

Si comprando ó vendiendo hizo algun engaño, ó en la mercaderia, ó en el precio, ó en el peso ó medida.

Si compró de quien no podia vender: como son esclavos ó menores &c.

Asimesmo si tomó de ellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado vendió cosa por

mas del justo precio, no habiendo otra causa legitima para ello á juicio del prudente Confesor.

Si trata en compañía de otro á pérdida ó ganancia, pero salvo siempre el principal.

Si en el juego hizo engaños, y ganó con ellos.

Si jugó cantidad excesiva á su estado.

Si jugó con menores lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juró, ó peleó, ó dixo malas palabras &c.

Si hizo bien y fielmente el oficio de que tenia salario, ora sea trabajador, ó depositario, ó mayordomo, ó guarda, ó oficial de algun Señor: porque este tal será obligado á los daños que nacieron de su descuido.

Si el que ha de distribuir officios publicos, ó beneficios, ó algunas otras cosas, es aceptador de personas, dandolas por respectos humanos, y no conforme á las leyes de la justicia distributiva.

Si



Si por su voto se dió algun oficio ó beneficio á personas indignas.

Si no pagó los diezmos á la Iglesia.

*Octavo. No levantarás falso testimonio.*

**E**ste mandamiento tiene dos grandes ramos. En uno están los pecados que se hacen en los juicios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor y el reo. En el otro ramo entran las infamias, detracciones, murmuraciones, escarnios, juicios temerarios, sospechas, mentiras y lisonjas.

Quanto á la primera parte, considere el penitente si es juez, ó procurador, ó testigo &c. y conforme á esto se acuse de lo que toca á su oficio.

Quanto al segundo ramo, primeramente mire si levantó algun falso testimonio.

Si la muger con zelos ó con ira pone boca en otra, diciendo que es mala muger, ó inducida para obras deshonestas, ó hechicera; ó ladrona, quando le falta alguna cosa de su casa: porque esto tambien es falso testimonio quando se dice con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala voluntad y con intencion de le hacer mal: que se llama detraccion.

Si dixo de alguno delito grave y secreto con que la persona quedasse infamada; aunque no lo diga con intencion de le hacer mal. Y dado caso que sea verdad lo que dice, todavia está obligado á restituir la fama que quitó.

Si oyó de buena gana al que detraía de su proximo, ó le ayudó á eso.

Si dixo el mal que de otro havia oido con liviandad.

Si no defendió la fama del proximo quando le infamaban; sabiendo que era inocente.

Si



Si murmuró de vidas ajenas. que le fue encomendado.  
Si abrió cartas ajenas.

Si escarneció ó mofó de los defectos naturales ó morales de sus proximos.

Si juzgó temerariamente los dichos ó hechos del proximo, echando á mala parte lo que se podia hacer á buena.

Y si (lo que peor es) dixo á otros por cosa cierta lo que él juzgó en su corazon.

Si es sospechoso, tomando ocasion de qualquiera cosa liviana para sospechar mal.

Si sembró discordias entre los proximos, revolviendo unos con otros, diciendo las culpas de unos contra los otros: de donde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuicio ó en provecho del proximo, ó de otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcanzó lo que por derecho no podia.

Si descubrió el secreto

Nono y decimo mandamiento quedan preguntados en el sexto y septimo mandamiento arriba tratados.

De los siete pecados capitales.

### *De la Soberbia.*

**S**oberbia es apetito desordenado de la propia excelencia. Es pecado de que muchos otros proceden: entre los quales son los principales, vanagloria, ambicion, presumpcion, jactancia y hypocrisia. Pues conforme á esto se podrá acusar de cada una de estas especies por la forma siguiente.

Acerca de la vanagloria, mire si se glorió en cosas malas: como en se haver vengado, ó apaleado á otro, ó deshonorado &c.

Si se glorió en cosas vanas é indignas de gloria:



como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atavíos de la persona, acompañamientos de criados, riquezas, linage, ó otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorió vanamente en cosas buenas y dignas de gloria ( como son virtud, sabiduría, prudencia ) habiendo de dar la gloria de estas cosas á Dios.

Si se glorió en lisonjas ó loores humanos, tomando en ellos contentamiento demasiado, y no dando á Dios la gloria de todo.

Acerca de la ambicion, si es ambicioso y deseoso de honra y gloria demasiadamente, y hace lo que no debe por ella.

Si es tan temeroso de ignominia ó infamia, ó de ser malquisto, que por huir de estos inconvenientes hace lo que no debe, ó deja de hacer lo que debe.

Si por miedo de lo que podrian decir, deja de hacer algunas cosas buenas: como

es confesar, comulgar, ir á Misa, tratar con buenos &c.

Acerca de la presumpcion, si presume vanamente de lo que no es; teniendose por mas virtuoso, letrado, prudente y noble de lo que es.

Si presume mucho de lo que es, y no dando de ello la gloria á Dios.

Si confia mucho en su propio parecer, saber y virtud.

Si por esta causa no recibe consejo, ó correccion ó castigo de otro.

Si por la mesma causa defiende sus culpas manifiestas, buscando excusas en los pecados.

Si por no quedar vencido porfia contra lo que entienda ser verdad y razon.

Si ha despreciado á otro y tenidoslos en poco, diciendo algunas palabras en desprecio de ellos.

Si con esta presumpcion rió y escarneció de las ignorancias ó faltas ajenas.

Acerca de la hypocrisia,

si



si procuró de parecer lo que no es, ó mas santo de lo que es, para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

Acerca de la jactancia, si se jactó ó alabó á si ó á sus cosas vanamente.

Si se loó de algun pecado que hiciesse: como es, haver deshonrado alguna muger, ó de haver injuriado y maltratado á otro.

Si se alabó de lo que no hizo ( mayormente siendo pecado ) por parecer hombre de valor, ó ser tenido en mas.

*Segundo, Avaricia.*

**S**I es avaro y escaso, ó atesoró sin causa razonable.

Si por el contrario es prodigo y desperdiciador.

Si gasta mas de lo que tiene; por lo qual viene á ponerse en necesidad y faltar en las obligaciones de su casa, y no proveer á sus criados y hijas, ó á meterlas Monjas por fuerza.

Si tiene grande y desordenada afición al dinero; por donde se olvida de Dios y de las cosas de su anima, por servir desordenadamente á las cosas de la hacienda.

Si deseó la muerte á alguno por alguna herencia ó provecho que de él esperaba.

*Tercero, Luxuria.*

De esta se dixo ya en el sexto mandamiento.

*Quarto, Ira.*

**A**Cerca de la ira mire primeramente si consigo mesmo tuvo ira, deseando ó pidiendose la muerte.

Si con ira y rabia puso las manos en si mesmo.

Si se ofreció al demonio ó echó maldiciones ó plagas sobre si.

Para con su proximo, si tuvo ira ó indignacion contra su proximo sin causa.

Si le dixo palabras de ira, y desentonadas.

Si



Si le dixo palabras injuriosas: como ladron, borracho, necio &c. no siendo su criado ó esclavo, es mortal.

Si le dixo con ira las faltas ó culpas en que havia caído, por le afrentar.

Si con la mesma ira dixo las mesmas palabras, ó descubrió las mesmas culpas en ausencia de la persona.

Si echó maldiciones, ó ofreció á los demonios las criaturas de Dios, ó pidió peticiones contra ellas, ora sean sus criados, ora no (aunque sea diferente la una culpa de la otra.)

Si es porfiado y colerico, rencilloso, ó desentonado en sus palabras y porfias.

Si puso por obra la ira del corazon poniendo las manos en otro.

#### *Quinto, Gula.*

**S**I quebró los ayunos de la Iglesia.

Si comió carne en dias vedados sin causa suficiente.

Si comió tan excesivamente, ó tales manjares, que hiciesse daño á la salud.

Si come ó bebe mucho, ó muchas veces, ó con mucha golosina y apetito.

Si es muy amigo de manjares preciosos y curiosamente aparejados, y gasta en esto largo.

#### *Sexto, Invidia.*

**S**I deliberadamente tuvo pesar del bien ageno, ó de que otro le llevase la ventaja: como si es Cortesano, de que otro prive mas que él, ó sea primero ó mejor despachado que él &c.

Si se alegró del mal de su proximo, ó de le ver caido de su honra.

Si dixo mal de él por deshacer en su persona y fama, y hacer la suya propia á costa agena.

Si descubrió alguna falta encubierta de él, para que publicados sus defectos, no sea tan estimado.

Si por esta causa le pe-  
só



só quando oyó decir bien de él.

*Septimo, Accidia.*

**S**I por pereza dejó de hacer buenas obras: como es oír Misa y rezar; mayormente quando eran cosas de obligacion.

Si hace las obras de Dios friamente, y con tibieza y negligencia.

Si es inconstante en desistir de los buenos propósitos que propone, y dejar sus devociones y santos ejercicios por qualquier ocasion.

Si los anda dilatando de día en día.

Si duerme mas de lo necesario.

Si gasta mal su tiempo en pensamientos derramados, palabras ociosas y obras infructuosas.

Si con las adversidades y trabajos se entristece demasiadamente.

Si por el contrario se levanta y ensobervece dema-

siadamente con las prosperidades, favores y buenos sucesos, no dando por eso la gloria á Dios.

*De las Obras de misericordia.*

**A**Cerca de estas se acusa primeramente, si fue negligente en las obras de misericordia espirituales: especialmente en dejar de aconsejar ó avisar ó reprehender á las personas á que pudiera aprovechar con algo de esto: mayormente á las que él tenía obligacion.

Si quando esto hizo, lo hizo con tanta ira y tan poca moderacion, que hiciesse mas daño que provecho.

Si no se compadece de tantas calamidades y heregias y males como hay hoy en el mundo; y si no ruega á Dios por ellos.

Acerca de las obras de misericordia corporales, mire si ayuda á sus próximos en sus trabajos y necesida-



des ; y si hace limosna á los pobres conforme á su posibilidad.

Si se enfada con ellos, ó murmura de ellos, ó les da malas respuestas, como importunado de ellos, ó hace burla de ellos.

*De otras acusaciones mas particulares.*

**D**espues de estas acusaciones, que son comunes á todo genero de personas, hay otras especiales, que pertenecen á tales ó tales maneras de estados ó personas : como son Obispos, Curas de almas, Clerigos, Religiosos, Mercaderes, Medicos, Procuradores, Jueces, Testigos, Señores de vasallos, Padres de familias, y otras semejantes: las quales se deben acusar despues de estas acusaciones generales, de lo que toca á las obligaciones de sus estados y oficios. Y asi los Prelados y Curas de almas se deben acusar de la falta de residencia y cuidado que

tienen de apacentar sus ovejias con doctrina, exemplo y oracion.

Los Clerigos, de su rezar y celebrar.

Los Religiosos, de sus votos, y de las obligaciones de su Orden.

Los Jueces, si por respetos humanos ó sobornos torcieron la justicia ó la dilataron &c.

Los Procuradores, si defendieron causas injustas, ó procuraron dilatarlas, ó no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos, ó actores, si traen demandas injustas, ó procuran dilatarlas contra justicia, ó esconden ó rompen escrituras que la declaran, ó pervierten los oficiales con sobornos, favores ó adherencias.

Los testigos, si juran llanamente la verdad, y sin cautelas y calumnias &c.

Los mercaderes se acusan de los tratos ilicitos en que tratan, y de las compras y ventas injustas &c.

Y



Y así todos los demás, cada uno en su estado.

*Avisos generales para conocer qual sea pecado mortal, y qual venial.*

**E**N todas estas maneras de pecados que aqui se han apuntado, convenia declarar lo que era pecado mortal, y lo que venial; pues nos consta que el pecado mortal somos obligados á confesar de necesidad; mas no el venial, sino por voluntad. Mas porque esto no se puede bien declarar en pocas palabras, bastará por ahora dar algun aviso general para esto, remitiendo lo demás al juicio del prudente Confesor.

Pues para conocer qual sea pecado mortal, y qual venial, se suelen poner las dos reglas siguientes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra caridad, es pecado mortal: y por caridad entendemos amor de Dios y del proxi-

mo. Pues segun esto, todo lo que fuere contra la honra de Dios ó bien del proximo en materia grave, será pecado mortal: como es, hacerle daño en su honra ó en su hacienda, ó en cosa semejante. Porque esto apaga la caridad, en la qual consiste la vida espiritual del anima. Y por eso con razon se llama pecado mortal, porque quita la vida espiritual. Mas lo que no es contra caridad, sino fuera de ella, es pecado venial: como son palabras ociosas que á nadie hacen daño, ó alguna vanagloria, ó ira, ó pereza, ó gula (que es comer mas de lo necesario) ó cosa semejante.

La segunda regla mas especial es, que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios ó de su Iglesia, es pecado mortal. Como lo que se hace contra el precepto que dice: No hurtarás, ó No fornicarás &c. ó contra el mandamiento de la Iglesia que manda pagar diez-



diezmos, ó confesarse una vez en el año, y comulgar por Pasqua &c.

Mas aqui es mucho de notar que lo que de su naturaleza es pecado mortal, puede ser venial por una de dos vias: esto es, ó por ser la cosa poca (como quien hurtasse un racimo de uvas ó cosa semejante) ó por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiento y deliberacion: como puede acontecer en los malos pensamientos no consentidos, pero mal resistidos: donde lo que de suyo era pecado mortal, por la imperfeccion de la obra no es mas que venial.

Tambien aqui se debe considerar que hay tres maneras de preceptos. Unos son negativos (como No matarás &c.) los cuales obligan siempre y por siempre: que es por todo tiempo. Otros hay afirmativos (como dar limosnas, tener contricion de los pecados, amar á Dios) y estos obligan siem-

pre, mas no por siempre, sino en tiempo de necesidad; porque entonces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos: esto es, afirmativos, y negativos: como es el restituir lo ageno; porque este manda restituir, y manda no tener lo ageno: y estos tales mandamientos obligan de ambas maneras, siempre, y por siempre. Y por esto no basta que el que debe, tenga proposito de restituir adelante; sino es necesario que luego restituya; porque no tenga lo ageno contra voluntad de su dueño: lo qual es mandamiento negativo, que obliga (como diximos) siempre y por siempre. Y el que de esta manera tiene lo ageno, mire por si y restituyalo, como está declarado.



DE LA TERCERA PARTE  
de la Penitencia, que es  
la satisfaccion.

## CAPITULO I.

**D**espues de la contri-  
cion y confesion si-  
guese la satisfaccion, que es  
la tercera parte de la peni-  
tencia: á la qual pertenece  
satisfacer á la honra de nues-  
tro Señor por las ofensas  
hechas contra él, tomando  
justa venganza de quien asi  
le ofendió. La razon de es-  
to tratamos en otra parte,  
hablando del ayuno: la qual  
repetimos aqui; pues este es  
tambien su propio lugar.  
Para cuyo entendimiento es  
de saber que asi como el  
que quebranta las leyes de  
la Republica, está obligado  
á las penas puestas contra  
los quebrantadores de ellas;  
asi tambien el que quebran-  
ta las leyes de Dios, está  
obligado á cierta manera de  
penas que tiene para esto  
tasadas y señaladas la justi-  
cia de Dios.

Tomo III.

Estas penas forzadamen-  
te se han de pagar en esta  
vida ó en la otra: esto es, ó  
en el infierno, ó en el pur-  
gatorio, ó en este mundo.  
En el infierno paganse con  
pena eterna: en el purgato-  
rio no se pagan con pena  
eterna; mas paganse con  
una pena tan recia y tan  
intensa, que ( como dice S.  
Augustin ) ninguna pena  
hay en este mundo que se  
pueda comparar con ella,  
aunque entren en esta cuen-  
ta todas las penas y tormen-  
tos de los Martyres: que fue-  
ron los mayores del mun-  
do. Pues de esta tan gran-  
de y tan temerosa pena nos  
redimen los ayunos y aspe-  
rezas corporales, aunque  
sean sin comparacion me-  
nores: porque como Dios  
en estas cosas no mira tan-  
to á la grandeza del traba-  
jo, quanto á la voluntad del  
sacrificio; porque lo que en  
este mundo se padece, es vo-  
luntario, y lo otro neces-  
ario; de aqui es que una pe-  
na voluntaria de esta vida

De  
vera &  
falsa  
peni-  
tencia  
c. 18. t.

4.

H 3 sin



sin comparacion vale mas y satisface mas que muchas necesarias de la otra.

Mas diréis : Padre , pues el Sacramento de la Penitencia no vale para eso , como vale el Bautismo, que lo quita todo, absolviendo al hombre de culpa y de pena ? A esto se responde que hay grande diferencia entre el un Sacramento y el otro ; porque el Sacramento de el Bautismo es una espiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior : por donde asi como una cosa que nace de nuevo, deja luego de ser lo que era , y recibe otro nuevo ser , sin quedar alli nada de lo que antes era : como quando de una simiente nace un arbol , la simiente deja de ser , y el arbol recibe nuevo ser : asi quando un hombre espiritualmente nace , luego deja de ser aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de perdicion y de ira) y comienza á ser otro hombre nuevo , que es hijo de gra-

cia , y asi libre de culpa y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia no libra de los pecados pasados como regeneracion, sino como medicina : la qual unas veces sana perfectamente , y otras no ; sino dejando algunas reliquias de la enfermedad pasada , que despues á la larga con buen regimen se han de gastar. De esta manera la penitencia unas veces sana perfectamente , librando al hombre de culpa y de pena , quando en ella interviniere alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena, y otras tales) mas otras veces (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa , no quita toda la pena : y esta que queda, se ha de purgar ó en esta vida ó en la otra. De esto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si un Cavallero comete un delito contra el Rey , por el qual merecia pena de muerte ; puede él hacerle des-



despues tan grandes servicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena: y pueden tambien hacer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conviene saber, la gracia del Rey, y conmutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Asi leemos que lo hizo el Rey David con su hijo Absalom. Porque <sup>3.Reg. 14.</sup> <sup>2.Reg. 13.</sup> habiendo este muerto á su hermano Amnon, y estando tan justamente el padre indignado contra él, despues de tres años de ausencia le perdonó la culpa pasada; mas con tal condicion, que no entrasse en su Palacio Real, ni pareciesse delante de él. Pues de esta manera, quando la contricion del penitente no estan consumada y perfecta, perdona Dios al hombre por virtud del Sacramento la culpa, y tambien la pena eterna que por ella merecia, y parte de la temporal; pero no quiere que luego entre este tal en su Palacio

Celestial y vea su cara, hasta que esté purgado en esta vida ó en la otra. De esta manera se huvo el mesmo Dios <sup>2.Reg. 12.</sup> con el mesmo David; á quien <sup>Psalm. 50.</sup> (por razon de su confesion y arrepentimiento) perdonó la culpa del adulterio en que havia caido, y restituyó en su amistad y gracia, la qual havia perdido; mas despues de esto le embió grandes <sup>2.Reg. 24.</sup> azotes y calamidades por el pecado perdonado.

Mas qué pecado huvo en el mundo mas perdonado que el de Moysen y Aaron <sup>Num. 20.</sup> en las aguas de la contradiccion? Y con todo esto, perdonado el pecado, quedó siempre viva la pena que la divina justicia sentenció contra él: que fue privar á aquellos dos tan santos varones de la entrada en la tierra de promision.

Pues asi acaece por la mayor parte en este Sacramento; donde por virtud de la pasion de Christo (que en él obra) se perdona la culpa, y se alcanza la divina gra-



cia ; pero queda el hombre obligado por la imperfeccion de su contricion á ciertos grados de pena , segun la tasa de la divina justicia.

Y como haya muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo de esta pena , señaladamente sirven para esto las que son mas penosas y trabajosas á nuestra carne. Porque (co-

In Ev. ho m. 34. & Past. ad m. 30. & 31.

mo dice San Gregorio) pues la carne con sus apetitos y deleytes nos traxo á la culpa, ella mesma , afligida y azotada , es razon que nos descargue de ella. Y pues por dar contentamiento á ella descontentamos á Dios , la razon pide que descontentemos y aflijamos á ella para aplacar á Dios.

## CAPITULO II.

*Del origen y causa de la satisfaccion.*

**V**ista ya la necesidad que tenemos de la satisfaccion , veamos ahora el

origen y principio de ella, para que por aqui entendamos mejor qual deba ella de ser. Pues para esto debemos acordarnos de lo que al principio de este tratado diximos: conviene saber, que la verdadera penitencia , y la gracia de la conversion del pecador era la mayor gracia y misericordia que se podia hacer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la una es gracia comenzada , y la otra gracia consumada) pero mayor gracia es sacar Dios á un hombre de pecado y ponerlo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia darle la gloria.

Y demás de esto , asi como el Bautismo ( que es la puerta de los Sacramentos, y principio de la regeneracion del hombre ) trae consigo (quanto es de su parte) todas las virtudes y dones del Espiritu Santo juntamente con la gracia , de quien todos estos bienes proceden; asi tambien la verdadera penitencia (que



(que es el principio de nuestra resurreccion) trae tambien consigo todos estos dones y tesoros : y señaladamente trae una nueva luz y conocimiento de las cosas espirituales y divinas ; para las quales estaba el hombre antes quasi ciego , como quien estaba en la region de las tinieblas y sombra de muerte : y trae una nueva caridad y amor de Dios, que es la forma de la verdadera penitencia y de todas las virtudes, y la que causa en nuestra anima admirables afectos y sentimientos , pertenecientes á esta virtud: porque como el amor natural es principio de todos los otros afectos y pasiones naturales; asi el amor sobrenatural de Dios lo es de todos los afectos y sentimientos espirituales : y tanto mas , quanto él fuere mayor. Y asi como son diferentes las gracias de las conversiones, en unos mayores (como fue la de San Augustin, y San Pablo, y otros muchos) y en otros meno-

res (como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas) asi tambien son mayores ó menores los afectos y movimientos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa en el anima un tan grande arrepentimiento y descontentamiento por haver ofendido á Dios , que quisiera el hombre haver antes padecido mil maneras de tormentos , que haver ofendido á tal Señor. Causa tambien un grande temor de la divina Magestad ; á la qual ve que desacató y provocó á ira con tantas ofensas: por las quales conoce haver incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambien una grandissima verguenza de parecer ante su divina presencia : como la que tendria una muger que huviesse errado, á su marido, quando despues de perdonada la recibiesse en su casa : qual era la que tenia aquel Publicano del Evangelio , que no osaba levantar los ojos al

Lucæ

18.

Cic-



Cielo de pura vergüenza y confusion. Causa tambien un grandissimo deseo de satisfacer á Dios con debida penitencia por la ofensa que le hizo, y grandissimo deseo de tomar venganza de quien le fue ocasion de esta ofensa; que fue su propia carne: porque quando considera que esta fue la que con sus apetitos y alhagos le hizo estender los brazos al desordenado amor de las criaturas, y apartarse del amor y obediencia de su legitimo Esposo y Señor, embravecese en tanta manera contra ella, que la querria despedazar y martyrizarse, como á causadora de todo su mal.

Y para mejor entenderse todo esto, imagina lo que haria una doncella castissima, si despues de desposada en ausencia con un hombre noble y principal, alguna mala hembra la engañasse haciendola creer que otro que aquel era su esposo; y asi ella creyendo todo esto,

se entregasse á él y lo tratasse como á tal. Dime pues: la que este engaño huviesse padecido, y viesse que aquella mala hembra fue la que asi la engañó y deshonoró, qué haria? qué diria? y qué corage tomaria contra ella? Sin duda le pareceria poco beber la sangre de quien asi la huviesse deshonorado: puesto caso que esto no deje de ser pecado. Pues el anima á quien Dios ha abierto los ojos, y dado una particular y nueva luz, con la qual tan perfectamente conoce que él era su verdadero y legitimo esposo, y el ultimo fin para quien havia sido criada; y por otra parte ve que por engaño de esta tan mala hembra (que es su propia carne) vino á estender los brazos de su amor á las criaturas, abrazandolas con aquel amor que á solo él se debe: quando ve que la causa de este adulterio fue su carne; como ha de tener paciencia con ella? como no la ha de afligir y mal-

tra-



tratar, y tomar venganza de quien tanto mal le hizo? Pues de aqui nacen los excesos que suelen hacer algunos penitentes al principio de su conversion: á los quales no podeis quitar de las manos la disciplina, ni el cilicio, ni el ayuno, ni otras semejantes asperezas; con que muchas veces vienen á hacer grandes excesos, y estragar la salud, si no procuran tener en esto mucha cuenta y discrecion.

Job 7. Tal era el espiritu de penitencia que declara el santo Job en aquellas palabras que dice: Pequé. Qué quieres que te haga, ó guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera, segun expone San Augustin: Yo confieso, Señor, mi pecado: y es tan grande la pena que por esto tengo, que ninguna pena rehusaré de padecer por él. Mira tu, Señor, qué quieres que haga: que aparejado estoy para todo lo que quisieres hacer de mi. No tengo otra cosa que ofrecer, sino

un corazon dispuesto para todo lo que tu mandares hacer. Si mandares que arda en vivas llamas, ó que este mi cuerpo sea despedazado, ó que padezca otro qualquier tormento (por grande que sea) corazon tengo aparejado para ello. Aqui me ofrezco atado de pies y manos, y derribado á tus pies. No huyo: no apelo de tu sentencia: no declino jurisdiccion: no pongo escusas, ni suplico que me descargues de las penas; sino que me sentencies á tu voluntad. Se tu el cuchillo; yo seré la carne: corta, Señor mio, por donde quisieres, con tal que me perdones las culpas que cometí.

De esta manera tambien se affigia el santo Rey David, quando en un Psalmo de su penitencia decia: Affligido Psalm. estoy y humillado, y doyo 37. bramidos de lo intimo de mi corazon. Señor, delante de vos está mi deseo; y mi gemido no es á vos escondido. Mi corazon se ha turbado, y mis fuerzas han des-



desfallecido, y ya me falta la lumbre de los ojos. De esta manera se afligia este santo penitente: y así se habían también de afligir y humillar y castigar los que á tal Señor ofendieron: porque (como dice un Doctór) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el Criador, se deleytó desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cegó. Y pues á la culpa naturalmente se debe pena (con la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abrace y procure las penas quien osó cometer tantas culpas. Y pues el hombre pecando desamparó el summo bien, y lo trocó por una vilissima criatura (que es grandissima injuria y menosprecio de aquella soberana Magestad) justo es que se humille y desprecie y abaje voluntariamente hasta el polvo de la tierra quien así me-

nospreció tan gran Señor.

De esta manera pues trabajan por satisfacer á Dios aquellos á quien él abrió los ojos con esta lumbre de el Cielo; con la qual conociendo la inmensidad y grandeza de la divina bondad, en ella conocen la grandeza de su humildad; y conforme á esto le desean satisfacer. Para cuya confirmacion, y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me pareció poner aquí un pedazo de historia del rigor y aspereza admirable de unos santos penitentes que San Juan Climaco vió en un Monasterio: la qual refiere este santo varon, como testigo de vista, quasi por estas palabras:

Como yo viniessse á este Monasterio, vi en él cosas, que ni el ojo del perezoso vió, ni la oreja del negligente oyó, ni en el corazon del tibio y descuidado pudierón caber. Vi palabras y obras poderosas para hacer fuer-

Scala  
spir. c.  
5. de  
pœnitentia.



fuerza ( si decirse puede ) al Omnipotente , é inclinarlo á misericordia. Vi muchos de aquellos santos penitentes que se estaban toda la noche al sereno velando, sin moverse de un lugar : y quando ya el sueño los venia , peleaban consigo mismos ; y deshonorandose con palabras injuriosas , quitaban el sueño de los ojos á fuerza de brazos , por no dar á sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el Cielo , pidiendo siempre con lagrimas y suspiros perdon y misericordia : y otros por el contrario decian con el Publicano que no eran dignos de levantar los ojos al Cielo ni hablar con Dios : y asi tenian sus rostros inclinados á la tierra, ofreciendole sus animas calladas y enmudecidas , llenas de temor y de confusion. Otros estaban vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas , hiriendo muchas veces la frente en la

tierra con amargura de corazon. Entre estos havia algunos que tenian el suelo bañado con muchas lagrimas : y otros, que porque les faltaban estas lagrimas , dolorosamente se quejaban. Muchos de ellos (como se suele hacer sobre los muertos) hacian llanto sobre sus animas , llorando y lamentando la caida y la muerte de ellas. Otros á manera de leones bramaban y gritaban en lo intimo de sus corazones , reprimiendo dentro de si los gemidos ; y á veces (quando ya no se podian contener ) prorrumpian subitamente en grandes voces , y alaridos. Vi algunos de ellos en el parecer , y en las obras y pensamientos, tan enagenados de si mismos , como si fueran unas estatuas de piedra ; porque la grandeza de la tristeza los havia hecho casi insensibles á todas las cosas : los quales tenian sus animas como sumidas en el abysmo de la humildad ; y

con

Lucæ  
18.



con el continuo fuego de la tristeza havian secado, ya las fuentes de las lagrimas.

Y un poco mas abajo prosigue el santo varon, y dice asi: Allí vierades aquellos santos penitentes andar entristecidos é inclinados acia la tierra: los quales menospreciando ya el cuidado de su carne, mezclaban el pan que comian, con ceniza, y la bebida con lagrimas. No se oian entre ellos otras palabras, sino estas: Miserable de mi! miserable de mi! Justamente, justamente. Perdona, Señor: perdona, Señor. Muchos de ellos tenian las lenguas sacadas afuera, á manera de perros sedientos, traspasados y desequidos con la grandeza de la sed. Otros se estaban quemando al resistidero del sol en medio del estío; y otros por el contrario se dejaban estar elando en medio del invierno al frio y al sereno. Algunos tomaban una poquita de agua para refrescar la lengua, sin beber todo lo que

era necesario; y otros asimesmo comian un poquito de pan, y lo demás arrojaban de sí, diciendo que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues havian hecho obras de bestias.

Entre tales ejercicios qué lugar tendria allí la risa ó las palabras ociosas? ó la ira ó el furor? Donde estaban allí las fiestas? donde el cuidado y servicio del cuerpo? donde siquiera algun pequeño humo de vanagloria? donde los regalos y deleytes de la gula? Todo su cuidado era dar voces al Señor dia y noche: y sola se oía entre ellos la voz de la oracion. Unos havia que hiriendo reciamente sus pechos (como si estuvieran llamando á las puertas del Cielo) daban voces y decian: Abrenos, piadoso Juez, la puerta que nosotros con nuestras maldades cerramos. Otro decia: Muestra, Señor, tu cara sobre nosotros, y serémos salvos. Otro decia: Aparece, Se-

Psalm.  
101.

Psalm.  
79.

Se-



Señor, á estos pobres y miserables que están asentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro decia: Prestoseamos, Señor, prevenidos con vuestras misericordias; porque en gran manera somos empobrecidos. Otros decian: Por ventura el Señor terná por bien algun dia de alegrarse sobre nosotros? Por ventura oiremos algun dia aquella dulce voz que diga á los presos: Salid ya los que estais en tinieblas: recibid la luz.

Tenian siempre la muerte ante los ojos; y hablando se los unos á los otros, decian: Como pensais que nos acaecerá en esta hora? y qué tal será nuestro fin? Por ventura será ya revocada la sentencia de nuestra condenacion? Por ventura habrá ya llegado nuestra oracion al Señor? Y si ha llegado, como habrá sido recibida? quanto nos habrá aprovechado? qué tanto le habrá aplacado? porque saliendo ella de tan sucios labios, poca gracia

habia de hallar delante de él. Quien sabrá si por ventura los santos Angeles (á quien fuimos encomendados) se havrán ya acercado á nosotros; ó si estan todavia apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos de ellos á estas y otras preguntas respondian: Quien sabe, hermanos (como dixeron los Nivitas) si el Señor nos perdonará y se volverá á nosotros, y no pereceremos? Por tanto perseveremos ahora llamando hasta el fin de nuestra vida; porque misericordioso es el Señor, y con nuestra perseverancia se aplacará. Corramos, hermanos, corramos; porque carrera es menester (y muy ligera) para volver al lugar de do caímos: corramos siempre para él; y no perdonemos á esta sucia carne, sino tomemos siempre venganza de ella, y crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó.

Pues qué cosa era ver sobre



bre todo esto la figura y maltratamiento de sus cuerpos? Los rostros tenian como de defuntos, y los ojos sumidos de flaqueza: las mexillas tenian quemadas y embermegecidas, y los pelos de las cejas caídos con el continuo llorar: en las rodillas tenian hechos callos á manera de camellos, con el continuo uso de la oracion: los pechos tenian tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos de ellos escupian la saliva mezclada con sangre.

Rogaban estos bienaventurados al Padre del Monasterio (que era un verdadero Angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y á las manos, y los metiesse de pies en un brete, y no los sacasse de allí hasta que los llevassen á la sepultura: y aun de la mesma sepultura se tenian por indignos.

Mas quando ya se llegaba la hora de espirar, entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponianse al derredor

de la cama del que moria; y con muy encendidos deseos, con rostros y palabras dolorosas preguntabanle, diciendo: Como te va, hermano? como se hace contigo? qué nos dices? qué esperanza tienes? qué piensas que será de ti? Has por ventura alcanzado lo que buscabas? has llegado á puerto de salud? hante dado alguna prenda de seguridad? has sentido dentro de tu corazon alguna nueva luz? has oído allá dentro alguna voz que te dixesse: Tus pecados son perdonados, ó Tu fe te hizo salvo? ó por ventura has oído otra voz que te diga: Deciendan los pecadores al infierno, y todas las gentes que se olvidan de Dios? ó Atado de pies y manos echadlo en las tinieblas exteriores? ó Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Qué nos respondes, hermano? Dinos algo (rogamoste) para que de ti sepamos lo que nos está guardado. Porque tu

Luc. 7.

Psalm.

9.

Matth.

22.

pley-



pleyto está ya para concluirse ; y lo que ahora recibieres , nunca para siempre lo mudarás : mas nuestra causa está pendiente , y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos de ellos respondian : Bendito sea el Señor , que no permitió fuessemos llevados en los dientes de los enemigos. Otros mas tristemente respondian , diciendo : Ay de aquella anima que no guardó su profesion enteramente ; porque ahora entenderá bien lo que le está guardado.

Pues como yo huviesse visto y oido las cosas susodichas , quedé tan atonito y espantado , que poco faltó para no caer en un abysmo de tristeza , considerando la negligencia de mi vida y la tibieza de mi penitencia , comparandola con la de estos Santos. Pues qué diré sobre todo esto del aposento y de la casa en que moraban? Era tan disforme, y tan oscura y hedionda , y

estaba tan llena de horror, que verdaderamente como se llamaba , asi lo era , carcel : y sola la vista y la figura de ella bastaba para maestra de penitencia.

Todo esto por ventura parecerá increíble ó imposible á los negligentes : mas á los verdaderos penitentes, y á aquellos que saben sentir el bien que por el pecado perdieron , otra cosa parecerá. Porque el anima que, perdida aquella primera paz y amistad que tenia con Dios , quebrantó aquellos asientos y contratos que con él tenia capitulados , y perdió el tesoro inestimable de la gracia , y las consolaciones del Espiritu Santo , y apagó el fuego de la caridad ( de donde las dulces lagrimas procedian ) quando de todo esto se acuerda , es tan fuertemente traspasada de dolor, que no solo lleva todos estos trabajos con paciencia , mas aun se querria despedazar y crucificar , si le fuesse permitido. Pues de



esta manera, acordandose estos bienaventurados Padres de la felicidad de el estado en que havian vivido, y de aquellos tan santos y tan dulces exercicios en que se havian criado, decian con el santo Job: *Job 29.* Quien me hiciesse tan dichoso, que estuviesse yo ahora como en aquellos primeros dias, en los quales me guardaba Dios! como estuve en los dias de mi mocedad, quando secretamente estaba Dios en mi morada! quando resplandecia su candela sobre mi cabeza, y con su lumbre andaba yo en las tinieblas! quando lavaba yo mis pies con leche, y la piedra me manaba rios de aceyte!

De esta manera pues, acordandose en particular de cada uno de sus exercicios pasados, y de los favores y consolaciones que de Dios havian recebido, lloraban amargamente y decian entre si: Donde está aquella antigua pureza de nuestra oracion? donde aquella

tan grande confianza con que orabamos? donde las dulces lagrimas en medio de nuestras amarguras? donde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fe y lealtad para con nuestro Prelado? donde aquella virtud y eficacia de nuestras oraciones? Percieron todas estas cosas, y asi como humo desaparecieron.

Y diciendo estas palabras, era tan grande el dolor que de estas perdidas tenian, junto con el aborrecimiento de si mismos, que pedian á Dios les diesse todo genero de tormentos en esta vida para tomar venganza de sus cuerpos, porque les fueron ocasion de tanto mal. Unos le pedian que les diesse aqui alguna gravissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos y la vista, y que quedassen hechos un espectáculo de miserias al mundo: otros que los hiciesse contrechos y lisiados de pies y manos; para que con estos males presentes mereciessen



escapar de los advenideros.

Mas yo, hermanos míos, no sé como pude tanto tiempo perseverar entre tantas lagrimas: porque treinta dias estuve con ellos; los quales acabados, volvíme á aquel santo Padre que presidia en el Monasterio. Y como él me viesse tan espantado y demudado, entendiendo la causa de mi turbacion: Qué es eso (dixo) Padre Juan? Viste las batallas de los que pelean? Vi (dixe) Padre: vi, y estoy maravillado: y tengo por mas dichosos á los que despues de la caída lloran de esta manera, que á otros que nunca cayeron, ni se lloran como estos. Porque á los tales me parece que su caída (obrandolo asi la divina gracia) les fue ocasion de tan maravilloso levantamiento. Quasi todas estas son palabras de San Juan Climaco, que da testimonio de todas estas cosas, y de otras aun mas admirables y espantosas, como persona que las vió con sus propios

ojos. Quise escrebir estas aqui para muchos efectos. Lo primero, para que nos confundamos y humillemos vista la tibieza de las penitencias de nuestros tiempos, comparandolas con el fervor y rigor de aquellos Padres pasados. Lo segundo, para que veamos hasta donde llega la virtud de la caridad, y de la lumbre del Espiritu Santo: la qual está siempre aparejada para todos los fieles, asi para los que entonces fueron, como para los que ahora son, y serán, si se esforzaren á trabajar como aquellos. Lo tercero, para que con esta esperanza y exemplo nos despertassemos á hacer algo mas de lo que hacemos, visto lo mucho que estos Santos hacian; pues ni tenian otros cuerpos que nosotros, ni menos otro Señor, ó ayudador de sus trabajos. Porque por eso se ponen los exemplos de cosas mayores, para que no estrañemos siquiera las menores.



Verdad es que no por eso debe luego nadie desmayar, si no hiciere lo que estos Santos hicieron: porque asi como en el cuerpo humano hay muchos miembros, unos mas nobles, y otros menos nobles; y en el Cielo muchas sillas, unas mas altas, y otras mas bajas; asi tambien en la Iglesia hay diversos grados de merecimientos, diversas vidas, y diversas penitencias, que disponen para ellas; y lo que es necesario para una vida, no es necesario para otra.

Ni tampoco debemos luego querer hacer todo lo que los Santos hicieron: porque muchas cosas suyas se nos proponen mas para admiracion que para imitacion; porque lo que viene bien para un gigante, no viene para un enano; y lo que se compadece con un espiritu muy alto, no conviene para el bajo.

## CAPITULO III.

*De las tres principales obras con que satisfacemos á Dios.*

**P**ues como sea mas propio de las obras penales, y trabajosas ser satisfactorias, de aqui es, que (segun la doctrina de los Santos y de la Iglesia) ponemos tres maneras de obras satisfactorias; que son Ayunos, Limosnas y Oraciones: porque todas estas obras, demás de ser santas y virtuosas, son tambien penosas á nuestra carne; y asi con el dolor de la pena satisfacen por el deleyte de la culpa. Y demás de esto como en el hombre haya tres cosas principales, con las quales muchas veces ofendemos á Dios; que son hacienda, cuerpo y anima; justo es que con todas ellas le satisfagamos, y que de todas ellas le hagamos sacrificio: el qual se hace con estas tres virtudes: porque  
con



con la limosna le sacrificamos la hacienda, y con el ayuno el cuerpo, y el anima con la oracion. Y demás de esto como todos los pecados sean contra Dios, ó contra nos, ó contra nuestros proximos; á todas estas maneras de personas tienen respecto estas tres virtudes: porque el ayuno sirve para nosotros; la hacienda para nuestros proximos; y la oracion para Dios.

## §. I.

*De la primera obra satisfactoria, que es el Ayuno.*

**P**OR tanto el que desea satisfacer á Dios de veras y de todo corazon, en estas tres virtudes principalmente se debe exercitar; y primero comience por el ayuno: el qual (como diximos) con el dolor de la pena paga por el deleyte de la culpa, y castiga la carne, que por la mayor parte fue la causa de todos

*Tomo III.*

nuestros pecados. Y demás de esto (como dice San Bernardo) absteniendonos por medio del ayuno de las cosas licitas, alcanzamos perdón de las ilícitas: y de esta manera con un breve ayuno redimimos el tormento de los eternos ayunos. Porque por el pecado merecimos el infierno, donde ningun manjar hay, ninguna consolacion y ningun termino; donde el rico avariento pide Lucæ de una sola gota de agua, y <sup>16.</sup> no la recibe tantos años ha. Dichoso pues el ayuno, con el qual se redimen tales ayunos, y se escusan tales tormentos. Y (como dice el mesmo Santo) no solo es el ayuno lavatorio de pecados, sino tambien extirpacion de vicios: no solo alcanza perdón de la culpa, sino tambien merece gracia: no solo quita los pecados pasados que cometimos, sino preserva tambien de los venideros que podriamos cometer. Porque el ayuno (como dice Pedro de Ravena) es



alcazar de Dios , real de Christo , muro del Espiritu Santo , vadera de la fe , señal de castidad , y estandar de santidad. El ayuno (dice San Augustin ) purga el anima; levanta los sentidos; sujeta la carne al espiritu; cria corazon contrito y humillado ; deshace las tinieblas de la concupiscencia; apaga los ardores de la luxuria , y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros apetitos, mortificacion de las pasiones , disciplina de la vida, y templanza de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza , hijo de la penitencia, madre de la castidad , compañero de la oracion , cuchillo de el amor propio, guarda de nuestra salud , y medio eficacissimo para aplacar á Dios, y alcanzar mercedes de él. Con este le aplacaron los Ninivitas: con este se humillaban y socorrian siempre los hijos de Israel en sus trabajos: con este se ampararon y defendieron aque-

llos tres mozos del furor del Rey de Babylonia : con este fue arrebatado Elias en el carro de fuego: con este recibió Moysen la ley de Dios; y con este se apercibió el Hijo de Dios para la predicacion del Evangelio : no por necesidad suya, sino por exemplo nuestro.

Por tanto el que de veras desea satisfacer á Dios, y tomar venganza de sus enemigos, y gozar de todos estos privilegios , armese con un santo y fuerte odio contra si mesmo: esto es, contra su propia carne , haciendo justicia de ella, y castigandola con ayunos, vigiliass, disciplinas, cilicios , vestiduras asperas y dura cama, y con todas las mas asperezas que pudiere : porque con esto no solo satisfará á Dios, mas tambien triunfará del mas poderoso de sus enemigos , y hará su cuerpo y espiritu templo vivo del Espiritu Santo. Mas todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion : porque

de

Fer. 4.  
p o s t  
Domin.  
16. post  
Trinit.  
ord i-  
ne 230.  
de tem-  
p o r e,  
tom. 10

Dan. 1.  
4. Reg. 2.

34  
Matth. 4



de tal manera castigemos el enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el sujeto de que tenemos necesidad para el servicio de Dios. Porque por esto mandaba Dios en la ley que en todos los sacrificios se ofreciese sal: para significar la discrecion y templanza que debemos tener en todos estos espirituales sacrificios. Y por falta de esto muchas personas espirituales vinieron á estragar y destruir la complexion, y á faltar á medio camino: donde despues para recobrar la salud fue necesario aflojar en todos los espirituales ejercicios; y (lo que peor es) en la misma virtud, que depende de ellos.

## §. II.

*De la segunda obra satisfactoria, que es la Limosna.*

**M**AS para que este ayuno sea mas provechoso es necesario acom-

pañarlo con obras de misericordia. Porque (como dice S. Augustin) tal es el ayuno sin caridad y sin limosna, qual es la lampara sin el oleo. Y en otro lugar dice el mesmo Santo: Vosotros, hermanos, dad limosna, para que vuestras oraciones sean oidas, y para que Christo os ayude á enmendar la vida, y os perdone los pecados pasados, y os libre de los males advenideros, y os dé los bienes perdurables. A este proposito tambien dice Pedro de Ravena que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las pasiones de la carne, y las causas de los pecados; mas no da perfecta salud sin el unguento de la misericordia, y sin el rio de la piedad, y sin el socorro de la limosna. El ayuno (dice él) sana las heridas de los pecados; mas no quita las señales de ellos sin el balmo de la misericordia. Esta (dice el santo Tobias) libra del pecado y de la muerte, y

Ex ser.  
2. Do-  
minic.  
5. post  
Trinit.  
ordin.  
de tem-  
pore  
206. &  
Dom.  
15. or-  
dine  
227. &  
Sabbat.  
post  
Quin-  
quages.  
ordin.  
62.

Tob.4.



no deja el anima ir á las ti-  
nieblas. Y el Eclesiastico di-  
ce que asi como el agua ma-  
ta al fuego , asi la limosna  
mata al pecado. Sobre lo  
qual dice San Ambrosio:  
Grande es por cierto la fuer-  
za de la limosna, que con la  
fuente de su benevolencia  
apaga las llamas de los pe-  
cados, y con el rio de su lar-  
guezza mata el encendimien-  
to de los vicios : de tal ma-  
nera, que aunque esté Dios  
ofendido y provocado á ira,  
perdona por virtud de las li-  
mosnas al que determinaba  
castigar por sus culpas. Y S.

Ubi su-  
pra ser.  
227. t.  
30.  
Augustin dice: Asi como se  
apaga el fuego del infierno  
con el lavatorio del agua sa-  
ludable del bautismo ; asi  
tambien se apaga la llama  
de los pecados con las li-  
mosnas, y obras de justicia.  
De suerte, que el perdon de  
los pecados que una vez se  
dió en el bautismo , nos lo  
da cada dia el exercicio de  
las limosnas, como otro se-  
gundo bautismo. Bien es  
verdad que no es en todo

la comparacion semejantes;  
mas grande alabanza y glo-  
ria es de la limosna ser com-  
parada con este lavatorio  
celestial , que es fuente y  
puerta de la vida. Por don-  
de el Propheta Daniel no  
halló otro medio para librar  
al Rey Nabuchodonosor de  
aquella tan rigurosa senten-  
cia del Cielo que contra él  
estaba fulminada, sino acon-  
sejarle que se acogiesse á es-  
ta sagrada ancora de la li-  
mosna: y asi le dixo: Toma,  
Rey , mi consejo , y redime  
tus pecados con limosnas, y  
tus maldades con obras de  
misericordia hechas á po-  
bres. Porque sabia muy bien  
este Propheta quan gran  
parte era para hallar mi-  
sericordia delante de Dios,  
usar de misericordia con los  
hombres; pues es cierto que  
por la medida que midiere-  
mos, havemos de ser medi-  
dos : y por esto el dia del  
juicio se ha de hacer tan  
grande fiesta de las obras de  
misericordia; pues ellas han  
de ser allí el arancel por  
don-

Eccli. 3.

Tom.  
1. De  
Elia, &  
Jejun.  
& tom.  
2. de  
Eleem.  
ser. 1.

Daniel.

Matth.  
25.



donde se han de juzgar nuestras vidas. Sobre lo qual dice S. Augustin: Escrito está: Redime tus pecados con limosnas. Por esta razon principalmente hace caso el Señor de las limosnas; porque por ellas finalmente viene á galardonar los suyos. Como si mas claramente dixesse: Dificultosa cosa es haver de examinar diligentemente vuestras vidas, y usar con vosotros de misericordia. Mas con todo esto id al Reyno eterno; porque tuve hambre, y distesme de comer &c. De manera, que no vais al Reyno porque no pecastes, sino porque redemistes vuestros pecados con limosnas. Mas á los malos por el contrario dirá: Id al fuego eterno, no solo porque pecastes, sino porque no redemistes vuestros pecados con limosnas: porque si estas huvierades hecho, ellas os librarian ahora de este castigo. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Pero mas que esto aña-

de aun Pedro de Ravena, diciendo: Maravillosa cosa es ver quan sabroso es á Dios el mantenimiento del pobre: pues en el Reyno del Cielo, y en presencia de los Angeles, y en aquella tan grande congregacion de los resucitados no se hace mencion, ni de la muerte que padeció Abél, ni del mundo que salvó Noé, ni de la fe que tuvo Abraham, ni de la ley que dió Moysen, ni de la Cruz en que subi-  
 bió S. Pedro; sino del pan que se dió al pobre. Por donde maravillado S. Chrysostomo de la eficacia y hermosura de esta virtud, dice asi en un sermon: La limosna es amiga de Dios, y siempre se halla cerca de él. Ella alcanza gracia para quien quiere; suelta las ataduras de los pecados; hace huir las tinieblas, y apaga las llamas de nuestras pasiones. A ella están abiertas las puertas del Cielo: y asi como á Reyna, ninguno de los porteros le osa preguntar: quien sois?

Genes.  
4. & 8.  
& 15.

Exod.  
35.

Joann.

21.

Su p.

Epist.

ad Hebr.

mil. 32.

Mor.



ni qué quereis? antes la salen todos á recibir benignamente. Virgen es, y alas tiene de oro, y los vestidos de hermosura: su rostro es blanco y manso; y con las alas y ligereza que tiene, siempre asiste ante la presencia de Dios.

Pues como sea tan grande la eficacia de esta virtud, el que desea satisfacer á Dios, y alcanzar la misericordia que desea, vaya vestido de esta vestidura, exercitandose en obras de misericordia, compadeciendose de las miserias de los pobres, y ayudandoles, si pudiere, con su hacienda; y si no pudiere, con su consejo, con su industria, con su oracion y con su intercesion, y (quando mas no pudiere) á lo menos con la compasion de sus trabajos: pues

Libr.  
20. Moral. c.  
27.

(como dice S. Gregorio) no menos da el que de corazon se compadece, que el que da de lo que tiene; porque el uno da su hacienda, mas el otro da su anima.

Pero aqui es mucho de notar lo que S. Augustin escribe á este proposito, diciendo que como haya muchas maneras de misericordia, con las quales alcanzamos perdon de los pecados; ninguna es mayor que perdonar de corazon á quien contra nosotros pecó. Conforme á lo qual dice Pedro de Ravena: O hombre, mira que no puedes estar sin pecado; y quieres que siempre te perdonen tus pecados. Pues para esto perdona siempre, quando quieres que perdonen á ti. Y si asi lo hicieres, entiende que perdonando á otro, tu mismo diste perdon á ti. Quasi lo mesmo dice tambien Cesario por estas palabras: El que no tiene con que redimir captivos, ni vestir desnudos, trabaje por no tener en su corazon odio contra sus proximos, y de no dar mal por mal á sus enemigos; mas antes los ame y haga oracion por ellos: y esté muy confiado en la mi-

In Appendice de divers. ser. 35. ordine, de tempore 59. infra medium, & fer. 6. post Quinquages. ser. 3. prope fin. t. 10.



sericordia y promesas de su Señor, diciendole : Dame, Señor, porque dí: y perdona-me, porque perdoné.

§. III.

*De la tercera obra satisfactoria, que es la Oracion.*

**S**obre todo esto ayuda la oracion no solo á la tercera parte de la penitencia, que es la satisfaccion; sino tambien á la primera, que es contricion; pues por ella infunde muchas veces el Señor este espíritu en las animas de los pecadores; y por ella tambien alcanzan el perdon de sus pecados: pues con esta lo alcanzó aquel Publicano del Evangelio: y con esta mesma lo alcanzó tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos aconseja el Propheta que nos volvamos á Dios por este medio, diciendo: Llevad con vosotros palabras, y volveos al Señor, y decidle: Quita de nos, Señor,

toda maldad, y recibe nuestros buenos corazones; y ofrecerte hemos los becerros de nuestros labios. Pues con esta manera de palabras negocia con Dios la oracion, y amansa aquel divino pecho, mas que de diamante para los sobervios, y mas que de cera blanda para los penitentes y humildes. Si no, dime: quien hasta hoy llamó al Señor con este corazon, que no sintiese luego en su anima los indicios y mensageros de su clemencia? Asi lo tiene él prometido por el Propheta, diciendo: Quien quiera que de esta manera invocare el nombre del Señor, será salvo.

Mas para que esta oracion pueda mejor subir á lo alto, es necesario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) que son ayuno y limosna. Porque con estas vuela ella muy ligeramente, y no para hasta llegar á Dios. La razon de esta combinacion y hermandad es, porque la misericordia hace

que

Joel. 2.

D. August. in Ps. 42. in fin. tom. 8.

Luc. 18.

Luc. 15.

Osee 14.



que la oracion no parezca ante Dios vacía, ni se pueda llamar ruegos secos. Y asi mismo haciendo misericordia con el proximo, provoca á Dios á hacerla consigo; como lo dice S. Juan Climaco por estas palabras: Si eres amigo de la oracion, serálo tambien de la misericordia; porque esta hará que seas misericordiosamente oido de Dios; pues tambien oiste al proximo por su amor. Mas el ayuno ayuda á la oracion, disponiendo al hombre para ella: porque descargando el cuerpo del peso de los manjares, lo hace mas ligero para volar á lo alto. Por donde la oracion del que ayuna, demás de ser mas satisfactoria, es tambien mas espiritual y mas pura. Por lo qual dice el mesmo Santo: El anima del que ayuna, ora con sobriedad y atencion; mas la del comedor y destemplado es llena de imaginaciones y torpes pensamientos.

Y asi como ayuda el ayu-

no á la oracion, asi tambien la oracion al ayuno. Porque ( como dice S. Bernardo ) la oracion alcanza virtud para ayunar; y el ayuno merece la gracia del orar. De manera, que la fortaleza que ha menester el hombre para castigar la carne, el gusto y espiritu de la oracion la da: pues cada qual de estas virtudes toma á su cargo la parte que le cabe en la satisfaccion del hombre: porque ( como dice S. Hieronymo ) con el ayuno se curan los vicios del cuerpo, y con la oracion las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto, que la oracion, demás de ser obra satisfactoria ( que es lo que hace al presente tratado ) es tambien obra meritoria, impetratoria, y causadora de devocion. Por la parte que es satisfactoria, descargamos con ella las deudas de nuestros pecados: por la que es meritoria, merecemos por ella aumento de gracia y de gloria: por la que

InQuadr. de orat. & jejun. serm. 4. in principio.

Sc a l.  
spir. c.  
28.



que es impetratoria , alcan-  
zamos por ella lo que hu-  
milmente pedimos : y por  
la que es criadora y causa-  
dora de devocion , alcanza-  
mos por ella nueva luz, gus-  
to de Dios , renovacion de  
buenos propositos y deseos,  
paz y quietud del anima,  
aliento y promptitud para  
bien obrar : que es lo que  
propiamente se llama devo-  
cion. Estos quatro frutos  
tan principales trae consigo  
la virtud de la oracion : y  
por esto en ella conviene  
que nos exercitemos con to-  
da la perseverancia y aten-  
cion que sea posible. Mas  
porque de esta virtud se tra-  
ta adelante mas copiosamen-  
te, al presente no haré mas  
que remitir al Christiano  
Lector á las oraciones y con-  
sideraciones que arriba pu-  
simos tratando de la contri-  
cion; exercitandose en ellas  
algunos dias antes y despues  
de la confesion, para desper-  
tar con ellas dolor y arre-  
pentimiento de sus pecados,  
y satisfacer por ellos á Dios:

que es lo que aqui preten-  
demos. Y porque una de las  
cosas que mas para esto sir-  
ven , es la consideracion de  
los beneficios divinos , y la  
de nuestros pecados, en esta  
principalmente se debe exer-  
citar , como alli está decla-  
rado. Y despues de gastados  
en esto algunos dias , podrá  
pasar á las otras maneras de  
oraciones y consideraciones  
que adelante se ponen en el  
libro de la Oracion : para  
que con la variedad de los  
exercicios reciba mas luz,  
mas gusto , y menos hastío  
en las cosas de Dios.

#### CAPITULO IV.

*Siguiese una breve manera de  
confesar, para las personas que  
se confiesan á me-  
nudo.*

**D**espues de haver tra-  
tado de la confesion  
para las personas que se  
confiesan de tarde en tarde,  
siguese que digamos de la  
manera en que se deben  
apa-



aparejar y examinar para esto las que se confiesan á menudo. Muchas de las quales padecen gran trabajo y escrupulos , porque examinando su conciencia, no hallan á veces de que echar mano para haverse de confesar. Porque como por una parte creen y saben cierto que no carecen de pecados; y por otra al tiempo del confesar no los hallan; congojense por esto demasiadamente , y creen de si que nunca jamás se confiesan á derechas.

De esto podriamos se allar dos causas. La una , que en hecho de verdad es dificultoso negocio conocer el hombre á si mesmo, y entender muy bien todos los rincones de su conciencia: porque no en valde dixo el Propheta: Los delitos quien los entiende? De mis pecados ocultos librame , Señor. La otra causa es, porque los pecados de los justos (los quales dice el Sabio que caen siete veces al dia) mas son

pecados de omision que de comision ; los quales son muy dificultosos de conocer. Para cuyo entendimiento es de saber que todos los pecados se cometen por una de dos vias: conviene saber, ó por via de comision ; que es haciendo algunas obras malas : como es hurtar, matar, deshorrar &c. ó por via de omision ; que es dejando de hacer algunas buenas: como es dejando de amar á Dios , de ayunar , de rezar &c. Pues entre estas dos maneras de pecados, los primeros, como consisten en hacer , son muy sensibles y muy faciles de conocer: mas los segundos, como no consisten en hacer , sino en dejar de hacer, son mas dificultosos : porque lo que no es, no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de maravillar que las personas espirituales (mayormente quando son simples ) no hallen á veces pecados de que acusarse: porque como las tales personas no caen

tan-

Psalm.  
18.

Prov.  
24.



tantas veces en aquellos pecados de comision que diximos; y los otros que son por via de omision, no los entienden; de aqui nace no hallar de que confesarse, y afligirse por esto.

Pues para remedio de esto me pareció ordenar este Memorial para las tales personas: en el qual principalmente se trata de este genero de pecados. Y porque los tales pecados pueden ser ó contra Dios, ó contra nos, ó contra nuestros proximos, por eso va el Memorial repartido en tres partes, que de estas tres maneras de negligencia tratan. Muchas de las quales á veces no serán ni aun pecados veniales: mas todavia son imperfecciones y desfallecimientos; y muchas veces podrian ser pecados veniales: por donde los que caminan á la perfeccion, no del todo deben dejar la acusacion de ellas. Aunque esto no conviene que se haga siempre, sino algunas veces, especialmente en las

fiestas señaladas; porque no se cansen los Confesores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras veces ordinarias podrá cada uno tomar de aqui lo que le pareciere que mas hace para descargo de su conciencia.

*Siguiese el Memorial.*

**D**Icha la confesion general, antes que entre en la acusacion particular de sus culpas, acusese de estas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado á este Sacramento, ni haver puesto tanta diligencia en examinar su conciencia, como debiera.

Lo segundo, de no traer tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse de ellas, quanto debiera.

Lo tercero, de no haverse llegado al santo Sacramento de la Comunion con

aque-



aquella pureza de conciencia, y con aquella reverencia y devocion que convenia; y despues de haver comulgado, de no haver tenido aquel recogimiento que para tan alto huesped se requeria.

Lo quarto, de no haver puesto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprovechar cada dia mas en el servicio de nuestro Señor; sino antes permanecido en una mesma tibieza y negligencia, y aun vuelto atrás. Dicho esto, comience á acusarse por la orden siguiente.

*Para con Dios.*

**P**Ara con Dios somos obligados á tener aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad. Y de cada una de estas se puede el hombre acusar en la forma siguiente. De la caridad se acuse de no haver amado á Dios con todo su corazón y anima, co-

mo era obligado, sino antes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades de este siglo, olvidandose de su Criador.

De la fe se acuse si no ha tenido tan firme fe como debiera; y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamientos que el demonio acerca de esto le ha traído.

De la esperanza se acuse si en los trabajos y necesidades que se han ofrecido, no ha recurrido á nuestro Señor con aquella seguridad y confianza que debiera; y si ha desmayado y congojandose demasiadamente con ellos: porque esto nace de flaqueza de confianza.

De la pureza de intencion acusese que las obras del servicio de nuestro Señor no las hace con aquella pureza de intencion por solo Dios, como debia; sino algunas veces por cumplimiento; otras por sola costumbre; otras porque son conforme á su gusto y ape-



titos, y otros semejantes intereses.

Acusese tambien de haver sido muy flojo y negligente en responder á las inspiraciones de nuestro Señor, y á sus llamamientos, resistiendo en esto muchas veces al Espiritu Santo, por no hacerse fuerza y ponerse á un poco de trabajo. Esta es una culpa muy espiritual y muy secreta, y muy digna de hacer siempre conciencia de ella.

Asimesmo de no haver sido tan agradecido á los beneficios divinos como debiera, ni dado tantas gracias por ellos, ni aprovechadose de ellos para amar y servir mas al dador de todo.

Tambien se acuse del olvido de nuestro Señor, trayendolo muchas veces como desterrado de su corazon; haviendo de andar en su presencia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia en las adversidades se acuse si por ventura no ha tenido aquel

Tom. III.

sufrimiento en los trabajos que Dios le embia, ni conocido que son enviados de su mano para su bien, ni dadole aquellas gracias que debe por ellos. Esto se puede especificar mas, si particularmente nos remuerde la conciencia de algo.

Acusese tambien de no haver asistido en la Misa y en los Oficios divinos, y en los lugares sagrados en presencia del Santissimo Sacramento con aquella devocion y reverencia que debiera.

*Para consigo mesmo.*

**E**L hombre tiene en si muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus apetitos, y espiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria y voluntad: y asi puede haver pecado contra la rectitud y orden que havia de haver en cada cosa de estas.

Acusese pues primera-

K men-



mente de no tratar su cuerpo con aquel rigor y aspereza que debria, asi en el comer y beber, vestir y dormir, como en todas las otras cosas; antes ser muy blando y piadoso para con él, y amigo de si mismo.

De no traer asi la imaginacion como los otros sentidos interiores tan recogidos y guardados como debria; sino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablando, imaginando muchas cosas ociosas y escusadas, que despues impiden el recogimiento del corazon y la atencion de la oracion.

De no haver mortificado sus apetitos y quebrado su propia voluntad como debia; antes seguidola y cumplidola casi en todas las cosas. De no ser tan humilde de corazon y obra como debria, ni conocerse por tan vil y tan miserable como es, ni tratarse como á tal.

De haver sido tibio y perezofo en la oracion, y cor-

tado muchas veces el hilo de ella por livianas causas; y no haver estado en ella con tanto recogimiento y atencion como debria.

*Para con el proximo.*

**A** Cusese de no haver amado á sus proximos con aquel amor que él queria ser amado, como Dios lo manda.

De no les haver acudido en sus necesidades con el favor y socorro que debiera y pudiera.

De no haver compadecido tanto de sus miserias, y rogado tanto á Dios por ellas como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia (como son guerras, heregias &c.) de no haver tenido aquel sentimiento que era razon, ni encomendado las tanto á Dios como pudiera y debiera hacer.

Los que tienen Superiores, se acusen de no haverles obedecido y reverencia-



ciado como debieran. Y los que tienen subditos, hijos y criados, de no haverlos enseñado, castigado, proveído de lo necesario, y tenido de ellos aquel cuidado que era razon.

*De los pecados de comisión.*

**D**espues que así se huviere acusado de los pecados de omision, puede luego acusarse de los que llaman de comision; discurriendo por los diez mandamientos y siete pecados capitales, y acusandose de lo que la conciencia le remordiere en cada uno de ellos. Y si mas brevemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras y obras en que puede haver pecado, y acusarse de ellos.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas anexas al estado ú oficio que tiene; declarando lo que ha hecho contra las leyes y

obligaciones de su estado: como si es Religioso, de los tres votos, y de las cosas de su Regla: si es juez, ó medico, ó mercader, ó abogado &c. de las cosas de su oficio: si Principe, del suyo.

Acabadas todas estas acusaciones, concluya diciendo: De todas estas culpas, y de todas las demás en que he caido por pensamiento, por palabra y por obra, me acuso gravemente, y digo á Dios mi culpa, mi culpa, mi muy grande culpa; y pido á vos, Padre, la absolucion y penitencia de ellas.





## TRATADO III.

DE COMO NOS HAVE-  
mos de aparejar para la sa-  
grada Comunión.

## CAPITULO I.

Del aparejo que se requiere  
y para la sagrada Comu-  
nion.

**D**icho ya del Sacramen-  
to de la Confesion,  
será razon que tratemos ahó-  
ra de la sagrada Comunión,  
que despues de él se suele se-  
guir. Donde lo primero que  
se debiera tratar, era de las  
virtudes y efectos admira-  
bles de este Santissimo Sacra-  
mento. Mas porque de esta  
materia hay mucho que de-  
cir, y no sufre la brevedad  
de este Memorial proseguir  
materias tan largas, sola-  
mente trataré aqui del apa-  
rejo que se requiere para  
llegarnos á este mysterio:  
pues va tanto en esto, que  
qual fuere el aparejo del que  
lo recibe, tal será la gracia

que se le dará. Porque este  
Sacramento es de infinita  
virtud: así porque contiene  
en sí á Christo, que es fuen-  
te de gracia; como porque  
por él se nos comunica la  
virtud de su pasion, que es  
de infinito valor: y por esto  
quanto mayor fuere el apa-  
rejo con que nos llegaremos  
á él, tanto mayor será la  
gracia que se nos dará. Ve-  
nimos que el que va á coger  
agua de la mar, tanta agua  
coge, quan grande vaso lle-  
va: porque por parte de la  
mar no puede faltar el agua,  
si no faltare por la estrechu-  
ra del vaso. Pues lo mesmo  
acaece á los que se llegan á  
este divino Sacramento, que  
es mar de todas las gracias.  
Y así viene á cumplirse aqui  
aquello del Psalmó, que dice:  
Ensancha la boca de tu co-  
razon; porque yo hincharé  
todo el lugar que me dieres  
en él.

Regla es tambien de Philo-  
sophia, que todas las causas  
obran conforme á la disposi-  
cion que hallan en los suje-

tos:



tos: y por esto arde el fuego en la leña seca, y no en la verde; por estar la una dispuesta para eso, y la otra no. Pues como en este Sacramento está Christo, que es la causa general de todas las gracias, claro está que conforme á la disposicion que hallare en el anima que lo recibe, así obrará en ella, y le comunicará su gracia. Esto ven por experiencia los que á menudo celebran, y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal devocion y fruto sacan de este Sacramento, qual es el aparejo con que se llegan á él.

Y no solo la esperanza de este fruto, mas tambien el temor de nuestro daño nos debe hacer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los Sacramentos de la ley de gracia, que así como son de grandissimo provecho al que dignamente los recibe; así pueden ser ocasion de grandissimo daño al que los recibe indignamente. Con-

forme á lo qual dice un Doctor que así como el sol y el agua y el ayre ayudan á crecer y fructificar las plantas, quando están vivas y arraygadas en la tierra; mas si por el contrario no lo están, esas mismas causas é influencias las secan y pudren mas presto; así tambien este Santissimo Sacramento (que es causa de todas las gracias) hace crecer y medrar las animas que están vivas y arraygadas en caridad; mas por el contrario las que no lo están, mientras mas á menudo lo reciben, mas se ciegan y endurecen y empeoran: no por causa del Sacramento; sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme á la naturaleza de este Sacramento, que realmente es manjar espiritual de las animas: porque así como el manjar corporal sustenta y hace crecer los cuerpos de los sanos; mas hace gran daño á los mismos cuerpos quando están



enfermos y llenos de malos humores (por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayunar y tener dieta á los dolientes) asi tambien lo hace este divino manjar: el qual por esta causa es vida verdadera de unos, y ocasionalmente muerte de otros, segun la diversidad de sus buenos ó malos aparejos.

Mas qual haya de ser el aparejo que para este tan alto mysterio se requiere, la mesma Philosophia y orden natural nos lo dice. Porque vemos que las formas naturales quanto son mas excelentes, tanto requieren mas noble disposicion. Como se ve claro en el mesmo manjar corporal de que hablamos: el qual se cuece y apareja en el estomago para ir al higado; y aí se dispone con otra forma mas noble de sangre para ir al corazon; y aí ultimamente se dispone con otra mas noble para ir al cerebro, donde recibe su ultima perfeccion. De ma-

nera que en cada uno de estos lugares se refina y perfecciona mas, para alcanzar otra mas noble forma: y esto con tal orden, que la perfeccion de la forma que precede, es disposicion para la que se sigue; y lo que es termino de la una, es disposicion para la otra. Pues asi tambien havemos de presuponer que esa mesma orden y proporcion se requiere para las cosas espirituales, y señaladamente para los Sacramentos: los quales quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para haverlos de recibir. Porque algunos Sacramentos hay que para recibirse dignamente basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necesaria la Confesion: mas este Sacramento de que hablamos, es de tanta pureza y excelencia (por estar en él encerrado el mesmo Dios) que de más de lo dicho pide otro Sacramento por aparejo, que



que es el de la Confesion, quando precedió algun pecado mortal: y aun demás de esto, sobre la Confesion pide actual devocion y reverencia, para recibirse mas dignamente: la qual devocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conviene despedir por entónçes de nuestra anima todas las imaginaciones y cuidados de las cosas del mundo; para que asi pueda ella libremente y sin impedimento fijar el corazon en Dios. Por do parece que en este tiempo no se debe contentar el hombre con ir limpio de todos los pecados; sino debe trabajar por ir tambien limpio de todos los pensamientos y cuidados que le puedan impedir esta atencion y devocion. Lo qual nos representa muy á la clara aquella soledad con que Moysen subió al monte á hablar con Dios: á quien fue mandado que solo él subiesse á lo alto; y que por

todo el monte no pareciesse hombre, ni bestia ni ganado; sino solo él. Y aun á esta soledad añadió el Señor una grande niebla y escuridad, en la qual entrando Moysen, havia de hablar con él: para que asi la niebla como la soledad le quitasse la vista de todo lo que no era Dios, quando havia de tratar con Dios. Porque de esta manera se ha de llegar á este Señor el que dignamente se quiere allegar á él: conviene á saber, con un corazon tan solitario, tan recogido, y tan olvidado de todas las cosas terrenas, y tan absorto en Dios, que por entónçes le parezca que no hay en el mundo mas que él y Dios. Y esto mesmo tambien nos significa aquel descalzarse los zapatos el mismo Propheta, para poner los pies en la tierra donde se mostraba Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de ir descalzo y desnudo el que quisiere llegar á él.

Exod.  
3.



Y aunque esto parezca imposible á la naturaleza humana, no lo es á la caridad ni á la gracia divina. Porque (como dice la Esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque asi como la muerte corporal hace el cuerpo insensible á todas las cosas del mundo; asi la perfecta caridad de tal manera ocupa el corazon del hombre, y lo traslada en Dios, que le hace olvidar de todo lo que no es él.

Cantic.  
8.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sola esta Esposa celestial: que es del anima que esta dignidad y nombre merece: pero pidese y proponese á todos por la dignidad de este Sacramento: el qual asi como es pan de Angeles, asi pide pureza de Angeles para haverse de recibir. Mas con todo esto contentase el Señor con que tengamos algo de ella: que es, con hacer lo que es de nuestra parte para tener por entonces este olvido de todas las cosas,

y esta actual devocion y atencion á él.

Y descendiendo á tratar de este aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse á este Santissimo Sacramento como conviene, debe trabajar por llevar consigo las cosas siguientes.

## CAPITULO II.

*De la primera cosa que se requiere para comulgar: que es pureza de conciencia.*

**P**UES la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres ni de Angeles es bastante para este aparejo, si no entreviene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque asi como nadie se puede disponer para el aumento de la gracia sin gracia; asi nadie se pue-



puede disponer para recibir dignamente á Dios sin el mismo Dios. Y por esto él ha de ser invocado y llamado con humildes y ardientes deseos , para que él por su mano limpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando un Rey va de camino á posar á una aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como él merece ; porque no son ellos parte para esto : sino embia adelante su recamara y sus aposentadores , que es el aderezo conveniente para su persona Real. Y pues esto asi pasa, buen titulo tenemos para suplicar á este Señor que pues él por la grandeza de su bondad y misericordia quiere venir á posar á nuestra aldea , sea servido por esta gracia hacernos otra gracia : que es, embiar el Espiritu Santo con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales: para que de esta manera con la gracia y virtud omnipo-

tente de Dios se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conviene , la primera cosa que se requiere, es limpieza de conciencia: esto es , que vamos limpios de todo pecado mortal. Porque por esto dixo el Propheta : Lavaré mis manos entre los inocentes , y cercaré, Señor, tu altar. Donde primero dice que lavará sus manos ( que son las culpas de sus obras ) y despues que se acercará al altar (que es la mesa de este Señor.) Y por esto mesmo nos amenazó tan espantosamente el Apostol, quando dixo : Quien quiera que comiere el pan ó bebiere el caliz del Señor indignamente, será reo contra el cuerpo y sangre del Señor. En las cuales palabras da á entender que los que se llegan en pecado mortal á este mysterio , cometen una culpa semejante á la que cometieron aquellos que crucificaron á Christo: pues

Ps. 15.

1. Cor.

11.



pues los unos y los otros pecan contra el mismo cuerpo y sangre de Christo; aunque sea en diferente manera.

Y demás de esto, qué se puede seguir de juntarse en uno dos cosas tan contrarias como son Christo y el pecador, sino corrupcion de la una ó de la otra? Porque las cosas semejantes facilmente se juntan unas con otras; como un hierro con otro hierro, y una agua con otra agua: mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar sin romper la una á la otra. Pues como por medio de este Santissimo Sacramento se junte el hombre con Christo; qué se puede esperar de esta junta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Como se juntará en uno el bueno con el malo? el limpio con el sucio? el humilde con el soberbio? el manso con el airado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto con-

viene que haya alguna manera de semejanza entre el Christiano y entre Christo, para ajuntarse dignamente á él. Lo qual todo destruye el pecado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los pecados mortales hacen esto, señaladamente lo hacen dos, que mas particularmente repugnan á la condicion de este Sacramento: que son odio y deshonestidad. Porque quanto á lo primero, este Sacramento es Sacramento de amor y de union: porque en él participan los fieles un mismo mantenimiento y un mismo espiritu, el qual hace á todos los fieles una mesma cosa por amor. Y para significar esto dice S. Augustin que nuestro Señor instituyó este Sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen á hacerse una: como son el vino y el pan; porque de muchos granos de trigo se hace el pan; y de muchos granos de

Tract.  
26. in  
Ioan.  
prope  
finem  
tom.9.



de uvas el vino : para dar á entender que el Sacramento que en estas dos especies se administraba , obraba este mesmo efecto en los que lo recibian : que es hacer de muchos corazones un corazon , comunicando á todos ellos un mesmo espiritu quando lo reciben. Pues siendo esto asi ; qué cosa puede ser mas contra razon , que llegarse á recibir un Sacramento de union con corazon dividido ? Qué es esto sino pedir al cirujano que os cierre la herida ; y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta ? Pues no es menos contra razon llegarnos á recibir esta medicina espiritual , que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades , y juntar en uno los corazones divididos ; queriendo por otra parte resistir de proposito á este beneficio , y romper con particulares odios y disensiones la union de la paz que esta medicina causa.

Pues el que quisiere evitar este inconveniente , no se atreva á llegar á esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Salvador nos encomendó diciendo : Si ofrecieres tu ofrenda ante el altar , y así se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti , deja la ofrenda á los pies del altar , y ve primero á reconciliarte con tu hermano : y esto hecho , podrás volver á ofrecer tu don. Pues con esta manera de satisfaccion , ó con la determinacion firme de ella ( segun el juicio del prudente Confesor ) debe el hombre llegarse á esta mesa celestial. Porque de otra manera , está claro que le dirá el Señor del convite : Amigo , como entraste aqui sin tener ropa de bodas ; que es la virtud de la caridad ; la qual ( como dice el Apostol ) cubre la muchedumbre de los pecados. Y debe con mucha razon temer que ( como no tenga que responder á esto )

Matth.  
5.

Matth.  
22.

1. Petr.

man-



mande el Señor lo que se sigue: que es atarlo de pies y manos, y echarlo en el fuego.

El otro pecado contrario á este Sacramento es qualquiera torpeza y deshonestidad: porque este Sacramento (que en si encierra aquella carne virginal, amasada de las purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide una tan grande limpieza de cuerpo y de anima, que aun haver pasado por entre sueños alguna ilusion del demonio, tienen los Santos por impedimento para llegarse á este divino Sacramento; sino fuesse quando ó la obediencia ó alguna fiesta señalada á esto nos obligasse; ó quando no menos devoto y aparejado se halla el hombre con esto que sin esto. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar á Misa nos aconseja S. Bernardo que nos absten-gamos haviendo, esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para es-

te mysterio. Porque si para solo vacar á la oracion quiere el Apostol que se abstengan los casados de la vida conyugal; quanto mas para llegarse á este Sacramento, donde corporalmente se recibe Dios? Y si en la ley vieja un solo sueño deshonesto desterraba al hombre por todo aquel dia de las tiendas y compañía del pueblo de Dios; quanto mas de la comunión y participacion del mismo Dios?

Y no solo de los pecados mortales, mas tambien de los veniales conviene que vamos limpios para allegarnos á este Sacramento: porque este genero de pecados, aunque no apaga el fuego de la caridad, pero amortigua el fervor de la devocion; que es el mas propio aparejo que para este divino Sacramento se requiere. Y para alcanzar limpieza de este genero de pecados conviene que preceda la Confesion antes de la Comunión; ó á lo menos el arrepentimien-

1. Cor. 7.

Deut. 23.



to y dolor de ellos, ó algunos otros santos ejercicios de amor y devocion ; para que con ellos se restituya el fervor y devocion actual que con los tales pecados se perdió. Y quien dejasse de hacer algo de esto, no se excusaria á lo menos de pecado venial grave por esta negligencia: y perderia mucho de la suavidad y refeccion de este Sacramento : que es el propio efecto que él obra en las animas que con este aparejo se llegan á él. Mas el que huviessse caído en pecado mortal (demás de el arrepentimiento susodicho) es necesario confesarse sacramentalmente, so pena de pecado mortal : como expresamente está mandado en el Santo Concilio Tridentino.

## CAPITULO III.

*De la segunda cosa que se requiere para comulgar.*

*que es pureza de intencion.*

**L**O segundo que para comulgar dignamente se requiere, es rectitud y pureza de intencion : que es hacer esto por el fin que se debe hacer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la que principalmente se debe mirar en todas ellas, y mucho mas en esta; porque no pervertamos las cosas de Dios, usando para un fin de lo que él instituyó para otro. Y porque mejor se entienda esto, será bien poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan : para que así se vea mas claro lo que nos conviene seguir.

Porque algunos Sacerdotes hay, á los quales principalmente mueve á celebrar

el



el provecho temporal que esperan por el Sacrificio. Estos parece que son como aquellos dos hijos de Aarón que ofrecieron á Dios sacrificio con fuego ageno: pues los mueve á celebrar, no el fuego del amor divino, sino el ardor y codicia del dinero. Por donde así como salió fuego del Santuario, y quemó aquellos dos en un momento; así debrian temer estos no les acaeciese otro tanto.

Otros hay que comulgan á mas no poder, por pura fuerza, ó por temor de la pena: como lo hacen algunos malos Christianos en la Comunion de la Pasqua: los quales van por los cabellos, y como quien va á la cruz, á la mesa del Señor. Estos debrian considerar que ni con ropa de sayal entraba nadie dentro en el Palacio del Rey Assuero; ni con esta manera de animo y corazon debe nadie entrar en este sacro Palacio, y recibir este Sacramento. Con amor se ha de

recibir lo que por amor se instituyó: porque no es razon que se reciba con anima puramente de siervo lo que Dios ordenó con amor de Padre.

Otros hay tambien que van á comulgar tras el hilo de la gente, por hacer lo que los otros hacen; sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo ni aquella enmienda de vida que para esto se requiere. Y no son muy diferentes de estos los que comulgan por sola costumbre: como hacen algunos, que por tener por costumbre comulgar de tantos á tantos dias, sin tener ni procurar aquella devocion que debrian, se allegan á este mysterio. Los quales debrian mirar que aunque esta costumbre sea buena, no es negocio este que se ha de hacer por sola costumbre, sino por el fruto que de aqui se espera, y con el aparejo que para gozar de este fruto se requiere.

Otros tambien se llegan con



con una golosina espiritual: que es con un apetito y deseo de sentir alguna suavidad y devocion sensible en este Sacramento: teniendo este como por ultimo fin de este negocio, y no enderezando esta manera de devocion al fin que se debe enderezar: que es abrazar la mortificacion y la cruz de Christo, y servir al Señor con mayor promptitud y voluntad.

Todos estos fines son aviesos, y unas como puertas falsas para entrar á hurtar, como ladron, y no recibir, como fiel siervo, las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas que entraron los Santos; procurando de llevar la intencion que ellos llevaron: la qual no es siempre de una manera, sino de muchas y diversas: como lo declara S. Buenaventura por estas palabras.

Muchos son los afectos é intenciones de los que se llegan á celebrar, ó comul-

gar. A algunos mueve el amor de Dios: para que por medio de este Sacramento traygan mas veces al amado á la casa de su anima, y alli dentro le abracen dulcemente y le tengan consigo; y con esta sagrada union se enciendan mas en su amor. A otros mueve el conocimiento de su propia enfermedad y flaqueza: para que con el favor y socorro de este medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleva el conocimiento de sus deudas y pecados: para que mediante esta divina hostia y sacrificio de salud sean purgados y perdonados. A otros lleva la priesa de alguna tribulacion ó tentacion: para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus adversidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el deseo de alguna gracia particular: para que por medio de aquel á quien el Padre no puede negar nada, alcancen lo



lo que desean. A otros mueve el agradecimiento de los beneficios recibidos: considerando que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa mas agradable por lo que nos ha dado, que recibir el caliz de la salud que él nos comunicó. A otros mueve el deseo de alabar á Dios y á sus Santos: pues no podemos honrarlos con otra mayor honra que con ofrecer de nuestra parte en memoria de ellos este sacrificio de alabanza. A otros mueve el deseo de la salud de los proximos, y la compasion de sus trabajos: sabiendo que por la salud de vivos y muertos ninguna cosa aboga con mayor eficacia ante los ojos del Padre, que la sangre preciosa de su Hijo, que por los unos y por los otros se derramó. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura.

Pues el que desea acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual de estos fines le

agrada mas: y á ese enderece su intencion. Y mucho mejor será considerar primero todos estos fines, que son los frutos admirables de este Sacramento, y ponerlos todos ante los ojos, y pretender por este divino medico conseguirlos todos. Pero el fin mas principal y mas propio es procurar por medio de este Sacramento (en el qual está Christo) recibir en nuestras animas el espiritu de Christo, mediante el qual seamos transformados en él, y vivamos como vivió él: que es con aquella caridad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de spiritu, y mortificacion de cuerpo, y menosprecio del mundo, que él vivió: porque esto es espiritualmente comer y beber á Christo, transformandose en él, y haciendose una cosa con él por imitacion de su vida: como havia hecho aquel que decia: Vivo yo, ya no yo; mas vive en mi Christo. Y por tanto es-

Galat. 2,

te



te ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto hacer lo que él nos encomendó: que es renovar en este Sacramento la memoria de su pasion, y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcion.

## CAPITULO IV.

*De la tercera cosa que se requiere para recibir este Sacramento: que es actual devocion.*

**L**O tercero que para este Sacramento se requiere, es actual devocion. Para lo qual es de saber que este venerable Sacramento ( asi como todos los otros ) tiene un efecto comun, y otro propio. El comun es dar gracia: que es tambien efecto de todos los otros Sacramentos de la ley de gracia: mas el propio es lo que los Theologos llaman refeccion espiritual: que es un nuevo es-

fuerzo y aliento para bien obrar, y un gusto y suavidad de las cosas de Dios, que aqui se da. Porque asi como el manjar corporal no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le da esfuerzo y gusto con la comida; asi este divino manjar no solo conserva la vida espiritual con la gracia que da, sino tambien esfuerza el espiritu, y deleyta el gusto con su propia virtud. Y este deleyte dice Santo Thomas que es tan grande ( á lo menos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima ) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustarse aqui la dulzura espiritual en su mesma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad.

Pues para gozar de este tan grande beneficio, decimos que señaladamente se requiere actual devocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella haya de haver alguna seme-

3. p. q.  
79. art.  
1. & 2.



janza, no puede haver mas qué castidad de cuerpo, y conveniente aparejo para con qué pureza de espíritu recibir acrecentamiento de se ha de celebrar, Dios mio, devocion, que ir con actual este divino mysterio; donde devocion: como vemos por tu carne verdaderamente se experiencia que el mejor come, y tu sangre verdade- aparejo que puede llevar un ramente se bebe; donde las leño para hacerse fuego, es cosas altas se juntan con las estar él caliente y seco; que bajas, y las divinas con las son propiedades del mismo humanas; y donde está la fuego. presencia de los santos An- geles, y donde tu mismo

eres el Sacerdote y el sacri- Y si me preguntares qué ficio por una manera ines- cosa sea esta actual devo- timable? Quien pues podrá cion; no sé como podertelo mejor explicar que con de- decirte que es una como agua de Angeles: la qual asi como se destila de diversas yervas olorosas, asi tiene diversos y muy suaves olores. Porque esta devocion es un afecto espiritual, compuesto de otros espirituales y santos afectos y deseos: de los quales ha de ir llena el anima quando se llega á este venerable Sacramento.

Porque (como dice S. Am- brobio) con quanta contri- cion y arrepentimiento, con qué fuentes de lagrimas, con qué temor y reverencia, con Y descendiendo mas en particular á tratar de esta devocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte á lo que pide la condicion y nobleza de este Sacramento, convie- ne que nos lleguemos á él por un cabo con grandissi- ma humildad y reverencia, y por otro con grandissi- mo amor y confianza, y por otro con grandissima han- bre y desco de este pan ce- les-



lestial. Todas estas maneras de afectos piden las excelencias de este Sacramento: y cada uno de estos afectos tiene sus consideraciones con que se despierte.

## §. I.

*Del temor y reverencia con que se ha de llegar á este Sacramento.*

**P**orque primeramente para despertar el temor y reverencia debe el hombre levantar los ojos á considerar la inmensidad y grandeza del Señor que en este Sacramento se encierra: porque realmente debajo de aquel sagrado velo y de aquellas especies de pan está encerrada aquella divina Magestad, criadora, conservadora, y gobernadora del mundo; ante cuya presencia tiemblan las columnas del Cielo; ante cuyo acatamiento está prostrada toda la naturaleza criada; á quien alaban las estre-

llas de la mañana; de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; ante cuyos ojos no están limpios los espíritus celestiales; en cuya comparacion esta tan maravillosa fabrica del mundo no es mas (como dice el Sabio) que una gota del rocío de la mañana, ó un grano de peso que se carga sobre la balanza. Pues como no temerá el que con ojos de fe tan cierto ve que se llega á recibir dentro de si un Señor de tan grande Magestad?

No trato yo ahora aqui de la grandeza de sus juicios y de su justicia, y del aborrecimiento que tiene con el malo y con su maldad; sino solamente de lo que pide la grandeza de tan alta Magestad: para que no solo el pecador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie debe asegurarse con la virtud de este Sacramento, que es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede



tambien ocasionalmente ser en el convite se le trató la castigo de las que estuvieren muerte, y de aquella Real mal aparejadas. Embiaron mesa fue luego por manda- los hijos de Israel por el ar- do del Rey llevado á la hor- ca. Pues por esto clama el 4. Reg. 1. Reg. Apostol diciendo: Examine su conciencia el hombre: y de esta manera coma de aquel sagrado pan, y beba de aquel caliz: porque el que lo come y bebe indignamente, juicio come y bebe para su anima, pues no trata como debe el cuerpo del Señor. Porque si aquel arca del testamento ( que no era mas que figura de este Sacramento ) tanta reverencia pedia; qué se deberá al mismo Sacramento? Vemos que por haver mirado con curiosidad este arca los Bethsamitas, mató Dios cinquenta mil hombres de ellos: 6. Reg. 1. Reg. pues qué será recibir desacatadamente al que por esta misma era figurado? Quando esta misma arca abria camino á los hijos de Israel por las aguas del rio Jordan, les mandó Josue que mirassen mucho no se acer-

Esth. 7.

na Esther, y tomando él esto por gran favor, se le volvió el sueño al revés: porque

Josue 3.

cas-



casen á ella ; sino que huviesse siempre por lo menos dos mil codos de espacio entre ellos y ella : porque no los matasse Dios. Pues si tan grande reverencia se debia á aquel arca ( que no era mas que sombra de este mysterio ) qué será menester para recibir dentro de si al mesmo Señor que por aquella arca era figurado ? Especialmente quien vuelve los ojos acia dentro y mira á si mesmo, y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa es menos aun que nada ; pues el pecado es menos que nada ? Pues quanto será razon que tema quien tantas veces se ha hecho nada ? quien tantas culpas tiene cometidas ? tantas fealdades ? tantas torpezas, y tantas abominaciones contra Dios ? Como no temerá recibir un tan gran Señor en un corazon que tantas veces ha sido cueva de dragones, y nido de serpientes y basiliscos ?

Pues con estas considera-

Tom. III.

ciones humille el hombre su corazon quanto pudiere, y venga como el hijo prodigo á la casa de su piadoso Padre dando voces y diciendo: Pa-<sup>Luc.</sup> dre, pequé contra el Cielo y <sup>15.</sup> contra vos : ya no merezco llamarme vuestro hijo : hacedme siquiera como uno de vuestros criados. Venga con el corazon de aquel Publicano del Evangelio, que ni osaba acercarse al altar, ni alzar los ojos al Cielo ; sino heria sus pechos, dicien-<sup>Luc.</sup> do : Señor Dios, apiadate de <sup>18.</sup> mi pecador. Venga con el corazon con que vendria una muger que huviesse errado, á su marido quando él la perdonasse, y volviesse á recibir en su casa : que ( si tuviesse verguenza ) no osaria levantar los ojos á mirarle, acordandose por una parte de la deslealtad en que cayó ; y por otra, de la nobleza del marido, que despues de tal caída la recibe. Porque realmente otro tanto y mucho mas hace aquel esposo celestial quando en es-



te Sacramento recibe á su mesa y á su casa y á sus brazos al anima que por el pecado le erró, y adulteró, haciendo la voluntad del demonio, y despues se vuelve á él. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reverencia que para este divino Sacramento se requiere.

§. II.

*Del amor y confianza con que se ha de llegar á este Sacramento.*

**M**AS el amor y confianza se atizará considerando por otra parte que este Señor quan grande es en la magestad y en la justicia, y en el aborrecimiento del pecado, tan grande es en la bondad y en la misericordia, y en la piedad para con los pecadores. Porque esta le hizo bajar del Cielo á la tierra y vestirse de nuestra carne, y andar

por caminos y carreras en busca de ellos, y comer en compañía de ellos, y decir que el remedio de ellos era su comida y sus deleytes. Por estos ayunó, caminó, sudó, trabajó, veló, madrugó, y sufrió infinitas persecuciones y contradiciones del mundo: por estos caminaba y predicaba de dia, y por estos velaba y oraba de noche: para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas; de tal manera, que á ninguno desechó ni despidió de si, quanto quiera que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmente tanto deseó la salud y remedio de estos, que por verlos remediados no paró hasta ponerse en una Cruz entre dos ladrones, y derramar toda quanta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto ( porque acabado el curso de esta vida mortal no faltasse otro tal receptor como él ) dejó ordenado este divino Sacramento, en que se queda él mismo:

Matthi.  
9. 11.  
18.  
Joann.  
4.



mo: para que todo este linage de hombres necesitados de remedio tuviesen siempre la misma puerta y la misma botica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligó á morir, esa le hizo instituir este Sacramento: porque asi como amor fue el que le traxo del Cielo á la tierra, y le hizo poner en manos de pecadores; asi el amor es el que ahora le hace por esta via venir otra vez al mundo, y el que le pone en las mismas manos.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa de esta tan grande obra, sino su inmensa caridad; y de la nuestra no otra mas que nuestra grande necesidad: de la suya sola misericordia; y de la nuestra sola miseria. De donde nace que este divino Sacramento es comun remedio de justos y pecadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de vivos, si-

no tambien resurreccion de muertos: porque (como dice S. Augustin) este pan no solo sustenta á los que halla vivos, sino tambien á veces resucita los muertos.

Pues por qué titulo me podrá nadie defender de la participacion de este mysterio?

Este es un hospital Real instituido por la divina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio universal de todos los enfermos y necesitados. Pues porqué por ser enfermo me tendré yo por excluido de él? Antes por el mismo caso que soy enfermo (si deseo sanar) tengo mas obligacion de llegarme á él. Porque si estoy enfermo, aqui me curarán: si flaco, aqui me esforzarán: si ciego, aqui me alumbrarán: si pobre, aqui me enriquecerán: si hambriento, aqui me hartarán: y si desnudo, aqui me vestirán y cubrirán mi desnudez.

Esto es lo que no acaban,



ban, ó no quieren entender los que con semejantes escusas se apartan, y apartan á otros del uso de este Sacramento: no mirando que este divino mysterio fue instituido no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos; no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tambien para remedio y esfuerzo de penitentes. Del qual aquel tiene mayor necesidad, que se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede vivir sin él el flaco que el fuerte: porque el fuerte puede por mas tiempo perseverar sin este socorro; mas el que trae el anima en la boca, y está tan flaco y tan sin fuerzas, que en desviando un poco los ojos de Dios, luego comienza á desfallecer; este tal en que parará, si no se aprovecha de este socorro? Y por esto señaladamente se compadecia el Salvador de este linage de hombres, quando hablando en figura de este mysterio, decia: Si los <sup>Marc.</sup> dejare caminar ayunos, des- 8. fallecerán en el camino: porque algunos de ellos vinieron de lejos. Porque sin duda asi como entonces padecian mayor peligro los que havian venido de lejos, que los que vinieron de cerca (porque tenian mas larga la jornada) asi tambien aqui lo padecen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta llegar á la perfeccion del amor de Dios. Y pues para remedio de estos se ordenó este pan celestial, no es atrevimiento, sino consejo muy saludable, que el deseoso de su remedio se lleve á su remediador, y se aproveche de la medicina que él para esto, no con menor amor que á costa de su sangre, le ordenó.

Antes una de las grandes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hacer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo: conviene saber, de



no haver querido aprovecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituidos: el mayor de los quales es este. Si un Rey huviesse hecho un famoso hospital, y proveidolo muy copiosamente de todas las cosas necesarias para la cura de los enfermos; si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya, no huviesse enfermos que se quisiessen curar en él, no tendria esto por mala dicha, viendo que le salian en blanco todos sus intentos y trabajos? Pues no menos se ofende aquel Rey del Cielo, si despues de havernos aparejado con su misma sangre un tan grande y tan costoso remedio como este, no queremos aprovecharnos de él: pues por el mismo caso (quanto es de nuestra parte) hacemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de ofensa que el mismo Señor significó en la parabola de

la Cena, quando aparejado Luc. ya todo lo necesario para el convite, embió á llamar los convidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulminó él aquella tan terrible sentencia de excomunion, diciendo: Digoos de verdad que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustarán jamás de esta cena.

Pues siendo esto así; qué razon tendrás tu para escusarte de este convite? Si dices que eres pecador; ya no es pecador el que desea ser justo, y le pesa por haver sido pecador: porque (como dice S. Hieronymo) <sup>S u p.</sup> los pecados pasados no te <sup>Marc.</sup> dañan si no te agradan. <sup>c. 6. t.</sup> Si dices que estás caído y derribado; ya no se puede llamar caído el que le pesa porque cayó, y estiende la mano para que lo levanten. Si dices que eres indigno de llegarte á tan alto mysterio; harto loco eres si piensas que hay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegar-



garse á él: porque por esto se quiso el Señor comunicar á los pequeñuelos; porque por aí se declarasse mas la gloria de su bondad, que quiso comunicarse á los tales. Asi que todo esto bien considerado, claramente verás que no solamente no ofendes al Señor en llegarle á él; sino antes le ofenderias mucho mas en no querer aprovecharte del remedio que él instituyó para los tales como tu. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta el deseo con que debemos llegar á este mysterio.

### §. III.

*De la hambre y deseo del celestial pan de este Sacramento.*

**M**AS la tercera cosa, que es la hambre y deseo de este pan celestial, se despierta considerando las influencias y virtudes de este nobilissimo Sacramento, y

los efectos que obra en las animas que devotamente le reciben. Y para conocimiento de esto has de saber que asi como contra aquel primer hombre ( que fue el origen y principio de todos nuestros males ) proveyó Dios de otro segundo hombre ( que fue Christo Jesu, principio de todos nuestros bienes ) asi tambien contra la fruta ponzoñosa de aquel arbol ( que fue la raiz de todo nuestro daño ) proveyó el manjar de este Santissimo Sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde asi como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediencia del segundo; asi todos los que nos vinieron por aquel manjar ponzoñoso, se remedian por este Santissimo Sacramento. Porque él es como una espiritual triaca, ordenada por consejo de aquel sapientissimo Medico del mundo para remedio de la

Rom. 5.

na-



naturaleza humana, inficionada con el veneno y silvo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto, quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, pongase á contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios á aquellos males nos vienen por él. Por donde asi como de aquel manjar se dixo: En qualquier dia que comieres de él, morirás; asi por el contrario se dice de este: El que comiere de este pan, vivirá para siempre. Ves pues quan derechamente se contrapone este manjar á aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia?

Este es un medio por donde se conoce algo de los efectos de este Santissimo Sacramento. Otro medio es considerar lo que en él se contiene. Porque en él realmente está la misma carne de Christo: la qual por es-

tar unida con el Verbo Divino, participa las virtudes é influencias de él: asi como el hierro inflamado y unido con el fuego participa las mismas propiedades de él. Por lo qual dice San Juan Damasceno que aquel Verbo de Dios Eterno, que da vida á todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este Sacramento tiene todas las virtudes y efectos de Christo; pues en él se recibe la carne de Christo, que unida con el Verbo Divino participa todas las virtudes de él.

Pues por aqui puedes facilmente conocer qué es lo que obra en ti este Señor quando viene á ti. Porque viene á honrarte con su presencia, á ungirte con su gracia, á curarte con su misericordia, á lavarte con su sangre, á resucitarte con su muerte, á alumbrarte con su luz, á inflamarte con su amor, á regalarte con su in-

fi-

Genes.  
2.

Joan.6.



finita suavidad, á unirse y necesitados. Pues si tales y desposarse con tu anima, y tan maravillosos son los efectos de este Sacramento, y hacerte participante de su espíritu y de todo quanto tal la bondad y amor del para ti ganó en la Cruz con que nos loda; quien no será esa misma carne que te da. rá codicioso de tales riquezas? quien no tendrá hambre de tan excelente manjar?

Y puesto caso que este Sacramento sea de tanta dignidad, no por eso debe el hombre apartarse de él considerando su indignidad y pobreza: porque (como arriba diximos) para pobres se proveyó este tesoro, y para enfermos se ordenó esta medicina, y para necesitados se dió este socorro, y para hambrientos se aderezó este manjar. Verdad es que él es pan de Angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos: mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es que es convite de Reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tambien es le-

Psalm.  
103.



leche de niños. Asi que para todos es todas las cosas: y ninguno, por imperfecto que sea, se debe abstener de esta medicina, si de todo corazon desea sanar. No tienen los sanos necesidad de medico; sino los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene ahora en este Sacramento. Pues con qué hambre, con qué deseo, con qué alegría será razon que sea esperado y deseado el que te viene á hacer tales mercedes? Mira el deseo que tenian aquellos Padres antiguos de la venida de este Señor, quando rompian el cielo con clamores pidiendole que viniessse: por la qual causa le llamaban El deseado de las gentes. Pues si este mesmo Señor es el que ha de venir á tu anima á hacer en ella lo que hizo en el mundo ( porque, como dice Santo Thomás, asi como quando vino al mundo dió al mundo vida de gracia, asi

quando viene al anima le da la mesma vida) como no será esperado y deseado con el mesmo deseo?

Mira tambien el deseo que los Apostoles tenian *Act. 1.* de la venida del Espiritu Santo; y las oraciones y clamores con que pedian y suspiraban por ella: y por aqui verás quanto debes tu desear esta venida; pues en ella esperas recibir el mesmo Espiritu; aunque sea por otra diferente manera.

Mira otrosi el deseo con que una muger casada, y cargada de hijos y necesidades, desea la venida del marido que está en las Indias: con la qual espera recibir todo consuelo, amparo, compañía, honra, y remedio de todos sus males. Pues como no desearás tu con mas ardientes deseos la venida de aquel Esposo dulcissimo de las animas, que viene de las Indias celestiales lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te puede dar?

Es-

Matth.  
9.

Isai. 45.

Agg. 2.

3. p. q.  
79. art.  
3.



Estas y otras tales consideraciones sirven para despertar en el anima la devoción actual que para este divino Sacramento diximos que se requeria.

## CAPITULO V.

*Que se debe tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho.*

**P**ues para aparejarse el hombre de esta manera conviene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada Comunión; para que en este tiempo se ocupase en estas santas consideraciones, como en la purificación y limpieza de su conciencia, mediante el examen y arrepentimiento de sus culpas, y la confesion Sacramental de ellas. En lo qual es mucho de reprehender el atrevimiento de algunos Sacerdotes, que sin haver precedido nada de esto, donde les toma la voz, de alli se levantan y se van á celebrar;

ora esten parlando y riendo; ora esten ocupados en otros negocios temporales, y distraidos. De manera que con el mesmo corazon y descuido que se llegarían á comer un pedazo de pan material, con ese mesmo van á asentarse á la mesa del Señor, y comer el pan de los Angeles: que es un desacato muy grande. Y esta es una de las causas por donde á cabo de tantos años que usan esta medicina, se hallan tan poco aprovechados con el uso de ella. Porque de otra manera, si cada vez que dicen Misa, recibiesen acrecentamiento notable de gracia, claro está que á cabo de veinte años que celebran, havian de tener recogido ya un grande tesoro de gracia: lo qual no parece que vemos; pues siempre se son de una manera: es á saber, tan sensuales y tan indevotos como siempre lo fueron; y muchas veces peores. Pues qué cosa mas para temer, que llegarse cada

da



da día á la fuente de la gracia, y á la mesa de los Angeles, y á la botica de todas las medicinas ; y á cabo de tantos años estarse tan seco y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de haver vivido en todo genero de vicios , quando al cabo del año vienen á confesarse, apenas han acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y pecados, quando luego en levantandose de los pies del Confesor , se van á asentar á la mesa del Señor y comer el pan de los Angeles : para el qual era menester (si nos fuera posible) pureza de Angeles. Pues no sería razon gastar primero algun dia en aplacar á Dios , y lavar y regar con lagrimas la casa en que ha de ser aposentado? No sería razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan

grande solemnidad? Porque si para recibir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mandó Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lavassen sus vestiduras , y no llegassen á sus mugeres ; quanto mas que esto se debia hacer para recibir al mismo Dios, dador no solo de la ley , sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan reciente la memoria de los pecados pasados , y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas , quiera el hombre llegarse á un mysterio de tanta pureza, y recibir un Señor de tan grande magestad!

Este es un grande abuso de muchas personas: el qual quien quisiere estimar en lo que es, no pesando las cosas con el peso de Chanaán (que es peso falso) sino con el peso del Santuario (que es con el juicio de Dios y de sus Santos) lea el sermon de Cypriano *de Lapsis* : y allí verá quan reprehendida es es-

Exod. 19.

Osee 12.  
Exod. 30.  
Ezech.

45.



ra manera de atrevimiento. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de haver sacrificado á los idolos se llegaban á comulgar, dice asi: Volviendose de los mismos altares del diablo, y teniendo las manos inficionadas y sucias con el tocamiento de los profanos sacrificios, se llegan á este Sacramento. Y estando aun regoldando los manjares mortiferos de los idolos, y aun las gargantas hediendo á aquellas sucias y pestilenciales comidas, se atreven á arrebatarse el cuerpo del Señor; como quiera que esté escrito: Todo hombre que estuviere limpio, comerá de este manjar; y el que no lo estuviere, morirá por ello. Sin hacer caso de nada de esto, se llegan á hacer fuerza al cuerpo y sangre del Señor. Mayor es el pecado que ahora con las manos y con la boca hacen, que el que antes hicieron quando le negaron. Hasta aqui son

palabras de Cypriano. Mira si se pudiera decir cosa mas para temer que esta. Bien veo que en parte es este encarecimiento; pero todavia por aqui se entenderá lo que este Santo sintiera de este nuestro atrevimiento tan ordinario y tan quotidiano.

Y si me dices que estás ya reconciliado con Dios por medio de la Confesion precedente; aunque esto sea asi, no es razon que luego en esa mesma hora que acabaste de revesar tantos pecados, le recibas; sin que des un poco de espacio á las lagrimas y al dolor, y á la purificacion de tu conciencia; para que asi te allegues á él con mayor pureza. Siete dias estuvo Maria, hermana de Moysen, sin entrar en los reales de Dios, aunque estaba ya arrependida y perdonada de su pecado. Y tres años estuvo Absalom sin entrar en el palacio del Rey David su padre, aunque estaba ya perdonado por la muerte de su hermano

Amnon.

Num.  
9.

Num.

12.

2. Reg.

13. &

14.



Amnon. Y pues á este (des-pues de ya perdonado) se dilató la vista del padre ofendido por tres años, no es mucho dilatarse á tisiquiera por tres dias; pues tanto mas gravemente ofendiste al Padre celestial, habiendole tantas veces crucificado su Hijo con tus pecados.

Y si por otra parte dices que en este tiempo no te podrás contener de pecar; y que por eso es mejor llegarte luego á comulgar, antes que los nuevos pecados te vuelvan á hacer indigno de ese mysterio; á esto respondo: Que si los pecados son veniales, no es ese inconveniente; porque siete veces al dia cae el justo; y facil es el remedio de ese mal: mas si temes ó crees que serán mortales; qué mayor peligro, ni qué mas mal aparejo puede ser, que llegarte á comulgar con una conciencia tan resvaladiza y de tan poca firmeza, que no esperes pasar siquiera tres dias sin pecado mortal? Don-

de está aqui el firme y verdadero proposito de nunca jamás ofender á Dios, aunque se pierda la vida? Donde está el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el pecado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerzas de la gracia; ni es tan facil de hacer un pecado mortal, que si el hombre pusiese de su parte una mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida, vivir libre de este genero de pecados, ayudado con la gracia divina, que nunca falta á quien la busca.

Mas obligar á esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar un gran rio de madre; que como tiene tantos años ha abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo eso con fuerza y arte lo sacais, luego en viendola suya corre y rompe



por do puede, y se vuelve á su primera canal. Y asi estos, como ha tantos años que están acostumbrados á vivir con aquella miserable libertad de hacer y decir quanto se les antoja, y dejar ir su corazon tras de la corriente de sus apetitos; querer sacarlos de este hilo, y obligarlos á resistir á estos movimientos apasionados, esles un tormento tan grande, que no ven la hora de salir de aquella obligacion, y volverse á la corriente de su antigua libertad. Y por eso se dan tanta priesa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar á vivir con la soltura que solian. De manera, que averiguado bien el negocio, la causa de esta aceleracion es el tormento grande que padecen en obligarlos á ser buenos por espacio de tres dias, segun están habituados al mal. Malaventurados de vosotros, como presumís por otra parte de salvaros y ser compa-

ñeros de aquellos que fielmente pelean; haciendoseos tan pesada cosa traer acuestas siquiera por tres dias el escudo de la virtud y las armas de esta espiritual cavalleria: pues (como dice el <sup>2.</sup>Tim. <sup>2.</sup> Apostol) no será coronado sino el que legitimamente pelear?

Y no piense nadie que contradice esto á lo que arriba diximos de la confianza con que havemos de llegar á este mysterio: porque aquello se dixo para esforzar los pusilanimos y flacos, que con demasiados é indiscretos temores se abstienen de este Sacramento; mas esto se dice para enfrenar los atrevidos: no para que se aparten de este remedio, sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen á él.

Mas qual haya de ser este aparejo, demás de lo susodicho, el capitulo siguiente lo declara mas en particular.



## CAPITULO VI.

*Lo que se ha de hacer antes de la Comunión.*

**P**ues el que desea hacer en esta parte lo que debe, tome algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablando ahora mas familiarmente, y con los que mas á menudo frequentan este mysterio) sería bien que asi como Moyses mandó á los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir á recibir á Dios quando les venia á dar la ley; asi nosotros tomemos este mismo espacio para disponernos á recibir al mesmo Señor, que nos viene á dar ley; no de muerte, sino de vida; no de letra, sino de espíritu; no de temor, sino de amor.

Cosa es por cierto de grande confusion ver lo que la Escritura divina cuenta que hacian las mugeres del

Rey Assuero para presentar se una sola vez en el año delante de él. Porque los seis meses primeros dice que gastaban en curar el rostro con un cierto oleo; y los otros seis con no sé que otros unguentos y confeciones. Pues si tanto se hacia por caer en gracia de los ojos de un hombre terreno; qué se debria hacer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta una de las principales alabanzas que el Angel dixo á la Sacratissima Virgen: Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues qué mucho sería hacer tanto por esta dignidad, quanto se hacia por aquella vanidad? Qué mucho sería que toda nuestra vida fuesse un continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios; pues toda la de aquéllas miserables mugeres lo era para caer en gracia de los de un hombre?

Mas ya que esto no se hace asi, á lo menos en estos dias susodichos será razon que comencemos á dispo-



nermos para este tan grande mysterio, haciendo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares qué sea esto? digo que lo primero sea mirar en este tiempo mas atentamente por ti, y por tus obras y por tu manera de conversacion, para no desmandarte en cosa que pueda ofender los ojos de este Señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmente, en quanto sea posible. Y no solo nos debemos guardar de los pecados, mas tambien de todas las ocasiones de ellos: como son risas, platicas y vanas conversaciones, y todas aquellas cosas que pocas veces pasan sin pecado. De manera que asi como una muger ataviada y limpia, quando se viste de fiesta para salir de casa, se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la puede ensuciar; asi debriamos andar mas sollicitos en este tiempo que en otro; donde nos solemos vestir de

fiesta para ir á recibir al Señor de los Angeles, y asentarnos á comer con él á su mesa.

Especialmente conviene guardar en este tiempo la boca, y mirar con todo cuidado no nos desmandemos en palabras vanas ó dañosas: para que asi esté mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conviene guardar el corazon de todo pensamiento sucio, vano ó inquieto: porque pues este es el talamo donde Dios ha de ser aposentado, no conviene que haya en él cosa de que se puedan ofender sus ojos divinos. Y porque la cosa mas propia del lugar en que este Señor mora, es la paz (como el Psalmista dice) será razon dar de mano en este tiempo á todos los negocios desasosegados y congojosos: porque pues el lecho de este Esposo celestial es florido (como la Esposa dice en los Cantares) no

Psalm.  
75.  
Cant.  
1.  
lo



lo tengamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejantes pensamientos. Y si la necesidad nos obligare á tratar estos negocios, sea con tal tiento y discrecion, que no se nos trave el corazon de ellos, y asi nos impidan la paz y sosiego del anima.

Y en estos mismos dias conviene que se dé mas tiempo á todos los espirituales ejercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en que se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente convendrá ocupar nuestro pensamiento estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos; para despertar en nuestras animas temor, amor y hambre de este pan celestial. Y en estos mismos dias podemos tambien hacer oracion á la Santissima Trinidad, cada un dia á una de las tres Personas Di-

vinas; para que nos dén aquella pureza y gracia que para esta Santissima Comunión se requiere. Y particularmente podemos recorrer á la Sacratissima Virgen nuestra Señora, suplicandole que por aquella devocion con que ella concibió en sus entrañas virginales al Hijo de Dios, y lo recibió en sus brazos despues que nació, nos alcance gracia para que dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemosle tambien que por aquella devocion con que ella, despues de la subida de su Hijo al Cielo, comulgaba y recibia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia con que nosotros tambien asi le recibamos. Donde (pidiendo esto) será bien que consideremos la fe, la devocion, el amor, las lagrimas, y el alegria con que esta Sacratissima Virgen comulgaria y recibiria el cuerpo de un hijo tan amado y tan deseado, cu-



bierto con el velo de aquellas especies Sacramentales, entre tanto que se dilataba la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fe y amor de esta Virgen: esto es, con quan grande firmeza y certidumbre creía que en aquel pan consagrado estaba el preciosissimo cuerpo de su Hijo; y quan grande era el amor que le tenia, y el deseo de verlo y abrazarlo en sus entrañas; no podrá dejar de entender algo de la alegría, y de las grandes alegrías y sentimientos que en aquel santissimo corazon havia al tiempo que comulgaba. Pues de esta devocion le pidamos una centella: porque esta bastará para llegar-nos como debemos á este convite.

La noche antes de la Comunión será bien escusar la cena, si fuere posible; ó á lo menos procurar que sea muy templada, sin conversaciones sobre mesa; porque asi sea el sueño mas quieto

y mas puro; y tambien para que haya mas aparejo para gastar un pedazo de aquella noche en estos y otros semejantes ejercicios, con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere á acostar, sea con el mismo cuidado y pensamiento; suplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y asechanzas del enemigo, para que con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue á él. Y quantas veces despertare, sea con este mismo pensamiento y oracion con que se acostó. Y á la mañana apenas ha de haver abierto los ojos, quando ya esté abrazado con la Cruz de Christo, y con la memoria de su pasion: en la qual señaladamente nos havemos de ocupar en este dia, considerando aquella inmensidad de amor con que el Hijo de Dios se ofreció por nosotros en la Cruz, y puso sus espaldas á recibir los azotes que nuestros hurtos merecian;



cion ; y tambien la caridad con que en esta mesa se ofrece á todos para remedio comun de nuestros males.

Porque pues este Sacramento fue instituido en memoria de la pasion de Christo, este es el principal pensamiento que debe hacer de nuestra parte ; para que asi cumplamos en esto con la intencion del testador.

## CAPITULO VII.

*De lo que se debe hacer al tiempo de la Comunion, y despues de ella.*

**D**Eclarado pues ya lo que se debe hacer antes de la Comunion, digamos ahora en breve lo que se debe hacer al tiempo del comulgar, y despues de haver comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que suena en tus oidos aquella voz del Evangelio, que dice : Ya viene el Esposo:

salid á recibirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro Sacramento se muestra Dios tan á la clara ser es-

poso de nuestra anima, como en este ; pues el efecto de él es unir la tal anima consigo, y hacer de ambos una misma cosa : que es un matrimonio espiritual. Pues para salir á recibir á este Esposo es necesario mirar atentamente de la manera que él viene : para que conforme á esa le salgas tu á recibir. El pues viene á ti lleno de caridad, de suavidad, de bondad y de misericordia, diciendo que con

Luc. 22. ha deseado celebrar

contigo esta Pasqua, en la qual se come el Cordero Pasqual. Tu pues, por el contrario, estás obligado á salirle á recibir con toda la devocion, amor, temor y alegria, que te fuere posible; pues vas á recibir al verdadero Esposo de tu anima, á tu Dios, tu Criador, y tu Señor, y todo tu bien. Para lo qual debes considerar la

Luc.  
22.  
I. Cor.  
11.

Matth.  
25.



Luc. 2. grandeza de la devocion y alegría con que aquel santo Simeon recibió al niño Jesus en sus brazos, quando la Virgen se le ofreció; para cuya vista solamente deseaba la vida: porque esa mesma es razon que tenga el que se llega á recibir por medio de este Sacramento al mesmo Señor. Mira tambien la devocion y alegría con que la madre del santo Baptista recibió á la de este Señor en su casa, quando dixo aquellas palabras de tanta devocion: De donde á mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Porque con esa mesma es razon que recibas tu á este Señor, diciendo con esta santa muger: De donde á mi tan grande bien, que vos, Señor de los Angeles, y gloria del Cielo, querais venir á mi? O padre! ó Pastor! ó Señor! o Dios mio! o todas las cosas! Que no contento con haverme criado á vuestra semejanza, y redemido con vuestra san-

gre, sobre todo eso querais ahora venir á mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hacerme una cosa con vos, como si vos dependiesedes de mi, y no yo de vos! De donde esto, Señor, á mi? Por ventura por mis merecimientos; ó porque ganais vos algo conmigo? No por cierto, Señor; sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgais vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo deseo á vos, como miserable; mas vos á mi, como misericordioso: yo á vos, para tener quien me dé; y vos á mi, para tener á quien dar. Y porque mas deseais vos dar que yo recibir (porque sois vos mas bueno que yo necesitado) de aqui es, que mas holgais vos de venir á mi, que yo á vos: y por esto dixistes que vuestros <sup>Prov.</sup> deleytes eran estar con los 8. hijos de los hombres: porque asi como el deleyte natural del ave es volar, y del pece nadar; asi el deleyte na-



natural del summo bien es hacer bien y comunicarse á todos.

En estos y otros tales pensamientos debe de ocupar el hombre su corazon antes que reciba, y despues de haver recibido este huesped celestial ; para cebar con ellos la devocion que para esto se requiere. Mas porque este esposo es de gran dignidad , y muy amigo de que su esposa sea vergonzosa ; por tanto conviene que esta devocion y alegria vaya mezclada con grande reverencia y humildad ; considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que

Dios hablaba , ni hombre, ni bestia ni ganado, so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mismo Aarón ( con ser summo Sacerdote escogido por Dios ) y otros hombres de los mas principales , á quien dió licencia que subiesen al monte , mandó que adorassen de lejos , y que no se acercassen á él , sino solo Moysen. Pues considerando esto, encojase el hombre dentro de si mesmo , y abajese en su corazon hasta el polvo de la tierra, y hasta los abysmos , quando llega á recibir dentro de su cuerpo y anima un Señor de tan gran Magestad.

## §. II.

**D**espues que huviere recibido esta sagrada hostia , detengala un poquito en la boca hasta que se humedezca ; porque asi la pueda mas facilmente pasar : porque si esto no se hace , muchas veces acaece pegarse al paladar , y poner

tan-

Psal. 2.

Exod.  
19.







razon para que por todo este espacio esté el hombre muy recogido y devoto; para que así se le comuniquen con mayor abundancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este Sacramento obra conforme á la disposicion que en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas veces se nos entran las influencias del Espiritu Santo, son el entendimiento y la voluntad, dando al entendimiento mayor luz, y á la voluntad mayor sentimiento de las cosas de Dios; no es razon que estas dos tan principales puertas estén cerradas en este tiempo: lo qual hace quien de proposito se divierte entonces á otras cosas. Y pues este es uno de los principales frutos de la Sagrada Comunión, y uno de los mejores bocados de esta mesa; muy fuera de razon es, que estando ya hecha la costa, y recibido este divino manjar, se despida el hombre al tiem-

po que havia de estar abriendo los senos de su anima, y recibiendo el fruto de su aparejo, y del Sacramento.

Y si me preguntas en qué podrás mejor ocupar este tiempo? digo que en alabanzas y exercicios de amor de Dios. Porque (como dice S. Bernardo) aqui son los abrazos, aqui los besos de paz, mas dulces que todos los panales de miel: y aqui finalmente es la dulce union del anima con el Esposo celestial. Por tanto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas santas aspiraciones: que no son otra cosa que actos de caridad, y deseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del Profeta, quando decia: *Diligam te Domine, fortitudo mea* &c. <sup>17.</sup> y quando decia: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.* <sup>Psalm. 41.</sup>

Aqui tambien conviene dar gracias al Señor por todos

S u p.  
Ca n t.  
serm.  
2.



dos sus beneficios, y señaladamente por este, en el qual se nos da el mismo dador y Señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligacion que á esto tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mandó Dios á Moysen, quando despues de haver embiado el manná á los hijos de Israel, le dixo que tomasse un vaso de oro y le hinchiesse del manná, y lo pusiesse dentro de el arca del testamento; y que estuviesse alli guardado perpetuamente; para que supiesen todas las generaciones advenideras con qué linage de manjar havia él sustentado á sus padres quarenta años en el desierto. Pues dime ahora: qué comparacion hay entre aquel manná ( que era manjar corruptible ) y este Santissimo Sacramento, que es manjar de vida perdurable? Pues si tal agradecimiento y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible; qué pedirá por este, que es manjar

de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar con ningun genero de palabras.

En este mesmo dia tambien debe tener el hombre sobre si la guarda que pide una tan solemne hospederia como es haver recibido dentro de si á Dios. Y si el Propheta David decia que tenia reverencia al lugar en <sup>Psalm.</sup> 131, que havian estado los pies de Dios, razon será que este dia tenga el hombre una manera de reverencia á sus pechos, en los quales recibió al mesmo Dios. Mas esta reverencia se ha de enderezar á que por aquel dia no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto nos sea posible. Y en este mesmo dia señaladamente conviene tapar la boca del horno, porque no se nos salga fuera el calor de la devocion que el fuego del amor de Dios huviere dejado en él; pues sabemos quan delicado es el espiritu de la devocion; el qual ligeramente se va, y no vuelve sino con mucha dificultad.

Exo d.  
16.



cultad. De esta manera este Santo Sacramento nos será causa de andar todos estos dias recogidos, asi antes como despues de la Comunion. Por donde asi como el sol alumbra y esclarece el mundo, no solo quando sale, sino tambien una hora antes que salga, y otra despues de puesto; asi el Sol de justicia (que en este Sacramento se encierra) no solo esclarecerá nuestras animas quando lo recibieremos, sino tambien antes y despues de haverle recibido: lo uno con la esperanza del recebimiento; lo otro con la memoria del beneficio recibido.

Para ayudar á todo esto se ponen algunas oraciones y meditaciones en el Tratado quinto de este Memorial: las quales podrán ayudar mucho al hombre que las leyere con toda la devocion y recogimiento que le sea posible, sintiendo lo que dice, y deteniendose en lo que mejor le supiere.

## CAPITULO VIII.

*Del uso de los Sacramentos, y del provecho que se recibe con la frecuencia de ellos.*

**D**icho ya de la manera en que nos havemos de aparejar para este Santissimo Sacramento, digamos ahora brevemente del fruto que del uso de los Sacramentos se nos puede seguir, si dignamente los frequentamos.

Pues para esto es de saber que no son otra cosa los Sacramentos de la ley de gracia, sino unas canales del Cielo por donde corren las gracias del Espiritu Santo; las quales originalmente nacen de la fuente del costado de Christo.

Y por tanto el que se llega á comulgar (como dice S. Chrysostomo) ha de hacer cuenta que pone la boca en la llaga de este precioso costado, y que de alli bebe agua de vida. Medici-

Serm.  
in E n-  
carnijs.  
Apu d  
Ma l-  
le um  
Calvin.  
cap. 4.  
nas tom. 6.



nas son y remedio de nuestra flaqueza : la qual conocia muy bien aquel que fue embiado al mundo para remedio de ella : y asi supo muy bien ordenar lo que para esto le convenia. Porque no era razon que habiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos , no huviesse tambien medicinas para curar las animas ; pues ni están menos sujetas á enfermedades que ellos ; ni va menos en la cura de ellas, sino tanto mas, quanto son de mayor precio que ellos. Pues para este fin fueron instituidos los Sacramentos de la ley de gracia : que como ley perfecta, era razon que proveyesse enteramente de todo lo que era necesario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los Sacramentos ; porque son tambien muchas y diversas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los Sacramentos por su

parte ; sino tambien lo que nosotros hacemos por la nuestra para dignamente recibirlos. Porque el que se va á confesar , primeramente se acusa de lo pasado , y se arrepiente de lo hecho, y se humilla ante los pies del Vicario de Christo , y pide perdon de sus yerros, y propone la enmienda de ellos : y alli finalmente es recibido de Dios, y por mano de la Iglesia reconciliado con él. Lo qual todo nos ayuda grandemente á traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su conciencia, habiendo tan á menudo de darla : y como quien camina por entre dos vallados ( que no puede desviarse á una vanda ni á otra ) anda con cuidado de si mesmo por razon de la confesion pasada , y tambien de la venidera , y no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el Sacramento de la Confesion : cuya necesidad



verian claramente los hombres, si estimassen siquiera en tanto las cosas espirituales, como estiman las corporales. Si no, dime: porqué es menester escardar continuamente la huerta, y barrer la casa cada dia, y lavar la camisa cada semana; sino porque cada cosa de estas ordinariamente se ensucia? Pues si viviendo en este mundo tan malo, es tantas veces amancillada la pureza de nuestra anima; porqué no procuraremos que haya para esto ordinario remedio, pues es tan ordinario el peligro? porqué no se le lavará cada semana el anima, como se lava la camisa; pues va tanto mas en la limpieza de lo uno que de lo otro, quanto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura?

Vemos otrosi quan ordinario es el cuidado que tienen los que navegan, de acudir á la bomba del navio á vaciar el agua que siempre coge, mayormente en tiem-

po de lluvia: porque á no hacer esto así, tomaria el navio tanta agua, que se fuesse á hondo y se perdiese. Pues si son tan ordinarios los pecados veniales que cada dia hacemos; los quales son como gotas de agua que caen en el navio de nuestra anima, y estos disponen para los mortales, con los quales se hunde este navio; no será razon acudir siempre al remedio de estos pecados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vemos otrosi como muchas veces provee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores de alguna fuente, ó de algun otro desaguardero, por do se purguen: con la qual suelen vivir sanos los que de otra manera apenas pudieran vivir. Y por esto los medicos no quieren cerrar estas fuentes ( aunque puedan ) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inventó la naturaleza para



ra remedio de los cuerpos, inventó la divina gracia para el de las animas; porque pues dentro de ellas se crián tantos malos humores de pecados, huviessse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la Confesion, por do purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

§. I.

*De los efectos del Sacramento de la Comunion.*

**D**E esta manera pues se purgan y cobran salud las animas por el Sacramento de la Confesion: mas esta salud y vida conserva el de la Sagrada Comunion: el qual por eso fue instituido en especie de mantenimiento, porque asi como es propio del mantenimiento sustentar la vida corporal, asi lo es de este Sacramento sustentar la espiritual, que consiste en caridad; para que no desfallezca

esta virtud con las grandes contradicciones que en este mundo padece. Por lo qual dixo el Señor que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beber. Sobre las quales palabras dicen comunmente los Doctores que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las animas. Porque él nos sustenta en la vida espiritual; deleyta el gusto interior; rehace las fuerzas sobrenaturales; repara la virtud enflaquecida; fortalece al hombre contra las tentaciones de el enemigo, y hacele crecer cada dia hasta su debida perfeccion, si por su culpa no queda.

Y si preguntares como es posible que una substancia y comida corporal obre un efecto tan espiritual como es conservar, y acrecentar la caridad y sustentar al hombre en vida espiritual? A esto se responde que la causa de esto es la virtud sobre-

Joan.  
6.



natural de los Sacramentos: los quales Dios instituyó para remedio de nuestra flaqueza; y quiso que debajo de señales y formas corporales y visibles obrassen efectos invisibles: como se ve claro en el agua del santo Bautismo; la qual lavando exteriormente el cuerpo, lava interiormente el anima, y la pone en estado de gracia. Pues lo mesmo hace este divino Sacramento en su manera, por la parte que es Sacramento, y el mayor de los Sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aun dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamente obra esto. La una es, que en él juntamente con la carne de Christo está el anima de Christo, y el Verbo Eterno de Dios vivo, y vida de todas las cosas; el qual por medio de este Sacramento entra en el anima de el que comulga, y en ella obra este efecto tan admirable, como es darle vida espiritual. Por donde asi co-

Tom. III.

mo el medico que quiere curar el enfermo con algunos polvos medicinales, los junta con un poco de agua destilada, y se los da á beber; para que el agua, que es liquida, lleve la medicina por todas las venas del cuerpo, donde ha de hacer su operacion; asi tambien ordenó aquel medico celestial de juntarse el Verbo Divino con esta carne humana; para que entrando él por este medio en los hombres, que son de carne, obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

Y demás de esto, no solo el Verbo Divino por si, mas tambien la mesma carne que él ayuntó á si, participa esa mesma virtud: y asi ella tambien (por medio de él, como instrumento suyo) es causadora de vida, segun que arriba declaramos.

Y por esta causa el Salvador (acabando de resucitar la hija de aquel Principe de la Synagoga, le mandó dar de comer: para que la vida

N que

S.Tho.  
3.p. q.  
79.art.  
1.

Matthi.  
9.  
Luc. 8.



que él le havia dado con su virtud, se conservasse con el mantenimiento : dandonos en esto á entender que así tambien conviene que á las animas que han resucitado ya por virtud de Dios (que obra en el Sacramento de la Confesion) se administre este divino manjar; para que la vida que se recibe por el un Sacramento , se conserve por el otro. En lo qual se ve quan necesarios sean estos dos Sacramentos para la vida espiritual ; el uno para que la dé, y el otro para que la conserve. Por lo qual debe el que desea alcanzar esta vida , muchas veces confesar ; y el que conservar la, comulgar.

Y por ser tan pocos el dia de hoy los que esto hacen, son tantos los que espiritualmente mueren : y por esto mesmo está tan apagada la llama de la caridad (en que esta vida consiste ) por ser tantos los que no se aprovechan de estos defensivos y remedios que Dios para

esto nos ordenó. Porque ( como dixo muy bien el Cardenal Cayetano ) la caridad en este mundo está fuera de su lugar natural, que es el Cielo ; donde teniendo el summo bien presente , arde sin cesar en el amor de él : mas en este mundo está como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural, donde tiene mil cosas que le son contrarias : por lo qual tiene necesidad de grandes reparos y defensivos para haverse de conservar. Vemos que una gota de agua echada en la mar, dura para siempre ; porque está en su elemento, donde se conservará con toda la otra agua, que es como ella : mas derramada en la tierra, facilmente se seca; por la sequedad natural del elemento en que está, que le es contraria. La ciudad otrosi asentada en el corazon y medio de un Reyno, segura está de los enemigos, y no tiene necesidad de gente de armas.



ni dé guarnicion para conservarse: mas la que está en frontera de ellos, si no estuviere muy pertrechada y guardada y velada, á la hora se perderá. Pues en este mesmo peligro está la caridad en esta vida; donde está fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos: contra los quales proveyó aquel soberano Emperador ( que tan bien entendia esto ) del reparo de este Santissimo Sacramento: del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista, que dicen: Aparejaste, Señor, delante de mi una mesa, la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos sujetos á los combates de estos enemigos; qué harémos sin el socorro de esta mesa que Dios para esto nos aparejó? Ay de aquellos ( dice S. Bernardo ) que son llamados para obras de fuertes, y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras

de fuertes, sino los que el dia que fueron bautizados se declararon por Cavalleros de Christo, y por enemigos de Satanás y de todas sus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza contra estos enemigos, sino este Santissimo Sacramento; de quien dice S. Chrysostomo que hace leones que echan fuego por la boca, á los que se llegan á él? De aqui es que donde ( segun nuestra translacion ) dice David: Pan de los Angeles comió el hombre; traslada S. Hieronymo: Pan de los fuertes comió el hombre: porque tal es cierto el Sacramento que por este manjar es figurado.

Pues siendo esto asi, con mucha razon llora este Santo á los que siendo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quieren aprovecharse de ellas. De lo qual qué se puede seguir, sino la caída y muerte de tantas animas co-

Ps. 77.

Ps. 22.



mo vemos? Porque en los tiempos pasados con la virtud de este Sacramento (que tan continuadamente se administraba) prevalecian los Christianos contra todas las furias y rabias de los tyranos, y daban de buena gana la vida por la justicia; mas ahora es tan grande nuestra flaqueza, que apenas damos un paso por ella. Pues el que en medio de tantas muertes y peligros desea remedio, lleguese á esta mesa celestial, sustentese con este pan de fuertes, y trabaje por seguir, no los errores de los presentes, sino los exemplos de los pasados, si quiere pelear legitimamente y ser coronado con ellos.

2. Tim.  
2.

§. II.  
*Responde á algunas objeciones de algunos negligentes.*

**L**OS hombres carnales y amigos de vivir á su voluntad dicen que pa-

ra qué es tanta Confesion y Comunión? que basta confesar una vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud de esta celestial medicina, ni la necesidad que de ella tenemos. Si el hombre una sola vez en el año enfermase, una sola vez bastaba usar de estos remedios. Mas si toda la vida el hombre es una tela perpetua de enfermedades: si tantas veces nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y la hinchazon de la soberbia, y las postemas de la invidia, y la comezon y lepra de la luxuria, y las llagas encrudecidas de nuestros odios, y el hastío de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales; como queremos acudir al cabo del año á males tan quotidianos con remedios tan tardíos? Muy flacas suelen ser las medicinas quando caen sobre llagas afistoladas. Porque aunque el Sa-  
cra-



cramento de la Confesion cure del todo los pecados; mas no quita del todo las raices de ellos, que son los malos habitos en que estamos envejecidos y acostumbrados: que son dificultosissimos de curar.

Qual es otrosi el hombre que quando la casa arde, ó los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proveer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de codicias, quantos apetitos tiene desordenados; y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nuestro corazon; contra los quales no hay otro mas poderoso remedio que el de los Sacramentos; como aguardámos á usar de este remedio al cabo del año, siendo el peligro tan quotidiano? Sin duda quien esto hace, ni sabe estimar la dignidad de su anima, ni entiende la malicia y perversidad de su carne, ni conoce la virtud y

eficacia de los Sacramentos, ni el fin para que fueron instituidos: pues es cierto que no menos fue instituido el Sacramento de la Confesion para curar las animas, y el de la Comunion para sustentarlas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y si dices que al cabo del año lo perdona Dios todo; qué me dices de la tyrania de la mala costumbre, que se queda arraygada en tu anima? qué me dices de las ofensas de Dios que pudieras haver escusado, que pesan mas que la perdida de mil mundos? qué me dices de los otros pecados que se seguirán de ese pecado; pues dice San Gregorio que el pecado que no se cura con la penitencia, luego acarrea otro con su mesma carga? Pues quanto mejor consejo fuera prevenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto sería mejor á la muger casada no cometer adul-



terio, que perdonarla su marido despues de cometido?

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue á comulgar mas que una sola vez en el año ; pero esto hizo como piadosa madre , que no quiso dar ocasion de comulgar indignamente á los flacos, ó de quebrantar su mandamiento dejando del todo de comulgar , como hacen algunos : y por esto no quiso hacer ley mas que de esta sola vez, por amor de estos flacos: dejando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año para los devotos.

Otros hay que entienden esto , y conocen por experiencia la virtud de estos Sacramentos; mas dejan de recibirlos á menudo por verguenza del mundo. Estos parece que son como aquellos Phariseos de quien dice S. Juan que conocieron á Christo, mas no lo osaron confesar por miedo del mundo: de los quales dice él que amaron mas la gloria de

los hombres que la de Dios. Decidme pues : si vos confesais que este santo Sacramento fue ordenado y encomendado por Christo; qué otra cosa es tener verguenza de recibirlo , sino tener verguenza de parecer buen Christiano y discipulo de Christo? Ese mesmo temor padció S. Pedro quando negó á Christo; por que tuvo temor y verguenza de parecer discipulo suyo, y por eso se dice que le negó. Pues ahora ya reyna en el Cielo , y es adorado del mundo ; y con todo eso se afrentan los hombres de hacer cosas con que parezcan discipulos suyos. Qual es (dice Salviano) la honra que tiene Christo entre los Christianos; quando parecer uno muy suyo es caso de menos valer? Adonde pueden mas llegar los males del mundo, que á tenerse la religion y la virtud por deshonra ; siendo ella sola merecedora de honra , y para quien todas las leyes divinas y huma-

Joan.  
18.

Joan.  
12.



nas disputaron la honra?

Dicesme que te retraen de este mysterio las voces y clamores del mundo. Pues como? si tu confiesas que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene, uno de los principales es el mundo; el qual persiguió á Christo, y persiguió á los Apostoles y á los Prophetas, y á todos los Santos; qué caso debes tu hacer de quien esto hizo? y de quien así está pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamás tuvo por seguro el consejo de su enemigo? y enemigo, que siempre le hace guerra mortal?

Pues si este enemigo por una parte te retrae de estos mysterios, y por otra te llama Christo á ellos, diciendo: Venid á mi todos los que trabajais y estais cargados; que yo os daré de comer: siendo esto así; á qual de estas voces será mas razon de acudir? Si llaman-donos Christo y el mundo, acudimos al mundo, y de-

jamos á Christo; como nos podemos llamar siervos de Christo? porque de aquel es el hombre siervo, cuya voluntad hace, y á quien desea contentar. Y así dice el Apostol: Si á los hombres deseasse agradar, no sería siervo de Christo. Y si nos llamara el mundo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de excusa pudieramos tener. Mas no es así, sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras: El mundo clama: Yo desfallezco: Christo dice: Yo esfuerzo: y con todo eso la miserable de mi anima mas quiere seguir al que desfallece, que al que nos esfuerza.

Dime otrosi: qué te hacen estas voces del mundo? qué te dan? qué te quitan? Muchas veces somos como bestias espantadizas, que tememos las sombras y cosas de ayre. El amor propio es el artifice de estos temores; que quiere tener tan seguros sus provechos, que

Gal. 1.

In so-  
lil. cap.  
13.Matth.  
11.



no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que huviesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre; porqué no pasariamos ese poco de trabajo por gozar de tan grande bien? Caro te parece este bocado por ese precio? El oso que va abrazado con la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas; por gozar de la miel que lleva. Pues llevando tu contigo una colmena llena de tantos bienes, como es esa hostia consagrada; y un panal de miel tan suave, como es la consolacion de este divino manjar; porqué no sufrirás esas picaduras de las lenguas maldicientes, por gozar de tal bocado?

Otros hay aun no menos culpados que estos: los quales por pereza de aparejarse para este Sacramento dejan de recibirlo, y de recibir á Christo en él, que es todo

nuestro bien. Pues como? tan pequeño te parece este tesoro, que se te hace caro pasar ese poco de trabajo por él? Mira, ruegote, en quan diferente estima lo tenia el bienaventurado Martyr Ignacio: el qual en una carta dice asi: Fuegos, cruces, bestias, despedazamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las que pueden inventar los demonios, carguen sobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este Santo se ponía á todos los martyrios de los demonios por gozar de Christo, que es el que se te da en este Sacramento; porqué no te pondrás tu á tan poco trabajo como es confesarte y encomendarte á Dios, para gozar de este mesmo tesoro? Qué mayor locura que dejarse el hombre morir de hambre, por no estender la mano á tomar el manjar que tiene delante? Esconde (dice el Sabio) el perezoso la mano en el seno; y parece-

Prov.  
19. &  
26.

le



le gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues qué cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable que esta? Qué excusa tendrá ante Dios en la hora de la cuenta quien así despreció el remedio que se le ofrecia tan de gracia, por tan pequeña carga?

Ni tampoco se deben excusar las personas so color de reverencia, diciendo que por eso quieren comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reverencia. Para lo qual debes saber que una de las maravillas de este Sacramento, entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conversacion sea causa de menosprecio; aqui no es así, quando este Sacramento dignamente se recibe. Porque como en él se da gracia, mientras mas á menudo se recibe, mas gracia se da; y quanto mas crece la gracia, mas crece el amor, y el temor, y la devocion, y la reverencia, y to-

das las otras virtudes, que de ella proceden: que son los principales aparejos que para este Sacramento se requieren. De lo qual todo carece el que menos veces le recibe: y así le recibirá con menor devocion.

Esto mesmo tambien se prueba por la diferencia que S. Gregorio pone entre el gusto de los deleytes espirituales ( que es el de este manjar celestial ) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos y deleytes sensuales, quando no se tienen, causan deseo; mas despues de alcanzados, hastío: como se ve claro en el hombre hambriento, y en el harto: mas por el contrario los espirituales, quando no se tienen, no se desean; porque no se conocen: mas despues de alcanzados y gustados, quanto mas se poseen, mas se desean, y mas hambre causan: segun aquello que la Divina Sabiduria protestó diciendo: Los que comen de mi, tendrán mas

H o m.  
36. in  
Evang.

Ecclí.

ham-



hambre; y los que beben de mí, tendrán mas sed. Pues si el deseo y la hambre de este pan celestial es uno de los principales aparejos que se requieren para él; y este deseo crece con el gusto y experiencia de él; claro esta que mientras mas á menudo se recibiere, mas se deseará; y asi mas dignamente se recibirá. De lo qual se infiere claramente que tanto mas dignamente comulgá el hombre, quanto mas á menudo comulgare. Mas los que dilatan esto mucho tiempo, como por una parte carecen de este socorro, y por otra cargan de pecados por falta de él; de aquí nace que mientras mas tardan en recibirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres pecador y flaco, y por eso indigno de esta comida; á esto digo que no estando en pecado mortal, por esa mesma razon te debrias llegar por la qual te desvias. Porque este Sacramento es

perdon de pecados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y tesoro de pobres, y remedio comun de todos los necesitados. Y asi fue él instituido por Christo, no solo para que fuesse manjar de vivos y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Por lo qual dicen los Santos que muchas veces por virtud de él se hace el que lo recibe, de atrito contrito: que es como si dixesemos, de muerto vivo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y pecadores; y que á los que de este convite murmuraban, respondió diciendo: No tienen necesidad los sanos de medico; sino los enfermos: y no vine yo á llamar los justos; sino á los pecadores.

Bueno es retraerse de este Sacramento por temor; y bueno es llegarse por amor: porque lo uno y lo otro es hon-

Matth.  
9.



honorar á Dios. Mas ( como Santo Thomás determina ) mejor es llegarse por amor , que retirarse por temor : porque ( absolutamente hablando ) mejores son las obras del amor que las del temor. Conforme á lo qual leemos que David como vió muerto á Oza por la irreverencia que cometió contra el arca del testamento, no osó hospedarla en su casa ; sino mandóla depositar en casa de Obbedom. Mas despues que supo como el Señor havia prosperado la casa de su huespéd con abundancia de bienes , esforzado mas con este buen suceso , que atemorizado por aquel castigo , determinó de llevarla á su casa : y no le engañó su esperanza.

## CAPITULO IX.

*Qual sea la causa del poco gusto y devocion que algunos tienen quando celebran ó comulgan.*

**A** Cerca de lo dicho se podrán preguntar algunas cosas : á las quales será necesario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por donde muchas personas que celebran y comulgan á menudo, no sienten en sus animas aquel gusto y consolacion que debrian, comiendo este pan celestial? y otras, que no solamente no sienten esto, mas ni aun parece que aprovechan en la virtud con el uso de este Sacramento; sino que se están siempre quasi de una mesma manera?

Pues á lo primero digo que unas veces falta esto por culpa de la persona ; porque no se aparejó para comulgar, como debia; ó no vive ( como es razon : y por eso

no



no es mucho que no sienta lo que sienten los que viven mejor, y van mas aparejados, y asi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas: con lo qual gustan mas de las cosas de Dios.

Mas otras veces falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispensacion divina: porque asi cumple á la misma persona. Porque asi como muchas veces no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras veces suelen hallar; sin haver hecho por donde lo perdiessen: porque con esto los purga Dios, y los prueba y los exercita y los humilla; asi tambien acaece lo mesmo en la Sagrada Comunion sin culpa de ellos.

Otras veces acaece esto por no saber los hombres buscar la devocion con la discrecion que se debe buscar; como San Buenaventura lo declara por estas palabras: Acaece (dice él)

algunas veces á personas espirituales, que quanto mas procuran la gracia de la devocion (que llaman sensible) menos la hallan; y quanto mas priesa se dan por ella, tanto mas se les aleja: como acaece en las principales fiestas del año (donde mas se procura la devocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entristecen grandemente, y con una pusilanimidad de corazon juzgan que por ventura Dios no quiere que estando asi se lleguen á él, ó que los desecha de si, como á indignos de este Sacramento: donde viene á ser, que á veces por esta causa se apartan de la medicina y remedio de su salud, que es este Sacramento.

De lo qual puede haver muchas causas; unas por culpa, y otras tambien sin culpa del hombre, por especial dispensacion de Dios. Pero quanto toca al presen-



té negocio , una de las mas comunes es buscarse en los tales dias la devocion con demasiada fuerza y vehemencia. Porque con esto parece que se quita al anima su libertad , y se ahoga la virtud de naturaleza , quando el hombre trabaja demasiadamente por sacar como estrujado y exprimido el jugo de la devocion. Y si no la puede luego alcanzar como desea , entristece-se y congojase por esto : y asi queda mas endurecido é inhabilitado para ella. De donde nace que quanto mas ahincadamente trabaja para alcanzarla , menos la alcanza , y mas se seca : segun aquello que está escrito : El que aprieta mucho los pechos para exprimir leche , sacará sangre. Vemos que no sale tan puro el zumo de una naranja ú de otras cosas tales , quando se estrujan y aprietan con mucha fuerza , como quando las aprietan moderadamente , para que den lo que bue-

namente puedan dar. Pues esto mismo acaece á los que procuran la devocion. De donde nace que quanto el corazon está mas libre , tanto es mas dulce y mas copioso el afecto de la devocion. Y por esta causa en otros tiempos acaece hallarse el hombre mas devoto que en las fiestas señaladas : porque en estas parece que ahogamos mas el espiritu con la solicitud y vehemencia de este deseo. Mas en los otros tiempos asi como el deseo es mas moderado , asi el espiritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza : con lo qual está mas dispuesto para alcanzar la devocion que desea.

A la otra pregunta , que es , porqué algunos de los que á menudo celebran ó comulgan , no vemos tan aprovechados , no solo en la devocion , mas ni aun en las otras virtudes ; antes parece que perseveran siempre casi en una mesma tibieza y negli-



glicencia? á esto responde un Doctór que (regularmente hablando) esto suele acaecer por una de dos causas. La una, por culpa de su mal aparejo (como tambien diximos de la falta de devocion) esto es, porque no se llegan á este Sacramento con aquel fervor de caridad, y hambre de este pan celestial, sino por una manera de costumbre, ó cerimonia ó cumplimiento, ó necesidad: y despues de haverlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el corazon á todos sus apetitos sin razon y sin freno. De manera, que ni antes que le reciban se aparejan con tanta devocion, ni despues de haverle recebido se recogen y miran por sí con tanto cuidado. Por lo qual no es mucho que asi como se llegan ayunos á esta mesa, asi tambien se despidan de ella, ó á lo menos con muy poco fruto, por haver sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al

principio de este tratado fundamos: conviene saber, que todas las causas obran conforme á la disposicion que hallan en los sujetos: y asi este soberano Sacramento (que es fuente de todas las gracias) obra tambien segun la disposicion que halla en las animas: y asi obra menos en las que están menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razon de algunos defectos y pasiones ocultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas; las quales los arrebatan y llevan en pos de sus apetitos, y asi les son grandes estorvos é impedimentos de su aprovechamiento: como son, la demasia del amor propio y de la propia voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les hace andar buscando aqui y alli diversos gustos y contentamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esto la devocion, y aun muchas veces del todo la

pier-



pierden : como hace un vaso de barro mal cocido , que no retiene fielmente el licor que le encomiendan ; antes lo trasvina por muchas partes , hasta que del todo le pierde. Y particularmente acaece esto á los que se dan á platicas , y risas y conversaciones vanas , y se derraman en salidas y negocios escusados : porque todas estas cosas hacen muy mal la cama á este Esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios , y no admite competidores ; sino sola quiere poseer el corazon.

## CAPITULO X.

*Si es bueno comulgar muy á menudo.*

**P**ORQUE en el capitulo pasado exhortamos á la frecuencia de los Sacramentos , y señaladamente al de la Sagrada Comunión , preguntará por ventura alguno quan á menudo se de-

ba este Sacramento recibir? La respuesta de esta pregunta por una parte es muy facil , y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos á la virtud y eficacia del Sacramento ; como en él esté Christo , que es fuente de todas las gracias ; y por él se nos aplique la virtud de su pasion , que es de infinito valor ; claro está que si pudiessemos recibirlo infinitas veces , tantas lo debriamos recibir : pues tanto mayor gracia , y mayores mercedes recibiriamos por él. Mas por otra parte , considerando la disposicion y aparejo que pide este Sacramento , segun la qual comunica su virtud , como arriba se declaró ; mayormente que no es este Sacramento de muertos , sino de vivos ; pues el comer presupone vivir : segun esta consideracion no es bien comulgar muy á menudo , sino segun el aparejo que cada uno tuviere : para el qual conviene mirar muchas cosas.

Por-



Porque primeramente para esto se debe tener respecto al estado de cada uno. Ca las personas que están dedicadas á Dios (como son los Sacerdotes y Religiosos y Religiosas) mas aparejo tienen (quanto es de parte del estado) para llegarse á este Sacramento, como personas mas desembarazadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado; sin embargo de que muchas veces suple nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia: la qual da él á quien quiere y como quiere, en qualquier estado qu esté: como lo vemos por David, Abraham, Job, y otros santos Reyes y Patriarcas, que fueron de grande perfeccion, aunque el estado no les ayudaba tanto á eso: pero ayudabalos la divina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados, por muy perfectos que sean.

Tambien se debe tener

respecto á que primero cumpla cada uno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se dé á los exercicios espirituales, que no deje de cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido é hijos á quien servir, é hijas que guardar, y casa que mantener, de tal manera se ha de dar á las cosas de devocion, que no deje las de obligacion: pues las unas son de voluntad, y las otras de necesidad: las unas de consejo, y las otras de precepto. Y uno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dejar las obras de justicia por las de gracia: pues (como dixo aquel santo Propheta) <sup>1. Reg. 15.</sup> mas vale la obediencia que el sacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion; y sacrificio, lo que de voluntad y devocion. Contra lo qual ordinariamente están inclinados los hombres: porque comunmente mas gusto tienen en

en



en las cosas que hacen por su voluntad propia, que en las que hacen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con sus hijos y maridos, eso mesmo digo de la de los hijos é hijas para con sus padres; mayormente quando son pobres, viejos ó enfermos: porque servir á estos en sus trabajos pertenece al primer mandamiento de la segunda tabla: que es la primera obligacion que tenemos á los hombres despues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exemplo tan antiguo y tan celebrado de los hijos de las cigueñas, que con grande piedad y cuidado sirven á los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre que de tal manera se dé al uso de los Sacramentos, que no deje de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no aceptará Dios su devocion.

Lo tercero debe el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar á menudo: la qual debe ser tal, que pueda en ella perseverar, y tenga aparejo para eso. Porque asi como los arboles de regadío, quando les falta el riego acostumbrado, padecen notable daño, por faltaries este tan grande y tan usado beneficio (y aun á veces vienen por esto á secarse) asi las animas acostumbradas á este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento quando les falta este beneficio, por ser tan grande el beneficio: tanto, que algunos por esto vienen á aflojar en la vida espiritual, y aun á veces á desistir del proposito comenzado. Porque general cosa es, los cuerpos flacos, acostumbrados á una provechosa medicina, hallarse muy mal quando la dejan: y lo mesmo acaece á las animas flacas quando dejan de continuar esta tan saludable me-



dicina por culpa suya. Por lo qual debe la persona en este caso tener tambien respecto á la comodidad y aparejo que tiene para la frecuencia de este Sacramento: para que se ponga en estylo, que pueda siempre continuar; porque no venga á faltar en todo quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar que con mas libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres; y correr por do quisieren á buscar los Sacramentos y los ministros de ellos; y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas que las de menos: porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los Santos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres veces en el año en el templo, nunca obligó á esto las mugeres, ni una vez

en la vida; porque sabía él bien el peligro de estas salidas: el qual experimentó Dina, hija de Jacob: pues con una salida que salió, destruyó á si y á toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba S. Ambrosio á la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaba á muy gran priesa fuera de ella, quando iba á visitar á Santa Isabel su parienta.

No digo esto para poner perpetua clausura á las doncellas; sino para que se habituen todo lo posible á tratar con Dios de sus puertas á dentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa, y salir lo menos que les sea posible fuera; sino es los dias que manda la Iglesia, ó quando lo pide el uso de este Sacramento; recibendolo con esta moderacion. Esto digo, generalmente hablando: porque personas hay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cesen todos estos inconvenientes;

Genes.  
34

Luc. I.

Exod.  
23. &  
34.



res; y asi salgan de esta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas, debe cada uno mirar como le va con la frecuencia de este Sacramento. Porque si con esto se halla mas devoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas solícito en la guarda de si mismo, y mas señor de la ira y de los otros apetitos y pasiones desordenadas (aunque esto no sea con grande ventaja y eminencia) argumento es que aprovecha con este Sacramento: y asi debe frequentarlo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte, que si mientras mas lo frecuente, mejor le va, debe en este caso humildemente continuar lo que siente que le hace provecho. Mas si nada de esto reconoce en si, indicio es del poco fruto que saca del Sacramento, y del flaco aparejo con que se llega á él: asi parece que, ó debe acre-

centar el aparejo, ó disminuir la frecuencia del Sacramento.

Verdad es que algunas veces obra este Sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre baruntar: porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco á poco: segun parece en una planta; que no viendo quando crece, vemos despues que ha crecido. Por lo qual no se debe el hombre en este caso fiar de si, sino poner su causa en manos del prudente y virtuoso Confesor para que él la determine.

Mas aqui es mucho de notar que no solamente se cuenta por aprovecharse el pasar adelante, sino tambien el no volver atrás; puesto caso que (como dice S. Bernardo) en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás. Pero con todo esto mas claro ve el hombre quando vuelve atrás, que quando pasa adelante: asi como mas claro

Ser. 2.  
de Pu-  
rif. &  
epist.  
341.



se veria una piedra que viene rodando con impetu por una cuesta abajo, que la que sube acia arriba: porque (comunmente hablando) el crecer es dificil, y el decrecer facil: asi como se suele decir que es mas facil derribar que edificar: y asi es mas claro de ver. Por lo qual digo que aunque le parezca al hombre que no pasa adelante con la frecuencia de este Sacramento; mas si por otra parte ve que dejandolo de continuar vuelve atrás, cayendo en muchos defectos, y hallandose mas flaco para resistir á la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardío para la obediencia, mas perezoso para las obras de misericordia, mas facil para las risas y palabras ociosas, mas prompto para la ira, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas descuidado en la guarda de si mismo: quando en todas estas cosas ó en alguna de ellas se halla mas falto apartandose

del Sacramento, y no tanto quando lo frequenta, argumento es que todavia aprovecha con el uso de él; porque parte es de provecho incurrir en menos daño: y no es menos necesaria la medicina que nos preserva de enfermedades, que la que nos acrecienta la salud. Lo qual es cosa de grande consolacion para todas aquellas personas que no ven tan palpablemente en si el fruto de este Sacramento.

Y dado caso que se vea muchas veces desvariar en algunos pecados veniales, no por eso se debe apartar de este Sacramento, precediendo el arrepentimiento de ellos: porque (como dice San Hilario) si los pecados no son mortales, no se debe el hombre apartar de la medicina del Cuerpo del Señor. Mas antes esta razon nos obliga mas á llegar á él; pues uno de los efectos y virtudes de este Sacramento es el remedio de este genero de pecados: sin los

qua-



quales no se pasa esta vida.

Pues conforme á estos presupuestos facilmente podrá cada uno determinar las veces que debe llegarse á este convite celestial. Porque á unos bastará llegarse por las fiestas principales del año : á otros cada mes : á otros cada quince dias : y á otros tambien cada semana,

como S. Augustin aconseja: con lo qual se debrian contentar todas las personas, por virtuosas que fuessen, si no huviesse algunas particulares causas ó circunstancias por donde esto se debiesse hacer mas veces: porque asi como no hay regla sin excepcion, asi no puede establecerse cosa perpetua que no tenga su limitacion. Y de este parecer es San Buenaventura en un tratado que escribió de la perfeccion á una hermana suya: en el qual dice en substancia casi todo lo que aqui havemos dicho, por estas palabras.

Si alguno desca saber

*Tomo III.*

qual será mejor, comulgar muchas veces, ó pocas; pareceme que no se puede señalar en esto una regla general para todos. Porque como sean diversos los meritos de los hombres, y diversos sus propositos y exercicios, y diversas tambien las obras del Espiritu Santo, y los estados tambien de cada uno, no se puede cortar una ropa que pueda venir á tantos. Y por esto asi como á los enfermos no se da siempre una mesma medicina, ni en una mesma cantidad; sino segun la qualidad de las personas, y de las enfermedades y complexiones, y tiempos y lugares, se aplica y mide la cantidad de la medicina; asi tambien conviene hacerse en la medicina espiritual de este Santissimo Sacramento. Porque los que andan envueltos en cuidados y negocios del mundo, menos veces pueden desembarazarse para recibirlo, que aquellos que libres de todos



estos negocios, tienen dedicada su vida á los espirituales ejercicios. Y entre estos unos hay mas cuidadosos en la guarda de si mismos y en la pureza de la conciencia, que otros. Algunos tambien hay que son grandemente inflamados con el ardor y deseo de este santissimo mysterio. Otros por el contrario padecen grandes miedos y temores quando han de comulgar : y si no les apretasse la conciencia ó la costumbre de la religion, ó el temor de alejarse mas de Dios dejando de comulgar, pocas veces comulgarian. Mas á mi parece que pocas veces se hallarán personas ( sacados los Sacerdotes, cuyo oficio es celebrar ) á quien no baste comulgar una vez en la semana: si no huviesse alguna especial causa ó razon para esto : como es alguna enfermedad que sobreviniesse, ó alguna principal solemnidad, ó algun nuevo y no acostumbrado deseo de recibir aquel que

solo puede templar y refrigerar el ardor del anima que lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede conjeturar que es del Espiritu Santo ( quando las otras cosas concurren con él ) parece que no se debe resistir al tal deseo. Lo qual se ha visto por experiencia en algunas personas, cuya vida era Christo : de tal manera , que si muchas veces no gozaban de la refeccion de este pan de vida, parecia que desfallecia en ellos la misma vida corporal: como lo daban á entender claramente indicios manifiestos de la flaqueza.

Y por tanto cosa es muy saludable que el hombre se apareje muchas veces para recibir la medicina de este Sacramento con la mayor devocion que pudiere ; y despues de haverlo recibido, mire por si con todo cuidado. Lo qual señaladamente pertenece á los Religiosos, que están dedicados á Dios: porque asi alcancen la

in-



innocencia y pureza que por este Sacramento se alcanza.

Y aunque algunas veces no se halle el hombre tan devoto; todavia (confiando en la misericordia de Dios) se debe llegar humildemente á este pan de vida. Y si le pareciere que no es merecedor de esto, debe pensar que quanto mas flaco y enfermo se hallare, tanto mas le conviene buscar el medico de su salud: pues (como él mesmo dixo) no tienen necesidad los sanos de medico, sino los enfermos. Ni debes pensar que te llegas tu á Christo para santificar á él con tu santidad; sino para que él santifique á ti con la suya.

Ni tampoco se debe el hombre acobardar quando no siente en si aquella especial gracia de devocion que querria (quando él hace lo que es de su parte) ó quando en la mesma Comunión ó despues de ella no se halla tan devoto: porque muchas veces suele esto acaecer por es-

pecial dispensacion de Dios, por las causas que él suele á tiempos privar á los suyos de esta consolacion. Todo lo susodicho es de S. Buena-ventura: cuyo testimonio debe ser de mucha autoridad para con todos; por ser este glorioso Doctor tan señalado, asi en letras como en santidad y espiritu (que lo tuvo muy alto) y asi escribió y supo mucho en esta materia.

Pues asi por esto como por todo lo demás que hasta aqui se ha dicho, se entenderá la poca razon que tienen los que con demasiado zelo, so color de reverencia, condenan y aun predicán muchas veces contra las personas que frequentan los Sacramentos: porque ya que en esto huviesse alguna demasía, hay tantos otros males en el mundo mayores que reprehender, que no debrian gastar tanto almacen en solo este. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor

Matth.  
9.



mal es el que padece el mundo por andar tan alejado del uso de los Sacramentos, que por llegarse demasiadamente á ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar que (segun dice Santo Thomás) todas las virtudes morales (como consisten en el medio) necesariamente han de tener dos vicios contrarios, uno por exceso, y otro por defecto (aunque no todas veces tienen nombres conocidos.) Pues asi tambien decimos que en el uso de los Sacramentos, y generalmente en todos los exercicios espirituales, puede haver demasiada, y puede haver falta. Pues siendo esto asi, si ponemos los ojos en el mayor de estos extremos, hallarémos que mucho mayor mal padece el mundo por apartarse tanto de los Sacramentos, que por llegarse demasiadamente á ellos. Porque el yerro en esta parte aunque sea yerro, quien no ve quanto mayor es andar los

hombres arredrados de los Sacramentos; en los quales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras animas? Qué es lo que hace á los hombres andar tan perdidos y tan rotos en la conciencia, sino andar tan apartados de este pan de vida? Si no, mira la diferencia que hay de este siglo en que ahora vivimos (donde los hombres comulgan de año en año) á aquel en que comulgaban cada dia: y por aí verás la diferencia que hay de comulgar á menudo, ó comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios y de su Iglesia, esto clame, y esto llore: ver andar á los hombres tan arredrados de Dios y de todos los espirituales exercicios: pues esta es la principal causa y fuente de todos nuestros males.

Pues por esta causa asi como los que tienen cargo de la Republica, dado caso que entiendan muy bien que asi la demasiada como

la



la falta de las vituallas y cosas temporales puede ser dañosa á la Republica; pero todo su estudio emplean en que no haya falta, y nunca les pesa con la abundancia; porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que de esta; así los que tienen cargo de la Iglesia, mucho mas deben acudir á remediar la falta de estas espirituales vituallas y medicinas, que á la demasía de ellas: pues sin comparacion es mayor mal el que causa la falta, que la demasía. Mayormente que de esta nadie puede ser buen juez por lo que ve por defuera, si no ve lo de dentro: y muy temerario es el hombre que sin haver visto el proceso, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Agora pondrémos algunas devotas Oraciones y Meditaciones, en que se pueda ocupar el buen Christiano antes y despues de la Sagrada Comunión.

*Siguiese una devota Meditacion para antes de la Sagrada Comunión, para despertar en el anima temor y amor de este Santissimo Sacramento.*

**Q**uien sois vos, Señor mio; y quien soy yo para que me ose llegar á vos? Qué cosa es el hombre para que pueda recibir en si á Dios su hacedor? Qué es de si el hombre, sino un vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Qué es el hombre sino un animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos sucio, en sus deseos desvariado; y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande? Pues como una tan vil y sucia criatura se osará llegar



gar á un Dios de tan grande magestad? Las estrellas no están limpias ante vuestro acatamiento; las columnas del Cielo tiemblan delante de vos; los mas altos de los Seraphines encogen las alas, y se tienen por unos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osará recibir dentro de si una tan vil y baja criatura? El santo Luc. 1. Baptista dende las entrañas de su madre santificado, no osa tocar vuestra cabeza, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro zapato: El Principe de los Apostoles da voces y dice: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador: y osaré yo llegar á vos tan cargado de pecados? Si aquellos panes que estaban sobre la mesa del templo ( que no eran mas que una sombra de este mysterio ) no podia comer sino quien estuviese limpio y santificado; como me atreveré yo á comer del pan de los Angeles, estando tan pobre de Job 26. santidad? Aquel cordero pasqual ( que no era mas que figura de este Sacramento ) mandaba Dios que se comiesse con pan cenceño y con lechugas amargas, calzados de zapatos y ceñidas las renes: pues como osaré yo llegar al verdadero cordero pasqual sin tener nada de este aparejo? Qué es de la pureza del pan cenceño sin levadura de malicia? Qué es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Donde está la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temo, y mucho temo, como seré recibido en esta mesa, si me falta este aparejo. De esta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropa de bodas ( que es la caridad ) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues qué otra cosa espero yo, si de esta manera me hallare en este convite? O divinos ojos, á los quales están abiertos y des- Exod. 12. Matth. 22.



desnudos todos los rincones de nuestras animas ; qué será de la mia , si ante ellos pareciere sin esta vestidura?

2. Reg. 6. **Tocar el arca del testamento** quando se queria caer, fue cosa tan grave , que el Sacerdote que la tocó, fue luego castigado con arrebatada muerte : pues como no temeré yo el mesmo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado ? No hicieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta mesma arca quando pasaba por sus tierras : y por solo este atrevimiento dice la Escritura que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues , ó misericordioso y terrible Dios , quanto mayor cosa es vuestro Sacramento que aquel arca ? y quanto mayor cosa es recibirnos que miraros ? Pues como no temblaré yo quando me llegare á recibir un Dios de tan grande magestad y justicia?

1. Reg. 6. **para temer , considerando vuestra grandeza ; quanto mas debo temer , considerando mis pecados y mi malicia ?** Tiempo hubo (y plega á vuestra misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas olvidada y menos amada de mi corazon erades vos , hermosura infinita ; y quando el polvo de las criaturas tenia yo en mas que el tesoro de vuestra gracia, y la esperanza de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenia dada á mis apetitos: y no tenia mas cuenta con vos , que si nunca os conociera. Yo soy aquel necio que dixo en su corazon: No hay Dios : porque de tal manera viví un tiempo , como si creyera que no lo havia. Nunca por vuestro amor trabajé ; nunca por vuestra justicia temí ; nunca por vuestras leyes me aparté de lo malo ; nunca por vuestros beneficios os di las gracias que debia ; nunca por saber que vos estabades en

Psalm.  
13.



todo lugar presente, dejé de pecar delante de vos : todo lo que mis ojos desearon les concedí ; y no fui á la mano á mi corazon para estorvarle alguno de sus deleytes. Qué genero de maldades hay por donde no haya pasado mi malicia? Qué otra cosa fue mi vida, sino una contradiccion y guerra contra vos , y una renovacion de todos los martyrios que pasastes por mi? Qué hice las otras veces que comulgúe, y acabando de comulgar os ofendí , sino escarneceros con los soldados que por una parte hincadas las rodillas os adoraban , y por otra con la caña os herian? Pues ó Salvador y Juez mio, como os osaré recibir en una tan vil y sucia morada? como depositaré vuestro sagrado Cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Qué cosa es el anima llena de pecados, sino una casa de demonios , un establo de bestias, un cenagal de puercos, y un muladar de todas las inmundicias? Pues como estaréis vos , pureza virginal, y fuente de hermosura, en lugar tan abominable? Qué tiene que ver la luz con las tinieblas? y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo, y azucena de los valles, como quereis vos ahora ser hecho manjar de bestias? como se ha de dar ese divino manjar á los perros, y esa tan preciosa margarita á los puercos? O amador de las animas limpias, que os apacentais entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras; qué pasto os podré yo dar en este corazon, donde no nacen estas flores, sino zarzas y espinas? Vuestro lecho es de madera de Libano; las columnas tiene de plata; el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No hay en esta casa ninguno de estos colores: pues qué silla os daré yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado Cuerpo fue envuelto en una

Eccle.  
2.2. Cor.  
6.Cant.  
2.Matth.  
7.Cant.  
2.Matth.  
27.Cant.  
5.Matth.  
27.



sabana limpia, y sepultado en un sepulcro nuevo, donde nadie havia sido sepultado: pues qué parte hay en mi anima, que sea limpia y nueva, donde os pueda yo sepultar? Qué ha sido mi boca, sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis pecados? qué mi corazon, sino fuente de malos deseos? qué mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osaré yo llegar con estos labios sucios, y con este aparejo á recebiros, y á daros paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal. Averguenzome de ver qual voy á los brazos del Esposo del Cielo, que de nuevo me quiere recibir.

*Segunda parte de esta Meditacion.*

**C**Onozco, Señor Dios mio, mi indignidad; y conozco vuestra gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento para lle-

garme á vos tal qual estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedais vos en no desechar y tener asco de tan sucia criatura. No desechais, Señor, los pecadores; antes los llamais y atraeis á vos. Vos sois el que dixistes: Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados; que yo os daré refrigerio. Vos dixistes: No tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos; y No vine á buscar los justos, sino á los pecadores. De vos publicamente se decia que recibiad los pecadores, y comiades con ellos. No haveis mudado, Señor, la condicion que teniades entonces: y por eso creo que ahora tambien llamais dende el Cielo á los que entonces llamabades en la tierra. Pues yo, movido por este piadoso llamamiento, vengo á vos cargado de pecados, para que me descargueis; y trabajado con mis propias miserias y tentaciones, para que

Matth.

II.

Matth.

9.

Psalm.  
5.



que me deis refrigerio. Ven-  
 go como enfermo al medi-  
 co, para que me sane; y co-  
 mo pecador al justo, fuen-  
 te de la justicia, para que  
 me justifique. Dicen que re-  
 Luc. 5. cebís los pecadores, y comeis  
 con ellos, y que vuestro man-  
 Joan. 4. jar es la conversacion de los  
 tales. Si tanto os deleyta ese  
 convite, veis aqui un peca-  
 dor con quien podeis co-  
 mer de ese manjar. Bien  
 creo, Señor, que os deley-  
 taron mas las lagrimas de  
 Luc. 7. aquella publica pecadora,  
 que el convite sobervio del  
 Phariseo; pues no menos-  
 preciastes sus lagrimas, ni  
 la desechastes por pecadora;  
 sino antes la recibistes y la  
 perdonastes y la defendis-  
 tes, y por unas pocas de la-  
 grimas le perdonastes mu-  
 chos pecados. Aqui se os po-  
 ne, Señor, otra nueva oca-  
 sion de mayor gloria: que  
 es un pecador con mas pe-  
 cados, y menos lagrimas.  
 No fue aquella la ultima de  
 vuestras misericordias, ni  
 la primera. Otras muchas  
 tales teniades hechas, y otras  
 muchas os quedan por hacer.  
 Entre ahora esta en la cuen-  
 ta de ellas, y perdonad á  
 quien mas os ha ofendido,  
 y menos llora porque os  
 ofendió. No tiene tantas la-  
 grimas, que basten para la-  
 var vuestros pies: mas vos  
 teneis derramada tanta san-  
 gre, que basta para lavar  
 todos los pecados del mun-  
 do. No os indignéis, Dios  
 mio, porque estando tal,  
 qual me veis, me oso llegar  
 á vos. Acordaos que no os  
 indignastes quando aquella  
 pobre muger que padecía *Matth.*  
 fluxo de sangre, se llegó á 9.  
 recibir el remedio de su en-  
 fermedad tocando el hilo  
 de vuestra vestidura; antes  
 la consolastes y esforzastes  
 diciendo: Confía, hija, que  
 tu fe te hizo salva. Pues co-  
 mo yo padezca otro fluxo  
 de sangre mas peligroso y  
 mas incurable que este; qué  
 puedo hacer, sino llegarme á  
 vos para recibir el benefi-  
 cio de mi salud? No haveis  
 mudado, Señor mio, la  
 con-



condicion ni el oficio que teniades en la tierra, aunque os subistes al Cielo. Porque si así fuera, otro Evangelio huvieramos menester, que nos declarara la condicion que teneis allá, si fuera diferente de la de acá. Leo pues en vuestros Evangelios que todos los enfermos y miserables se llegaban á tocaros, porque de vos salia virtud que sanaba á todos. A vos se llegaban los leprosos; y vos estendiades vuestra bendita mano, y los limpiabades. A vos venian los ciegos, á vos los sordos, y á vos los paralyticos: á vos los mismos endemoniados; á vos finalmente acudian todos los monstruos del mundo: y á ninguno de ellos os negastes. En vos solo está la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso sois para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adonde irémos los necesitados, sino á vos?

Conozco, Señor, verda-

deramente que este divino Sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de vivos, sino resurreccion de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los pecadores. Cada uno se llegue segun pudiere, y tome de aí la parte que le pertenece. Lleguense los justos á comer y gozar en esta mesa; y suene la voz de confesion y alabanza en este convite: yo me llegaré como pecador y enfermo á recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo pasar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo de él escusar. Si estuviere enfermo, aqui me curarán; y si sano, aqui me conservarán. Si estuviere vivo, aqui me esforzarán; y si muerto, aqui me resucitarán. Si ardiere en el amor divino, aqui me abrasarán; y si estuviere tibio, aqui me calentarán. No desmayaré por verme ciego; porque el

Se-



Psalm. 145. Señor alumbra los ciegos: no por verme caído ; porque el Señor levanta los caídos. No huiré de él (como hizo Adam por verse desnudo) porque él es poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme sucio y lleno de pecados ; porque él es fuente de misericordia : no por verme con tanta pobreza ; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria: antes le doy ocasion (mientras mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nacimiento sirvieron para que resplandeciese mas en él la gloria de Dios: y la bajeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel que siendo tan alto , no desdeña cosas tan bajas. Especialmente que no se tiene aqui respecto á mi , sino á los meritos de mi Señor Jesu-Christo, por los quales el Eterno Padre ha por bien de tomarme

por hijo , y tratarme como á tal. Pues por esto os suplico , clementissimo Padre, nuestro Salvador, que pues el santo Rey David asentaba á su mesa un hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grande y muypreciado amigo suyo Jonathás(queriendo en esto honrar al hijo, no por si , sino por los meritos de su padre) asi vos , Eterno Padre, tengais por bien asentar á este pobre y disforme pecador á vuestra sagrada mesa : no por si ; sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro Jesu-Christo, nuestro segundo Adam y verdadero Padre. El qual con vos vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion para despues de la Comunion , de Santo Thomas de Aquino.*

**G**Racias os doy , Señor Dios Padre todo poderoso , por todos vuestros be-



beneficios , y señaladamente porque quisistes admitirme á la participacion de el sacratissimo Cuerpo de vuestro unigenito Hijo. Suplicoos , Padre clementissimo, que esta sagrada Comunion no me sea obligacion ni ocasion de castigo , sino intercesion saludable de perdon. Seame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos , y acrecentamiento de caridad , de paciencia , de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espiritu , y firme defension de todos mis enemigos visibles é invisibles , y perpetua union con vos solo, mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme á aquel convite inefable donde vos sois luz verdadera , hartura cumplida, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

*Siguese otra Meditacion para despues de haver comulgado.*

**O** Dios mio y misericordia mia , qué gracias os podré yo dar porque vos , Rey de los Reyes, y Señor de los señores , habeis querido hoy visitar mi anima , y entrar en mi pobre casa , y haceros una cosa conmigo mediante la virtud inestimable de este Sacramento? Con qué os pagaré esta honra? con qué os serviré este beneficio? qué gracias os podrá dar una criatura tan pobre por una dadiva tan rica? Porque no os contentastes con hacernos aqui participantes de vuestra soberana Deidad; sino tambien nos haccis de vuestra santa humanidad, y de todos los merecimientos que nos ganastes con ella: porque aqui nos dais vuestra carne y vuestra sangre, y con ella nos haccis participantes de todos los tesoros



y merecimientos que con esa misma carne y sangre nos ganastes. O maravillosa comunicacion! ó preciosa dadiva, mal conocida de los hombres, y digna de ser agradecida con perpetuos loores! O clementissimo reparador de nuestras animas, con qué mayores riquezas las pudierades enriquecer que con estas? Bien dixistes, Señor, hablando en vuestra oracion al Padre: Yo, Padre, me santifico por ellos; porque ellos sean santos de verdad. O nueva manera de santificar, tan costosa para el santificador! Porque vuestra es la santidad, y mio el fruto: vuestro el trabajo, y mio el provecho: vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina, y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida que se alcanza con ella. Por mi satisficieron aquellos vuestros dolores, aquellos clavos, y aquellas bofetadas y espinas, y aquella sangre

preciosa que por mi se deramó. A mi lavaron aquellas lagrimas, á mi sanaron aquellas heridas, y por mi pagaron aquellos azotes. O dichosa comunicacion! ó carta de maravillosa hermandad! ó compañía de inefables tesoros! Qué caudal pusimos nosotros, Señor, de nuestra parte para esto? qué os dimos porque tal dadiva nos diessedes? Ninguna cosa hubo cierto de por medio, mas que sola vuestra bondad. Porqué alumbra el sol? porqué calienta el fuego? porqué enfria el agua? Claro está que porque es natural propiedad de estas criaturas producir estos efectos. Pues á vos, Dios mio, es propio haber misericordia y perdonar; y (lo que mas es) perdonar á los otros, y no perdonar á vos. Vuestra misma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues asi como á la bondad pertenece comunicarse, asi á la summa bondad

Joan.  
17.



sumamente comunicarse: espíritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad divina!

Pues qué gracias, qué alabanzas os daré yo, Señor, por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder á la dadiva; qué linage de agradecimiento bastará para esta dadiva? En el Exodo leemos que dixistes <sup>Exod.</sup> á Moysen: Toma un vaso <sup>16.</sup> de oro, é hinchelo de maná, y ponlo dentro en el arca del testamento, y esté aí guardado siempre; para que sepan las generaciones advenideras con qué linage de mantenimiento sustenté yo á vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible, que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion; en quanto será razon que se tenga este manjar in-



corruptible , que da vida eterna á quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar á manjar , eso va de beneficio á beneficio : y eso ha de ir de agradecimiento á agradecimiento. Aquel manjar era de la tierra ; este es del Cielo : aquel era manjar de cuerpos ; este es de animas : aquel no daba verdadera vida á los que le comian ; este es vida eterna de quien lo come. Mas qué hay que hacer comparacion de uno á otro , pues lo que va de Criador á criatura , eso va de manjar á manjar. Pues si tal memoria y agradecimiento pedistes por haver mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible ; qué pediréis por haver mantenido con tanto mas excelente manjar , quanto es Dios mejor que su criatura? No hay agradecimiento ni alabanzas que basten para esto. Pues como desahuciado ya de poder pagar esta deuda , no me queda otro remedio sino recibir con el Propheta el caliz de mi salud <sup>Psalm.</sup> é invocar el nombre del Señor : esto es , no pagar los beneficios, sino pedir nuevos beneficios , y mercedes sobre mercedes. Pidoos pues, Señor , recibais este venerable Sacramento para satisfaccion de todas mis culpas y pecados, y para cumplida enmienda de mi vida. Por él reparad todas mis caidas , y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por él mortificad en mi todo lo que desagrade á vuestros divinos ojos , y hacedme un hombre segun vuestra voluntad. Por él me conceded que en vos esté siempre firme , y á vos perfecta y perseverantemente ame , y con vos esté siempre unido é incorporado , para gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien, Señor , habed misericordia de todos los pecadores. Volved á vuestra Iglesia los hereges y cismaticos : alumbrad á todos los fieles para que os conozcan : socorred



á todos los que están puestos en tribulaciones y necesidades : ayudad á todos aquellos por quien yo soy obligado á rogaros : consolad á todos mis padres , parientes, amigos y enemigos, y bienhechores : tened misericordia de todos aquellos por quien derramaste vuestra preciosa sangre : dad perdon y gracia á los vivos, y á los defuntos descanso y gloria perdurable. Que vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

*Siguese otra Meditacion muy devota, para exercitarse en ella el dia de la sagrada Comunion, pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias á nuestro Señor por él.*

**S**I todas quantas criaturas hay en el cielo y en la tierra , se hiciessen lenguas, y todas ellas me ayudassen á daros , Señor , gracias por el beneficio que hoy me haveis he-

cho, es cierto que no os las podria dignamente dar. O Dios mio, y Salvador mio, como os alabaré yo porque me haveis querido en este dia visitar, y consolar y honrar con vuestra presencia? Aquella santa madre de vuestro Precursor llena del Espiritu Santo , quando vió entrar por sus puertas á la Virgen, que dentro en sus entrañas os traía , espantada de tan grande maravilla , exclamó diciendo : De donde á mi tanto bien , que la Madre de mi Señor venga á mi? Pues qué haré yo , vilissimo gusano , viendo que se me ha entrado hoy por las puertas vna Hostia consagrada , en la qual está encerrado el mesmo Dios que alli venia? Con quanta mayor razon podré exclamar : De donde á mi tan grande bien , que no la Madre de mi Dios, sino el mesmo Dios y Señor de todo lo criado haya querido venir á mi? á mi, que tanto tiempo fui morada de Satanás? á mi , que tantas ve-

LUC. I.



¿es le ofendí? á mi, que tantas veces le cerré las puertas y despedí de mi: por donde merecia nunca mas recibir á quien asi deseché? Pues de donde á mi, Señor, que vos, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, cuya silla es el Cielo, cuyo estrado Real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles; á quien alaban las estrellas de la mañana; en cuyas manos están todos los fines de la tierra; hayais querido venir á un lugar de tan estraña bajeza? Otra vez, Señor mio, quereis decender al infierno? otra vez quereis ser entregado en manos de pecadores? otra vez quereis nacer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mesmo corazon que teniades entonces, teneis ahora; pues lo que hicistes una vez por los pecadores, eso haceis cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitarades, todavia fuera esta grande miseri-

cordia: mas que vos, Señor, hayais querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hacerme una cosa con vos por una union tan admirable, que vino á ser comparada (como vos la comparastes) con aquella altissima union que vos teneis con vuestro Soberano Padre; qué cosa mas admirable? Maravillase el Rey David de que vos, Señor, quisiessedes acordaros del hombre, y poner en él vuestro corazon. Pues quanto mayor maravilla es que Dios quiera no solo acordarse del hombre, sino hacerse hombre por el hombre? y morar con el hombre? y morir por el hombre? y darse en mantenimiento al hombre? y hacerse una mesma cosa con el hombre? Maravillase el Rey Salomon que quisiesse Dios morar en aquel Templo que en tantos años havia edificado. Pues quanto mayor maravilla es que ese mesmo Señor

Joan. 6

Psalm: 8.

3. Reg: 8.

ñor



ñor de los Cielos por otra mas excelente manera quiere morar en una tan pobre anima , que apenas trabajó un dia en aparejarle la posada? Maravillase toda la naturaleza criada de ver á Dios hecho hombre ; de verlo bajar del Cielo á la tierra, y andar nueve meses encerrado en las entrañas de una doncella : y es razon que se maraville ; pues esta fue tan grande maravilla. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas del Espiritu Santo; estaban mas limpias que las estrellas del cielo : y asi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo Señor quiera morar en las mias, que son mas impuras que el cieno, mas oscuras que la noche ; como no será esta grande maravilla? O bendigan os, Señor, los Angeles por tan alta gracia y por tan gran misericordia. Bien parece que sois summamente bueno; pues sois summamente comunicativo de vos mismo , y pues tal y tan admi-

nable medio buscastes para hacernos buenos.

Pues qué será si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este divino Sacramento? O quan alegres nuevas me da de vos , Señor , este venerable mysterio! Trácame firmado de vuestro nombre , que sois mi Padre ; y no solamente Padre , sino tambien Esposo dulcissimo de mi anima. Porque oyo decir que el efecto principal de este Sacramento es mantener y deleytar las animas con espirituales deleytes , y hacerlas una cosa con vos. Pues si esto es asi , y por las obras se ha de juzgar el corazon ; de qual corazon salió tal obra como esa? Porque regalo no suele ser de Señor á siervo ; sino de padre á hijo , y aun hijo chiquito y tiernamente amado. Porque á tal padre pertenece no solo proveer á su hijo de lo necesario para la vida , sino tambien de cosas que sirvan pa-



rá su recreacion. Pues tal efecto de amor como este quedaba, Señor, por descubrir al mundo: y este se guardaba para el tiempo de vuestra venida, y para la buena nueva del Evangelio. De suerte, que en la otra manera de Sacramentos y beneficios me dais á entender que sois mi Rey, y mi Salvador, y mi Pastor, y mi Medico; mas en este, donde por una tan alta manera os quisistes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan maravillosos deleytes, claramente dais á entender que sois Esposo de mi anima, que sois mi Padre, Padre que tiernamente ama á su hijo. Esto me da á entender el efecto de este Sacramento: estas nuevas me da de vos. No hay dobléz, Señor, en vuestras obras: lo que muestran por defuera, eso mesmo tienen de dentro. Pues por este efecto conozco la causa: por esta obra juzgo vuestro corazon: de este tratamiento y regalo que me

haceis, tomo informacion para conocer el corazon que para conmigo teneis. Porque si aquel manná que tenia en si todo genero de sa-<sup>Sap. 16.</sup> bor y suavidad, declaraba la suavidad y dulzura de vuestro corazon para con vuestros hijos; quanto con mayor razon se dirá lo mesmo de este divinissimo manná; pues tiene tanto mayor suavidad? O manjar del Cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venéro de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refeccion de las animas, salud de los espiritus, convite Real de Dios, y gusto de la felicidad eterna! Pues qué diré, Dios mio? qué gracias os daré? con qué amor os amaré por este tan grande beneficio? Si vos, siendo el que sois, así amais á mi, vilissimo y miserable gusano; como no amaré yo á vos, Esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Ameos pues yo, Señor: comaos yo, y bebaos



baos yo. O dulcedumbre de amor! ó amor de inestimable dulcedumbre! Comaos mi anima, y del liquor suavissimo de vuestra dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel dulce, leche muy suave, manjar deleytable y manjar de grandes, hacedme crecer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y engañado, qué haceis? en qué andais? qué buscais? Si amor buscais, este es el mas noble y mas dulce que hay. Si deleytes buscais, estos son los mas suaves, mas fuertes y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscais, aqui está el tesoro del Cielo, y el precio del mundo, y piélago de todos los bienes. Si honra quereis, aqui está toda la Magestad de Dios, que os viene á honrar.

*Segunda parte de esta Meditacion.*

**A**Dmitido pues yo ya á esta compañía, asentado á esta mesa, recibido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, desde aqui, Señor, renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no haya mas mundo para mi: ya no mas pompa del siglo para mi. Vayan, vayan fuera de mi todos estos falsos y lisonjeros bienes; que solo este es verdadero y summo bien. El que come pan de Angeles, no es razon que se cebe de deleytes de bestias: el que ha recibido á Dios en su morada, no es razon que admita en ella cosa vana. Si una muger de baja suerte viniese á casar con un Rey, luego despreciaria el sayal y todas las bajezas pasadas, y en todo se trataria como mu-



muger de quien es. Pues si á esta dignidad ha llegado mi anima por medio de este Sacramento ; como se abajará ya á la vileza del traje viejo de las costumbres pasadas? Como abrirá la puerta de su corazon á pensamientos de mundo quien dentro de si recibió al Señor del mundo? como dará lugar en su anima á cosa profana, habiendo ya sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija de el Rey Pharaon, su muger, morasse en su casa, por haver estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento ; aunque ya no estaba. Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propia muger (y muger tan principal) pusiese los pies en lugar donde havia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gentiles ; como consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mismo Dios? Como recibirá pensamientos y deseos de gentiles el pecho donde Dios moró? como hablará palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios pasó? Si por haver ofrecido el mismo Rey Salomon sacrificio en el portal del Templo, dejó aquel lugar santificado, para que no pudiesse ya servir de cosa profana ; quanto mas razon será que lo sea mi anima, pues dentro de ella se recibió aquel á quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban?

Y pues tan honrado me dejais, Señor, con esta visitacion, dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que vos me distes. Nunca jamás distes á nadie honra sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me haveis honrado tanto con vuestra presencia, santificadme con vuestra virtud ; para que asi pueda yo cumplir con este cargo. Asi lo hecistes siempre en todos los lugares en que en-

tras



Luc. I. trastes. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima Madre: y asi como la levantastes á inestimable gloria, asi le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estando aun en esas mismas entrañas encerrado) en casa de Santa Elisabeth: y alli con vuestra presencia santificastes y alegrastes su hijo, y henchistes su madre del Espiritu Santo. Entrastes en el mundo á conversar con los hombres: y asi como los ennoblecistes con vuestra venida, asi los reparastes y santificastes con vuestra gracia. Entrastes despues en el infierno: y del mesmo infierno hecistes parayso, beatificando con vuestra presencia á los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos, Señor; mas el arca del testamento (que no era mas que sombra de este mysterio) entró en casa de Obededom; y luego echastes vuestra bendicion sobre ella, y sobre todas sus cosas;

Ibidem pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hacia. Y pues haveis querido, Señor, tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comenzad ya á bendecir á la casa de vuestro siervo, y á darme con que yo pueda responder á esta honra, haciendome digna morada vuestra. Quisistes que yo fuesse como aquel santo sepulcro en que vuestro sa- Joan. grado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulcro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera á todos mis apetitos y propias voluntades, y viva á vos. Quisistes que yo fuesse como un arca del testamento en que vos morasedes: dadme gracia para que asi como en aquel arca no havia otra cosa mas principal que las tablas de la ley,

Joan. 10. asi

1. Reg. 6.



asi dentro de mi corazon no haya otro pensamiento ni deseo, sino de vuestra santissima ley. Quisistes darme á entender en este Sacramento que erades mi padre; pues asi me tratabades como á hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda yo responder á este beneficio, amandoos no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en vuestro amor, y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazon. Dadme tambien para con vos espiritu y corazon de hijo: que es espiritu de obediencia, y de reverencia, y de amor, y de confianza: para que en todos mis trabajos acuda luego á vos con tanta seguridad y esperanza, como acude el hijo fiel á un padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir á mi anima en este Sacramento amor de esposo á esposa, y tratarme

como á tal: dadme pues ese mesmo corazon para con vos: para que asi os ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castissimo de las animas, estended esos dulces y amorosos brazos, y abrazad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida ni en muerte se aparte jamás de vos. Para esta union ordenastes este Sacramento: porque sabiad quanto mejor estaba la criatura en vos, que en si: pues en vos estaba como en Dios; y en si estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por si, al primer ayre se seca; mas echada en la mar y ayuntada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues, Señor, de mi, y recibidme en vos: porque en vos vivo; y en mi muero: en vos permanezco; y en mi desfallezco: en vos soy estable; en mi transitorio y

COR-



Luc. corruptible. No os vais, ó  
 24. buen Jesu, no os vais: que-  
 daos, Señor, con nosotros;  
 porque viene la tarde, y se  
 cierra ya el dia.

Genes.  
 31.

Y pues me ha cabido  
 tan dichosa suerte como es  
 teneros hoy en mi casa,  
 donde tanta oportunidad  
 tengo para negociar con vos  
 á solas mis negocios, no será  
 razon perder esta buena co-  
 yuntura. No os soltaré, Se-  
 ñor mio, de los brazos: con  
 vos lucharé toda la noche  
 hasta que me deis vuestra  
 bendicion. Mudadme, Se-  
 ñor, el hombre viejo, y dad-  
 me otro nuevo: que es otro  
 nuevo ser, y otra nueva ma-  
 nera de vivir. Encojadme el  
 un pie, y dejadme el otro  
 sano; para que desfallezca  
 en mi el amor del mundo,  
 y quede sano y entero vues-  
 tro amor: porque desterra-  
 dos ya y muertos todos los  
 otros amores y deseos mun-  
 danos, á vos, Señor, ame,  
 á vos solo desee, en vos so-  
 lo piense, con vos solo mo-  
 re, á vos solo viva, en vos

estén todos mis cuidados y  
 pensamientos, á vos acuda  
 con todos mis trabajos, y de  
 vos reciba todos los socor-  
 ros. Que vivis y reynais  
 en los siglos de los siglos.  
 Amen.

#### TRATADO IV.

*El qual contiene dos reglas  
 principales de vida Chris-  
 tiana.*

#### PROLOGO.

**D**espues que el hom-  
 bre de todo su cora-  
 zon se huviere vuelto á Dios,  
 y procurado la purificacion  
 de su anima con estos dos  
 Sacramentos de que have-  
 mos tratado, resta luego em-  
 plear todo su cuidado y di-  
 ligencia en la enmienda y  
 orden de su vida: de lo qual  
 trataremos ahora en las re-  
 glas siguientes. Y porque  
 asi como la naturaleza en  
 sus obras procede siempre  
 de menos á mas (esto es, de  
 menos perfecto á mas per-  
 fec-



fecto) asi tambien procede comunmente la gracia; por esta causa procederemos tambien asi aqui en esta doctrina, poniendo dos reglas y maneras de vivir: una para los que de nuevo comienzan á servir á Dios y desean salvarse; y otra para los que (demás de esto) desean crecer y aprovechar cada dia más en el camino de las virtudes.

Ps. 33.

Para cuyo entendimiento es de saber que toda esta doctrina de bien vivir repartió muy bien el Profeta David en dos partes principales: la una, en no hacer mal; y la otra, en hacer bien: esto es, la una, en desterrar del anima todos los vicios; y la otra, en poblarla y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta division que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda de estas dos cosas viene el hombre á hacerse nuevo hombre y nueva criatura; destruyendo con lo primero

la imagen del Adam viejo y terreno; y reformando con lo segundo la del nuevo, que es nuestro Salvador Jesu-Christo. Con esto tambien viene á hacerse hombre sobrenatural y divino; para que pues fue criado para un fin sobrenatural y divino (qual era ver á Dios en su mesma gloria y hermosura) asi la vida que lo dispone para este fin, sea tambien sobrenatural y divina: pues (segun reglas de Philosophia) el fin y los medios han de ser de una mesma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siempre juntas (porque no se pueden vencer los vicios sin el ayuda de las virtudes) pero todavia para mayor luz y distincion de la doctrina apartarémolos lo uno de lo otro en quanto sea posible. Tambien conviene aqui avisar que entre las cosas que asi en esta regla como en todas



das las otras semejantes escrituras se ponen, unas son de obligacion, y otras de voluntad ó de perfeccion: esto es, unas de precepto (como son los mandamientos de Dios y de su Iglesia) y otras de consejo (como son todas las demás que en las Escrituras divinas se aconsejan) las quales sirven para guardar mejor las que se nos mandan, y para alcanzar mayor perfeccion. Esto es muy necesario que se presuponga, para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que de voluntad, y entienda el grado en que está obligado á cada cosa de estas: porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario: y para que nunca por lo uno deje lo otro (como vemos que lo hacen algunos) que es un grande abuso y perversion. Y por esta causa se declara luego al principio de esta regla lo que es de obligacion (que en muy po-

cas palabras se comprehende) y despues se añaden otras muchas cosas que sirven para la guarda de estas, y para alcanzar mayor perfeccion. Porque dado caso que baste para la salvacion del hombre lo que es de precepto; mas porque en el camino de Dios nunca el hombre debe contentarse con lo que hace, ni decir basta; por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las esenciales, para los que de veras desean aprovechar y crecer siempre en toda virtud.

## CAPITULO I.

*Comienza la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del pecado, y de los remedios generales que hay contra él.*

**E**L que de veras y de todo corazon desea servir á Dios y salvar su anima, entienda que la su-

ma



ma de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en un solo punto: que es, en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamás cometer pecado mortal por cosa del mundo; que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ó cosa semejante. De manera, que así como la buena muger y el buen Capitan están determinados de morir antes que hacer traicion, la una á su marido, y el otro á su Rey; así el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traicion á Dios: la qual se comete por un pecado mortal.

La razon de lo dicho es, porque, como dice S. Pablo, la suma de toda la Religion Christiana consiste en la caridad (que es en el amor de Dios y del proximo) á la qual no hay cosa que dere-

chamente contradiga, sino solo el pecado mortal: y por tanto el que este no cometiére, esencialmente cumple con la ley de la caridad.

(Asimesmo constanos tambien por la respuesta que nuestro Salvador dió á un mancebo, que el camino y medio que hay para alcanzar la vida eterna, es la guarda de los mandamientos: y constanos tambien que estos guarda quien quiera que no comete pecado mortal; pues no es otra cosa este pecado sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere que en solo este punto consiste (como diximos) esencialmente la guarda de la ley de Dios, y la salvacion del hombre: que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de pecado; el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, ó de los que manda la Iglesia, que es-

Matth.  
19.

1. Tim.  
1.



está en su lugar : los quales comunmente son cinco.

Y digo esto así , porque entienda el Christiano que aquellos siete que comunmente se llaman pecados mortales , no siempre son mortales , sino quando llegan á quebrantar alguno de estos susodichos mandamientos : como quando la gula es tanta , que llega á quebrantar los ayunos de la Iglesia en quien está obligado á los guardar ; y la pereza tanta , que por dormir demasiado , deja la Misa de obligacion ; y la ira tanta , que llega á decir palabras injuriosas y afrentosas á su proximo : y así todos los demás.

Esta es pues la suma de todo lo que el buen Christiano debe hacer ( comprehendida en pocas palabras ) y esto basta para su salvacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes dificultades , por los grandes

lazos y peligros que hay en el mundo , y por la mala inclinacion de nuestra carne , y por los combates continuos del enemigo ; por esto debe el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar : en lo qual está la llave de todo este negocio. Y de estas pretendemos agora aqui tratar , apuntando brevemente las cosas que nos puedan para esto servir.

### §. I.

*De la deformidad y malicia del pecado mortal.*

**E**Ntre las quales la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un pecado mortal. Para lo qual ( entre otras muchas cosas ) señaladamente le ayudará considerar atentamente la deformidad y malicia que el pecado tiene , por ser hecho contra un Señor de quien



tantos y tan inestimables beneficios tenemos recibidos, y á quien por tantos y tan grandes títulos estamos obligados; pues él es Rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador universal de todos los bienes, piélago de todas las perfecciones, Criador, Conservador, Redemptor, Santificador y Glorificador del linage humano. Por los cuales títulos, con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles: contra las cuales todas hace quien quiera que mortalmente le ofende. Por donde concluye Guillermo Parisiense que en un solo pecado mortal se hallan espiritualmente á su modo las deformidades de todos los pecados del mundo. Y así dice él que el pecado mortal es un linage de traicion espiritual; porque por él se rebela el hombre contra su Rey y Emperador, y entrega las llaves del homenaje ( que es su anima ) al enemigo, y se hace su vasallo. Es tambien en su manera sacrilegio; pues pecando se ensucia y profana el templo vivo de nuestro corazon, que á Dios estaba consagrado. Es tambien á su modo crimen de apostasía; pues se pasa el hombre al vando del enemigo de Dios ( que es Satanás ) á cuyas pompas en el santo Baptismo havia renunciado. Es otro si adulterio espiritual; pues el anima que havia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fe y lealtad que le debia, y se entrega á todas aquellas criaturas que desordenadamente amó. Es otro si hurto; pues siendo el hombre hacienda de Dios por tantos títulos ( como está dicho ) se exime de su servicio, y le quita lo que por tantos derechos le pertenece. Finalmente, pues en solo Dios caben todos los respectos y títulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion que sean ( y esto con



infinita ventaja) siguese tambien que ofender á solo él comprehende las fealdades de todas estas ofensas del mundo con la mesma ventaja. Por donde con mucha razon exclama un santo Doctor contra el pecado, diciendo asi: O mal no conocido! O desacato de Dios, menosprecio de su magestad, vituperio de su grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, privacion del summo bien, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, prevaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruccion del mundo, camino de la perdicion, muerte del que peca, simiente del diablo, puerta de los abysmos, locura de los hombres, red de los tentados, pestilencia de las animas, imitacion de los malos espiritus, escuridad horrible, hedor intolerable, summa torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima,

daño grandissimo, y finalmente causa universal de todos los males!

Esta es una de las principales consideraciones que nos pueden mover á tener un entrañable odio y aborrecimiento del pecado: para lo qual tambien nos servirán todas las otras consideraciones que arriba pusimos en el segundo Tratado de la Penitencia: como son considerar lo mucho que por el pecado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborrece, y la injuria grandissima que con él á Dios se hace; con todo lo demás que alli se dixo para mover á dolor y detestacion del pecado: lo qual no menos sirve á este lugar que á aquel; mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado.



## §. II.

*De las ocasiones de los pecados,  
y como se deben huir.*

**L**O segundo ayuda también para esto huir prudentemente las ocasiones de los pecados: como son juegos, malas compañías, peligrosas conversaciones y mucho hablar; y señaladamente vista de ojos, y familiaridad de hombres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedó tan flaco por el pecado, que él mismo de su propio estado se cae, y peca sin que nadie le provoque de fuera; qué hará si la ocasión le tira de la halda, convidándole con la presencia del objeto y con la oportunidad del pecado; pues es verdad lo que comunmente se dice, que en el arca abierta el justo peca? Pues todas estas maneras de ocasiones trabaje siempre por evitar el verdadero siervo

de Dios; teniendo por cierto que (regularmente hablando) no somos mas buenos de quanto huimos las ocasiones de ser malos.

Acuerdese que David era <sup>2. Reg.</sup> santissimo; y que la vista <sup>11.</sup>

de una muger, y la oportunidad que tuvo para pecar, bastó para derribarle en tan grande despeñadero, en que tuvo tanto que llorar y que lastar toda la vida.

Acuerdese tambien de su hijo Salomon, que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre: El amado del Señor: el qual tambien por esta misma causa

<sup>2. Esdr.</sup> vino á dar tan gran caída. <sup>13.</sup>

Porque habiendo el Señor <sup>Exod.</sup> mandado á los Judios que <sup>34.</sup>

no casassen con mugeres estrangeras, porque no los pervertiessen y hiciessen adorar sus idolos; él con todo esto

(pareciendole que estaba muy lejos de este peligro) casó con muchas de ellas: por cuyas persuasiones vino á adorar los idolos, y á

cdi-



3. Reg.  
II.

edificarles templos (cosa tan temerosa de decir) por el qual pecado él se perdió, y su Reyno tambien con él. Pues si tanto pudo la ocasion con estos dos hombres, el uno tan santo, y el otro tan sabio; quien se osará prometer seguridad, si no huye de las ocasiones?

Huye pues, hermano, las ocasiones de los pecados, asi como los mismos pecados. Y si el apetito y golosina de la ocasion tirare por ti, responde tu á ti mesmo diciendo que si no puedes agora vencer el apetito de esa ocasion, como podrás vencer el peligro que de alli resultará, despues de armado y fortificado con la mesma ocasion? Y demás de esto mira tambien que es tentar á Dios ponerse en peligro sin necesidad; y que no merece el ayuda divina el que no hace lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones una de las mas ordinarias es la compañía de los

malos: porque el mundo está tal, que apenas podemos dar paso sin ellos. Pues de estos procure apartarse el que desea no pecar: porque esta es una de las mayores pestilencias que hay. Porque no daña tanto un perro rabioso, ni una vibora ponzoñosa, quanto una mala compañía; pues es cierto (como dice el Apostol) que 1. Cor. 15. las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriba pues el siervo de Dios en su corazon aquello del Sabio que dice: El que Prov. 13. anda con sabios, será sabio; y el amigo de los locos será uno de ellos. Item aquello del mesmo: El que toca Ps. 17. la pez, ensuciarse ha con ella: y el que tratare con Eccle. 13. sobervios, no carecerá de soberbia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos é hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, si no quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.



## §. III.

*De quanto importa resistir al principio de la tentacion.*

**L**O tercero ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza, y sacudir de si la centella del mal pensamiento antes que prenda en el corazon. Porque de esta manera resiste el hombre con grande facilidad y con grande merecimiento: y si se tarda un poco acrecientase despues el trabajo de la resistencia, y cometese en esto nueva culpa; que por lo menos será venial, y á veces será mortal. Acuerdese que la llama del fuego se apaga facilmente quando comienza, y que la planta se arranca ligeramente, si es recién plantada; mas despues de crecida la llama y arraygada ya la planta, con mucho trabajo se apaga la una, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la

ciudad antes de ser entrada de los enemigos; mas despues de ya entrados y apoderados de ella, mal se pueden echar fuera. Y ( como dice un Philosopho ) quando una piedra grande está en la cumbre de un monte, con pequeño trabajo se puede allí refirmar para que no cayga: mas despues que comenzó ya á rodar por la ladera abajo, dificultosissima cosa es resistir al impetu y furia de este movimiento. Lo qual todo nos declara con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento resistiendole luego á los principios con summa presteza y ligereza, que dejando le echar raices y apoderarse de nuestro corazon.

Y la manera en que esto se ha de hacer, es poniendo luego incontinentemente ante los ojos del anima la figura de Christo crucificado con todo aquel horror y lastima que tenia en la Cruz, vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tantas



tas llagas y heridas como allí tenia ; y acordandose que todo esto padece por destruir el pecado ; diciendole de todo corazon : Señor , que os pusiessedes vos así porque yo no pecasse ; y que con todo eso os haya yo de ofender ! No plega á vuestra infinita misericordia, y á la sangre que derramastes por mí. Ayudadme, Dios mio, y no me desamparéis ; pues no tengo á quien me acoger, sino á vos.

Y á veces aprovechará ( quando el hombre estuviere solo ) hacer muy de presto la señal de la Cruz encima del corazon, para sacudir mas ligeramente de sí el pensamiento interior con este movimiento y estremecimiento exterior.

San Bernardo escribe de una Monja de su tiempo, que hacia esto muchas veces : y despues de enterrada , á cabo de algunos años abriendo su sepultura, hallaron que aquel dedo con que hacia la señal de la Cruz

sobre el corazon, estaba entero , siendo ya todo lo demás del cuerpo gastado. Otro Doctor escribe que en la ciudad de Argentina murió un Prior de un Monasterio de la Orden de Santo Domingo, que tenia esta misma devocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los huesos del pecho que caen sobre el corazon, estaba como esculpida la señal de la Cruz : de tal manera, que el pie de ella estaba puntiagudo , y los tres brazos mas altos se remataban en tres flores de azucenas: para dar el Señor á entender por esta figura, que la pureza y castidad de aquella anima santa se havia conservado en ella con la virtud de la memoria y de la señal de la Cruz, que él hacia muchas veces en sus pechos para sacudir de sí las tentaciones del enemigo. Y esta maravilla dice el mesmo Doctor que esto escribe, que la vió él con sus propios ojos , y



que caminó quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor con estas dos tan grandes maravillas quiso dar á entender quanto honraba á los que honran sus deshonras, todos debiamos tomar de aqui exemplo para hacer otro tanto; para alcanzar por este medio el favor de este mesmo Señor.

§. IV.

*Del examen de la conciencia, y como se debe hacer.*

**L**O quarto ayuda tambien á esto examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conciencia, y mirar en lo que ha pecado aquel dia, ó por obra, ó por palabra, ó por pensamiento, ó por otra qualquier manera: y señaladamente mire en qué genero de palabras se ha desmandado: si ha dicho alguna mentira; si ha ofrecido al diablo las criaturas de Dios; si ha echado maldi-

ciones, ó hablado alguna palabra injuriosa ó desentona-da ó deshonestá, ó cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistió á los malos pensamientos, ó si se detuvo en ellos, no sacudiendolos de si tan de priesa como una centella del infierno. Mire tambien como cumplió con las obligaciones de su estado, y de su casa y familia: y asi todo lo demás.

Este consejo nos es muchas veces encomendado por muchos Santos: y asi lo encomienda Eusebio Emiseno en una homilia suya por estas palabras: Ponga cada uno (dice él) su conciencia ante los ojos de su corazon cada dia, y hable consigo, diciendo asi: Veamos si pasé este dia sin algun pecado, sin invidia, sin contienda y sin murmuracion. Veamos si en él he hecho alguna obra que sea para aprovechamiento mio, ó edificacion de los otros. Pienso que hoy mentí, ó juré, ó me dejé ven-

cer

D. August. in Ps. 33. tom. 8.



cer de la ira, ó de algun apetito desordenado; sin haver hoy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor de las penas eternas. Quien me tornará á volver este dia que así gasté en cosas vanas, y en pensamientos ociosos y dañosos? De esta manera, hermanos, nos arrepintamos y acusemos y condenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas y de nuestros corazones. Hasta aquí son palabras de Eusebio.

Mas no se debe aun contentar el hombre con esto; sino que añada á esta diligencia alguna especial penitencia por este linage de culpas: para que así quede mas hostigado y temeroso de volver á cometerlas. Conocí yo una persona que quando al examen de la noche hallaba que havia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaba una mordaza en la lengua en penitencia de esto: y otra que tomaba una disciplina, así

por este como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, demás de la satisfaccion de la culpa, quedaba el anima mas castigada y medrosa, para no osar otra vez cometerla.

Aprovechará tambien á semanas tomar á pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga á la memoria esta empresa: como es ceñir á las carnes alguna cosa que le dé pena &c. para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando á que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas veces que caya; antes si mil veces al dia cayere, mil veces se levante, confiado en la superabundantissima bondad de Dios: ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas pasiones: porque muchas veces se vence á cabo de algunos años lo que en

mu-



Judic.  
3. mucho tiempo no se ven-  
ció: para que por aqui vea el  
hombre mas claro cuya sea  
esta victoria. Y á veces tam-  
bien quiere el Señor que  
se guarde algun Jebuseo  
(quiero decir alguna pasion  
ó tentacion) en la tierra de  
nuestra anima, asi para exer-  
cicio de la virtud, como pa-  
ra guarda de la humildad.

Y allende de esto, á la  
mañana quando se levanta-  
re, debe armarse y aperce-  
birse con nueva oracion y  
determinacion contra aquel  
pecado ó pecados á que se  
siente mas inclinado; y po-  
ner alli mayor recaudo, don-  
de siente mayor peligro.

### §. V.

*De la necesidad de evitar los  
pecados veniales.*

D. Au-  
gustin.  
lib. de  
decent  
chord.  
c. II.  
tom. 9.  
**L**O quinto ayuda tam-  
bien para esto evitar  
quanto sea posible los peca-  
dos veniales: porque estos  
disponen para los mortales.  
Por donde asi como los que

temen mucho la muerte, tra-  
bajan todo lo posible por  
conservar la salud, y huir la  
enfermedad, que para ella  
dispone; asi tambien los que  
desean evitar los pecados  
mortales ( que son muerte  
del anima ) deben quanto  
sea posible evitar tambien  
los veniales, que son enfer-  
medades que abren camino  
para ella. Yo para mi ten-  
go por cierto que ( regular-  
mente hablando ) nunca un  
justo que mucho tiempo vi-  
vió bien y perseveró en gra-  
cia, vino á desvarar en al-  
gun pecado mortal, sino  
por haverse descuidado en  
la guarda de si mesmo, y  
caido en muchos pecados  
veniales; con los quales en-  
flaqueció la virtud de su ani-  
ma, y mereció que Dios le-  
vantasse un poco su mano  
de él: y asi pudo facilmente  
ser vencido quando fue ten-  
tado. Porque ( comunmen-  
te hablando ) nadie de re-  
pente ni sube á lo alto, ni  
cae en el abysmo; sino po-  
co á poco van creciendo los

ma-



males y los bienes. Y por esto se escribe en Job que antes de la presencia del enemigo viene la pobreza: porque primero se empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga á caer en las mortales.

Constanos tambien ( como el Señor dice ) que el que es solícito y fiel en lo poco, de creer es que lo será tambien en lo mucho: y quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por pecados veniales entendemos aqui palabras ociosas , risas desordenadas , comer , beber , dormir mas de lo necesario , y otras cosas tales : las quales si no es grande el mal que nos hacen , es muy grande el bien que nos impiden ; pues nos impiden la devocion y este fervor de la caridad que hace andar al hombre solícito y diligente en el servicio de Dios.

## §. VI.

*De la aspereza y maltratamiento de la carne.*

LO sexto ayuda tambien para esto la aspereza y maltratamiento de la carne , asi en el comer y beber , como en el dormir y vestir , y en todo lo demás: la qual ( como sea un manantial é incentivo de pasiones y apetitos desordenados ) quanto mas flaca y debilitada estuviere , tanto mas debiles y flacas serán las pasiones que de ella procederán. Porque asi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas , y de poca substancia ; mas por el contrario en las tierras fertiles y gruesas ( mayormente si están muy bien regadas y estercoladas ) nacen muy grandes y verdes y poderosas ; asi tambien son las pasiones y apetitos que nacen de los cuerpos flacos y

gas-



gastados con la abstinencia, y las que proceden de cuerpos gruesos y regalados, y hartos de comer y beber. Por lo qual el que quisiere enflaquecer estos malos afectos, conviene que trabaje mucho por enflaquecer las causas de ellos.

Constanos tambien que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerza de sus apetitos, y con el deseo de su buen tratamiento y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, asi de oracion, licion, silencio, recogimiento, ayunos y vigilijs, como todos los demás. Por donde si nos ponemos en costumbre de rendirnos y obedecer á sus apetitos, del todo nos quedará cerrada la puerta á todos los buenos exercicios. Y por el contrario si nos habituamos á resistirla y contradecirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones; alcanzada esta victoria, y hecho ya habito de

esto con el uso de pelear, ninguna resistencia hallaremos en la virtud: porque ella por si no es aspera ni dificultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio que tenemos contra ella para que no hieda y crie gusanos de apetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y deseca, y hace servir al espiritu. Porque (como dice un Doctor) la abstinencia castiga la carne, levanta el espiritu, doma las pasiones, satisface por los pecados, y (lo que mas es de maravillar) corta la raiz de todos los males, que es la codicia: pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que haya de desear lo mucho. Y no solo lo librará esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados y desasosiegos á que están obligados los que quieren regalarse y tratarse bien: y así queda el hombre libre y des-

S. Gregor. lib.  
32. Moral. cap.

17.



desocupado para darse todo á Dios. Por la qual causa fueron aquellos Padres de Egypto tan dados á esta virtud: y no fue otro el espíritu de S. Francisco, que tanto encomendó la pobreza de cuerpo y de espíritu: porque al fin todo viene á parar en una mesma cuenta, la aspereza de los unos, y la pobreza y desnudéz del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no debe cesar ni dar descanso á sus ojos hasta que llegue á este grado de virtud, que venga á tratar su cuerpo, ó como á un grande enemigo y tyrano (pues en hecho de verdad lo es) ó como á un esclavo ladron y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan y del palo: ó á lo menos como á hijo que un padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo, antes con todo rigor y aspereza, nunca mostrandole el rostro alegre; haciendo en esto fuerza á su natural afi-

cion por el bien del mismo mozo. Pues de esta manera debe el siervo de Dios tratar su cuerpo: y hasta que aqui haya llegado, no se tenga por muy aprovechado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegó: el que asi trata su cuerpo: el que asi lo trae arrastrado, fatigado y maltratado, alcanzado de sueño y de mantenimiento: el que asi lo hace por fuerza servir al espíritu: y el que asi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto hace, no vive ya segun carne y sangre, sino segun el espíritu de Christo: ni milita ya debajo de las leyes y tributos de la naturaleza corrupta; porque está hecho señor de ella: ni se puede llamar puramente hombre; porque con esto ha venido á ser mas que hombre. Y si esto es asi, por aqui podrás ver la perdicion del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sino en procurar por todas las vias posibles



todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo; siendo esto una cosa tan repugnante al espiritu de Christo, y á la perfeccion de la vida Christiana.

§. VII.

*Del gran cuidado que se ha de tener con la lengua.*

**L**O septimo ayuda tambien mucho para esto traer muy grande cuenta con la lengua; porque esta es la parte de nuestro cuerpo con que mas veces ofendemos á Dios: porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas, airadas, jactanciosas, vanas, y asi tambien en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio que en el mucho hablar no podia faltar pecado; y que la muerte y la vida estaban en las manos de

la lengua. Por lo qual es muy buen consejo que todas quantas veces huvieres de hablar en materias y con personas donde puedas recelar algun peligro de murmuracion ó de jactancia, ó de mentira ó de vanagloria &c. que primero levantes los ojos á Dios, y te encomiendes á él, y le digas con el Propheta: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labiis meis.* Y junto con esto, mientras hablares lleva grande tiento en las palabras (como lo lleva el que pasa un rio por cima de algunas piedras deleznales que están en él atravesadas) para que no desvares en alguno de estos peligros. Mas esta materia, porque es mas copiosa, se tratará adelante en su propio lugar.

Psalm.  
140.

Prov.  
10.

Prov.  
18.

§. VIII.



§. VIII.

*Del cuidado que se ha de tener en no dejar pegar el corazon á las cosas visibles.*

**L**O octavo ayuda el no dejar pegar el corazon con demasiado amor á las cosas visibles; sean honrras, ó haciendas, ó hijos, ó deudos ó amigos &c. Porque este tal amor es un gran motivo casi de quantos pecados, cuidados, enojos, pasiones, tentaciones y desasosiegos hay en el mundo. Y puedes tener por cierto que (como dice muy bien S. Gregorio) asi como uno de los principales avisos de los cazadores es saber á qué linage de cebo son mas aficionadas las aves que quieren cazar, y con ese les arman; asi el principal cuidado de nuestros adversarios es saber á qué genero de cosas estamos aficionados: porque saben que (como dixo el Poeta) á cada uno lleva tras si su aficion y su deleyte; y

que alli nos podrán armar los lazos, donde tenemos los corazones. Bien veo que los hombres tienen razon con que regirse: mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus aficiones: las quales por eso se llaman pies del anima, porque la llevan adonde quieren. Y en este sentido dixo S. Augustin que el peso del anima era el amor; y que adonde tiraba este peso, aí tiraba tambien el anima: si era amor del Cielo, al Cielo; y si de la tierra, á la tierra. Finalmente lo que son las pesas en el relox, eso son las aficiones en nuestro corazon; que asi lo mueven, como ellas son. Y por esto asi como el que quiere traer el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas, de manera que ni sean muy pesadas ni muy livianas, sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar; asi el que quiere traer su vida compasada y ordenada, trabaje por traer compa-

L. 13.  
Conf. c. 9.

L. 19.  
Moral.  
c. 14.

Virg.  
Eglog.  
3.



sadas y medidas todas sus aficiones, estimando cada cosa en lo que es, y amandola conforme á esto: y quando aqui huviere llegado, sepa que ha llegado á lo alto de las virtudes; pues nos consta que muy gran parte de ellas se emplea en pesar y moderar estos afectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto procure el hombre de andar siempre con un especial cuidado y atencion de no dejar pegar el corazon demasiadamente al amor de las cosas visibles: antes debe siempre tirarle del freno, quando viere que se va de boca; y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos: desviando el corazon de ellos, y traspasandole á aquel summo y unico y verdadero bien. El que de esta manera amare las cosas temporales, no se despercerá por ellas quando le faltaren, ni

se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá muchas maneras de pecados que se cometen, ó por alcanzarlas, ó por acrecentarlas, ó por defenderlas. Aqui está la llave de este negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado, muy apercebido está contra todos los lazos del enemigo; mas el que no lo ha renunciado, no ha comenzado aun á ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña él por San Lucas, diciendo: *Qué hombre hay que comience á edificar una torre,* <sup>Luc. 14.</sup> *que primero no eche la cuenta para ver si tiene caudal para acabarla; porque des- pues no le den en rostro diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no acabó? ó qué Rey vá á pelear con otro Rey, que no examine primero si podrá pelear con diez mil hombres contra el que trae consigo un exercito de veinte mil? porque si esto no puede hacer, procura-*



rará luego de embiarle sus embajadores á tratar con él asientos de paz. Pues de esta manera (dice el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A qué proposito viene esta aplicacion con esta comparacion? Porque mirando á esta primera faz, mal parece que conciertan entre si juntar riquezas y exercitos con renunciar lo que poseemos; pues la uno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esto viene muy á proposito la comparacion. Porque sabía muy bien este Maestro celestial que lo que es para pelear la grandeza del exercito, y para edificar la muchedumbre del dinero, eso es para el edificio y militia espiritual la pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque asi como el Rey mientras mayor exercito tiene, mas seguro está de su enemigo; asi quanto el hombre estuviere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienaventurado S. Francisco y otros muchos Santos vivieron en este mundo tan pobres y tan desnudos; porque no queriendo nada del mundo, ni ellos tuviessen que ver con el mundo, ni en él con ellos. Mas por el contrario si el hombre está con demasiado amor aficionado á algo del mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que asi ama, es honra ó hacienda, ó cosa semejante, luego le representa mil medios y caminos por do pueda alcanzar aquello que ama; y otros tantos despues de alcanzado, para acrecentarlo. Los qualcs medios y caminos unos serán licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor, cegandose con su mesma pasion, todos los tiene por licitos, y por todos rompe con su furor apasionado. Y si por ventura en la prosecucion de estos me-



dios (como siempre acaece) se atraviesan impedimentos y encuentros de otros que pretenden lo que vos pretendéis, ó os van á la mano en lo que deseáis, aí es luego la ira, y la invidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias y peleas, y finalmente las ondas de todos los desasosiegos y cuidados que de aí se levantan. De suerte que en lo primero se mueve la parte de nuestra anima que llaman concupiscible, con toda la quadrilla de sus afectos; y en lo segundo la irascible con todos los suyos; que es (como los Philosophos dicen) vengadora de los agravios que recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos levantanse grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil bajos y peligros. Por lo qual dixo el

1. Tim. 6. Apostol que la codicia es raiz de todos los males. Lo qual no solo tiene verdad en

la codicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra codicia, quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa.

Esto mesmo nos significa aquella parabola del Evangelio que trata del convite de las bodas del hijo del Rey; del qual se escusaron los convidados, por acudir uno á su hacienda, y otros á sus negocios: para dar á entender que el amor desordenado de las cosas del mundo tira por nuestro corazon de tal manera, que le hace despreciar las cosas del Cielo. Por donde se ve con quanta razon dixo el Salvador que no era su verdadero discipulo el que no havia renunciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente: y (como dice el Propheta) si le sopla la fortuna, y se le entraren los bienes por casa, trabaje porque no se le pegue el corazon á ellos. Ponga todas sus esperanzas en

Matth. 22. Luc. 14. Psalm. 61.



en Dios : y de él, como verdadero padre , espere el remedio de todas sus cosas : y contento con lo que él le diere, y con el estado en que le puso , no quiera ser mas de lo que él quiere que sea. Mas los que (siguiendo su apetito ) salen de esta regla, tengan por cierto que ni saldrán con lo que desean , ni lo lograrán si lo alcanzaren : y demás de esto caerán en muchos pecados ; y asi perderán no solo los bienes de esta vida , sino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon : No levantes los ojos á las riquezas que no puedes alcanzar : porque tomarán alas, y volarán hasta el cielo.

Prov.  
23.

§. IX.

*De la leccion de buenos libros,  
y sus efectos.*

**L**O nono ayuda mucho para esto mesmo la leccion de los buenos libros ; asi como daña mucho la de

los malos. Porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina , nuestro mantenimiento y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos deseos , y con esto nos ayuda á recoger el corazon quando está mas distraido, y á despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida. Y demás de esto con ella se escusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios ; como adelante se dirá. Finalmente asi como para la conservacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, asi tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dice San Hieronymo, T o m. I. epist. ad Florent. que el pasto del anima es meditar en la ley del Señor noche y dia. Porque con este exercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y tambien la voluntad con el amor y gusto de ella. Y como estas dos sean las ruedas principales de este relox

R 2 ( que



( que es la vida concertada ) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demás que de ellas depende. Y allende de esto con la lición santa ve el hombre sus defectos, cura sus escrúpulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos avisos, alcanza muchos mysterios, esfuerzase con los exemplos de la virtud, leyendo los frutos de ella. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomon en sus Proverbios diciendo: Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: traela siempre atada en tu corazon, y colgada como un joyél de tu cuello. Quando caminares, camine ella tambien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda; y quando despertares, habla con ella. Porque el mandamiento de Dios es candela; y la ley luz; y el camino para la vida es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar que

esta lición para que sea provechosa, no ha de ser corrida, ni seca ni apresurada, y mucho menos con sola curiosidad tomada; sino por el contrario, con humildad y deseo de ser aprovechados con ella. Porque esta manera de lición es muy semejante á la meditacion; sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas y digiriendolas mas de espacio: lo qual tambien puede y debe hacer el que lee: y asi poco menos fruto sacará de lo uno que de lo otro. Porque la lumbré del entendimiento que aqui se recibe, luego deciende á la voluntad y á todas las otras potencias del anima, asi como la virtud y movimiento de el primer cielo á todos los otros orbes celestiales. Ame pues la lición de libros sagrados: pero anteponga la oracion á la lición. No lea en una hora muchas cosas; porque no canse el espiritu con la prolixa lición en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra

bra



bra de Dios con hambre espiritual de la lengua de qualquier que la dixere; aunque baja y groseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y acuse antes su paladar que la rudeza del que la dice; creyendo que por su culpa no mereció oirla de manera que le agradasse.

## §. X.

*De la presencia de Dios.*

**L**O decimo ayuda tambien mucho para esto andar siempre en la presencia de Dios: que es traerlo ante los ojos presente, como á testigo de nuestras obras, juez de nuestra vida y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendole siempre como á tal, con devotas y breves oraciones, el socorro de su gracia, para no desmandarnos en cosa alguna. Asi nos muestra el Propheta

David que lo hacia, quando dice: Mis ojos traygo siem-

pre puestos en el Señor: porque él librará mis pies de los lazos. Y en otro lugar: *Psalm. 15.* Ponia yo (dice él) siempre al Señor delante de mis ojos: porque él anda á mi lado, porque no pueda yo ser movido. Verdad es que esta tan continuada atencion no solo ha de ser á Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida: de tal manera, que el un ojo traygamos siempre puesto en él, para reverenciarlo y pedirle su gracia; y el otro en lo que huvieremos de hacer, para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de atencion y vigilancia es uno de los principales gobernables y frenos de nuestra vida.

Mas aqui es de notar que de esta manera de atencion señaladamente nos conviene usar cada vez que quera-  
mos entrar en algun negocio peligroso y aparejado para poder desvarar en algo: como quando uno sale de estar consigo solo, y va



á hablar ó negociar con personas rencillosas; y tambien quando vá á comer, ó á cumplir con la obligacion de la Misa, ó del oficio divino, donde corre peligro de no hacer esto con la atencion y cuidado que conviene: porque en cada cosa de estas importa mucho ir con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobrevenir. Por donde asi como los que van camino, quando llegan á algun mal paso, se aparejan para él, y ponen haldas en cinta, y se proveen de otro nuevo cuidado y atencion del que ordinariamente suelen llevar en el camino llano; asi tambien conviene proveernos de otra manera de atencion y oracion quando se nos ofrecen estas ocasiones, que quando andamos fuera de ellas. Y por experiencia tambien se ve que mas templado y compuesto estará en la mesa el que se apercibe antes contra los incentivos de la gula, que

el que va sin esta manera de aparejo. Este es un aviso que diligentemente guardado, nos podrá escusar de muchos pecados: el qual nos enseña el Ecclesiastico, quando dice que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebirnos contra el peligro antes que venga el peligro.

Eccli.  
18.

§. XI.

*De los males que causa la ociosidad.*

**E**L undecimo remedio es huir la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Propheta Ezechiel, por donde Sodoma llegó al extremo de todos los males, esta dice que fue una de ellas. Doctrina es tambien de aquellos Padres del yermo, que el Monge ocupado no tenia mas que una sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas;

Ezech.  
16.



chas ; porque para todas hallaba el demonio entrada en él por la puerta de la ociosidad. De suerte que (bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las cuales debe ser de todos los buenos grandemente aborrecida. La una, que (como está dicho) abre la puerta á todos los males; y la otra, que la cierra á todos los bienes. Porque como ningun bien hay en el mundo, que no se alcance con trabajo (sea virtud, sea ciencia, sea honra, ó hacienda) por el mesmo caso que un hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcanzan todos los bienes. Pues quien no aborrecerá un vicio que trae consigo dos tan grandes males como estos? Qué mayor mal podría tener una ciudad, que tener dos puertas, una por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males, y que la primera estuviesse siempre

cerrada, y la segunda siempre abierta? qué cosa mas semejante al estado de los que están en el infierno condenados? Pues tal está el anima del hombre ocioso: la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada; pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcanzasse sin trabajo : de que el ocio es enemigo.

Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y trazar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres ó de bajo estado ocupense en sus officios y en obras de manos : mas aquellas á quien no es dado esto, ninguna ocupacion pueden tener mas dulce, ni mas provechosa ni mas durable (despues de la comunicacion con Dios, y gobierno de sus casas) que es darse á leer en buenos libros. Casiano escribe de aquellos Padres del yermo, Lib. 10  
c. 24.



que tenían por tan importante cosa esta para perseverar en la observancia de la virtud y religion, que quando algun Monge vivia tan apartado de la compañía de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dejaba de trabajar: y al cabo del año pegaba fuego á sus trabajos, para desembarazar la celda; y comenzaba de nuevo á trabajar. Y aun dice mas: que aquel trabajo de manos no les impedia el uso de la oracion interior; porque con las manos hacian la obra, y con el corazon vacaban á Dios.

## §. XII.

### *De la soledad.*

**E**L duodecimo remedio es la soledad: que es guarda de la inocencia; pues corta de un golpe las ocasiones de todos los pecados: pues quita de delante de nuestros ojos y senti-

dos los incentivos y objetos de ellos. Este es un linage de remedio que fue enviado del Cielo al bienaventurado Arsenio: el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios trabajar por morar consigo solo, y procurar poco á poco de despedir de si (en quanto le sea posible) todas las visitaciones, conversaciones y cumplimientos del mundo: porque ordinariamente nunca en estos faltan murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean pecados como estas, todavia dejan al anima vacía de devocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyó y de lo que vió; que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza de ella. Y si por falta de estos cumplimientos algunos se quejaren ó le notaren, trague esto por amor de

de



de Dios: porque menos inconveniente es tener á los hombres quejosos, que á él. Y pues los Martyres y todos los otros Santos tantas cosas hicieron y padecieron por el Reyno del Cielo; no es mucho pasar nosotros este poco de trabajo por esta mesma causa: mayormente que, si bien examinamos el negocio, hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recibir, muy grande: porque tal está el dia de hoy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que apenas podeis tratar con ellos sin peligro.

### §. XIII.

*De como el verdadero Cristiano debe apartarse del mundo.*

**Y** Para mayor confirmacion de este remedio añadió otro: que es, determinarse el buen Chris-

tiano de romper con el mundo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y de él, ni agradar á Dios y á él; pues tan contrarios son los caminos, los estilos, las obras y los intentos de la una parte y de la otra. Estrecha es la cama (dice el Propheta) y no pueden caber dos en ella: y el palio es angosto, y no basta para cubrir dos: que son mundo y Dios. Por esto pues conviene que el siervo de Dios se determine de romper con el mundo y despedirse de él; no haciendo caso del que dirán (no habiendo escandalo activo) porque todos estos miedos y respetos, examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son viento, y espantajos de niños, que de nada se asombran. Y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero siervo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: Si pretendiesse agradar á los hom-

Matthi.  
6.

Isai. 28.

Galat.  
1.

bres,



bres, no sería siervo de Christo: pues de aquellos es el hombre siervo, á quien desea agradar, y cuya voluntad desea cumplir.

§. XIV.

*Del uso de los Sacramentos, oracion y limosna.*

**T**Ras de estos remedios generales ( que son muy eficaces) hay otros tres no menores que ellos: los quales son el uso de los Sacramentos, la oracion y la limosna. Porque el principal remedio que contra el pecado hay, es la gracia (como el Apostol dice) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcanzar esta gracia: aunque en diferente manera; porque ordinariamente los Sacramentos la dan, y la oracion la pide, y la limosna la merece: mas no es sola la que la merece; sino otras muchas obras tambien con ella: aunque á esta parti-

cularmente atribuimos esto, porque premio es que responde á la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y asi la limosna no solo sirve para satisfacer por los pecados hechos, sino tambien para no hacer otros nuevos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: La limosna del hombre es como una bolsa de dinero que lleva consigo: la qual conservará la gracia del hombre como á lumbré de sus ojos, y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Matth. 25.  
Ecclí. 17.

**Rom. 5** Pues ya los Sacramento: quien no ve que ellos son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el pecado? remedios de nuestra flaqueza? incentivos de nuestro amor? despertadores de nuestra devocion? socorro de nuestra miseria? y tesoro de la divina gracia?

De cada una de estas tres cosas havia mucho que decir: mas porque de los Sacramen-

tos



tos tratamos ya en el segundo y tercero libro de este Memorial, y de la oracion tratarémos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfaccion (como de una de ellas) al presente no diré mas; sino remitir al Christiano Lector á estos lugares, y advertirle que para este proposito una de las mas principales peticiones que debe siempre pedir á nuestro Señor en su oracion, ha de ser, que antes lo lleve de su mano, y haga de él todo lo que quisiere y le pareciere, que le deje caer en cosa de pecado mortal. Y para mayor confirmacion de esto pidale en todas sus oraciones tres amores, y tres odios: conviene saber, amor de Dios, y amor de los trabajos por él, y amor de la virtud: y asimesmo pidale odio contra el pecado, y odio contra su propia voluntad, y odio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causas

del pecado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor debe instantemente pedir este santo odio, y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mesmo digan con la peticion: porque aqui está la llave de todo. Mas de esto se tratará copiosamente al fin de este libro.

## §. XV.

*De quatro cosas de que debe cuidar el Christiano.*

**T**ienes pues aqui ahora, Christiano Lector, diez y seis maneras de remedios generales contra todo pecado mortal: que es una muy gran parte de la Philosophia Christiana, que á esto señaladamente se ordena. Otros remedios hay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la brevedad no es necesario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo



lo dicho debes traer siempre ante los ojos cuidado de quatro cosas: conviene á saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los apetitos, y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman las quatro principales partes del hombre; que son la carne, la lengua, el corazon y el entendimiento: las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y asi cesan las ofensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este Tratado.

## CAPITULO II.

*De las mas comunes tentaciones de los que comienzan á servir á Dios: mayormente en las Religiones.*

Cap.  
18.

**E**L Ecclesiastico nos aconseja que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philoso-

phos hace mucho caso de estar el hombre reparado y prevenido, para que no le salteen los peligros, y le tomen desapercibido. Por eso será bien al fin de esta regla apuntar brevemente algunas maneras de encuentros y tentaciones que suelen padecer los que comienzan á servir á Dios: á lo menos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es una muy gran parte para vencerlas. Porque asi como el cazador quando arma un lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino cebo; asi el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo posible porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dice San Bernardo que muy

Serm.  
64. sup.  
Cant.

gran parte de la victoria de la tentacion era conocer ser tentacion.

Pues quien quiera que entra en esta nueva cavalleria, presuponga primeramente que ha de padecer grandes encuentros y muchas ten-

ta-



Eccle.  
2.

raciones del enemigo : por que no en valde nos amonestó el Sabio diciendo : Hijo, quando te llegares á servir á Dios, vive con temor, y aparea tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones la primera es de la fe: porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fe; quando de nuevo comienza á abrir los ojos y á ver los mysterios de ella , luego (como peregrino en estraña region) comienza como á vacilar en las cosas que se le ponen delante , por la poca luz y conocimiento que tiene de ellas. Y asi le acaece como á un nuevo aprendiz que entra en una insigneficina de algun oficial, donde hay muchas maneras de instrumentos y herramienta; y como él no sabe para lo que son, maravillase luego de lo que ve, y comienza á preguntar : Para qué es esto? para qué lo otro? hasta que despues con el

uso , viendo el proposito de cada cosa , sosiega su corazon , y viene á parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de la blasphemia : la qual le representa cosas torpes y abominables quando se pone á meditar las cosas celestiales. Porque como saca la imaginacion de el mundo llena de las imaginations y figuras de él , no puede luego despegar de si lo que de mucho tiempo estaba impreso en ella : y asi á vueltas de las especies y figuras espirituales se le representan las carnales : que dan gran tormento á quien esto padece. Y el mejor modo que hay para vencer estas tentaciones , es no hacer caso de ellas : pues á la verdad mas son una manera de asombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos: los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espiritu-

ri-



rituales: y por eso andan como el que camina de noche, que á cada paso piensa caer. Y especialmente acaece esto, por no saber hacer diferencia del pensamiento al consentimiento: y por eso en cada cosa piensan que consenten.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria á lo que ellos tienen dentro de sí concebido. Porque como ellos comienzan á abrir los ojos, y entender quan grande cosa sea servir á Dios; así como de nuevo conocen esto, así se maravillan de quien hace lo contrario; y se turban é indignan por ello. Los quales aun ni han conocido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los juicios divinos, ni llegado á entender lo que dice San Gregorio, que la verdadera santidad tiene compasion; y la falsa ó imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es escan-

dalizarse tambien de las leyes y ordenaciones de su profesion, y quererse hacer jueces y censores de lo que manda la regla: si es bien, ó mal ordenado: que regularmente es tentacion de entendimientos sobervios y presumptuosos, y que confían mas de sí que de la experiencia de los Padres que las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante á aquella de la antigua serpiente, que preguntaba: *Gen. 3.* A qué proposito os mandó Dios que no comiessedes de ese arbol? Por donde aconseja el Sabio que no nos desagraden las parabras (*Prov. 1.* que son doctrinas altas, y al parecer oscuras) de los sabios; porque no las dicen sin mysterio, aunque nosotros no lo alcancemos. El niño quando comienza á leer, cree lo que le dicen, sin preguntar, porqué esto, ni porqué lo otro; porque eso es cosa que adelante se sabe. Dejese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente-



mente resigne el suyo, y viva mas por fe y obediencia que por razon, diciendo con el Propheta: *Ut jumentum factus sum apud te &c.* Quien esto no hiciere, nunca perseverará en la Religion, ni tendrá paz en su razon.

Otra tentacion es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse y desconsolarse demasiadamente quando les faltan, y estimarse mas que los otros, quando las tienen, midiendo la perfeccion por la consolacion; como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la caridad, y despues la mortificacion de las pasiones, y el aprovechamiento en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crecida la caridad. Y otros hay tambien, que quando les faltan las consolaciones espirituales, buscan las sensuales: que es otro inconveniente no menor.

Otra tentacion es tener

poco secreto en las visitas y mercedes, que de Dios reciben, y publicar y manifestar á otros lo que debian callar, y querer hacerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y comenzar á ser maestros antes que discipulos: y todo esto so color de bien, y con una sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fruto á su tiempo; y que el oficio propio del que comienza, es ponerse el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion (y muy comun) es inquietarse con deseos de mudanzas de lugares, pareciendoles que en otra parte estarán mas quietos ó mas devotos, ó mas aprovechados y recogidos. Y no miran que en la mudanza de lugares se mudan los ayres, y no los corazones; y que do quiera que el hombre vaya, lleva á si consigo: esto es, un razon estragado con el pe-

D. Bernard. ad  
fratr. de  
Monte  
Dei.

ca-



cado ( que es un perpetuo manantial de miserias y desasosiegos ) y que este no se cura con mudanza de los lugares , sino con el cauterio de la mortificacion , y con el unguento de la devocion : la qual de tal manera muda el corazon del hombre , que por el tiempo que dura la suavidad de este olor, no se siente el hedor que sale de este muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que hay para huir de si , es llegar se á Dios y comunicar con él : porque estando en él por actual amor y devocion , luego está el hombre ausente de si.

Otra tentacion es entregarse demasiadamente con el nuevo gusto y fervor del espiritu á indiscretas vigiliias , oraciones , soledad y abstinencias, con que vienen á estragar la vista, la cabeza , el estomago, y quedar quasi para toda la vida inhábiles para los espirituales exercicios ( como ya yo he

visto á muchos ) y otros con esto vienen á enfermar gravemente ; y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dejan por ella , vienen á crecer las tentaciones de tal manera , que facilmente pueden derribar la virtud , desamparada del favor y fuerzas de la devocion. Otros, habituados al regalo de la enfermedad, quedanse con las malas manías que en ella cobraron: y otros ( como dice San Buenaventura ) vienen por esta ocasion á amarse demasiadamente , y vivir no solo mas delicadamente , sino mas disolutamente , haciendo cabeza de lobo de la enfermedad, para dar licencia larga á todos sus apetitos y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion , rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro , y diciendo que basta para su salvacion guardarse de pecado mortal,

aun-



aunque no se guarden los otros rigores y cosas mas menudas. De estos dice San Bernardo : El nuevo, que siendo aun animal, es discreto; y siendo novicio; es sabio, y siendo aun principiante, es ya prudente , no es posible que pueda perseverar mucho tiempo en la Religion.

Pero la mas comun tentacion de los nuevos es dejar el camino comenzado, y volverse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil maneras. Unas veces con fortissimas tentaciones de carne les representa como un puerto seguro y vida quieta la de los casados; siendo á la verdad un golfo de continuas tribulaciones y tormentas: alegandoles para todo esto el exemplo de muchos Patriarcas, que siendo casados, fueron santos : haciendole creer que podrá para esto hallar compañía conveniente, que sea de un mismo proposito y corazon con él ; y que asi

criará sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las limosnas que puede hacer en este estado ; las quales no puede en la Religion: diciendole que esta es una gran parte para tener seguro el Cielo en el dia del juicio. Otras veces por el contrario pretende engañarle con mas altos pensamientos, poniendole delante otras Religiones mas apretadas , especialmente de la Cartuja. Lo qual hace él por sacarle una vez de la Religion por este cabestro, y despues que lo tenga fuera de la talanquera en medio del cosso, investir en él , y llevarselo en los cuernos. Otras veces enamora demasiadamente los corazones de la soledad, y de aquellos exemplos y vida de los Padres del desierto ; para que llevandolos sin compañía por este camino solitario , y teniendolos solos sin la sombra y consejos de sus espirituales padres , facilmente prevalezca contra ellos.

Devi-  
ta soli-  
r. ad  
fr a tr.  
de Mō  
te Dei  
Io ngē  
post in-  
itium.



Mas entre todas estas maneras de tentaciones las mas peligrosas son las que vienen so color de bien, y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad y su sobrescrito, con el qual se conocen, y se hacen aborrecer. Mas las que tienen apariencia de bien, estas son las mas peligrosas; porque nos engañan mas facilmente con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun adversario aprovecharse mas de estas para tentar á los siervos de Dios. Porque como sabe que están ya determinados de aborrecer el mal y abrazar el bien, procura él (si puede) darles á beber el veneno del pecado mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante á aquellos grandes enemigos de Daniel, que deseando revolverle con el Rey Darío para darle la muerte, y tentados para esto mu-

Dan. 6.

chos medios en vano, finalmente se resolvieron en decir que no le podrian armar ningun lazo sino por medio de algun mandamiento de la ley: asi lo hicieron; aunque tampoco esto les aprovechó: porque Dios miró por su siervo. Pues de esta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos, y por aqui les arma los lazos: y por esto conviene andar avisados aun en la aficion de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no hay culpa en la aficion de la cosa, no la haya en la demasía de ella. Por lo qual toda aficion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasía en qualquier materia siempre debe ser temida.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comienzan á servir á Dios. Cuyo remedio es la humildad, y la sujecion, y la oracion, y la confesion, y la prudencia del buen Confesor: que es como el buen



buen piloto que ha de guiar este navio con mucho tien- to por medio de las ondas del mar tempestuoso de este mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos, que levantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios, que conoce nuestra flaqueza, y nos acude con su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philistéos, porque no nos hagan tan crueles guerras á la salida de Egypto; y que finalmente (como dice el Apostol) no permite que seamos tentados sobre lo que podemos; antes acrecienta la gracia quando nos ve puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tentaciones son los mismos que arriba pusimos contra el pecado: porque no puede haver otras armas contra la tentacion del pecado, que las que valen contra el mesmo pecado.

Esto baste quanto á la primera regla de los que co-

mienzan á servir á Dios.

SIGUESE OTRA Regla de bien vivir, para personas algo mas aprovechadas en la vida Christiana.

### CAPITULO I.

*Del fin de esta doctrina: que es la imitacion de Christo.*

**P**Orque algunas personas, no contentas con hacer todo aquello que entienden ser necesario para su salvacion, quieren pasar mas adelante, y aprovechar en el camino de las virtudes; para estas tambien es necesario dar doctrina: para la qual podrá servir la regla siguiente, demás de lo que al fin de este libro se dirá en el septimo Tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar; por tanto asi como en la regla pasada pusimos un fin (que fue evitar todo pecado mortal) asi en



la presente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de Christo: á la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la pasada, no por eso se pierde tiempo; porque alli se pusieron en quanto medios que servian para evitar el pecado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme á esto se declararon; mas aqui se repiten para otros fines: y conforme á esto se tratan mas en particular.

## §. I.

**P**ues conforme á esto el primero y mas general documento y fin de esta doctrina sean aquellas palabras del Salvador que dicen: Exemplo os he dado, para que asi como yo hice, asi vosotros hagais. Porque asi como á los que aprenden á escribir, suelen los maestros poner delante una materia de letra muy escogida, para

que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender; asi los que desean christianamente vivir, conviene que se les ponga delante otra materia perfectissima que les sea como un dechado y regla de su vida: la qual no puede ser otra mas perfecta ni mas conveniente que la vida de Christo, que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes; pues todo lo que él dixo é hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es que asi como toda la perfeccion de los efectos es imitar á sus causas, y ser semejantes á ellas (como vemos que la perfeccion del discipulo es imitar á su maestro) asi toda la perfeccion de la criatura racional es imitar á su Criador en quanto le sea posible, y parecerse con él. A esta imitacion nos convida el mesmo Señor en todas las Escrituras Divinas. En una parte dice: Sed santos, asi como yo lo soy. En otra

Ioan.  
13.

Levit.  
11. &  
19.

di- Luc. 6



Matth. dice : Sed misericordiosos, asi como vuestro Padre lo es : y en otra dice : Sed vosotros tambien perfectos, asi como lo es vuestro Padre Celestial.

Pues como toda la perfeccion de la criatura consista en la imitacion de su Criador; y para imitar una cosa sea necesario primero verla; y á Dios nadie podrá ver en su misma naturaleza y gloria; por esta causa ( entre otras muchas ) el Hijo de Dios se vistió de nuestra naturaleza; para que asi pudiésemos ver á quien haviamos de imitar. Esto es, para que viésemos de la manera que andando por este mundo, conversaba con los hombres, qué palabras hablaba, en qué obras entendia, como se havia con las adversidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañía, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequeños : y finalmente

Tom. III.

para que viésemos la excelencia de sus virtudes, su caridad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigiliassus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue una de las causas de su venida al mundo : porque por eso vino Dios á hacerse hombre, para que el hombre se hiciesse Dios : para que no solamente por oidas, sino tambien por vista ; no solo por palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios aprendiesse el hombre á vivir como Dios. Esto es lo que significó el Profeta quando dixo : Tus <sup>Isaías</sup> ojos verán á tu maestro, y <sup>30.</sup> tus oidos oirán la voz del que á tus espaldas te irá diciendo : Este es el camino: caminad por él, y no os desviéis á la diestra, ni á la si-

S 3

nies-



niestra : porque para este mysterio no solo nuestros oídos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona : esto es, vieron el Verbo en la carne , y á Dios en el hombre ; para que de él aprendiese el hombre como havia de imitar á Dios ; y no desconfiasse que podria el hombre hacerse Dios , pues veía á Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta el que fuere mas semejante á Christo en todas estas virtudes, ese será mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende hacer aquel Espiritu Divino, que mora en las animas de los justos: tanto, que (como dice un Doctor ) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto él procura hacer á todos sus escogidos semejantes á Christo crucificado : como el que tan bien sabe que esta es la mayor perfeccion y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por ventura dirás: Ya que eso sea asi; como seré yo poderoso para imitar las virtudes del Hijo de Dios? Yo soy hombre; y él es Dios; yo un abysmo de flaqueza; y él un abysmo de virtud: pues como podré yo levantarme á la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es, hermano mio , que en hecho de verdad no puede el hombre por si solo levantarse á esta tan alta semejanza , sino por virtud del mismo Espiritu de Dios, que ha de morar en él. Porque por esto fue dado este Espiritu á los hombres, para que mediante la virtud del Espiritu Divino pudiesen vivir vida divina, y hacer obras, no ya de hombres, sino de Dios, pues tenian espirtu de Dios. No sería imposible hablar un hombre como Tullio, si tuviese el mesmo espirtu de Tullio ; ni disputar como Aristoteles , si tuviese el mesmo espirtu de Aristoteles: y asi tampoco lo es imitar el hombre en su manera las



las virtudes y la vida de Dios, recibiendo espíritu de Dios. No es nueva cosa participar unas cosas la naturaleza de otras quando se juntan con ellas. Asi vemos que el manjar desabrido con la sal se hace sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso: y de esta manera no es mucho hacerse el hombre divino participando el Espíritu Divino. Lo uno y lo otro brevisimamente significó el Salvador quando dixo: Lo que nace de carne, carne es: mas lo que nace de espíritu, espíritu es. En las quales palabras abiertamente nos declaró que ni era posible la carne por si sola ser mas que carne; ni imposible hacerse espíritu, siendo ayudada con la virtud y presencia del Divino Espíritu.

Pues de la participacion de este Espíritu (como de una simiente celestial) nacieron todos los hijos de Dios: y por eso no es mucho que como hijos se pa-

rezcan á su padre, y vivan vida divina, pues recibieron el Espíritu Divino: como lo testificó uno de ellos, diciendo: Nosotros quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas, como en un espejo limpio, la claridad de Dios, somos transformados en la misma imagen de Dios: obrandolo asi en nosotros el Espíritu suyo. Ni tampoco es de maravillar que los llamen en su manera dioses, como los llamó el Psalmista quando dixo: Yo dixere, dioses sois vosotros, y hijos de el muy alto: porque no es mucho que participen el nombre de Dios los que participan el Espíritu y semejanza de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino á dar el mismo Hijo de Dios: y esta fue la principal causa de su venida. Porque por eso se abajó él á hacerse verdadero hombre, porque el que era verdadero hombre, viniese á hacerse Dios; no por na-

Joan.  
3.

2. Cor.  
3.

Psalm.  
81.

Joan.  
I.



turalaleza, sino por gracia. Y asi él es por una parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfeccion, pues él nos debujó en su vida santissima la imagen de la vida perfecta; y él es tambien la causa meritoria de ella, pues él es el que con el mysterio de su Encarnacion y con el sacrificio de su passion nos alcanzó esta tan grande dignidad.

Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos convida el Apostol S. Pedro diciendo: Christo padeció por nosotros, dejandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual no hizo pecado, ni en su boca se halló engaño: el qual, maldiciendole, no maldicía, y padeciendo, no amenazaba. Esto mesmo nos pide tambien el Evangelista S.

Juan por estas palabras: El que dice que está en Christo, debe trabajar por vivir de la manera que él vivió. Sobre las quales palabras di-

ce Prospero: Qué cosa es vivir como Christo vivió, sino despreciar todas las cosas prosperas, que él despreció? y no temer las adversas, que él sufrió? enseñar lo que él enseñó? esperar lo que prometió? hacer bien á los ingratos? no dar mal por mal á los maldicientes? rogar por los enemigos? haber misericordia de los perversos? traer á si á los contrarios? sufrir igualmente á los sobervios? y finalmente (como dice el Apostol) morir á la carne, y vivir á solo Dios?

Estas cosas y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, decenderémos agora á tratar en particular del uso y practica de las virtudes, como al principio prometimos.

1. Petr.

2.

1. Joan.

2.



CAPITULO II.

Del exercicio y uso de diversas virtudes.

**P**ues entre estas virtudes la primera ( que es como arbol de vida en medio del parayso ) es la caridad : á la qual pertenece amar á Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro corazon, con toda nuestra anima y con todas nuestras fuerzas. Este es el primero y mayor de todos los mandamientos : esta es la Reyna de todas las virtudes : este es el principio y fin de toda la vida Christiana : esta es el anima y vida de todas nuestras obras : sin la qual ni la fe, ni la esperanza, ni la prophecía , ni el martyrio , ni todas las otras virtudes valen nada. Para alcanzar esta divina virtud , entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es purgar el anima de todos los apetitos y pasiones

desordenadas , y de todos los pecados que de ellas proceden : porque ( como está escrito ) en la mala conciencia no entrará la divina sabiduria , ni morará en el corazon sujeto á pecados. Y por esto los que desean amar á Dios , trabajen por apartarse de todos los pecados , no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea posible. Porque asi como quanto un espejo es , tuviere mas limpio , tanto con mayor claridad recibe los rayos del sol ; asi quanto un anima estuviere mas pura, tanto mas participará la claridad y rayos del divino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere, es recogerse el hombre las mas veces que pudiere dentro de si mismo, y ponerse á pensar todas aquellas cosas que pueden mover su corazon á amar á Dios : porque si esto hiciere , hallará que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas,

Sap. 12

Matth. 22.

Luc. 10.

1. Tim. 1.

1. Cor. 13.



ras, se hallan en solo Dios: y todas en summo grado de perfeccion.

Y porque los Philosophos dicen que el bien naturalmente es amable, y que cada uno ama su propio bien; de aqui nace que dos cosas señaladamente nos mueven á este divino amor: conviene á saber, la grandeza de las perfecciones de Dios, y la grandeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su propio lugar. Con esto se junta considerar tambien el amor grande que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con él, por ser él nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro ultimo fin: por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas; y por lo qual merece ser amado con infinito amor: porque tal es el amor del ultimo fin. Pues la consideracion de estas cosas quanto es mas larga y mas profunda, tanto

nos hará este objeto mas amable. Y por esto quien quisiere aprovechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio hay sin este, mas breve y compendioso: que es quando el anima herida y prevenida con la dulcedumbre de este Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y continuamente á aquel que solo puede dar este tesoro, se lo quiera otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcanzarlo pedirlo, que exprimirlo gota á gota á fuerza de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar que el meditar: y asi ora y pide continuamente con ardentissimos y encendidissimos deseos esta joya tan preciosa. Para lo qual conviene tener á la mano algunas palabras dulces y amorosas con que el anima religiosa represente á Dios este su deseo. De las quales, y de todo lo



lò que toca á esta virtud, se tratará adelante en su propio tratado del amor de Dios. Y ten por cierto que ninguna de estas palabras y gemidos será ociosa: porque como el Señor sea tan largo y tan dadivoso siempre, por ellas ó te dará nueva devocion, ó nueva luz, ó nuevo amor, ó te acrecentará la gracia, ó traerá á si tu corazon mas eficazmente, ó te recreará mas dulcemente, ó te esforzará mas en el bien comenzado. No quieras pues, hermano, por un poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcanzar.

A esta mesma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras; pretendiendo en ellas no nuestro interese, ni nuestra honra y contentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera, que todo lo que hiciéremos (ó por nuestra voluntad, ó por la

agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necesidad ni por fuerza, no por agradar á los ojos de los hombres, ni por otro algun interese de la tierra; sino puramente por amor de Dios: como sirve la buena muger á su marido, no por el interese que de él espera, sino por el amor con que le ama. En lo qual conviene que el anima sea tan fiel y tan casta, que asi como la buena muger se atavía y compone por solo agradar á los ojos de su marido, y no á otros; asi ella procure el ornamento y atavío de las virtudes por solo agradar á los ojos de Dios. No digo esto porque sea malo hacer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa santa y loable) sino porque quanto mas el hombre desviare los ojos de todo genero de interese, y mas puramente pretendiere agradar á Dios, tanto mas perfectamente obrará, y tan-



Sup.  
Cant.  
ser. 83.  
prope  
fin.

to mas merecerá. Porque (como dice San Bernardo) el perfecto amor no cobra fuerzas con la esperanza, ni desmaya con la desconfianza; porque ni trabaja por lo que espera que le darán, ni dejará de trabajar aunque no espere que le den: porque no le mueve al trabajo el interese, sino el amor.

Y no solo al principio ó fin de las obras debe tener esta intencion; sino tambien al tiempo que las hace, de tal manera las debe hacer, que las esté ofreciendo á Dios, y que con ellas esté actualmente amando á Dios. De suerte, que quando estuviere obrando, mas parezca que está amando y orando que obrando: y de esta manera no se distraerá en las obras que hiciere: porque asi obraban los Santos, y por esto no se distraían quando obraban. Asi se dice por Cant. figura de la Esposa en los 4 Cantares, que sus vestiduras olian á encienso. Porque

por las vestiduras del anima entendemos las virtudes con que ella se atavía; y por el encienso, que echado en el fuego sube á lo alto con suave olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el Cielo. Pues decir agora que las vestiduras de la Esposa huelen á encienso, es decir que de tal manera obraba las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecia orar que obrar, por la grande devocion con que hacia sus obras. Vemos que quando una madre está lavando los pies á su hijo, ó á su marido, que viene de camino, juntamente le está sirviendo y le está amando, gozandose y tomando particular gusto y contentamiento en aquel servicio que le hace. Pues de esta manera se ha de haver nuestro corazon quando entiende en hacer algun servicio á su Criador: y de esta manera tambien olerán sus vestiduras á este encienso espiritual.

Lo



Lo que de esta manera se hace, es de grande merecimiento. Porque el merito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor y devocion con que se hacen. En lo qual parece que asi como en la moneda no hacemos tanto caso del numero como del metal; porque poco oro vale mas que mucho cobre; asi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre de ellas como el amor y devocion con que se hacen: como nos lo mostró el cornadillo de aquella viuda del Evangelio, que valió mas que las ofrendas gruesas de muchos ricos. Y asi tambien acaecerá hacerse una buena obra con tanta voluntad y caridad y devocion, que valga mas en los ojos de Dios que muchas otras que no se hacen asi. De manera, que asi como una oracion fervorosa alcanza mas de Dios que muchas tibias; asi una obra hecha con mucho

fervor y devocion merecerá mas que otras muchas que no se hacen asi: lo qual deben mucho de notar los que viven en estados que los obligan á hacer siempre buenas obras; para que miren mucho de la manera que las hacen; y para que no se ensobervezcan mucho por lo mucho que hacen, si no lo hacen con mucho amor y devocion.

A esta mesma caridad pertenece tambien no solo amar á Dios, sino tambien al proximo por amor de Dios. Porque como á la caridad pertenezca amar á Dios y á todas sus cosas; y entre las cosas de Dios una de las principales sea la criatura racional, hecha á imagen de Dios, y redemida por su sangre; de aqui es que de la mesma raiz y habito de donde nace amar á Dios, nace el amar al proximo por Dios: como solemos decir que quien ama á Beltran, bien ama á su can. Y ansi dicen los Doctores que

LUC.  
21.



que la caridad es un solo habito; pero que tiene estos dos actos: uno de amar á Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final porque havemos de amar á los proximos: y aun este es el mayor motivo que tenemos para amarlos, por indignos que sean de nuestro amor: porque ni havemos de mirar á ellos, ni amar á ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor que los crió y los redimió, y nos manda que los amemos por él: porque dado caso que en ellos no haya razon para ser amados; pero en Dios hay infinitas razones por las quales merece que amemos no solo á ellos, mas aun á todos los trabajos y tormentos de el mundo por él. De manera que si faltan razones en el proximo para amarlo, en Dios sobran para esto y para mucho mas.

Este amor nos pide no hacer mal á nadie, no decir mal de nadie, no juzgar á

nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos á la boca antes que tocar en su fama.

Y no basta no hacer mal á nadie; sino es menester tambien hacer bien á todos, socorrer á todos, aconsejar á todos, perdonar á quien te ofendió, y pedir perdón á quien ofendiste: y sobre todo sufrir las cargas, injurias, simplezas y condiciones de todos; segun aquello del Apostol que dice: *Galat!* Llevad los unos las cargas *6.* de los otros: y así cumpliréis la ley de Christo. Esto es lo que pide la caridad; en la qual está la ley y los Prophetas; sin la qual el que quisiere fundar religion, no hará mas que el que quisiese formar un cuerpo vivo sin anima: lo qual implica contradiccion.



## §. I.

*De la Esperanza.*

**O**Tra virtud hermana de la caridad es la esperanza ( aunque esta virtud no pudo haver en Christo, como ni la fe; porque tenia otra cosa mayor ) á la qual pertenece mirar á Dios como á Padre, teniendo para con él corazón de hijo; pues que realmente asi como no hay bueno en la tierra que merezca llamarse bueno, comparado con él; asi no hay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como él. Y asi todas quantas cosas en este mundo le sucedieren prosperas ó adversas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien; pues ni un pajaro cae en el lazo sin su providencia: y en todas cosas acuda luego á él con toda confianza, manifestando todas sus tribulaciones

delante de él, confiando en la inmensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promesas, y en las prendas de los beneficios recibidos, y sobre todo en los merecimientos de su Hijo: esperando fielmente que aunque él sea pecador y miserable, habrá misericordia de él, y por donde él menos piensa, encaminará todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David: *Ego autem mendicus sum, & pauper; Dominus sollicitus est mei.* Y si mirare atentamente la Escritura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Evangelios, toda la hallará llena de esta manera de providencia divina y esperanza nuestra: con la qual cada dia cobrará mas animo para esperar en Dios en todas las necesidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto que nunca tendrá verdadera paz y reposo de corazón, hasta que tenga esta manera de seguridad y confian-

Ps. 39.



fianza : porque sin ella todas las cosas le turbarán, inquietarán y desmayarán ; y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene á Dios por valedor.

§. II.

*De la humildad interior y exterior.*

**O**Tra virtud es la humildad, así interior como exterior ; que es raiz y fundamento de todas las virtudes : la qual de tal manera resplandeció en la persona y vida de nuestro Salvador, que de ella señaladamente pidió él ser imitado, quando dixo : Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón. Sobre las quales palabras dice muy bien el Cardenal Cayetano que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima á recibir los dones de Dios, y la

Matth.  
11.

mansedumbre nos dispone á tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenece que el hombre se tenga por una de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira; y no sienta mas de sí que de un cuerpo hediondo y abominable, y lleno de gusanos, cuyo hedor él mesmo no puede comportar, y que todos cierran los ojos y tapan las narices por no olerlo ni verlo. Así nos conviene ( dice el B. San Vincente ) hermano muy amado, á mi y á ti que lo sintamos ; pero mas á mi que á ti; porque mi vida es hedionda y sucia, y mis obras feas y abominables con la corrupcion de mis pecados; y ( lo que peor es ) que cada dia siento que este mesmo hedor y horror se renueva en mi.

Y debe el anima fiel sentir este hedor en si con gran-

In trat.  
ctar. de  
vita  
spirituali.



grande verguenza , como la que se ve en presencia de aquellos divinos ojos que tan claramente lo ven todo; y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juicio , dolerse quanto pudiere de la ofensa de Dios , y de haver perdido aquella gracia que tenia quando fue lavado con el agua del santo Baptismo: y asi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios , asi tambien imagine que hiede ante los hombres y Angeles : y asi ande como corrido y confundido en presencia de ellos. Y si pensare lo que aquella Divina Magestad merece, y á quanto estaba obligado quien tantas misericordias havia recibido, y quan mal ha respondido á lo uno y á lo otro, y como en lugar de servicio tan debido le ha hecho tantos deservicios; verá que merecia que todas la criaturas se levantassen contra él, y tomassen venganza de él, y lo despedazassen y comiessen

*Tom. III.*

á bocados ; pues él tan gravemente injurió y ofendió al Señor de todo. Y por esta causa desee ser escupido y menospreciado de todos, y reciba con toda alegria y paciencia todos los vituperios , verguenzas, infamias, injurias y adversidades que le vinieren ; y en ellas tome tan grande contentamiento, quanto suele recibir un enemigo quando toma venganza de otro: porque asi es razon que la tome él de si, por haver ofendido á Dios.

Y á esta mesma humildad pertenece que desconfie de si mesmo , y de todas sus habilidades y fuerzas , y se convierta de todo en todo, y recline sobre los brazos de Christo pobrissimo, deshondado , y despreciado y muerto por amor de él: hasta que él tambien llegue á estar como muerto para todos los agravios é injurias que padeciere por él.

Y pues tal es razon. que sea la figura del hombre exterior , qual es la del interior;

T

rior;



rior; así como el interior está en su pensamiento en el mas bajo lugar del mundo, así el exterior procure de abajarse á imitación de Christo á lavar los pies (si menester fuere) de todos los otros hombres, y á procurar que el vestir, el andar, el hablar, el servicio, la casa, la mesa y todo lo demás (guardadas las leyes de la discrecion) sea conforme á la humildad interior: porque no sea el hombre diferente de sí mismo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del Señor, que dice: No tomes figura contra tu figura.

Isai.  
54.

### §. III.

#### *De la castidad.*

**C**ON la humildad está muy segura la castidad; que es propiamente virtud de Angeles, como el Salvador dice. Y digo que está segura con la humildad, porque en faltando esta vir-

tud, luego estotra corre peligro. Y así dice divinamente S. Anselmo que quando la sobervia no basta para destruir la humildad, destruyela la luxuria: y quando la luxuria no puede destruir la castidad, destruyela la sobervia. La qual aunque es polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es de esta: y por eso el verdaderamente casto acompañe su castidad con humildad; porque así la tenga mas segura.

Pues á esta virtud pertenece tener un corazón de Angel (si fuese posible) y huir cielo y tierra de todas las pláticas, vistas, y conversaciones ó amistades que á esto le pueden perjudicar; aunque sea á veces de personas espirituales: porque (como singularmente dixo Santo Thomás) muchas veces el amor espiritual viene á mudarse en carnal, por la semejanza que hay entre uno y otro amor. A esta virtud pertenece que quan-

Opusc.  
61.c.5.



quando el mal pensamiento llegare al corazon del hombre, en ese mesmo punto con grandissima ligereza lo sacuda de si como una brasa encendida, segun que arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel á Dios, que tenga los ojos quebrados ( si fuesse posible ) para no ver cosa con que se pueda ofender el dador de ellos. Y quando algo se le ofreciere que mirar, diga dulcemente en su corazon: Señor mio, no tenga yo ojos para ver cosa con que pueda ofender á los vuestros. No plega á vuestra bondad que de los ojos que me distes, y que agora estais alumbrando con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para contra vos. El que esta honestidad y guarda tuviere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardará; y que con esta ahorrará de muchas batallas y peligros, y vivirá en grande paz.

Tambien es parte de cas-

idad trabajar porque nuestro corazon esté tan entregado y sujeto á Dios, que á ninguna criatura vana ni perecedera se pegue con demasiada aficion. Tengase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse sordo y ciego, asi ningunas cosa quiera oir ni ver, sino lo necesario ó provechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el corazon casto, mas tambien ha de procurar que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañía casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa y la comida; como luego diremos: porque la verdadera y perfecta castidad todas las cosas quiere que sean castas: y una sola que falte, á las veces lo destruye todo.

§. IV.

*De la templanza en el comer y beber.*

**A** Esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templanza en el comer y



S e a l.  
Spirit.  
c. 14. &  
15.

beber: porque (como dice San Juan Climaco) el que quiere ser casto, y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de si un perro, y le arroja un pedazo de pan: el qual por eso le seguirá mas.

Pues para alcanzar esta virtud tenga el hombre cuidado que dando al cuerpo su mantenimiento, no cargue su estomago y espiritu con demasiado comer y beber; sino lo uno y lo otro reciba templadamente; no buscando en esto regalo ni deleyte, sino solo satisfacer á la necesidad. Y puesto que naturalmente lleve gusto en lo que come, pero no lo procure él de su parte, ni se saboree en él. Cada bocado que comiere, espiritualmente lo moje en la preciosissima salsa de la sangre del Redemptor: y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que huviere de beber. Quiera mas las groseras y viles viandas que las costosas y curiosas; acor-

dandose que nuestro Señor Jesu-Christo gustó por él hiel y vinagre en la Cruz. Pero advierta que quien come manjares viles y despreciados, si con demasiada codicia y golosina los come, pierde el valor de la verdadera abstinencia: la qual no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porque (como dice S. Augustin) posible cosa es que un sabio use templadamente de un precioso manjar; y que el no sabio venga á destemplarse en la comida de un muy vil. Porque no hace gula la calidad de manjar, sino la desorden del deleyte. Asi que el verdadero amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad, negandole prudentemente lo que ella con desorden apetece. Pero de tal manera castigue la carne, que no destruya la naturaleza, ni estrague la complexion con indiscreto rigor de abstinencia, si-  
guien-

Lib. 3.  
de Doc-  
trina  
Christ.  
c. 12.  
Con f.  
lib. 10.  
c. 31.



guiendo en esto solo su juicio: mas en todo guarde la medida y santa discrecion, dejandose guiar por el consejo de los sabios y virtuosos. Y conforme á esta regla debe menospreciar la vanidad y curiosidad en el vestido, servicio y aposento, y en todas las otras piezas y alhajas de que se sirve.

§. V.

*Del silencio.*

**T**Ras esta virtud se sigue como hermana suya, el silencio, madre de la innocencia, llave de la discrecion, compañero de la castidad, guarda de la devocion, y ornamento de la nueva edad. Pues para alcanzar esta tan excelente virtud procure el siervo de Dios que nunca de su boca salgan palabras perjudiciales ni deshonestas, ni dé oidos á los que las hablan; mas antes procure interrumpir con toda discre-

*Tomo III.*

cion las tales praticas por la mejor manera que le sea posible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja ó de vanagloria. No sea aspero en sus hablas; sino dulce y amigable: y no sean sus palabras artificiosas y compuestas; sino sencillas y llanas. Guardese lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo que en ellas se pierde: y mucho mas de bur-las y donayres; porque se derrama con ellas la devocion. Pero las dos principales rocas de que se debe desviar con todo cuidado, son, hablar bien de si, y mal de otro. Y para estar mas seguro de estos peligros, pudiendo callar sin detrimento de la caridad ó de la obediencia, calle de buena gana: pero no sea pesada y enojosamente callado; porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le con-viniere hablar, abrevie quanto pudiere sus razones, y hab-le con cautela y discrecion: y antes que abra la bo-

De his  
D. Am-  
bros. l.  
i. de  
Officiis  
c. 2. 3.  
& 4.

T 3 ca,



ca, asiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga á otro ligeramente, ni porfie con nadie; mas despues que huviere afirmado una ó dos veces o que tiene por verdad, sino es creido, deje á los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse; en caso que su silencio no fuesse notoriamente perjudicial á la gloria de Dios. No sea cabezudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni afirme con demasiada aseveracion lo que sabe; sino con modestia y templanza, diciendo: Pienso que es asi; ó Si no me engaño, asi es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbarismo (como dicen los Gramaticos) en este language espiritual, debe mirar atentamente estos siete puntos ó circunstancias quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla: por-

que esta conviene que sea de cosas buenas, provechosas, ó necesarias; y no malas, inutiles ó dañosas. La segunda, el fin para que habla: que no sea por hypocrisia, ostentacion, vanidad ó jactancia; sino con simplicidad y llaneza, y por fin honesto, y necesario. La tercera, el modo con que habla: que no sea con soltura y desentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril y afectada; sino con reposo, mansedumbre y gravedad: aunque esta no ha de ser pesada, sino mezclada con suavidad: como dicen que era la de San Basilio. Y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana y mas sencilla: porque dicen que ha de ser como el agua, que ningun sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con razon el hablar afeytadamente, con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hombre es gran-

gran-



grande vicio; mas en la mu-  
ger gran peligro. La quarta  
circunstancia es de la persona  
que habla: porque á los man-  
cebos no se da tanta licencia  
para hablar : antes es muy  
grande ornamento en ellos  
el silencio, compañero de la  
vergüenza: y no menos lo es  
en las doncellas y virgines:  
á las quales dice S. Ambro-  
sio : Mira por ti, doncella, y  
por las palabras que hablas:  
porque muchas veces hablar  
palabras buenas es crimen  
en la doncella. La quinta es  
mirar la persona ante quien  
habla : porque delante de  
los mas sabios y ancianos  
no es dado hablar á todos,  
sino quando la necesidad lo  
requiere , y no se puede es-  
cusar. La sexta es mirar el  
lugar adonde hablamos :  
porque lugares hay para ha-  
blar, y lugares para callar:  
como es la Iglesia , y otros  
tales. La septima es mirar  
tambien el tiempo en que  
se ha de hablar: porque (co-  
mo dice Salomon ) tiempo  
hay de callar , y tiempo

de hablar: y una de las prin-  
cipales partes de pruden-  
cia es esta ; especialmente  
quando queremos amones-  
tar ó aconsejar, ó reprehen-  
der : porque en todas las co-  
sas conviene buscar tiempo  
y oportunidad; pero mucho  
mas en estas; sin la qual to-  
talmente se pierde el fruto  
de la amonestacion. Y de el  
que esta circunstancia guar-  
da, dice el Sabio: Manzanas  
de oro sobre columnas de  
plata es hablar lo que con-  
viene á su tiempo.

Todas estas circunstan-  
cias conviene que mire el  
que quisiere hablar sin er-  
rar : porque en qualquiera  
de ellas que falte , peca , y  
hace contra las reglas del  
bien hablar. Y porque es  
gran maravilla no caer en  
algun defecto de estos , por  
esto es muy buen remedio  
acogerse el hombre al puer-  
to del silencio, donde nin-  
guno de estos bajos hay.

DeVir-  
gin. l. 3.

Prov.  
25.

Eccle.  
3.

T 4

§. VI.



## §. VI.

*De la mortificacion de la propia voluntad.*

**M**ortificada y ordenada de esta manera la lengua , queda por mortificar la propia voluntad ; que es otra llave de la buena vida: para lo qual una de las cosas que mas aprovechan , es la obediencia. Por tanto uno de los exercicios que en mas se debe estimar , es el de esta virtud: sabiendo que es aceptissimo sacrificio á Dios la perfecta muerte de la propia voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia ( dado que por si sea de poco valor) Dios la engrandece, y como á excelente la galardona: y ninguna obra ( por grande que sea ) puede agradarle , si es acompañada con desobediencia de Dios ó de los Prelados. Obedezca pues el siervo de Dios con alegre y devoto

corazon á sus mayores , y honrelos por respecto de Dios : porque la honra que no merecen por sus personas , por el oficio la merecen. Obedezca tambien á los iguales, y aun á los inferiores , en las cosas que fueren licitas y honestas.

Huegue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquiera: y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberbia ; mas imitando á su Señor , quiera mas sufrir y callar ; salvo si de su silencio se siguiesse algun escandalo notable. Sujetese humildemente á toda criatura por amor de Dios : y puesto que reciba de él grandes mercedes y consolaciones , no por eso se ensobervezca , ni tenga por mejor por esta causa; pues á la verdad todo lo bueno es de Dios : y solo el pecado puede tener por suyo.

1. Petr.

2.



## § VII.

*De la paciencia en los trabajos.*

**A** Prenda tambien á sufrir sin quejas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, aflicciones y daños que permitiere Dios que le vengán; creyendo fuera de toda duda que Dios por su justa y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal á los hombres por cuya mano le vienen; antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible apariencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha á imagen de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre airado, ni desabrido ni triste; sino asi en su conversacion

como en sus palabras y respuestas sea afable y benigno á todos con una mansa gravedad. Las faltas ajenas sufra mansamente; pero las que contrariaren á la honra de Dios, procure con diligencia emendarlas amigablemente por si ó por otro, quando espera que aprovechará. Aborrezca al pecado en el hombre; no al hombre por el pecado: porque el hombre es hechura de Dios; y el pecado hechura del hombre. Esté aparejado, quando convenga, para hacer bien á todos (y no menos á los que mal le quieren) y compadezcase asi de los que mal hacen, como de los que mal padecen. Pero señaladamente se mueva á compasion de las animas de los fieles defuntos que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente se duela de los males ajenos, ponga á si mesmo en lugar de los que padecen: y asi sentirá los males ajenos



como sentirá los suyos propios. De ningunos tenga envidia ; de ningunos murmure ; de todos sienta bien : y si algunas siniestras sospechas se levantaren en su corazón , prestamente las deseche de si. A ninguno desprecie, y de ningun pecador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Asiente consigo un firme proposito de nunca juzgar á nadie ; y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siempre á la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas con sencillo y benigno corazón.

No se turbe por los males y desastres que en el mundo acaecen ; mas en todas las cosas se fie de la divina providencia , sin la qual no cae un pajaro en el lazo. Y á la mesma providencia divina encomiende á si y á todas sus cosas seguramente , estrivando con humilde confianza en qualquier tra-

bajo en la misericordia de tan buen Señor, socorriéndose á él con oracion fervorosa , segun amonesta el Profeta , diciendo : Arroja tus Ps. 54. cuidados en el Señor ; que él te proveerá. Por donde puesto que algunas veces le desampare la consolacion interior , y sobre esto sea gravissimamente affligido , no deje por eso su santo proposito ; mas persevere ante el Señor con humildad y confianza , sin buscar vanos consuelos con que se recree : porque él lo consolará.

Si el espiritu maligno pusiere en su corazón perversos y abominables pensamientos, no haga caso de esto ; sino cierre con presteza los ojos del anima : porque mucho mejor vencerá los tales combates despreciandolos y escupiendolos , que mirandolos , ó altercando con ellos. Ni se tenga por llagado con las saetas á que del todo resiste , y prestamente deseche de si : porque no



comete en tal caso culpa que sea necesario confesarla: porque los pecados somos obligados á confesar; no las tentaciones de los pecados á que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensucian, si no agradan: porque una cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos que muchos Santos sintieron algunas veces en su carne grandes incentivos de vicios; pero con la razon y voluntad los desterraron.

### §. VIII.

#### *De la verdadera devocion.*

**N**O piense que la santidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion y dulzura; ni tenga por cierta y segura devocion el sentimiento tierno del espíritu, con que algunos facilmente hacen sus ojos fuentes de lagrimas: porque muchas veces se hallan en hereges y paganos semejantes blandu-

ras. La verdadera devocion es la prompta voluntad, con la qual está determinado el hombre á todo lo que conviene á la honra y servicio de Dios. Esta persevera siempre con fruto; puesto que el anima esté seca, y el corazon esteril. Por tanto no desee el varon espiritual desordenadamente la suavidad interior; mas igualmente esté aparejado para recibirla, y para carecer de ella, quando el Señor quisiere. Si él tuviere por bien consolarle, reciba con humildad y agradecimiento la merced: y guardese no use del don para solo su contentamiento, ni goce de la dativa olvidandose del dador. Y tan puro y sencillo, tan humilde y tan sosegado, permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni debe tanto asegurarse y descansar en los dones de Dios, quanto en el dador de ellos, que es nuestro ultimo fin. Por pequeña gracia que reciba, se juzgue por



por indigno de ella : antes crea siempre que es merecedor de pena, y no de regalos. Si cantando ó rezando no pudiere estar tan atento como desea, no por eso desmaye, ni desconfie : porque aun las oraciones hechas con corazon distraído, son fructuosas y gratas á Dios, quando el que ora, padece contra su voluntad tal distraccion, y de buena gana hace lo que es en si, ofreciendo á Dios la buena voluntad, é insistiendo en la oracion con cuidado y diligencia. Por tanto no sea impaciente ni desasosegado, ni se congoje demasadamente; mas poniendose en las manos de Dios, se esfuerce : porque es Dios tan bueno y tan piadoso, que con benignidad sufre á los que hablando con él en la oracion, revuelven en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y asi le diga: Señor, vos sabeis que mi corazon vuela por muchas partes: habed misericordia de mi, vilissimo pecador.

Buen Jesu, responded por mi, y suplid todas mis faltas. Yo por mi flaqueza resvalo : tenedme vos, y no caeré. Mas qué diré? Que asi debil y enfermo, y dando mil caidas, me guardéis.

Dispongase, y desee recibir la sagrada Comunion á menudo para loor de Dios. Y si no la puede recibir sacramentalmente quantas veces desea, no se turbe ni inquiete; mas conformandose con la voluntad del Señor, aparejese para recibirla espiritualmente : porque nadie le podrá impedir que no se llegue al Señor, y le reciba espiritualmente, si quiere, mil veces cada dia.

§. IX.

*De lo que se ha de hacer por la noche y mañana.*

**R** Ecojase de noche, y tome estrecha cuenta de como ha gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, compon-



ponga su corpecillo honestamente para dormir: y halle el sueño ( si pudiere ser ) pensando en Dios dulcemente : y entretenga sus amorosos deseos , para volverselos quando despertare. Y á la mañana en despertando , madrugue luego á la hora su corazon á Dios , y enderece sus primeros pensamientos y palabras á él , diciendo con el Propheta : Dios, Dios mio , á vos velo yo por la mañana. Y mas abajo torna á decir : En la mañana pensaré en vos, porque fuistes mi ayūdador. De esta manera se apareja el hombre para recibir y continuar la gracia de la devocion , que nunca se debria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su espiritu no puede libremente convertirse á Dios, ó si durmiendo padeciere algunos feos y torpes sueños, no por esto desmaye ni se entristezca demasiadamente ; mas luego que despedido el sueño volviere al uso de su

razon, aborrezca la torpedad que soñó, y sufra con paciencia y humildad la molestia que padeció.

Huya no solamente los graves pecados , mas las pequeñas negligencias con todo cuidado y solicitud: porque si no quisiere guardarse de todo lo que á Dios desplace , y de todo lo que impide ó menoscaba su amor, no alcanzará la perfecta pureza y paz del corazon. Y aunque estas negligencias sean livianas , todavia por tenerse en poco , pueden hacerse grandes: porque no hay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea perjudicial. Por lo qual dice San Grego-

rio : Algunas veces acaece ser mayor el peligro de las <sup>Part. 3. Pastor. admon.</sup> 34.

culpitas pequeñas que el de las mayores : porque las mayores , quanto mas claro se conocen , tanto mas facilmente se enmiendan ; mas las pequeñas , quanto menos se conocen , menos se evitan : y asi podrian mucho dañar.

Mas por esto no debe el hom-



hombre desconfiar quando algun pecado de estos cometiére: ni huya luego de la presencia de Dios; mas conviertase á él humilde y confiadamente, y trate con él del mal que hizo, y de su ingratitude, llorando tiernamente porque ofendió á tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria, mas juntamente considere la inmensidad de la misericordia divina; la qual no puede faltar á aquellos que de todo corazón se vuelven á él. Y para entera satisfaccion y enmienda de sus pecados ofrezca al Eterno Padre la santissima vida y amarguissima muerte de su unigenito Hijo: y pida amorosamente al mesmo Hijo que con aquella preciosa sangre que por él derramó, lave las maculas de sus pecados. Y esto hecho, tenga confianza, y prosiga su vida con el mesmo aliento y corazón que tenia antes que pecara.

Y no desmaye ni se ha-

ga pusilanime por algunos defectos y pasiones que por ninguna via puede acabar de vencer en sí; mas encomendandolos á la divina misericordia, y poniendose en sus manos, persevere con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperanza. Y si cien veces al dia cayere, cien veces se levante con esperanza de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas atento á lo que debe hacer; con tanto que no confie en su proposito ni esfuerzo, sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y en el favor de su gracia: la qual nunca falta á quien hace lo que es de su parte. Los afectos de su anima debe tener de tal manera ordenados y enderezados á Dios, que él le sea todo en todas las cosas, y á él solo vea en todas ellas, y á todas ellas en él. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar de ellas por lo que son; sino todas las mire en Dios, considerando lo prin-



cipal que hay en ellas : que es , haver manado de él , y representarnos algo de él. De esta manera será el gozo de la criatura no solo mas puro , sino tambien mas suave y mayor. Todas sus obras y exercicios encomiende á la divina sabiduria, para que él las enderece y perfeccione : y al mesmo Salvador , y á su Eterno Padre las ofrezca en alabanza eterna para la salud de toda la Iglesia , encorporadas y unidas con las santissimas obras y exercicios de Christo : porque de esta manera nuestras obras y exercicios se hacen nobilissimos y muy agradables á Dios: porque de las obras heroicas de Christo ( á cuya sombra se arriman , y por las quales se nos da gracia ) reciben inestimable valor. Por lo qual nos aconseja el Apostol San Pedro que ofrezcamos á Dios sacrificios de buenas obras , que le sean agradables por Christo. Y asi quantas cosas padeciere,

1. Pettr.  
2.

grandes ó pequeñas , interiores ó exteriores , todas las ofrezca á Dios , para que del valor y dignidad de su sacratissima pasion reciban ellas el valor.

§. X.

*De los remedios para alcanzar la verdadera paz.*

**N**O sea arrebatado y apresurado en las cosas que entiende hacer; ni se aficioné á ellas con demasiada aficion, haciendose captivo y esclavo de ellas ; sino siempre trabaje por conservar su corazon en verdadera libertad. No siga los movimientos impetuosos de su animo, aunque sea en cosas de virtud; mas con miramiento y razon prudentemente sea señor de sus afectos y obras. No se fie de que sus afectos y movimientos sean buenos: porque ninguna virtud sin discrecion es virtud; y hasta el mesmo amor de Dios sin discrecion sería dañoso.

Des-



Desvie de si con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser ocasion de perder ó impedir la serenidad y paz de su corazon; y con principal diligencia destierre de si las desenfrenadas pasiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, con las demás: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conviene echar de si los vanos é indiscretos escrupulos; y finalmente qualesquier cuidados superfluos que puedan turbar la paz del espiritu. Nunca sea muy solícito por las cosas que temporalmente le acaecen; pues en cabo todo lo temporal es perecedero; y asi todas las perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando asi su entendimiento como su aficion de las cosas perecederas y mundanas, recoja

todas las fuerzas y potencias dentro de si mesmo, y á solas comunique siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reverentemente la presencia de Dios; porque él á ninguna hora ni parte está absente; mas todo está en todo lugar: y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrandole sus fieles deseos y encendidos afectos. Aprenda á tratar con él á solas: porque esta familiaridad con Dios en gran manera le será provechosa. Ni desmaye ó pierda la esperanza viendo tan variable su corazon, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fijo en Dios; mas persevere constantemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta que le vuelva á la carrera: porque despues que con alguna fatiga se acostumbrare á esto, de aí adelante no solo le será facil y suave pensar en Dios y en sus cosas, mas antes no se hallará á estar



una hora sin él. Y quando alguna vez hallare su anima derramada , vuelvala á su primer exercicio , diciendo: Donde has andado anima mia ? qué provecho traes de haverte apartado de tu Señor , sino perdimiento de tiempo , y derramamiento de corazon? Mira no seas callejera y vagabunda; pues ninguna cosa menos conviene á esposa de tan gran Señor.

Ponga otrosi delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre enclavado en la Cruz; y quanto pudiere la imprima en el centro de su corazon ; saludando y haciendo reverencia con devocion entrañable á aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion : y con una amorosa y humilde osadía se esconda dentro de ellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del Redemptor , no habrá lugar para otras figuras ni imaginaciones estra-

*Tomo III.*

ñas; mas echará fuera todas las fantasias y pensamientos desaprovechados, como un clavo con otro clavo. Asi que, quanto le fuere posible , siempre more consigo , y trate dentro de si , desembarazando su corazon, y despidiendo de él todas las cosas transitorias; mirando de hito en hito á su Dios, que siempre le está mirando; travando siempre con él dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alejarse , aunque sea por muy breve espacio, de este summo bien , en quien están todos los bienes.

### CAPITULO III.

*De lo que debe el hombre hacer para con Dios , para consigo , y para con sus proximos.*

**D**icho de las virtudes en general, añadirémos otro capitulo para tratar de ellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se

V. ha



Mich.  
6.

ha dicho á las tres principales obligaciones que tiene el Christiano ; que son , hacer lo que debe para con Dios , y para consigo , y para con su proximo : que son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta Micheas puso la suma de todas las virtudes , quando dixo : Declararte he , ó hombre , en qué está el bien , y qué es lo que el Señor pide de ti . Pues esto es hacer juicio , y amar la misericordia , y andar solícito con tu Dios . De las quales cosas la primera ( que es hacer juicio ) es para consigo : y la segunda ( que es amar la misericordia ) es para con el proximo : y la tercera ( que es andar solícito con Dios ) pertenece al culto y reverencia del mesmo Dios .

§. I.

*De lo que el hombre debe hacer para con Dios.*

**P**ues comenzando por la mayor de estas obli-

gaciones , es mucho de notar que así como entre las piedras preciosas hay unas que de su mesma especie son muy aventajadas á todas las otras ( como son los rubíes , diamantes y esmeraldas ) así entre las virtudes hay algunas que de su mesma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras : y estas son las que miran á Dios , y por esto se llaman Theologales : á las quales podemos ayuntar el temor y reverencia de Dios , y la religion , que tiene por oficio la veneracion de Dios , con todo lo que toca al culto divino . Estas son principalissimas entre todas las virtudes ; y no solo principalissimas , sino tambien despertadoras y movedoras de ellas : por donde se comparan con ellas , como los cielos con todas las otras criaturas inferiores , que dependen del movimiento de ellos . Por donde el que desea llegar á la fineza y perfeccion de la vida Chris-

Chris-



Christiana, aunque deba trabajar universalmente en todas las virtudes ( porque asi como todas las cuerdas de la vihuela conviene que estén templadas para tañer , asi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la consonancia de la buena vida ) pero señaladamente debe trabajar por crecer y aprovechar en estas: porque quanto mas en ellas aprovecharé, tanto será mas perfecto. Y por esto creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos santos Patriarcas: como fueron David, Ahraham, Isaac y Jacob, y otros tales: porque aunque eran casados y ricos , y tenian muchas cargas y obligaciones de hacienda con que cumplir; pero con todo eso eran santissimos; porque tenian estas altissimas virtudes: como parece en la fe y obediencia de Abraham , en el amor, y sujecion, y devocion y confianza que tenia David en Dios: que asi acu-

dia á él en todas sus necesidades, y asi se fiaba de él, como un hijo de su padre, y mucho mas , pues que decía: Mi padre y mi madre me desampararon; mas el Señor tuvo cuidado de mi. <sup>Psalm. 26.</sup>

Pues para alcanzar estas tan nobles virtudes no hay otro medio mas proporcionado que persuadirnos, y asentar en nuestro corazon con toda la esperanza posible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre; pues ni en corazon de padre, ni en providencia de padre, ni amor de padre nadie se puede igualar con él; pues nadie nos crió, ni nos quiere para mayor bien que él. Y asentado esto en nuestro corazon , trabajemos siempre por mirarle con estos ojos, y con este corazon de hijos á padre: conviene á saber , con un corazon amoroso, con un corazon tierno, con un corazon humilde y acatado, con un corazon sujeto y obediente á su santa voluntad, y con



un corazon confiado en todos los trabajos, y puesto debajo de las alas de su providencia paternal. Con estos ojos y corazon debe el hombre mirar á Dios todas quantas veces se acordare de él: lo qual debe hacer quantas veces entre dia y noche pudiere; para que asi vaya poco á poco con el favor divino criando en su anima este corazon: como lo hacia aquel santo Propheta que decia: Tu nombre, Señor, y la memoria de él es todo el deseo de mi anima. Mi anima te deseó en la noche: y con mi espiritu y con mis entrañas por la mañana velaré á ti.

Este linage de afecto y corazon para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcanzar consolas nuestras fuerzas: y por esto solo aquel lo conoce que lo ha probado; y solo aquel lo posee, que lo ha recibido. Y por tanto debe el hombre continuamente pedir al Señor este corazon

para con él, y esperar que lo alcanzará, confiando en la palabra real de aquel Señor, que dixo: Si vosotros, Luc. I 1. siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre que está en los Cielos, dará el espiritu bueno á quien se lo pidiere? Y este espiritu es aquel de quien dice el Apostol: No recibistes otra Rom. 8. vez espiritu de temor, como siervos, sino espiritu de adopcion de hijos de Dios: el qual espiritu nos hace clamar á Dios de todo corazon, y llamarle de entrañas y á boca llena Padre: que es tener para con él este perfectissimo corazon de hijos á padre, amandole, y reverenciandole, y obedeciendole, y acudiendo á él en todas nuestras necesidades, y confiando en él como en un verdadero padre. Este corazon nos promete el Señor por Ezechiel diciendo: Dar- Ezech. os he un corazon nuevo, y I 1. un espiritu nuevo; y quitaros he el corazon que teniades de

Isai.  
26.



de piedra, y daros he corazon de carne: y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que guardéis mis mandamientos y juicios, y los pongais por obra. Y no solo este Propheta, mas todos los otros Prophetas á una voz ninguna cosa mas á menudo prometen, que este espíritu de hijos que se nos havia de dar por los meritos de aquel unico Hijo de Dios: el qual señaladamente se nos dió el dia de Pentecostes.

Act. 2.

Y decendiendo mas en particular, dice el bienaventurado S. Vicente que debe el hombre tener siete maneras de afectos y virtudes en su corazon para con Dios: conviene á saber, amor ardentissimo, temor summo, reverencia grande, zelo constantissimo, haciimiento de gracias, voz de alabanza, promptitud de obediencia, y gusto de la divina suavidad. Y para alcanzar estas virtudes debe hacer siempre oracion á Dios

In tra-  
ctat. de  
Vita  
spiri-  
tuali c.  
qui in-  
cipit:  
Qui  
vult  
fugere  
c.

diciendo: O buen Jesu, haz que con todas mis entrañas y corazon, y con todas mis fuerzas ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reverencie, y de tal manera procure y zele la gloria de tu santo nombre, que qualquier injuria tuya abraze y despedace mi corazon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradecimiento te dé siempre gracias por ellos. Y asi mesmo que de dia y de noche siempre te alabe, diciendo de todo mi corazon con el Propheta: Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estarán siempre sus alabanzas. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente, goce de tu inefable suavidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus santos mandamientos.

Psalm.  
33.



## §. II.

*De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo.*

**D**Ebe tambien ( dice el mismo Santo ) para consigo mismo tener otros siete afectos y virtudes. Entre los quales el primero sea, que se confunda y averguence por los pecados cometidos. El segundo, que los llore y sienta de todo corazon; por haver sido tan ofensivos de Dios, y tan dañosos á su anima. El tercero, que por esta causa desee ser menospreciado, y olvidado y desechado de todos, como indignissimo de toda honra y favor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo severamente y con todo rigor, como á un incentivo de todos estos pecados, y como un muladar sucissimo y abominable. El quinto, que tenga una ira implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones y raices de

ellos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las raices de ellos. El sexto, que ande siempre con una grandissima vigilancia y atencion para regir y enderezar todas sus obras y palabras, y todos los sentidos y pasiones de su anima; para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, debe tener una perfectissima modestia y discrecion para guardar la templanza y la medida que conviene en todas las cosas, especialmente entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas; para que ninguna cosa haya en él demasiada ni defectuosa, y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necesario.

## §. III.

*De lo que el hombre debe hacer para con los próximos.*

**D**Ebe otrosi tener ( como dice luego el mismo Santo ) para con su pro-



proximo otros siete afectos y virtudes señaladas. Porque primeramente debe tener una compasion entrañable de los males agenos ; para que asi los sienta , como los suyos propios. Lo segundo , una alegria caritativa , con la qual se goce con las prosperidades y bienes de los otros , como se gozaria de los suyos. Lo tercero, debe tener un sufrimiento sosegado para soportar todas las molestias é injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo corazon. Lo quarto, debe tener una benignidad y afabilidad para con todos ; tratandolos y conversandolos benignamente , y deseandoles todo bien , y mostrandolo asi en todas sus palabras y obras. Lo quinto, debe tener una humilde reverencia para con todos, teniendolos por mayores y mejores que á si, y sujetandose de corazon á todos, como si fuessen sus verdaderos señores. Lo sexto, tenga con todos una perfecta unanimidad y concordia: para que ( quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea posible ) sienta y diga una mesma cosa con todos: y asi crea que todos son él, y él es todos : y asi tenga por suyo el beneplacito y querer de todos. Lo septimo , á imitacion de Christo debe tener un animo para ofrecerse por todos : esto es, que esté aparejado á poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogar á Dios por ellos, y trabajar porque todos sean una cosa en Christo , y Christo en ellos. Mas no por esto piense que le obligamos aquí á no huir la compañía de los malos: antes debe saber que quando hay algunos cuya compañía le fuesse ocasion de pecar , ó impedimento de aprovechar , ó de disminuir el fervor de la caridad, debe apartarse de los tales , como de serpientes ; porque no hay carbon tan encendido, que echandolo en el agua, no se apague ; ni menos tan



apagado ; que echandolo entre otros muchos encendidos , no se abraze. Mas quitada esta ocasion aparte, debe el siervo de Dios conversar simplemente con los proximos , y ó no ver sus defectos , ó si los viere , sufrirlos con paciencia , ó avisarlos con caridad , donde esperare que aprovechará.

Mas porque la raiz y fundamento de todas estas virtudes es la caridad y misericordia para con los proximos , esta es la que mas ha de estimar el que desea agradar á Dios , pues ella es la que mas encarecidamente nos encomienda él en todas las Escrituras sagradas. <sup>En</sup> el capitulo VII. del Prophe-  
 Zach. 7. ta Zacharias preguntando los Judios á Dios, si havian de ayunar tales y tales dias para agradarle y cumplir su ley ; respondeles el mesmo Señor , y declarales con qué genero de obras le havian de agradar , diciendo : Mirad que guardéis justicia , y juzgueis justamente las causas

de vuestros proximos, y que useis de misericordia y de obras de piedad con vuestros hermanos, y no queráis buscar asillas para calumniar á la viuda, y al huérfano, y al estrangero, y al pobre : y nadie trate en su corazon de hacer mal á nadie: y de esta manera me agradaréis, y cumpliréis mi ley.

Harto encarecido está aqui este negocio : pero mucho mas lo encareció el mesmo Señor por Isaias , quando dixo : Este es mi descanso : que refrigeréis y consoléis á los cansados : porque esto parece que era lo ultimo que se podia encarecer este negocio , quando el Señor se ponía en el lugar del pobre, y tomaba por su propio descanso el que por él se daba á los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grande admiracion lo que leo en el capitulo XVI. de Ezechiel : donde contando el mesmo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino

Isai.  
28.

Ezech.  
16.

á



á dar consigo en el extremo de tan grandes males , los resumió en cinco pecados, diciendo: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma : soberbia , hartura , abundancia y ociosidad , y no haver querido estender las manos para socorrer al pobre y al necesitado. Pues qué mas mal quieres tu oír de este vicio, que haverlo puesto Dios por el postrero de los escalones por donde subieron aquellos malaventurados al extremo de tan grande mal? Donde están los que atesoran ducados sobre ducados; y con todo esto se tienen por seguros; teniendo por compañeros en esta culpa á los moradores de Sodoma? Estas y otras cosas semejantes dicen los Prophetas. Pues el Evangelio , que es ley de amor, qué dirá? Qué mas se puede decir en favor de esta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la sentencia del juicio final en haver usado ó no usado de obras de misericordia? Qué mas se puede decir que lo que se sigue despues de esto en el mismo contexto: Lo que á uno de estos mas pe-<sup>Matth.</sup> queñuelos hecistes , á mi lo hecistes? Qué mas se puede decir, que poner en solos estos dos mandamientos de amor de Dios y del proximo , la suma de la ley y de los Prophetas? Pues en<sup>Matth.</sup> aquel postrer sermon de la cena qué otra cosa mas encomienda el Salvador , que la caridad y bien querencia para con los proximos? Este ( dice él ) es mi mandamien-<sup>Joan.</sup> to : que os ameís unos á 15. otros , asi como yo os amé. Y mas abajo : En esto ( dice él ) conocerán todos que sois mis discipulos, si os amaredes unos á otros. Y no contento con encomendarles esto tan encarecidamente , hace luego oracion al Padre por el cumplimiento de esta ley, diciendo : Ruegote, Padre , que ellos sean<sup>Joan.</sup> entre si una mesma cosa, asi 17. como tu y yo lo somos: para



ra que conozca el mundo que tu me embiaste. Dando á entender que la caridad y amor entre los Christianos havia de ser tan grande, y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne y de sangre, que havia de ser argumento para convencer los entendimientos de los hombres, y hacerles creer que no era posible que no fuessen hombres del Cielo los que tal caridad entre si tenian. Todo esto nos declara qué tan grande haya de ser la caridad y misericordia que debemos tener con nuestros proximos; y como los havemos de sufrir y socorrer en sus trabajos: segun que arriba se declaró, quando tratamos de la caridad.

Para guardar todas estas cosas susodichas es necesario traer siempre el hombre su corazon atento y solícito, con un perpetuo temor y vigilancia, para no desviarse un punto de todo lo apuntado: el qual temor ha de ser tan vivo, tan profundo

y tan continuo, que nunca deje al hombre descuidarse de lo que debe hacer; antes le ha de ser un perpetuo estímulo y despertador de toda virtud. Este solícito y continuo cuidado debe traer siempre consigo en medio de todos sus negocios: que es aquella tercera parte que el Propheta nos encomendaba, quando nos pedia el andar solícitos con Dios. Mich.  
6.

Estas pues son, hermano mio, las principales virtudes de esta vida celestial: estas las flores de este parayso: estas las estrellas de este cielo: y esta es la imagen que deciamos, reformada y renovada á semejanza de Christo. Porque tal ha de ser la vida del Christiano, que sea un dechado de santidad, y un predicador callado, una lumbrera del mundo, un argumento y testimonio de la fe, un espejo en quien resplandezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo significó el Propheta Isaías quando



do dixo: Llamarse han los fuertes y justos plantas que Dios plantó para ser en ellas glorificado.

#### CAPITULO IV.

*De doce cosas muy principales que el siervo de Dios debe hacer.*

**P**orque algunas personas desean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual, por tanto recopilare sumariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el siervo de Dios debe hacer, y de las que principalmente se debe apartar: para que en este breve sumario, como en un dechado, vea lo que le conviene hacer.

Pues quanto á la primera parte de lo que debe hacer, la primera cosa es, que trabaje por andar siempre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hacer á la continua, á lo menos le-

vante muchas veces entre dia y noche su corazon á él con breves, amorosas y humildes oraciones y aspiraciones, pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nada puede sin él.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere ó leyere, trabaje siempre, como el abeja entre las flores, por sacar alguna miel que lleve á su colmena: que es alguna devota y amorosa consideracion con que pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del divino amor. De manera, que asi como un grande fuego convierte en fuego todo quanto se echa en él ( sea agua, sea hierro, sea lo que fuere ) asi tambien su corazon debe estar tan encendido en el fuego de este divino amor, que todas quantas cosas hay en este mundo, le sean materia y incentivos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quando alguna vez desvarare en al-

gu-



gunos defectos y derramamientos de corazon, no luego desmaye, ni se deje caer con la carga; sino vuelvase al Señor con una humilde y amorosa conversion, reconociendo su gran miseria, y la grandeza de su misericordia, y haciendo lo que es de su parte por volver al estado en que estaba, y llevar adelante lo comenzado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiciere: para lo qual conviene que atentamente escudriñe todas sus palabras y obras y pensamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de rectificar y enderezarla, ofreciendo todo lo que asi hiciere á gloria de Dios; no solamente una vez al dia, mas todas las veces que de nuevo comenzare á poner las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar ( aunque sea en tiempo de paz ) armado y apercebido para recibir con

humildad y mansedumbre todas las cosas que de subito se levantaren contra él. Porque la ira aunque algunas veces sirva para algo; mas por maravilla acierta á salir bien: siempre deja la conciencia escrupulosa y temerosa: si excedió, ó no excedió &c. De manera, que ella es una de las pasiones de que con menor perjuicio podrá carecer el siervo de Dios: y el que esta passion venciere, está claro que vivirá en grande paz.

La sexta, que no siendo Prelado ni señor de familia, siempre desvie sus ojos de los defectos agenos, y trayalos siempre puestos en los suyos: porque lo primero trae consigo indignacion y soberbia, y juicios temerarios, y desasosiegos de conciencia, y zelos indiscretos, y otras cosas que perturban el corazon; mas lo segundo trae confusion de la propia conciencia, y temor de Dios, y humildad y recogimiento de corazon.

La



La septima, que no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo, se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue á Dios de todo corazon: porque quanto mas esto hiciere, tanto tendrá menos de hombre, y participará mas de Dios. Porque el que ama las cosas perecederas y transitorias, él tambien pasa y se altera con ellas; mas el que ama á solo Dios, participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tambien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porque estos tambien distraen el corazon, y no lo dejan perfectamente quietar en Dios.

La octava, que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima pasion, y conversacion y doctrina, y trabaje (quanto le sea posible) por imitar aquellos tan ilustres exemplos de virtudes suyas: aquella humildad, y caridad, y

misericordia, y obediencia, y pobreza, y aspereza de vida, y menosprecio del mundo, y amor de nuestra salud que tuvo: segun que al principio de este tratado se declaró.

La nona, que trabaje siempre quanto pudiere por negar su propia voluntad, resignandola del todo (como hacen los que resignan beneficios) en las manos de Dios: de tal manera, que del todo muera en él su propia voluntad, y viva sola la de Dios: que esto es reynar él en nosotros, y no nosotros: lo qual se debe hacer en todo genero de cosas, adversas ó prosperas, tristes ó alegres, dulces ó amargas &c.

La decima, que en todas sus tribulaciones, y cuidados y negocios, se acorra á Dios humilde y confiadamente con espíritu y corazon de hijo que tiene tan piadoso y poderoso Padre; remitiendo todas las cosas á su providencia, y tomandolas como de su



mano ; desechando y sacudiendo de si todo cuidado congojoso, y arrojandolo en los brazos de Dios.

La undecima , que sea agradecido á Dios por todos sus beneficios ; y por todos ellos , asi mayores como menores, le dé siempre gracias : no mirando tanto á la dadiva , quanto á la indignidad de quien la recibe, y á la dignidad de quien la da, y al amor con que la da: pues no da con menor amor las cosas pequeñas que las grandes.

La duodecima, que corte y despida de si con grande y generoso corazon todas las cosas que sintiere serle alguna ocasion de menos aprovechar; ora sean corporales , ó espirituales : como es, demasiado amor de personas, estudios, libros, conversaciones, ejercicios y familiaridades , aunque sean espirituales ; quando sintiere que le inquietan el corazon, y lo retraen de su aprovechamiento.

## CAPITULO V.

*De doce maneras de defectos que se deben mucho evitar en la vida espiritual.*

**M**uchos defectos hay por donde se impide el aprovechamiento en la vida espiritual, y por donde muchos á cabo de muchos años se son los mesmos que siempre se fueron. De los quales señalarémos aqui doce de los mas principales : en los quales como en un espejo se debe el hombre mirar, para que entienda sus faltas, y conozca por qué causa se impide su aprovechamiento; y asi procure el remedio.

El primero de ellos es ser el hombre demasiadamente dado á los ejercicios y negocios exteriores: y por esto muchas veces carece de las visitaciones y consolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de si lo que den-



dentro de si ha de buscar.

El segundo es querer ser demasiadamente amigable y afable con todos: de donde nace que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester; y asi pierde tiempo, y falta muchas veces en sus exercicios, por no faltar á los hombres: de donde viene á ser que tanto menos agrade á Dios, quanto mas procura agradar á los hombres.

El tercero, que algunas veces es para con Dios menos humilde, y mas atrevido de lo que debria: y asi viene á perder aquella verguenza espiritual que para con él se requiere: que es hija de la humildad, y madre del aprovechamiento.

El quarto, que algunas veces se va de boca y se arroja á los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo que con juicio de razon: de donde viene á perder la paz y tranquilidad del corazon con el demasiado fervor, y errar

tambien los mismos negocios, por la prisa que da en ellos: porque escrito está: El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conviene siempre tener juicio reposado: que es amigo y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas veces se tiene en algo, y presume de si y de sus virtudes, aunque él no lo entiende: y asi con el Phariseo secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas: de donde viene á carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado á juzgar los otros, y agraviar y condenar sus hechos: de donde viene á resfriarse en la caridad: porque mientras mas encarece los males agenos, mas aguza el cuchillo con que hace guerra á la caridad; que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El

Prov.

19.

Luc.  
18.



El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias : y por esto con razon le es quitado mucho del divino amor.

El octavo, que es muy tibio y flojo en los exercicios de la oracion, comenzandolos con pereza, y prosiguiendolos con flojedad, y acabandolos sin fruto : de donde viene muchas veces á ser privado de las visitaciones del Señor, y del esfuerzo de la devocion.

El nono, que es muy flojo y negligente en el negocio de la mortificacion, y en la victoria de si mesmo: de donde nace que no pueda vivir á Dios quien vive á si, ni ser transformado en Dios el que no está aun mortificado en si.

El decimo, que no anda recogido dentro de si mesmo, sino muy derramado y fuera de si : de donde nace que no sepa tanto de si,

quanto era menester, ni á si sepa despreciarse, ni guardarse como conviene.

El undecimo, que todavia se quiere mucho, y es grande amator de si mesmo y de su propia voluntad y de su regalo: de donde nace que ni puede abrazar la Cruz de Christo, ni llegar á la perfeccion de la vida Evangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liviano en los buenos propositos que propone, quebrantandolos con facilidad por qualquier ocasion que se le ofrece: de donde nace que faltandole la perseverancia (que es la que sola lleva las cosas al cabo) todo se le vaya en comienzos; y asi no crezca ni aproveche en la vida espiritual. De donde nace que algunos hay que son como las parras que dicen de siete veces; que todo el año llevan fruto, y nunca jamás lo llegan á madurar.

*Fin del primer volumen del Memorial.*

SE-